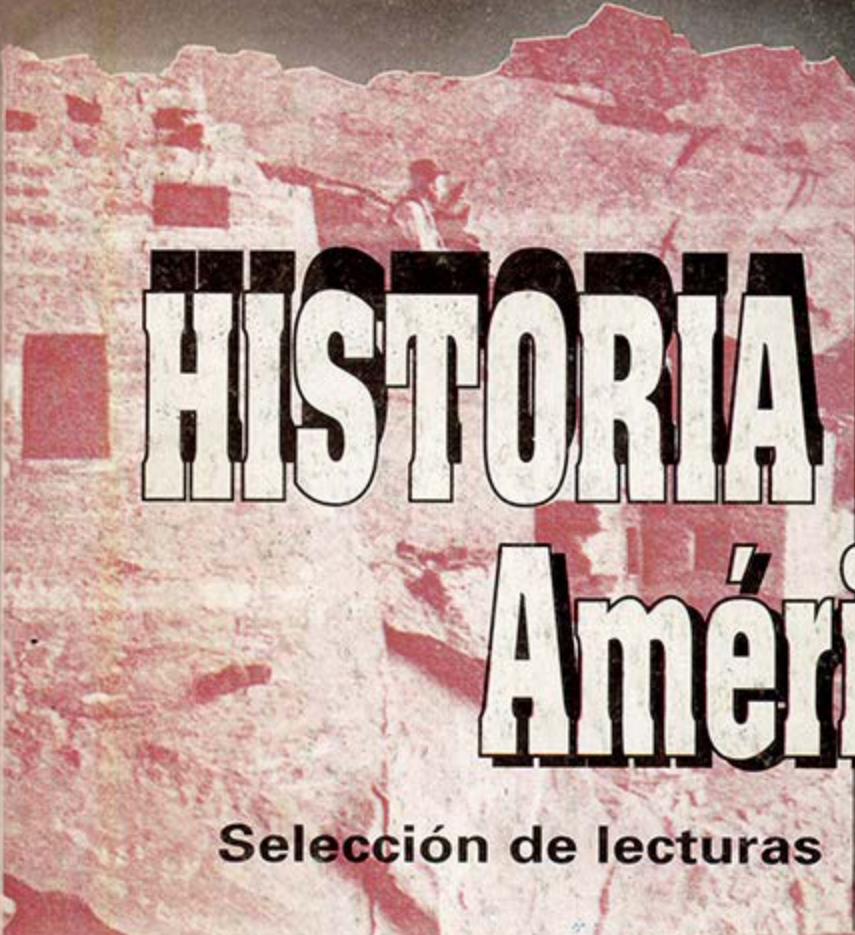


LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA

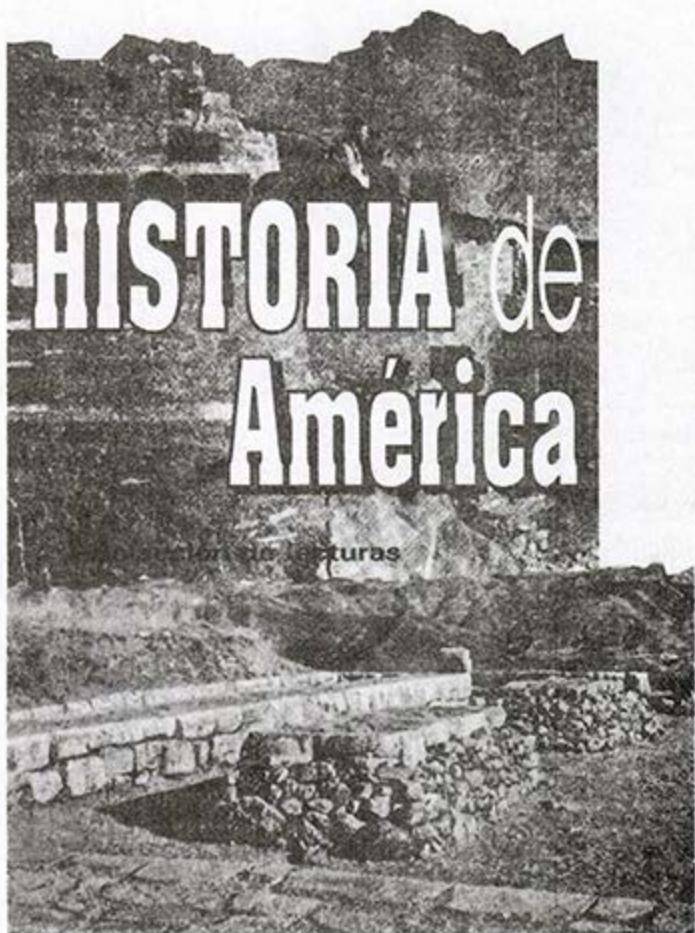


# **HISTORIA** de **América**

**Selección de lecturas**



**Nivel Medio Superior**



**Nivel Medio Superior**

  
EDITORIAL  
PUEBLO Y EDUCACIÓN

*Compilación:* M. Sc. Esteban Muro Sainz

*Edición:* Lic. Juan M. Castellat Falcón

*Diseño de cubierta:* Olga Luisa Domínguez Sánchez

*Diseño:* Sonia Acosta Milián

*Ilustración:* Martha González Arencibia

*Ilustración de cubierta:* Ruinas de Cliff Palace, en Mesa Verde, Norteamérica

Pirámide maya de Tikal, Guatemala

Ruinas de la fortaleza de Machu Picchu, Perú

*Corrección:* Magda Dot Rodríguez

*Realización:* Sonia Elena Rodríguez García

*Maquetación:* Martha Fiallo Falcón

© Segunda reimpresión, 2005

© Segunda edición, 2004

© Primera reimpresión, 2003

© Esteban Muro Sainz y coautores, Cuba, 2002

© Editorial Pueblo y Educación, 2002

ISBN 959-13-0837-X

**EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN**

Ave. 3ra No. 4605 entre 46 y 60,

Playa, Ciudad de La Habana,

Cuba. CP 11300

## INTRODUCCIÓN

El presente libro *Historia de América. Selección de lecturas* tiene como objetivo utilizarse como texto en dicha asignatura del Nivel Medio Superior.

Las lecturas que forman parte del contenido, si bien no aportan toda la información que reclama el programa de la asignatura, responde de manera modesta a la concepción de esta, que es el desarrollo desigual entre las dos Américas.

Los diferentes materiales seleccionados han sido ordenados siguiendo el programa de la asignatura, por lo que en la primera lectura —“Estado que presentaban los diversos pueblos de América cuando ocurrió el contacto con Europa”, del historiador cubano y profesor universitario Carlos J. Díaz— el autor hace un estudio sobre el desarrollo desigual existente entre las sociedades aborígenes a la llegada de los europeos.

A continuación aparecen dos trabajos del doctor Sergio Guerra Vilaboy, profesor e historiador cubano: “La colonización española” y “La colonización portuguesa”, ambos ofrecen una información que permitirá conocer las características del proceso colonizador llevado a cabo por las metrópolis ibéricas en el Nuevo Mundo.

Otros dos trabajos posteriores están dirigidos a informar a los alumnos sobre las características de la colonización inglesa. El primero de ellos, “La colonización inglesa”, de un colectivo de autores del Ministerio de Educación, es asequible a los estudiantes que arriban con un nivel académico de noveno grado; y el otro constituye un fragmento de la obra de Mayra Vilasís, *Valoración de la independencia de las Trece Colonias* la que fue titulada “Trece Colonias. La economía colonial” y aborda los aspectos económicos y sociales de aquellas colonias.

A continuación se seleccionó un pequeño fragmento de la obra del ensayista uruguayo Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, que trata sobre los orígenes del desarrollo desigual existente entre los Estados Unidos y América Latina. Esta lectura cierra el bloque de textos relacionados con la colonización de América.

Seguidamente se escogió, de un colectivo de autores del Ministerio de Educación, toda la información relacionada sobre los procesos independentistas en América: en las Trece Colonias, Haití, y en las colonias hispanoamericanas, lectura que trata los aspectos fundamentales de la emancipación de una manera asequible.

Se incluyó también un trabajo de la profesora del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", Caridad Álvarez Lago, titulado "El desarrollo desigual en América. Sus orígenes y evolución histórica", que ofrece una información sintetizada sobre la evolución dispar de las dos Américas.

Posteriormente aparece un breve trabajo sobre la expansión territorial y la revolución industrial en los Estados Unidos, del economista cubano doctor Pelegrín Torras de la Luz, quien ofrece elementos esenciales de ambos procesos.

Se incluyó, además, un trabajo inédito del profesor de Historia de América del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", Esteban Muro Sainz, sobre la evolución de las ideas relacionadas con la unidad en el continente, bajo el título de "Las ideas unitarias en el siglo XIX de América".

Los dos últimos trabajos están dirigidos a informar a los estudiantes, de forma panorámica, la evolución histórica de las dos Américas en el último siglo transcurrido; estos son: "Estados Unidos en el siglo XX", de Esteban Muro Sainz, y del profesor de Historia de América de la Escuela Latinoamericana de Medicina, licenciado Daniel Fernández Díaz, "El siglo XX en América Latina y el Caribe".

Al texto se le incluyeron trece mapas históricos con el objetivo de que los alumnos puedan ubicarse en los diferentes territorios con mayor facilidad y trabajen con aquellos bajo la orientación del profesor.

La Selección de lecturas que a continuación se presenta ha de ser un instrumento necesario de estudio en las manos de los estudiantes, y un valioso medio auxiliar de los profesores.

## *Estado que presentaban los diversos pueblos de América cuando ocurrió el contacto con Europa\**

Carlos J. Díaz

En los años finales del siglo xv, América era un mosaico de culturas en los más diversos grados de desarrollo, desde tribus recolectoras, y cazadoras, no conocedoras de la agricultura, hasta sociedades clasistas organizadas, con agricultura productiva por intermedio del regadío y la fertilización, las cuales habían domesticado animales, desarrollado la artesanía, construido maravillosos templos y pirámides, elaborado la escritura, acumulando conocimientos científicos variados y creado el Estado. Esta diversidad era tal que un autor cita, sin agotar la relación, más de 9 500 pueblos; se comprende que, para poder realizar un estudio útil, hay que reunirlos en grupos con características comunes, en orden de importancia, hacer abstracción de las no esenciales y reducirlos a un número que haga posible el análisis con suficiente profundidad. Para tomar, como patrón, el grado de desarrollo económico-social en el cual se encuentran estos pueblos, además de conocer los medios que usan para resolver sus necesidades materiales, se deben observar los factores que impulsan o frenan su progreso. Entre éstos se encuentra el medio geográfico donde se asentaron, el cual incluye la flora, fauna, clima y algunos otros agentes naturales. No es fácil encontrar en la abundante bibliografía dedicada al tema, la información que nos ayude a agruparlos según nuestro interés. El investigador norteamericano Clark Wisler, autor de un manual profusamente citado por quienes han escrito acerca de la primitiva población americana, publica en su obra un mapa en el cual divide toda la América en ocho áreas económicas, cada una de las cuales incluye, en su denominación, el agente económico al que se subordinan los pueblos que habitan la región a la cual da nombre. Este mapa ha sido de gran utilidad para ubicar sobre él los pueblos escogidos como paradigmas. Al norte de los Grandes Lagos, desde Alaska hasta la península del Labrador situó el *área del caribú*; en la costa occidental norteamericana, de norte a sur, el *área del salmón*; en las actuales California y Baja California, el *área de los frutos silvestres*; en las praderas centrales que forman la cuenca de los ríos Mississippi y Missouri, el *área del bisonte*; entre la margen oriental del Mississippi y la costa este de Norteamérica, limitada al norte por los Grandes Lagos y al sur por el golfo de México, estaba el *área oriental del maíz*; al norte y centro de Suramérica, y en las Antillas, se encontraba el *área de la*

\* Tomado de Carlos J. Díaz: *América indígena. De sus pobladores*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 15-27.

*mandioca*; y en las herbosas praderas del sur de esta parte de América —las pampas— el *área del guanaco*. La octava zona, tal vez la más importante, incluía gran parte del territorio actual de México, toda Centroamérica y la faja suramericana situada, desde la cresta topográfica de los Andes, hasta la costa oeste, limitada al sur por el curso del río Maule: ésta era el *área de la agricultura intensiva*, donde se asentaron las culturas más desarrolladas, anteriores a la llegada de los europeos. Las otras áreas mencionadas también estuvieron habitadas por pueblos que aprovecharon los recursos que ellas brindaban. Es necesario establecer la clasificación de estos pueblos, según el desarrollo económico alcanzado, para que pueda entenderse su relación con el área de ubicación.

Muchas han sido las clasificaciones propuestas para facilitar el estudio de los pueblos americanos. Para hacerlas, se han tenido en cuenta las formas del cráneo, el índice facial, el grupo sanguíneo, el factor Rh, datos geográficos y lingüísticos y otros de variada índole; se les han atribuido a los indígenas de América razas, subrazas y variedades; pero la disección no ayuda a comprender la razón de las diferencias de desarrollo, ligadas a cuestiones que algunos investigadores rehuyen. La que se cita a continuación fue realizada por el historiador argentino J. Imbelloni; se basa en la información económica y la misma es sencilla —cuatro grupos solamente— y no excluye a ninguno de los pueblos que entonces vivían en América. Se le ha hecho una pequeña adición que no la modifica.

#### *Comunidad primitiva*

- 1) Pueblos errantes, colectores. Cabañas transitorias y abrigos.
- 2) Pueblos nómadas, cazadores. Campamentos de tiendas.
- 3) Pueblos semifijos, con agricultura inferior. Aldeas, habitaciones comunales o familiares.

#### *Civilización*

- 4) Pueblos sedentarios, con agricultura intensiva (irrigación y abono): Estado, ciudades.

Cabrían en el grupo 1 pueblos como los *yuma* y los *yunquis*, habitantes de California y Baja California, quienes vivían de lo que recolectaban, en grutas o cabañas transitorias, y aprovechaban las frutas silvestres. Otros pueblos con estas características de errantes y colectores vivieron en el curso superior de los grandes ríos nororientales de Suramérica. Los *guahanatabeyes*, mencionados por Colón como habitantes del extremo occidental de Cuba, también pueden incluirse en este grupo. De éstos dijo De las Casas en el *Memorial de Remedio para las Indias*, preparado en 1516, que eran unos indios habitantes de un extremo de Cuba. Aislados de los demás que vivían en esa Isla, se refugiaban constantemente en cuevas, de las que sólo salían para pescar; él les llamó guahanatabeyes. La condición de errantes de estos pueblos estaba determinada porque no tenían itinerario señalado. Su rumbo se decidía por un rumor o una información que permitiera suponer alguna facilidad para resolver los problemas de alimentación o abrigo.

Los pueblos comprendidos en el grupo 2 tampoco tenían vivienda fija, pero no eran errantes. Su traslado se efectuaba siguiendo el de los mamíferos que fungían como centro de su economía. En las regiones del norte de Norteamérica que hemos descrito como *área del caribú*, este cérvido se desplazaba en la medida que los cambios climáticos lo obligaban a buscar nuevas zonas propicias para su alimentación. Todavía las grandes manadas de caribúes se mueven, según un calendario conocido, de quienes han recibido del gobierno canadiense la responsabilidad de proteger al cérvido de la acción

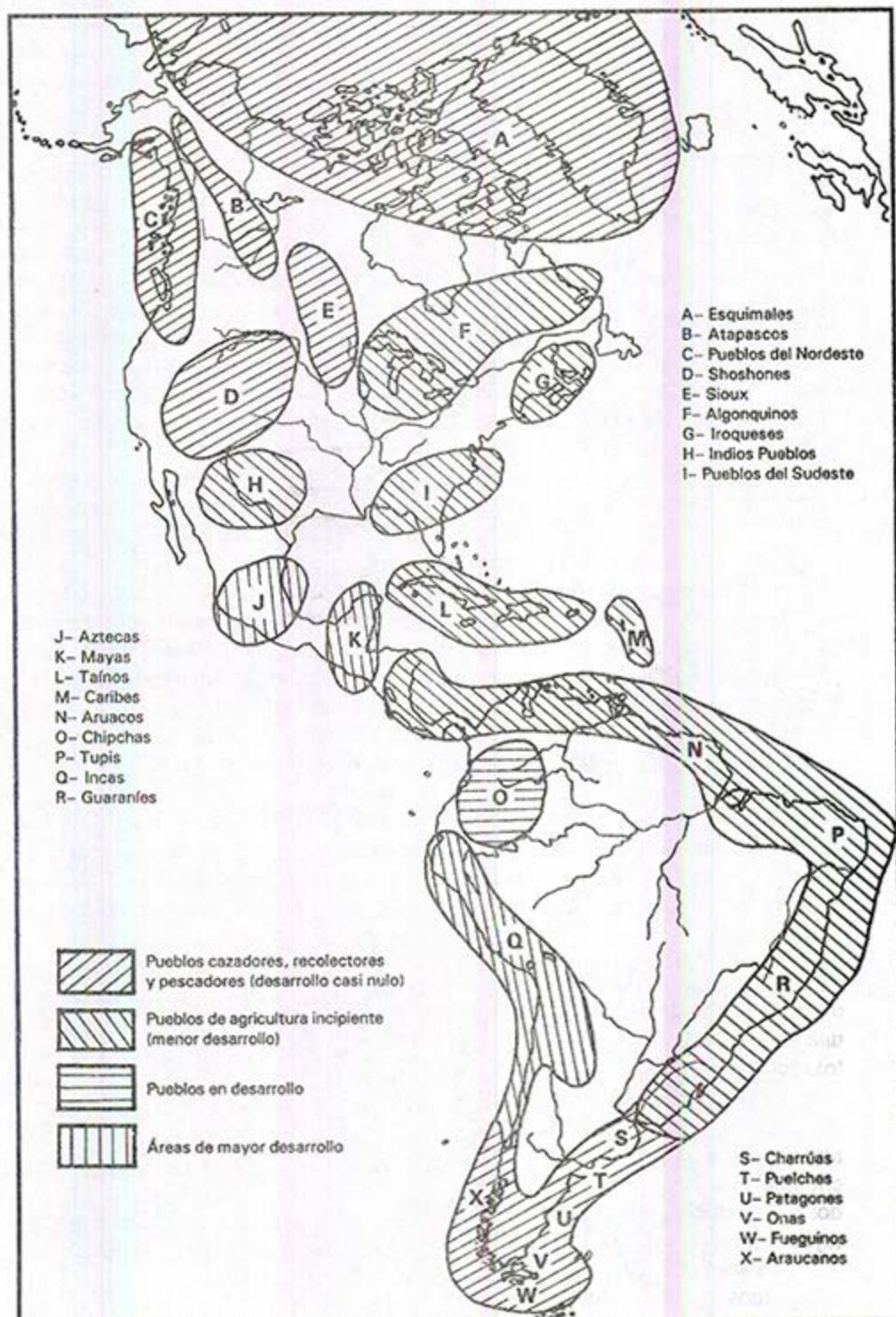
depredadora de los hombres blancos. En el pasado, tras la manada de caribúes, iba la tribu *atapasca*, que resolvía mediante este rumiante la mayor parte de sus necesidades de alimentación y abrigo. Carne, piel, cerdas, huesos: se usaba todo el animal y, con él, se construían los abrigos, las abarcas, las tiendas, las cuerdas, se preparaba la carne seca o manida. La tribu cuidaba de la manada de caribúes y la orientaba hacia los pastos abundantes cuando escaseaban los habituales. Nunca se sacrificaba un animal si no era necesario hacerlo para el uso tribal. En las extensas praderas centrales de Norteamérica abundaban las enormes manadas de bisontes, las cuales se trasladaban tras los brotes herbosos y los renuevos que aparecían y desaparecían con las variaciones estacionales. Conjuntamente con los bisontes iban las aldeas de tiendas cónicas, hechas de piel de ese bóvido, donde vivían los *sioux* o *dakotas*, quienes comían la carne y las vísceras del rumiante, hacían abrigos y abarcas de su piel, y utilizaban sus cerdas y su lana. En la misma medida en que las carretas del hombre blanco invadieron las praderas de la cuenca del Mississippi comenzó la destrucción despiadada e inútil de las manadas de bisontes, hasta que casi desapareció la especie. En la actualidad sólo se encuentra al bóvido en parques nacionales o en reservas. Con ellos disminuían también los *sioux*, perdidos hoy en *minorías* y en *reservas*.

En Suramérica, región de las pampas, llanuras cubiertas de hierba, vivieron en el pasado grandes manadas de *guanacos*. Todavía quedan algunos, pero su destino parece unido al de los indios *charrúas*, *pampas*, *puelches* y *tehuelches*, de quienes este camélido fue centro económico y a cuyas tribus suministraba gran parte de sus necesidades de alimentación y abrigo. La sistemática destrucción de las *tolderías* indígenas que proveyó a las clases dominantes de tierras abundantes para criar otros mamíferos más rentables, provocó la desaparición casi total de los indígenas y de los guanacos. No debe quedar sin mención, en este grupo 2, un pueblo que también aprovechaba el guanaco en la ladera occidental de los Andes, al sur del río Maule, porque se ganó su inclusión, entre los paradigmas, por su valentía y su amor a la libertad: el pueblo *araucano*, el pueblo de *Lautaro* y *Caupolicán* que inspiró a los poetas por su decidida oposición a la conquista española.

Engels sitúa el comienzo del estadio medio de la barbarie de Europa cuando el hombre domesticó animales que suministraban leche y carne. Ninguno de los grandes ruminantes americanos que habitaron las áreas incluidas en los grupos 1, 2 y 3 —bisonte, caribú o guanaco— fue domesticado por los pueblos que los aprovechaban, a pesar de lo interrelacionada que estaba la economía con la presencia de éstos.

En el grupo 3 se reúnen los pueblos que practicaban la agricultura, aunque ésta no podía garantizarles todavía la subsistencia. Durante ciertos períodos del año, o en años de sequía o inviernos muy rigurosos, los hombres de la tribu tenían que salir en excursiones de caza o pesca para evitar las hambrunas o ampliar en algo la dieta. Han quedado incluidos en este grupo los *iroqueses* asentados en la llamada *área oriental del maíz*, y los *caribes* y *taínos* de las Antillas, con sus parientes continentales *arauacos* (*arawak*), quienes vivieron en la titulada *área de la mandioca*. Son también de esta área los *tupiguaraníes*, ocupantes de una franja de la costa oriental de Suramérica y algunos sitios del interior.

De estos pueblos, el más detalladamente conocido fue el de los iroqueses, porque en él convivió el norteamericano Lewis, H. Morgan durante una gran parte de su vida y allí realizó una investigación editada con el título de *La sociedad antigua*, tenida en muy alta estima por Carlos Marx y Federico Engels. La Confederación tribal iroquesa tenía



Áreas de desarrollo desigual en América precolombina

aldeas permanentes constituidas por viviendas comunales lo bastante grandes para albergar cinco, diez o veinte familias; ignoraban el uso de la piedra y el adobe en la construcción, y el empleo de los metales. Conocían la alfarería y hacían vasijas y pipas con arcilla mezclada con sílice y endurecida al fuego. Cultivaban, en huertos formados por canteros, el maíz, de cuyos granos tiernos pisados hacían un pan ácido, cocido en discos de barro endurecido al fuego, que fungían de hornos. En sus huertos cultivaban además judías, calabazas y tabaco. Completaban su dieta con el producto de la caza y la pesca; eran diestros en el uso del arco, la flecha y usaban como arma la maza de guerra. Fabricaban redes, cuerdas y bramante (hilo de acarreto), de filamentos de cortezas; tejían fajas y correas de carga, con trama y urdimbre, de los mismos materiales. Vestían prendas de cuero y usaban instrumentos de piedra y de pedernal. Aunque no llegaron a constituir Estado, su sociedad fue la más adelantada que encontraron los europeos en Norteamérica. En la época en que la visitó Morgan la Confederación iroquesa estaba integrada por seis tribus, las cuales se supone que estuvieron formadas por ocho gens, aunque en el tiempo de la visita, algunas tenían menos. La tribu de los *senecas*, que acogió a Morgan en su seno, incluía a las siguientes gens: 1) Lobo; 2) Oso; 3) Tortuga; 4) Castor; 5) Ciervo; 6) Becasina; 7) Garza; 8) Halcón. La gens adquiría su personalidad, que la distinguía de las demás, mediante los siguientes derechos, privilegios y obligaciones conferidos e impuestos a sus miembros, lo que constituía el *ius gentilitium*:

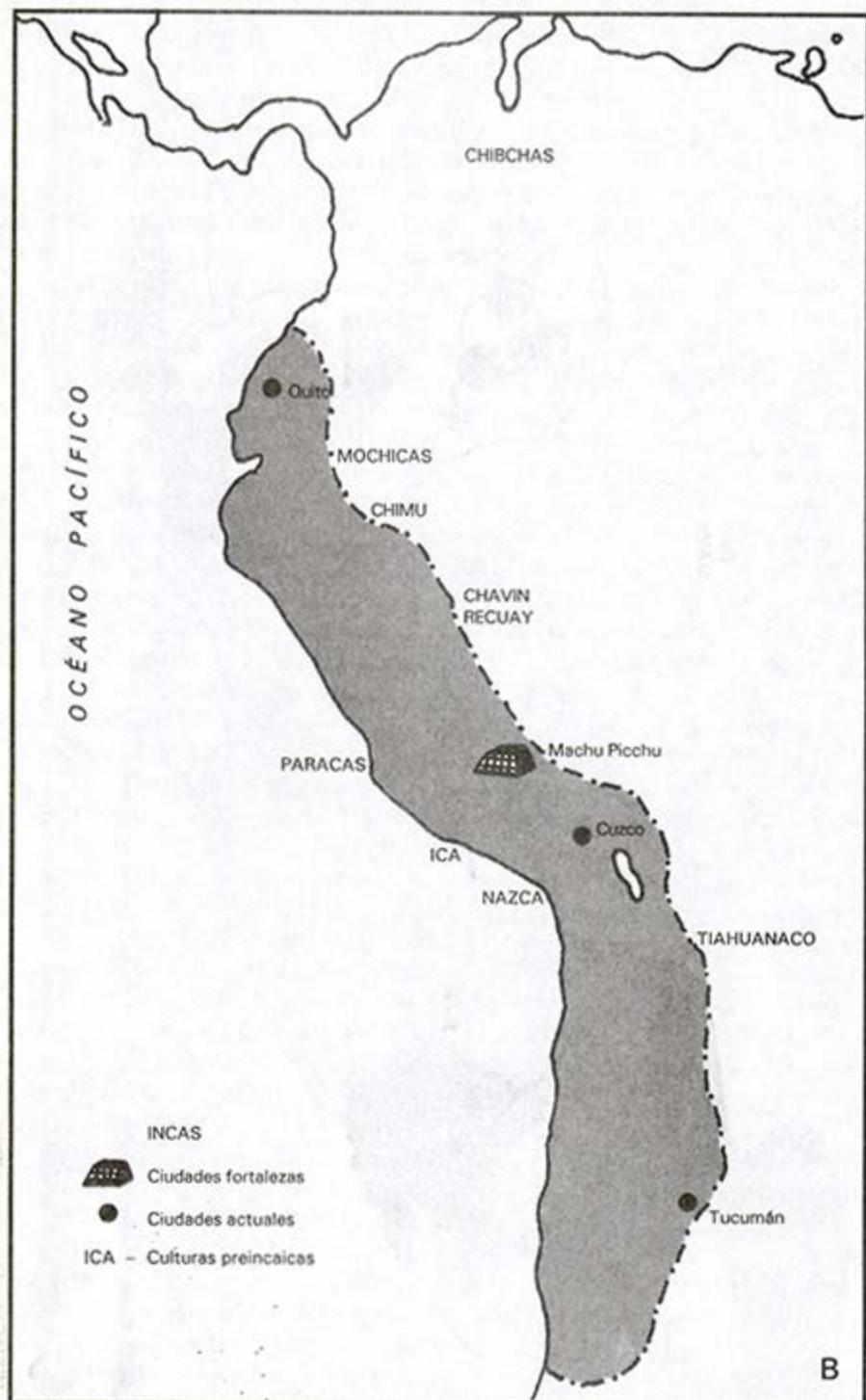
- 1) El derecho de elegir su *sachem* (cacique) y jefes.
- 2) El derecho de deponer su *sachem* y jefes.
- 3) La prohibición de casarse dentro de su gens.
- 4) Derechos mutuos de herencia en los bienes de miembros fallecidos.
- 5) Obligaciones recíprocas de ayuda, defensa y desagravio de ofensas.
- 6) El derecho de adjudicar nombres a sus miembros.
- 7) El derecho de adopción de extraños en la gens.
- 8) Ritos religiosos en la gens.
- 9) Cementerio común.
- 10) El Consejo de la gens.

Estas ceremonias y atribuciones daban vitalidad e individualidad a la organización, y amparaban los derechos de sus miembros.

Con un nivel de desarrollo aproximado al de los iroqueses, o ligeramente inferior, existieron pueblos en la región central de Suramérica y en las Antillas, los cuales constituyeron la gran familia arauaca aunque no parece haber sido una confederación organizada como la de las tribus norteamericanas. Tenían agricultura capaz de resolverles una parte importante de sus necesidades alimentarias y proporcionarles otros productos reclamados por las exigencias vitales y los hábitos, como el algodón y el tabaco. En el continente tenían, como objeto fundamental de su agricultura, la mandioca o yuca, con cuya harina fabricaban su pan. En las Antillas cosechaban también el maíz y, en ambas zonas, el boniato (batata). Eran hábiles cazadores y pescadores. Con arcilla endurecida al fuego fabricaban utensilios, como cazuelas y vasijas. Estaban organizados políticamente según la costumbre gentilicia, con sus autoridades (caciques) y sus leyes y normas que muy raras veces un miembro se atrevía a infringir.

Los arauacos antillanos se extinguieron con relativa rapidez, por lo que sólo los conocemos por la arqueología y la paleontología. Los primeros en desaparecer fueron





Áreas de mayor desarrollo en América: A) mesoamérica; B) área andina.

quienes inicialmente entraron en contacto con los europeos: los *lucayos*. Investigaciones históricas y arqueológicas, apoyadas en datos lingüísticos ofrecidos por los cronistas, han permitido establecer cómo el poblamiento antillano que conocieron los primeros hombres blancos se produjo desde Suramérica, mediante migraciones que desplazaban cada una a la anterior. Si se exceptúa la capa primitiva de población, de origen no muy claro todavía, que los textos españoles calificaban de trogloditas y sitúan en el extremo occidental de Cuba con la denominación de *guanacahabibes* o *guanahatabeyes*, o de Haití con el nombre de *guaccaiarimas*, los demás pueblos que habitaron las Antillas fueron desprendimientos del tronco arauaco continental. Desde un número no precisado de siglos, avanzaron en oleadas sobre las islas, realizando, según era general en estas tribus, cambios en la lengua (pequeñas alteraciones idiomáticas) y en los hábitos de la vida cotidiana, lo cual iba constituyendo diferencias que variaban, desde la condición social respecto a otras, hasta la denominación con que se les conocía. Así fue como los *siboneyes*, quienes habían arrinconado a los *guanahatabeyes* en el extremo occidental de Cuba, recibieron la presión de los taínos quienes durante un tiempo, fueron la tribu arauaca más dinámica y se habían establecido desde Aruba, Bonaire y Curaçao (*caquetios*), hasta las Antillas Menores, donde se les llamó *alluau*, *alluages*, *ineri*, *igneri*, *inyeri* y *cabre*; en Puerto Rico, *borinquen*; en Jamaica, *yameyes* y en Haití y Cuba, *taínos*. A medida que este pueblo fue acercándose al sedentarismo y pudo resolver por medio de la agricultura una parte importante de sus necesidades alimentarias, a cambio de esta seguridad perdió gran parte de su dinamismo. La creación de formas de conservación del producto, como fue el casabe, y el incremento de la producción hortense, disminuyeron su interés migratorio y la presión que ejercían sobre otros pueblos. En este aspecto los taínos fueron sustituidos por otro pueblo arauaco: los caribes.

La migración caribe parece haberse iniciado a mediados del siglo XIV y hasta un siglo después no aparecen invadiendo a Puerto Rico. Da una idea de la rapidez de su acción el hecho de que, al finalizar el siglo XV, cuando llegan los europeos a esta región, los caribes ocupaban todas las islas desde Trinidad y Tobago hasta Puerto Rico. Los invasores europeos tuvieron noticias por los indígenas, de las incursiones que realizaban aquellos hasta Haití y Cuba. El carácter de éstas no fue claramente interpretado por los cronistas de la conquista europea; no pudieron saber si los caribes buscaban, simplemente, desposarse con miembros de otras tribus o perseguían otros fines. Una cuestión si está totalmente demostrada: no existió en esta región de América la esclavitud individual hasta después de la llegada de los europeos.

Los caribes de las Antillas pertenecían al grupo *galibí* del continente. Los europeos les llamaron *galibí*, *karibí* o *caraib*. En la parte continental del área de la mandioca, desde la margen occidental del río Amazonas hasta el golfo de Maracaibo, habitaban caribes, arawak, *caliña-calibí* y *goajiros*. Los caribes continentales, con sus flechas envenenadas, fueron los más valientes opositores a la conquista de esta región. Eran pueblos agricultores, pero no habían descubierto todavía las técnicas que permiten mejorar la fertilidad de las tierras agotadas. No tenían más solución, cuando la aridez amenazaba sus cosechas, que ir en busca de nuevos terrenos para el cultivo de la mandioca; lo cual explicaba la frecuencia de sus emigraciones de isla en isla, por las Antillas, con la inexorable continuidad de una invasión de tambochas.

El grupo 4 de la clasificación de Imbelloni incluye los pueblos americanos que habían logrado el acceso a la civilización. Esta denominación no tuvo, en la época en que escribió Morgan, el mismo contenido que tiene en la actualidad, ni significó lo

mismo en el Viejo Continente que en América. Engels había explicado cuáles eran los principales aportes que los griegos habían hecho a la civilización: instrumentos de hierro perfeccionados, los fuelles de fragua, el molino de brazo, la rueda de alfarero, la preparación del aceite y el vino; el arte de labrar los metales, la carreta y el carro de guerra, y algunos otros. Ninguno de éstos podría servir de término de comparación con las civilizaciones americanas. El propio Engels había aclarado que, a partir del estadio medio de la barbarie, los términos de comparación habían variado. La civilización en Europa había traído consigo una institución: el esclavo como productor individual. La responsabilidad fundamental de la producción social había caído sobre los hombros del esclavo, quien era compelido por la violencia a su obligación productiva. En América, el proceso había sido distinto: el progreso había determinado una división diferente del trabajo social. La producción de los bienes de consumo, necesarios para la subsistencia de todo el grupo, era obligación de una pequeña parte de él —la comuna campesina— destinada también a producir, pero por medios mucho más sutiles que los empleados en Europa.

## La colonización española\*

Sergio Guerra Vilaboy

### Encomienda, mita y peonaje

La población de la América prehispánica que no sucumbió durante la conquista quedó en gran parte asimilada al sistema de economía colonial utilizando distintas modalidades de la coacción extraeconómica. Estas funcionaron, sobre todo, en aquellos lugares donde ya existía la explotación del hombre por el hombre y la sociedad estaba dividida en estamentos y clases antagónicas. Como se demostró en Mesoamérica y los Andes centrales, las concesiones y privilegios reconocidos a varias categorías de cacique —*curacas* en Perú— desorientaron a las grandes masas campesinas y contribuyeron a debilitar su resistencia.

En las primeras décadas de la conquista, los *repartimientos* y *encomiendas* constituyeron una práctica común, desde México hasta el Río de la Plata. A diferencia de las formas abiertamente esclavistas, las encomiendas contenían la obligación formal de “civilizar” y “cristianizar” al indio, supuesto con el cual se justificaba el ideal misionero de la colonización feudal-mercantil.

Jurídicamente, la encomienda convertía al indígena en un menor de edad. Como contrapartida, el encomendero tenía derecho a ponerlo a trabajar en su beneficio. La encomienda satisfacía una triple necesidad del régimen colonial —la política metropolitana tendió desde temprano a prohibir la esclavitud abierta de la población aborigen—: permitía la utilización de la fuerza de trabajo del indio sin negar su condición de súbdito del Imperio, al tiempo que facilitaba su encuadramiento y sujeción política dentro de la sociedad creada por los conquistadores. También aportaba sustanciales ingresos a la Corona.

Mientras que en los primeros tiempos los conquistadores aprovecharon la fuerza de trabajo de los primitivos americanos casi sin enfrentar limitaciones legales, la rápida despoblación de las Antillas y el temor de la Corona ante la creciente influencia de los poderosos encomenderos, la decidió a poner trabas y, si era posible, eliminar la relación de subordinación directa que había surgido entre los indios encomendados y sus nuevos señores. Con este objetivo fueron proclamadas las *Leyes Nuevas* de 1542, las cuales desconocían las exigencias de los colonizadores en el sentido de que las encomiendas se les concedieran “a perpetuidad” y disponían su reversión a la Coro-

\* Tomado de Sergio Guerra Vilaboy: *La colonización española II*, De la serie Encuentro de Dos Mundos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 1-31

na cuando muriese el usufructuario. La violenta oposición de los perjudicados condujo a una aplicación parcial de la nueva legislación y la gradual transformación de la encomienda en una institución suministradora de tributos —al contrario de la encomienda llamada de “servicios”—. Este virtual compromiso possibilitó a los colonos conservar las encomiendas (que en la práctica se extendieron a varias generaciones), pero redujo su utilidad como proveedora de fuerza de trabajo para la sociedad colonial. Todo ello reafirmó el carácter temporal de las encomiendas y el principio de que, dentro del área ocupada por una población india encomendada, pudieran existir distintas formas de propiedad. No debe olvidarse que las mercedes de tierra siempre se otorgaron separadamente del derecho de encomienda, el cual en teoría, nunca implicó concesión territorial alguna.

Las limitaciones impuestas por la Monarquía absoluta al sistema de encomiendas coincidieron en tiempo con los primeros grandes descubrimientos mineros del siglo xvi, tanto en Perú como en México. Paradójicamente, la principal institución suministradora de fuerza de trabajo hasta ese momento —la encomienda— no podía ser utilizada en aquella coyuntura para garantizar un flujo seguro y continuo de mano de obra al más importante renglón de la naciente economía colonial: la minería de la plata. Fue así como, en los dos virreinos autoridades y colonos resucitaron una antigua práctica indígena, —*mita* en Perú; *cuatequil* en México— destinada, originalmente, a facilitar la realización de obras estatales o de interés general —construcción de caminos, acueductos, edificios, terraceo—, y consagrada ahora a proveer grandes contingentes humanos, casi un ejército de esclavos, a los grandes centros, agrícolas o mineros, fundados por los colonizadores.

La mita obligó a los indios a recorrer enormes distancias y a trabajar extenuantes jornadas durante largos períodos —tres o cuatro meses en la mita agraria y diez en la minera—, muy lejos a veces de su región de origen. Por lo general, el mitayo no regresaba al seno de su comunidad: lo devoraba la mina o quedaba como mísero jornalero “voluntario” —laborío— atado a ella. La cuota de mitayos con que debían contribuir las comunidades indígenas variaba según las necesidades de cada región; mientras en Tucumán el promedio era de 8 %, se elevaba hasta un 14 % en algunas comarcas de los Andes peruanos.

Para diferenciar el tributo de este sistema de trabajo forzoso “pagado”, la legislación española estableció que los colonizadores no podían tomar peones de entre sus indios encomendados, sino tenían que solicitar la mano de obra necesaria a un Juez Repartidor, encargado de hacer la distribución. Todas estas medidas tendían a estorbar que en los territorios coloniales se constituyese una casta de señores feudales con jurisdicción directa sobre la población indígena. Rudimentos de la mita, una de las formas de explotación más terribles de la época colonial, se mantuvieron hasta principios del siglo xix en la Nueva España y el Perú.

Muy temprano en la historia colonial —desde mediados del siglo xvi—, y como parte de su política de sustraer la población indígena al control directo de los colonizadores, la Monarquía española intentó promover distintas formas de trabajo “pagado” voluntario. Con este fin estipuló, en varias ocasiones —y sin mucho éxito—, el cobro de los tributos en dinero y dispuso la convocatoria de los indios “desocupados” (en realidad, indígenas que habían perdido el vínculo con sus comunidades, voluntariamente, o a causa de su desintegración) en las plazas (1548), para que allí se les distribuyese, como “jornaleros”, entre los propietarios necesitados de fuerza de trabajo.

El fracaso de estos prematuros proyectos contribuyó a que la legislación colonial instituyera nuevas formas de trabajo forzado, aunque teóricamente retribuido, como la mita en sus distintas variantes: minera, agrícola, industrial.

Pero el debilitamiento y las expropiaciones sufridas por las comunidades, más la necesidad de los terratenientes, dueños de minas y obrajes, de controlar y estabilizar sus recursos de mano de obra, sustrayéndola del ciclo impuesto por las reparticiones periódicas, hizo que durante el siglo xvii se generalizara la práctica de vincular, de modo permanente, a los trabajadores indígenas (las "leyes contra la vagancia" obligaban a emplearse tanto a los indios libres como a los mestizos desposeídos), en calidad de peones o *gañanes*, a las haciendas y otras explotaciones coloniales.

Una de las vías que se utilizó —sobre todo en el xvii— para sujetar a la población indígena a este nuevo tipo de servidumbre "asalariada", se basaba en el conocido mecanismo del endeudamiento progresivo —adelantos en dinero o mercancías, los cuales, según las cuentas del patrón nunca se liquidaban—, complementado en ocasiones con la cesión de alguna pequeña parcela, apenas lo suficiente para su subsistencia, dentro de los predios del terrateniente. En este último caso se exigía trabajar las tierras del propietario cierto número de días al año (la mayor parte) y/o realizar cualquier prestación o servicio personal.

Así nació el peonaje, prácticamente al margen de la legislación colonial, como una forma de esclavitud o servidumbre por deudas —que se transmitía de forma hereditaria—, a pesar de las repetidas ordenanzas que establecían límites al endeudamiento legal. De todas maneras, las autoridades coloniales nunca estorbaron, sino más bien favorecieron, esta nueva modalidad de explotación de la fuerza de trabajo, la cual paulatinamente sustituyó a la encomienda y la mita, en el sistema de la economía colonial.

Los *gañanes* o peones, desligados de sus comunidades tradicionales, quedaron aislados, imposibilitados de realizar una acción común contra las arbitrariedades de quienes se aprovechaban de su indefensión para subordinarlos económica, política e ideológicamente. Simultáneamente, la gran propiedad generaba en muchos lugares el minifundio y un peculiar sistema de aparcería —*sayana*, *pejugal*, *inquilinato*, *huasipungo*—, el cual implicaba toda una gama de servicios personales gratuitos, llamados *pongaje* o *yanaconaje* en las regiones andinas. Estas formas de aparcería y servidumbre personal arraigaron principalmente en las haciendas más débilmente orientadas a la producción mercantil.

### *Actividades económicas y política comercial de la Corona*

La esencia de los cambios económicos inducidos por la conquista y la colonización residió en el progresivo desplazamiento de las viejas relaciones sociales de producción por aquellas asociadas a las nuevas actividades productivas introducidas por los españoles. Entre ellas ocupaba un primer plano la minería colonial.

La búsqueda de metales preciosos constituyó la principal fuerza impulsora de la conquista. En las Antillas comenzó a extraerse oro lavando las arenas de los ríos, lo cual condujo al aniquilamiento de la mayor parte de la población indígena. También el éxodo masivo de la gente hacia los ricos establecimientos de "Tierra Firme" contribuyó a acelerar la decadencia de las islas. La minería colonial experimentó un vuelco completo con el descubrimiento de ricos yacimientos de plata en México y el virreinato del

Perú, región donde aparecieron verdaderos emporios mineros entre 1545 y 1605, época de florecimiento de Potosí.

Otros de menos categoría surgieron en Porco, Castro-virreina y Carabaya; este último de oro. Para controlar la producción de la plata, la Corona monopolizó la comercialización del azogue de Huancavélica (1563). En 1535 se había creado una Casa de la Moneda en Lima y en 1572 otra en Potosí. Las principales minas de plata novohispánicas se encontraban en Zacatecas, Durango y Guanajuato. En 1565 trabajaban en el primero de estos sitios 35 hornos utilizando el proceso de la amalgama.

Las grandes dificultades prácticas y los peligros políticos que significaban privar a los conquistadores y sus descendientes de una participación directa en la explotación minera, más la imposibilidad de que la lejana Motrópoli se encargara, mediante sus rudimentarios órganos de gestión económica, del descubrimiento y operación de tantos y tan dispersos yacimientos, le obligó a ceder la posesión de las minas a los particulares, alentando, de paso, las actividades de los buscones y empresarios privados.

Durante el siglo xvi, las minas se convirtieron en los centros más importantes de las áreas conquistadas y, alrededor de ellas, surgieron algunas de las principales ciudades coloniales. Un poco más tarde, comenzaron a organizarse en regiones vecinas económicas agropecuarias complementarias —y centros de producción artesanal— orientadas al abastecimiento de las zonas mineras, como sucedió desde el siglo xvii con Chile y el noroeste argentino.

La agricultura y la ganadería constituyeron, detrás de la minería, el segundo rubro de importancia económica, pese a que en los primeros siglos no alcanzaron un peso significativo dentro de las exportaciones coloniales. Junto a la agricultura comunal indígena, que a duras penas satisfacía una parte de la demanda de origen europeo, comenzó desde temprano el fomento de nuevos cultivos y la introducción de ganado vacuno caballar y ovino —y todo tipo de animales domésticos—, a fin de garantizar el desarrollo normal de los centros coloniales. La Corona estimuló con una prolija legislación este proceso, el cual tuvo como base los repartos de tierra organizados, desde los inicios de la colonización, al fundarse las primeras villas.

La propiedad del suelo era conferida por medio de las llamadas *mercedes reales*, aunque los cabildos fueron, durante largo tiempo, la institución que entregaba las tierras *baldías* o *realengas* a particulares, contrariando las disposiciones legales que prohibieron esa práctica.

Desde 1591 la Corona estableció una nueva vía legal para la adquisición de tierras —su venta en pública subasta— con el fin de recaudar fondos; así se hicieron excepcionales las concesiones reales y otros beneficios gratuitos. Incluso, los nombramientos de varias categorías de funcionarios públicos se entregaban al mejor postor. En sentido estricto, el disfrute de una encomienda no suponía concesión territorial alguna, algo que no siempre respetaron los encomenderos. En los territorios donde vivían los encomendados podían encontrarse tierras de indios —individuales y colectivas—, tierras de la Corona (realengas) y tierras de españoles (encomenderos o no). Según la legislación, cuando los indios de un pueblo dado en encomienda abandonaban colectivamente sus resguardos, el dominio de sus tierras “revertía” a la Corona y no a los encomenderos.

A pesar de éstas y otras muchas disposiciones, los americanos originales fueron, de forma sistemática, expropiados por los colonizadores —de ahí lo prolijo de la legislación colonial—. Por otro lado, las leyes que protegían la propiedad territorial individual tenían poca aplicación en una sociedad que, tradicionalmente, poseía en común el suelo. De

ahí que, sólo aquel aspecto de la legislación que garantizaba la propiedad colectiva de la tierra y prohibía su enajenación, resultó útil a la población indígena. Gracias a ella, pudo una parte de las comunidades conservar sus parcelas, áreas de bosques y pastos, dentro del régimen de los denominados resguardos.

La ampliación del territorio colonizado estuvo acompañado por el desarrollo de la esclavitud minera y, en muchas regiones, por la expansión de la ganadería extensiva. En las áreas marginales, el crecimiento ganadero determinó el desplazamiento, mientras en las zonas centrales su auge apareció asociado a cierto incremento demográfico.

Un lugar prominente en la cría de ganado lo alcanzó el virreinato de la Nueva España (México). El Rfo de la Plata se convirtió en la más rica región ganadera de Hispanoamérica en el siglo XVIII. Una variante de la *mesta* protegía los intereses de los grandes propietarios, favorecidos con privilegios especiales como en la Península.

Los principales cultivos agrícolas eran el maíz para los indígenas y el trigo para los españoles. A fines del siglo XVII, Chile se transformó en el granero del virreinato del Perú, aunque la población del Altiplano y las más elevadas localidades andinas, consumían la papa.

No obstante las reiteradas prohibiciones, en parte del virreinato peruano se desarrollaron los llamados cultivos nobles, entre ellos la vid. Las masas populares en México preferían el *pulque*, cuya producción y venta llegó a ser una importante fuente de ingresos para el campesino indígena y mestizo. En Paraguay, los jesuitas fomentaron el cultivo de la yerba mate, el indigo proliferó en Venezuela y Guatemala, en tanto la vainilla se cosechaba en la Nueva España. De las costas tropicales se extraían maderas preciosas, casi siempre vendidas a los contrabandistas.

Los cultivos de plantación prosperaron en las Antillas y, más tarde, en el litoral venezolano, ecuatoriano y el norte del Perú. El último lugar dentro de las actividades económicas lo ocupaba la producción artesanal-manufacturera, debido a la mentalidad feudal de los colonizadores y a las circunstancias adversas de un mercado abastecido, en lo fundamental, por las importaciones de la metrópoli y el contrabando. Sólo las artesanías indígenas siguieron desarrollándose, aunque ahora sujetas a los patrones y necesidades de la sociedad colonial.

Con el crecimiento de las ciudades, el artesanado comenzó a organizarse en gremios, según el modelo europeo. Mientras las autoridades coloniales apenas se preocuparon de ellos, los cabildos sí intervinieron directamente en la reglamentación de su funcionamiento. En el XVII se contaban cerca de 200 oficios en los principales centros urbanos, de los cuales, el más estimado era el "nobilísimo arte de la platería". Los gremios poseían una rígida estructura jerárquica y, en muchos de ellos, se prohibía la incorporación de indios, mestizos y negros en calidad de oficiales, y aun de aprendices. Los maestros eran, por lo general, criollos.

Al mismo tiempo, fueron creadas en diversas regiones manufacturas feudales —los llamados *obrajes*— donde se empleaba fuerza de trabajo servil —indios, mitayos, peones acasillados, esclavos por deudas o prisioneros— en la elaboración de productos, casi siempre textiles, de amplio consumo popular.

La estructura económica colonial debió acomodarse a las exigencias de la política metropolitana, la cual procuraba asegurar para la Corona los máximos beneficios poniendo límites a las prerrogativas de los colonizadores y a las iniciativas de los elementos burgueses. El poder absolutista prestó especial atención al control de la actividad minera, sobre la cual impuso el llamado *quinto real*, contribución reducida a un décimo

cuando entró en crisis la producción de la plata (el oro pagaba una gravamen del 5 %). Los ingresos de la monarquía se elevaban gracias al monopolio estatal del azogue, la acuñación de monedas y la comercialización de la pólvora.

En el ámbito comercial, la actividad independiente de los intereses mercantiles de España y sus colonias quedó reducida a las operaciones del contrabando, a causa del estricto monopolio establecido desde la creación de la Casa de Contratación de Sevilla (1503). Esta ciudad-puerto se convirtió en el centro exclusivo —más tarde se incluyó a Cádiz— del tráfico entre América, África y Europa. La ruta normal de los barcos iba desde San Lúcar, en la desembocadura del Guadalquivir, hacia las Antillas, pasando por Canarias y, de allí, a Cartagena y Portobello. El viaje de regreso se realizaba, aprovechando las corrientes marinas, a través de las Azores. El Consejo de Indias y la Casa organizaron la protección de la navegación contra los ataques de corsarios y piratas. Con ese fin se creó un *sistema de flotas* —obligatorio desde 1561— que circulaba, dos veces al año, entre la metrópoli y sus colonias. Alrededor de 1650 el comercio de las flotas ascendía a unas 27 000 ó 28 000 toneladas, en embarcaciones que trasportaban entre 200 y 700 toneladas, las de mayor tamaño. Como los metales preciosos constituían la principal carga de retorno, se trataba de un comercio de artículos, de alto valor y relativo poco volumen.

La introducción de esclavos también fue regulada de manera oficial por medio del sistema de *asientos*, contratos acordados con empresarios privados, en su mayoría extranjeros, para introducir determinados contingentes de negros capturados en el continente africano.

La más lucrativa contribución colectada por las autoridades coloniales desde fines del xvi, la *alcabala*, gravaba toda transacción de compra o venta con un impuesto entre el 2 % y el 4 % del precio de las mercancías. Sobre los miembros de las comunidades pesaba el tributo, *capitación*; el resto de la población debía pagar innumerables gabelas, como las *medias annatas*, el impuesto de *avería* —para sufragar los gastos de protección de las flotas— y otras contribuciones, las cuales elevaban de forma extraordinaria el precio de importaciones y exportaciones: *almojarifazgo*, *almirantazgo*, *armadas*, etcétera.

En realidad, la política financiera de la Corona respondió, enteramente, a los intereses de la clase feudal y del patriciado urbano a ella asociado, obstaculizando el desarrollo de formas de producción capitalistas, tanto en España, como en sus colonias.

## ***El Estado absolutista como modelador de la sociedad colonial***

Si el despotismo colonial sustituyó en el siglo xvi al despotismo incaico o azteca, su contenido de clase no era, ni remotamente, el mismo. La conquista había desbaratado los centros de poder político e ideológico de la sociedad precolombina y la supervivencia de la economía comunal indígena sólo representaba la prolongación de un modo de producción mutilado, el cual, poco a poco, tendería a ser absorbido y/o suplantado por las nuevas relaciones de explotación nacidas del hecho colonial.

La colonia nunca dejó de ser, por otro lado, una época en la cual, se articulaban varios modos de producción, de desigual distribución y peso en las distintas regiones. Esto no impide postular el carácter dominante de las relaciones feudales para el conjunto del imperio español, aun cuando hay autores que lo niegan y tratan de explicar la

“sobredeterminación” del absolutismo en las colonias, como fuerza cohesionadora y organizadora de la sociedad, precisamente debido a la “ausencia de un modo de producción dominante”.

Pero el Estado colonial se constituye, no tanto en factor de unidad y cohesión, como en la instancia organizadora de las distintas modalidades de articulación entre las anteriores y las nuevas formas de producción. Ello derivó de la diacronía entre sociedades de diferente nivel de desarrollo y trajo como consecuencia la transformación-disolución del primitivo modo de producción prehispánico.

La dinámica exógena del colonialismo se trasmuta en dinámica endógena a medida que el aparato estatal se instala y adapta a las realidades de las nuevas estructuras sociales dependientes. En medio de este proceso, y dentro del ámbito específico de una colonización por poblamiento de tipo feudal tardío —como la que tuvo lugar en el área hispanoamericana— aparece una clase o grupo social dominante que no puede disponer con libertad de la superestructura político-institucional, sencillamente por hallarse ésta, al menos en las esferas decisivas del poder, en manos de las autoridades metropolitanas. He ahí uno de los motivos de las permanentes tensiones que envolvieron a la sociedad colonial, sujeta, de por vida a las decisiones de un Estado cuya misión era garantizar dos cosas no siempre compatibles: los intereses de la metrópoli y los de las clases dominantes locales. En función de ese “óptimo” se diseña la famosa legislación de Indias, cuyo ambiguo articulado presenta a la política peninsular frenando y, al mismo tiempo, estimulando el establecimiento de formas feudales de producción. Aparentemente fortuitas, estas vacilaciones reflejaban el propósito de supeditar los privilegios feudales a la primacía del absolutismo real.

La función del Estado como modelador de la sociedad colonial dependió de su capacidad para redefinir antiguas formas de producción, organizar y legitimar las instituciones económicas creadas en el siglo XVI, lo cual hizo de él un elemento constitutivo inmediato de la estructura social.

En el ámbito colonial, el Estado no surgía como expresión de las relaciones de clase, sino al revés, las clases se constituían gracias al aval político-jurídico y las funciones económicas que les otorgaba el Estado. Se trataba, a todas luces, de una inversión del proceso histórico normal; y eso es lo que representaba exactamente el colonialismo.

Por otro lado, a diferencia de lo ocurrido con la dominación europea en gran parte de África y Asia, el Estado aquí no se superpuso simplemente al orden sociocultural anterior, sino sentó las premisas para la formación de una nueva comunidad humana.

Durante la primera mitad de ese siglo la iniciativa más o menos libre de los colonizadores amenazó con liquidar la población aborígen. Las prácticas abiertamente esclavistas, todavía no suprimidas, y la llamada *encomienda de servicios*, reducían los pretendidos derechos de soberanía de la Corona española al reconocimiento que hacían de ella los conquistadores y colonos. La tremenda oposición que levantó la promulgación de las *Leyes Nuevas*, en 1542, fue una señal, no pasada por alto, del peligro que esto significaba. En aquella ocasión, los conatos de rebelión fueron sofocados por medio de concesiones y oportunas medidas represivas, que aprovecharon las divisiones e indecisión existentes en las filas de los encomenderos (Perú). Siglos más tarde, las autoridades podrían movilizar importantes contingentes indígenas contra el descontento o la desobediencia de mestizos, criollos, o aun de sus propios hermanos de raza: los comuneros del Paraguay, Túpac Amaru, las guerras de independencia.

Este hecho demuestra la importancia que tuvo el oportuno reconocimiento de la condición jurídica —muy distinta de la condición real— del indio como vasallo de la Corona, aunque lo decisivo estuvo dado por la política concreta elaborada en torno a los derechos de las comunidades y las múltiples restricciones impuestas a las “clases coloniales” en sus relaciones con la población autóctona.

En el plano económico, la disputa sobre la libertad del indio —requisito legal para subordinarlo a la jurisdicción del Estado— tuvo como trasfondo el burdo forcejeo entre la Corona y los encomenderos por apropiarse del plusproducto generado en las labores de la sociedad colonial. Así se explica el apoyo prestado por la monarquía a la prédica del padre De las Casas, lo cual no disminuye el mérito histórico del gran humanista.

Una característica de los movimientos de expansión influidos o dominados por elementos feudales, lo constituye el intento o énfasis por conservar aquellos elementos del orden socioeconómico o, incluso, de la superestructura política, capaces de articularse con el nuevo régimen de dominación, cuya naturaleza supone, no tanto la destrucción de la sociedad anterior, como su supeditación a las necesidades de la casta conquistadora.

Y si la empresa se desarrolla bajo los auspicios de un poder colonial, la extracción del excedente exige interponer la autoridad del Estado entre los privilegios reconocidos a los colonizadores y las masas explotadas. Esta necesidad se acentúa cuando la metrópoli no obtiene el grueso de sus rentas por medio del comercio —como sucedió en el caso español—, sino de la simple transferencia de una parte sustancial del plusproducto, gracias a un complicado sistema tributario que afectaba, directa —el quinto real, las rentas de la encomienda, los diezmos— o indirectamente —la capitación, la alcabala— la producción.

La continuidad entre el orden precolombino y el colonial halló su expresión en el esfuerzo por “integrar” a un sector de la nobleza indígena —varias categorías de caciques— en la conservación del sistema de tributación preexistente —pronto tasado de acuerdo con las prácticas tradicionales— y la reimplantación —esta vez en forma completamente arbitraria— del régimen precolonial de trabajos públicos —mita, cuatequil.

A lo largo del siglo XVI no sólo quedó establecido el papel mediador del Estado en la conformación de las nuevas relaciones socioeconómicas, sino también la función instrumental de las “clases coloniales” como agentes del poder metropolitano. Como es obvio, ni la conquista, ni la defensa, ni la posterior explotación de los nuevos dominios eran posibles sin la intermediación de estas clases, cuyos estratos superiores se definieron, o en el marco del aparato del Estado —alta burocracia colonial— o de instituciones económicas sancionadas por éste, como la encomienda.

La situación de los encomenderos derivaba de los resultados de la conquista, pero sobre todo del reconocimiento jurídico-político que la Corona otorgaba a sus prerrogativas. Por su parte, los propietarios de minas y los comerciantes asociados al monopolio se insertaban directamente en la esfera de la circulación mercantil del sistema colonial. No está de más decir que las posibilidades de participar protagónicamente en el proceso de acumulación originaria aumentaban cuando se era comerciante y encomendero a la vez.

Para la alianza de los sectores dominantes —burocracia, “clases coloniales”— era imprescindible la actividad de los que podrían designarse como “clases o capas auxiliares” —artesanos, labradores o “moradores”, buhoneros, arrieros, pequeños comerciantes—, cuya existencia creaba las condiciones para el funcionamiento del precario esquema de la división social del trabajo y la limitada vigencia de sus relaciones mercantiles.

Lo mismo podría decirse del bajo clero y los funcionarios indígenas (caciques), eslabones que aseguraban la supeditación de las masas a las clases dominantes por la intermediación del Estado o directamente, según el caso.

Los funcionarios coloniales de mayor rango y el alto clero formaban parte de los sectores hegemónicos a diferencia de las clases dominantes locales que aparecían como representantes de la política metropolitana. Mientras éstas fungían como explotadoras directas de las masas indígenas en la encomienda y la mita (y el peonaje, más tarde), la relación tributaria frente al Estado, en sentido estricto, sólo se materializaba en la capitación.

Aunque la succión del excedente económico de las comunidades seguía varias vías, el Estado colonial estaba en todas ellas presente. Unas veces, como recaudador inmediato del tributo en especie mediante una red de corregidores vinculados a la superestructura colonial de caciques y alcaldes de indios; otras, por medio del sistema jornal-tributo, previa asignación de trabajadores mitayos a las "clases coloniales", que descontaban del supuesto salario la correspondiente cuota estatal, y por último, como garante de la encomienda y organizador de la mita.

Si el corregidor se encargaba de transformar en los mercados locales el tributo en mercancía y dinero, lo cual permitía su utilización por la administración colonial o su transferencia a la metrópoli, los encomenderos y beneficiarios de la mita cumplían la misma función cuando facilitaban su metamorfosis monetaria y entregaban al fisco, en nombre de los indios, las contribuciones establecidas por éste. En este sistema de doble explotación, los elementos de despotismo tributario allanaban el camino de lo que después sería el feudalismo colonial.

Desde fines del xvi, la relativa estabilización de las relaciones feudales-coloniales dependieron, en el plano político, de la subordinación de los grupos dominantes de la burocracia estatal y de la colaboración multifacética de ésta en la protección y defensa de las prerrogativas en las clases coloniales. O sea, del entendimiento mutuo, sobre la base de los intereses comunes.

Antes de que la pugna entre los intereses privados de los colonos y los políticos de la Corona diera lugar a la sustitución, más o menos violenta, de los jefes de las huestes conquistadoras, o de los beneficiarios de algún descubrimiento, la creación de un Cabildo legitimaba el poder de quienes, a título particular, se habían instalado en las colonias. Ellos fueron quienes repartieron los primeros indios y se asignaron las primeras tierras y cargos públicos.

La necesidad de garantizar la autoridad real obligó casi a una "reconquista" de territorios que apenas habían sido ocupados. Esta fue la primera tarea de las "huestes burocráticas"—oidores y fiscales de las audiencias, virreyes y gobernadores, relatores y escribanos, más los oficiales de la real hacienda— enviados a las colonias.

Pero los verdaderos centros del aparato administrativo, aquellos que conformaron el imperio español por medio de una política repleta de cláusulas de excepción y disposiciones casuísticas, estaban en la metrópoli: la Casa de Contratación de Sevilla (1503) y el Consejo de Indias (1524). Las decisiones de este último poseían el carácter de leyes y gracias al fruto de su intensa actividad pueden seguirse mucho de los conflictos de la sociedad colonial.

En el abigarrado conjunto de parcialidades socioeconómicas surgido de la conquista, las Audiencias constituyeron el órgano colegiado por excelencia a la hora de aplicar la política colonial—aunque muchas veces perjudicaron el interés real por su excesivo

celo legalista-; mientras, los Cabildos siguieron actuando, pese a su esclerosis como instrumentos de las oligarquías municipales y el despojo de funciones que sufrieron desde aquel siglo, como la única instancia en la cual encontraban cabida, directamente, las aspiraciones locales.

Junto con la implantación del aparato institucional que arrebató las palancas del poder a las emergentes clases coloniales, comenzaron a aplicarse una serie de disposiciones dirigidas a asegurar la intervención del Estado en las esferas social y económica. Ellas pueden resumirse como sigue:

- 1) La encomienda de servicios fue reemplazada por la de tributos (aunque los "servicios personales" nunca desaparecen por completo).
- 2) La mita o repartimiento de indios sustituyó a la primera -de ahí sus connotaciones esclavistas-, pero ahora regulada y subordinada a la jurisdicción de las autoridades coloniales (jueces repartidores).
- 3) Inspirada en la teoría lascasiana del "mal ejemplo", se instrumentó una política de "separación residencial", nunca observada al pie de la letra.
- 4) Cesó casi por completo la concesión de nuevas encomiendas y se limitó progresivamente su usufructo a los particulares (poco a poco revertían a la Corona). Además, se engavetó definitivamente el proyecto de cederlas a perpetuidad.
- 5) Los municipios fueron privados de muchas de sus atribuciones originales y se impuso la alcabala a todas las transacciones comerciales (lo cual provocó motines en algunos lugares).
- 6) La tierra dejó de ser mercedada -como regla- y empezó a instrumentarse el mecanismo de la "composición".
- 7) Se efectuó un amplio programa de fundaciones agrícolas y concentración de la población indígena en reducciones y pueblos, a los cuales se dotaba de ejidos y parcelas de labranza -según las normas españolas-, pero con la intención de perpetuar las comunidades sobre nuevas bases.

Si lo anterior no agota el conjunto de medidas decretadas a lo largo del xvi, da una idea de la envergadura del intervencionismo estatal, verdadero demiurgo de la formación social colonial. Paulatinamente elaborado, el proyecto absolutista implicaba impedir la extinción de la población indígena, asegurar cierto equilibrio entre las actividades que hacían posible la reproducción de la fuerza de trabajo -política de protección de las comunidades- y la extracción del excedente -regulaciones a la encomienda y la mita-, la participación ventajosa del Estado en su distribución posterior, la defensa y conservación de los territorios adjudicados a España en el Tratado de Tordesillas (1494) y la exclusión de las potencias rivales, no sólo en el plano militar, sino también en el económico: rígido monopolio comercial. Como se sabe, la Iglesia y la Inquisición -sin jurisdicción esta última sobre los indios- asumieron en varios sentidos el papel de bastión ideológico de esta empresa. También, la colaboración activa de los colonizadores exigía, como premisa, un inequívoco reconocimiento de sus privilegios.

Pese al amplio campo de su actividad, el Estado absolutista no podía modelar la formación social colonial sin privilegiar, directa o indirectamente, las relaciones de producción feudales, las cuales se transformaban, progresivamente, en una determinada producción -superior a las demás- cuya situación le iba asignando sus propios rango e influencia a las otras.

Al valorar los resultados "hacia dentro" de la política económica aplicada en el transcurso del siglo, salta a la vista la interrelación dialéctica entre el carácter de las fuerzas motrices de la colonización (feudal) y los intereses del Estado absolutista. Mientras las primeras tendían a autonomizarse, el segundo procuraba lo contrario: obstaculizar la formación de clases feudales autárquicas en las colonias. Para ello, el Estado tuvo que imponer su jurisdicción sobre la población indígena y actuar como intermediario entre ella y, sus explotadores directos. Ya en la segunda mitad del xvi quedaron sentadas las bases de su función mediadora en las esferas político-institucional y socioeconómica. Al fin y al cabo, ambos terrenos eran inseparables en aquellas condiciones. Así fue como, de la intrincada mezcla de fragmentos, pedazos y estructuras disímiles, empezó a perfilarse el feudalismo colonial.

La progresiva instrumentación de las relaciones feudales hizo que la conservación de los mecanismos tributarios dejara de representar la prolongación del antiguo modo de producción. Como ya se ha dicho, el tributo adquirió un carácter feudal, principalmente en la institución de la encomienda, al tiempo que la mita combinaba los rasgos de prestación servil en trabajo—administrada por el Estado—y de práctica esclavista, en su condición de heredera de la encomienda de servicios. Pero en ambos casos, el Estado asumía una función reguladora, la cual estorbaba la transformación de encomenderos y terratenientes en una clase feudal *per se*.

### *Iglesia y misiones*

Íntimamente ligada al aparato estatal absolutista por medio del Patronato, la Iglesia ejerció una triple función en el mundo colonial; en lo político actuó como instrumento al servicio del poder central; en lo económico-social desempeñó un importante papel en la colonización, y en lo cultural-ideológico se empeñó en lograr la "hispanización" de la sociedad surgida de la conquista.

El personal para tan magna empresa provino de las principales órdenes religiosas—franciscanos, dominicos y agustinos— quienes, desde fines del siglo xv, se habían ido convirtiendo en una verdadera milicia espiritual, entrenada y disciplinada, para acometer tareas misioneras en cualquier parte del mundo. Con el apoyo y dirección del cardenal Cisneros, provincial franciscano de Castilla, confesor de la reina Isabel y dos veces Regente, a inicios del siglo se cumplimentó una reforma eclesiástica que permitió el cierre de conventos y la ilustración de una parte del clero regular en el espíritu de la *Philosophia Christi*, nacida en el período inmediatamente anterior a la escisión luterana. Esta elite intelectual, admiradora de Erasmo y Tomás Moro, se hizo sentir en España y América por sus posiciones humanistas avanzadas en el debate político-ideológico suscitado en torno a la legitimidad de la conquista violenta del Nuevo Mundo.

Ya en la etapa antillana de la expansión ultramarina se escucharon voces de protesta, como la de los dominicos *Domingo de Betanzos* y *Antonio de Montesinos*, contra los abusos y crímenes de que eran víctimas los indígenas. Allí también inició su larga batalla el célebre defensor de los indios, Bartolomé de las Casas. Pero no fue hasta la década del veinte, cuando los españoles se establecieron en México, que a las órdenes religiosas se les encomendó oficialmente participar en la empresa colonial como fuerza auxiliar encargada de la "pacificación" y evangelización de la población precolombina. A ese fin se les confiaron los deberes pastorales y sacramentales, normalmente desem-



*División política de América luso-española (primera mitad del siglo XVI)*

peñados por el clero secular (los curas párrocos). Así llegaron allí los primeros franciscanos (1524), dominicos (1526) y agustinos (1533).

Mientras esto ocurría, cobraba fuerza la controversia doctrinal —en el fondo política— sobre los temas de la justicia o injusticia de la guerra contra los indios, la condición humana de éstos, y las prerrogativas concedidas a los españoles. En el debate intervinieron hombres que nunca cruzaron el Atlántico, como el dominico Francisco Victoria, profesor de la Universidad de Salamanca, quien se propuso demostrar la falsedad de todos los argumentos utilizados hasta entonces para justificar la conquista, la cual, según él, sólo podía fundarse en una serie de “justos títulos” basados en la novedosa doctrina del derecho de gentes (*jus gentium*). Estas tesis eran tan colonialistas como las anteriores, pero diferían de ellas en que invocaban principios de carácter burgués —no en balde se le considera el fundador del derecho internacional moderno—, envueltos aún en el lenguaje escolástico de la época.

Por su parte, desde una perspectiva humanista menos teórica y más comprometida con la terrible suerte de los indios, el padre De las Casas trataba de convencer a la Monarquía de los peligros que representaban para el poder central los privilegios concedidos a los colonizadores, en particular, la institución de la encomienda. El fracaso en la aplicación de las *Leyes Nuevas* (1542), hasta cierto punto inspiradas en su incansable prédica, le hizo buscar medios para doblegar a los encomenderos. Su correspondencia en estos años con quienes lo seguían, allende el océano, era enorme. En 1550 se vio envuelto en una nueva polémica, esta vez con Gines de Sepúlveda, acérrimo defensor de los conquistadores. Por indicaciones de Carlos V ambos se enfrentaron en Valladolid en un debate escolástico que el Protector aprovechó para arremeter contra sus detractores.

Durante la segunda mitad del siglo XVI se aplacó el escándalo debido a la relativa estabilidad alcanzada en las relaciones entre la Corona y las nacientes oligarquías coloniales, las cuales aceptaron someterse a la autoridad política de los emisarios reales, mientras conservaban el derecho de explotar a los indígenas, tutelados ahora por una legislación que los consideraba libres de *jure*, pero los mantenía sujetos a la esclavitud y la servidumbre de hecho.

Debe decirse que la Iglesia contribuyó de manera decisiva a esta solución del problema. A diferencia de De las Casas, la mayoría de sus dignatarios, incluido al piadoso obispo de México, *Zumárraga*, junto a pretendidos defensores del indio como *Motolinía*, se pusieron al lado de los encomenderos, alegando que su concurso era indispensable para garantizar la seguridad de los territorios conquistados y, por lo tanto, para la cristianización de sus habitantes.

En cuanto a su estructura y funcionamiento, la Iglesia colonial dependió de Sevilla administrativamente, hasta 1545-1546. En esos años se fundaron los arzobispados de Santo Domingo, México y Lima, centros de la “conquista espiritual”. A fines del siglo sumaban ya cinco los arzobispos y 27 los obispos de Indias. En el XVII, el número de sacerdotes llegó a la cifra de 25 000; de ellos, 3 000 franciscanos, 2 000 dominicos y más de 1 000 jesuitas.

La más importante institución religiosa, la Inquisición, fue introducida formalmente en 1569, cuando el clero secular comenzada a asumir —así lo confirmó el Concilio de Trento— las funciones parroquiales desempeñadas antes por los frailes. Estos se incorporaron entonces a la labor misionera en las áreas marginales con el propósito de integrar esos territorios al sistema económico y social de las colonias, aunque a menudo

dentro de un régimen de relativa autonomía. Desde 1573, cuando la Corona prohibió las "nuevas entradas" —expediciones punitivas—, la iniciativa colonizadora pasó, en casi todas partes, a manos del clero misionero. A principios del nuevo siglo los jesuitas organizaron un verdadero imperio teocrático en el alto Paraná donde encuadraron la población guaraní en productivas reducciones, las cuales brindaban jugosas ganancias a la Orden. En la segunda mitad de ese siglo, los capuchinos colonizaron parte de los llanos venezolanos, en tanto franciscanos y jesuitas se extendían hacia el norte mexicano, creando una estrecha franja de establecimientos protegidos por reductos amurallados llamados *presidios*.

La influencia política de la Iglesia se basaba, entre otras cosas, en su potencia económica —recepción de diezmos y primicias, grandes propiedades, plantaciones y obrajes—. En las haciendas jesuitas de Chile trabajaban no solo indios, sino también más de 1 000 esclavos negros. Algo similar ocurría en el interior argentino. La expansión económica de la Iglesia fue uno de los frenos a la constitución de una burguesía colonial —parte de sus riquezas circulaba bajo la forma de capital de préstamo—. Constantemente recibía donativos y herencias. Muchas propiedades de terratenientes laicos estaban gravadas —*las manos muertas*— por impuestos eclesiásticos. En los grandes virreynatos, más de un tercio de las tierras cultivadas llegaron a pertenecerle, así como edificios y fincas urbanas. De esa manera se fraguó un doble compromiso en el seno de la institución: de un lado aparecía como la principal aliada del poder central, mientras del otro actuaba como el sector más poderoso de la oligarquía colonial. Sólo los elementos más identificados con los sufrimientos y miserias de las masas campesino-indígenas, el bajo clero criollo-mestizo por lo regular, abogó en su favor, contribuyendo así a mantener la influencia indiscutible de la religión entre vastos sectores de la población autóctona, que en tiempos de revolución encontraron a veces en los curas rebeldes decididos caudillos.

## *La colonización portuguesa\**

*Sergio Guerra Vilaboy*

Los portugueses –en el proceso colonizador– combinaron la creación de bases comerciales (factorías), con el fomento de plantaciones esclavistas (el nordeste brasileño) y la colonización de regiones, como Minas Gerais, que en el XVIII se convirtió en un importante centro minero. Simultáneamente, surgían núcleos de población marginales dedicados a la cría de ganado –y la caza de indígenas–, cuyo desarrollo se debió a la iniciativa de la población criollo-mestiza, igual que en las colonias españolas.

Como la Monarquía lusitana vivía de los excedentes del comercio, sus relaciones con la burguesía mercantil eran más estrechas que en el reino vecino. De ahí que, desde los primeros momentos, apoyase el tráfico intermediario y, cuando las condiciones eran propicias, el fomento de plantaciones. De hecho, el sistema colonial portugués representaba los intereses del capitalismo temprano, dominado políticamente por el absolutismo feudal.

### *Brasil en los siglos XVI y XVII*

El primer viaje de los europeos por el litoral del Brasil lo realizó, a principios de 1500, el famoso armador del puerto de Palos, Vicente Yáñez Pinzón, quien tomó posesión de las tierras “descubiertas” en nombre de la Corona de Castilla, en un acto que el Tratado de Tordesillas despojaba de toda significación jurídica. Otra flota castellana, esta vez al mando de Diego de Lepe, siguiendo una ruta bastante parecida, se presentó en abril de 1500 en el extremo oriental del continente, pero en lugar de tomar una dirección norte se encaminó al suroeste, recorriendo las costas de una región que más tarde se conocería por su nombre indígena: Pernambuco.

En los mismos momentos en que se desarrollaba la travesía de Lepe, arribaban a la América del Sur los primeros navíos portugueses. Aquella escuadra estaba integrada por 12 naves y unos 1 500 hombres –encabezados por Pedro Álvares Cabral– y su objetivo inicial era alcanzar las Indias Orientales bordeando las costas de África. Las corrientes marinas y una tempestad desviaron a Cabral de su ruta y lo llevaron, casualmente, el 22 de abril de 1500, a una porción hasta entonces desconocida de la actual

\* Tomado de Sergio Guerra Vilaboy: *La colonización portuguesa*. De la serie Encuentro de Dos Mundos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 1-18.

costa brasileña, al sur del cabo San Roque. Los parajes encontrados fueron denominados Vera Cruz y, aunque el navegante portugués no les concedió mucha importancia, poco antes de seguir la travesía hacia la India despachó a Lisboa una nave emisaria que dio cuenta al rey Manuel I de la existencia, al oeste de África, de la "isla de Vera Cruz".

Unos meses después, el Monarca lusitano autorizó la salida de otra expedición hacia el Brasil, en la cual participó el famoso comerciante Américo Vespucio, quien acababa de abandonar el servicio de la Corona de Castilla. La flota arribó, en 1501, al cabo San Roque, desde donde marcó rumbo sur hasta alcanzar la boca de un caudaloso río, el San Francisco. Siguiendo viaje llegó a una espaciosa bahía, la única en esas latitudes de tan grandes proporciones —lo que induciría con posterioridad a llamarla, simplemente, Bahía—, bautizada al principio como Todos los Santos. A continuación, los expedicionarios encontraron otra majestuosa ensenada, equivocadamente considerada como la desembocadura de un río (Río de Janeiro), pues era el mes de enero de 1502. Sin hallar ningún objeto de utilidad mercantil, la flota portuguesa bordeó el litoral hasta San Vicente.

Pero el interés europeo por aquellos parajes en realidad se inició al descubrirse en sus costas un producto que gozaría de gran demanda en el Viejo Continente: el *palo brasil*. La existencia de esta preciosa madera originó el primer ciclo exportador de la Colonia.

Las grandes utilidades obtenidas de la comercialización de la sustancia colorante que de ella se extraía dio lugar a que visitaran el litoral del Brasil numerosos traficantes; sobre todo, de procedencia lusitana, española y francesa. En esta atractiva operación mercantil sobresalió, particularmente, la intensa actividad francesa, pues desde fechas muy tempranas sus buques comenzaron a burlar las disposiciones portuguesas, encaminadas a prohibir la extracción de las maderas tintóreas por naves de otras banderas. La ofensiva comercial de los franceses, sobre un territorio que los cronistas y cartógrafos denominaron la Francia Ecuatorial, fue facilitada por la indiferencia de Lisboa, más interesada en los beneficios de sus negocios orientales. La política portuguesa de no tomar ninguna medida efectiva contra los traficantes convirtió a las costas brasileñas en una tierra de nadie, lo cual contribuyó a aumentar el interés de los comerciantes europeos.

Así, en el período comprendido entre 1504 y 1532, los franceses fueron, en la práctica, los únicos que mantuvieron una constante presencia en el litoral brasileño. Mientras tanto, en Europa se popularizaba el término de brasil asociado a un territorio del Nuevo Mundo no muy preciso que la naturaleza había dotado de riquísimos bosques del cotizado árbol rojo. A la larga, el extraordinario aumento de la actividad de los contrabandistas en suelo brasileño, terminó por convencer al Monarca portugués de la imperiosa necesidad de desalojar a los franceses; en 1526 y 1531, Portugal envió dos poderosas expediciones que limpiaron el litoral de traficantes competidores.

La incesante hostilidad franco-portuguesa por el control del Brasil condujo al rey de Portugal, Juan III, a organizar de una manera sistemática la colonización de sus posesiones americanas. Con ese fin dispuso, por la *Carta Real* de 1532, la división de toda la "provincia de Santa Cruz" en 15 Capitanías hereditarias, destinadas a estimular el poblamiento y a promover la explotación de sus recursos. Las mismas se concebían como especies de señoríos feudales y se basaban en un sistema medieval de colonización ya puesto en práctica por los portugueses en las islas Madeira. Ocupaban toda el área asignada por el Tratado de Tordesillas a Portugal y tenían de fronteras, entre sí, a

los paralelos geográficos. Las Reales Cartas de Donación daban a cada Capitanía su fundamento legal y un modelo de desarrollo de tipo feudal. La Corona se reserva para su exclusivo beneficio el monopolio del palo brasil, la trata de esclavos, el comercio de especias, así como el quinto del oro y la plata.

A pesar de estas disposiciones, era un sistema mercantil menos rígido que el implantado por España en sus colonias, al quedar liberado del comercio de los demás productos.

Las mencionadas Capitanías eran, de norte a sur: Pará, Maranhao, Piauí, Río Grande del Norte, Itamaracá, Pernambuco, Bahía Ilheos, Porto Seguro, Espírito Santo, Sao Thomé, Río de Janeiro, Sao Amaro, San Vicente y Santa Ana. En realidad, sólo 12 de ellas llegaron a repartirse y algunas de ellas nunca fueron establecidas de manera efectiva.

Por regla general, en cada señorío la colonización se iniciaba con la llegada del Gobernador y la consiguiente fundación de una villa, tras encontrar una adecuada bahía o rada para guarecer la flota. Con el fin de protegerse de posibles ataques indígenas, la nueva población se situaba lo más cerca posible del litoral. Pese a todas estas precauciones, las plazas portuguesas eran casi siempre invadidas y destruidas por los coléricos nativos, quienes obligaban a los colonos a trasladar los poblados hacia un lugar más seguro.

Los Capitanes Mayores eran hidalgos, mientras la masa fundamental de los colonos estaba formada por antiguos delincuentes y algunos pocos campesinos portugueses. En la práctica, sólo siete pudieron ser fundadas y en cuatro de ellas la colonización registró cierto progreso. Nos referimos a las de Porto Seguro, Ilheos, San Vicente y Pernambuco. Al no funcionar el sistema de la manera prevista, ni proporcionar a la Corona los dividendos esperados, el Rey decidió hacer un cambio sustancial en el régimen de gobierno vigente.

Como si esto fuera poco, la entrega a los Capitanes Mayores de facultades demasiado amplias contradecía la política monárquica dirigida a fortalecer el poder real, problema que las fallidas sublevaciones de conquistadores y encomenderos españoles había puesto en el orden del día.

Por estos motivos, el Gobierno de Lisboa reivindicó, en 1548, sus derechos estatales en todo el vasto territorio brasileño. La medida real dio inicio a la estructuración de una verdadera administración colonial portuguesa en el Nuevo Mundo, cuyas bases, en cierta forma, se habían establecido en el período de las Capitanías hereditarias. Al frente de ellas se designó entonces a un representante de la Corona, el Gobernador General, dotado de amplios poderes gubernamentales y del mando militar supremo.

Este funcionario tendría entre sus tareas implantar un gobierno central único, impulsar la actividad económica y hacer avanzar la colonización, lo cual significó la liquidación práctica del régimen de las Capitanías, subordinadas así al Gobernador General y que, poco a poco, fueron desapareciendo como tales.

Desde el principio de la colonización tuvieron fuerza de ley todos los códigos lusitanos. Conforme a estas normas se hizo extensiva al territorio brasileño la ley portuguesa de asentamientos agrarios, la cual permitió adjudicar tierras a privados, *sesmaria*, siempre que no fueran mayores de las que realmente se pudieran labrar. En la práctica, la ley de las *sesmarias* sirvió para otorgar extensos predios a los *senhores de engenho*, particularmente en el norte, echando los cimientos de la gran propiedad latifundista puesta en función de la producción de azúcar. La agricultura de la caña de azúcar llegó

al Brasil procedente de las islas Madeira, Azores y Cabo Verde, lugares donde los portugueses la habían implantado durante el siglo xv. Por algún tiempo, éstos se convirtieron en los principales abastecedores del producto en Europa.

A partir de 1517, el precio del azúcar subió en el Viejo Continente como consecuencia directa de la conquista turca de Egipto y Siria. Los comerciantes de Portugal no tardaron en comprender que el litoral brasileño ofrecía cualidades inmejorables para fomentar plantaciones de caña de azúcar. Las costas de Brasil poseían excelentes terrenos sedimentarios, rojizos u oscuros, que junto a un buen régimen de lluvias, hacían innecesarios los regadíos y abonos. Las óptimas condiciones abarataban el ciclo productivo y permitían obtener rendimientos superiores a los de las islas del Atlántico. Además, los portugueses dominaban la red comercial del azúcar en Europa, la cual incluía socios, fuentes de créditos, mercados y facilidades portuarias en Amberes, lo que junto a una política fiscal bastante liberal para la época —impuestos bajos, excepciones temporales de gravámenes y virtual comercio libre—, hacían aún más atractivo el negocio azucarero.

Las plantaciones de la Capitanía de Ilheos fueron las primeras en crecer de forma satisfactoria, favorecidas por el trabajo de los indios *tupiniquín*. Pero esa breve etapa de florecimiento económico concluyó abruptamente cuando los insumos *botocudos* invadieron la costa, destruyendo la mayoría de los sembrados. Desde ese momento, el centro azucarero del Brasil se asentó en San Vicente y, sobre todo, en Pernambuco. La producción azucarera avanzó gracias al uso creciente de la fuerza de trabajo esclava africana, la cual fue sustituyendo paulatinamente a la indígena.

La fusión de las coronas de España y Portugal, en 1580, provocó, entre otras consecuencias, el incremento de los conflictos con Inglaterra, Francia y Holanda. En lo referente a la primera de estas tres potencias, debe mencionarse cómo, entre 1578 y 1604, grupos de filibusteros y contrabandistas ingleses visitaron con frecuencia las costas de Bahía, San Vicente y Pernambuco. Por otra parte, la lucha contra los franceses estuvo inserta dentro del viejo problema creado por las constantes incursiones de los armadores y comerciantes de Bretaña y Normandía. Como los traficantes franceses fueron expulsados *manu militari* de Río de Janeiro y los demás territorios sureños ocupados entre 1556 y 1576, éstos concentraron sus fuerzas en la conquista del litoral entre Paraíba y el Amazona (Francia Equinoccial), de donde en 1615 también fueron desalojados.

La otra potencia europea que por esta época acometió acciones en la costa brasileña fue Holanda. Desde 1584 navíos procedentes de los Países Bajos recorrían de forma habitual el litoral del Brasil, cumpliendo misiones mercantiles o para realizar acciones propias de piratas y filibusteros. La historia de la dominación holandesa en los ricos territorios de Bahía y Pernambuco se inició, de cierta manera, cuando los portugueses fueron expulsados de muchas de sus posesiones en Asia y África, a raíz de la unión de las coronas de España y Portugal. Esos cambios los propició Felipe II involuntariamente en 1594, al decretar el cierre de los puertos ibéricos a los holandeses, empujando a los comerciantes de los Países Bajos a acudir sin intermediarios a la fuente en su anterior comercio con los lusitanos.

Las ganancias que para la Compañía de las Indias Orientales derivaron de esa actividad indujeron a los holandeses a crear una asociación similar para atender los negocios del Nuevo Mundo. Así, en 1621, se estableció en Amsterdam la Compañía de las Indias Occidentales, con capitales aportados por banqueros, comerciantes y armadores calvinistas y judíos. La empresa concebía idénticas líneas que su predecesora oriental,

disfrutando de un monopolio, el cual le otorgaba el derecho exclusivo al comercio por la costa oeste de África y por todo el litoral americano.

La existencia de esta asociación mercantil imprimió nuevos bríos a las aventuras holandesas en este lado del globo; en especial, después de reanudada la guerra (1621-1640) entre los reinos de la península ibérica y los Países Bajos. Así se sucedieron varios intentos infructuosos destinados a conquistar Bahía (1624), Paraíba (1625), Ceará (1626) y Pará (1629). El único éxito obtenido por los holandeses antes de emprender la ocupación de Pernambuco tuvo lugar durante un segundo ataque, en 1627, a la villa del Salvador.

Otro fue el desenlace de los proyectos de la Compañía de las Indias Occidentales en relación con Pernambuco, principal centro azucarero del Brasil. En 1630 una gran armada holandesa, esta vez compuesta por 70 barcos y más de 7 000 hombres, se presentó frente a sus costas. La oposición portuguesa estuvo encabezada por *Matias de Albuquerque* quien, a pesar de su tenacidad, no pudo impedir que Olinda y Recife cayeran en manos de los invasores.

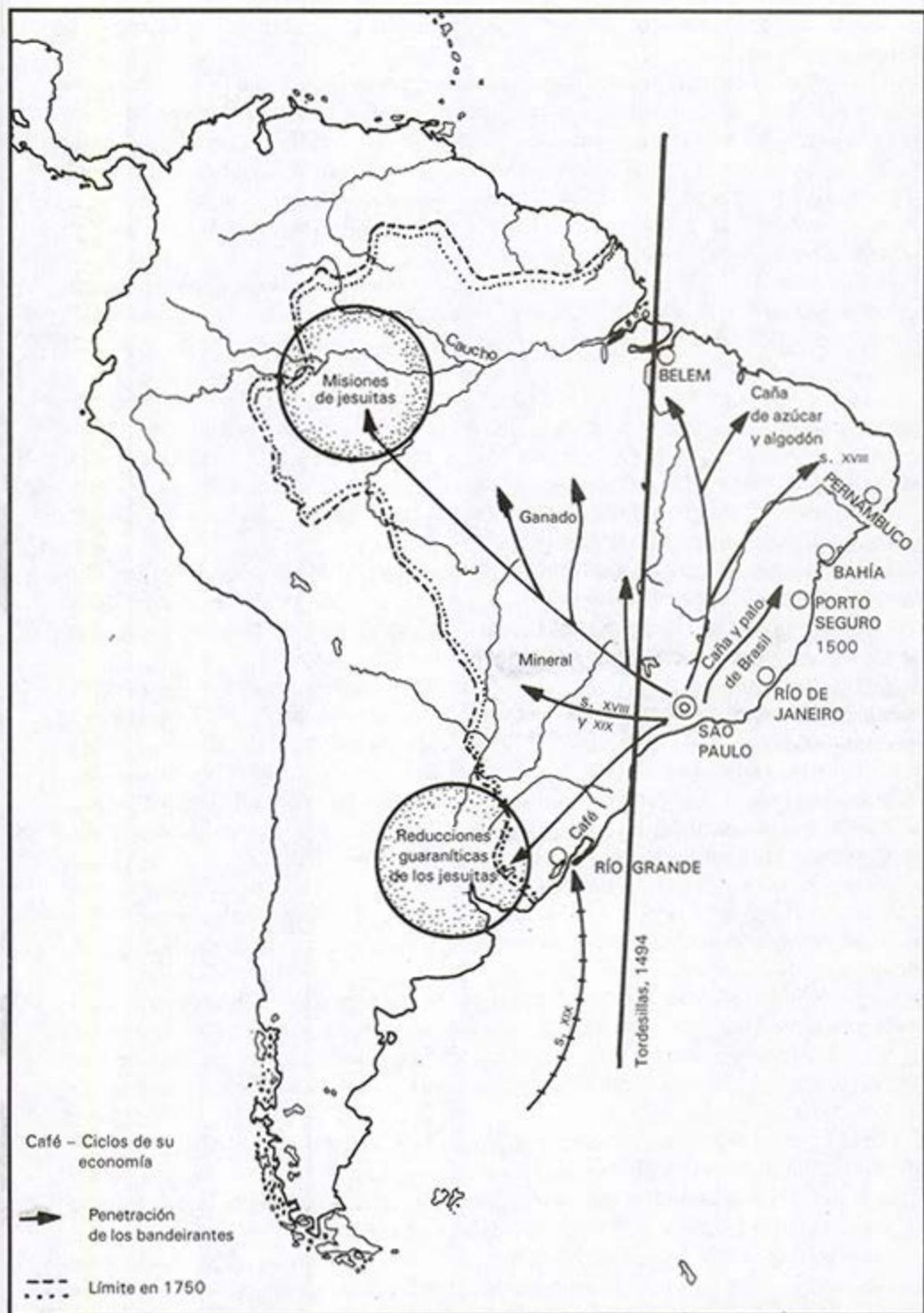
Pero la lucha no concluyó ahí; a escasos kilómetros de ambas ciudades se organizó la resistencia que agruparía a los dueños de ingenios y sus esclavos, así como a las tribus indígenas de los alrededores. La contienda se prolongó por dos largos años, hasta que muchos *senhores de engenho* se desanimaron y comenzaron a negociar con los invasores.

A pesar de que la Corona lisboeta había reconocido de manera oficial la presencia de los Países Bajos en el Brasil, los *senhores de engenho*, espoleados por la Compañía holandesa, no tardaron en organizar una sublevación, alentados por la separación de los tronos de España y Portugal en 1640. Tras varios meses de intensos preparativos, la rebelión estalló en junio de 1645. Los sucesivos triunfos alcanzados por el ejército guerrillero formado por los plantadores levantaron los ánimos de los pobladores del Nordeste y permitieron extender la sublevación por todo Pernambuco, Sergipe y Alagoas.

Pese a la supremacía militar lograda por los colonos, la lucha duró varios años. Al final, en diciembre de 1653, se presentó la ocasión propicia de asestar un golpe definitivo a los ocupantes, con la ayuda de una poderosa flota lusitana. El ataque conjunto de ambas fuerzas, iniciado en enero de 1654, arrojó las defensas holandesas. En ese contexto, miles de esclavos lograron huir de las plantaciones costeras hacia un inmenso palenque conocido como el Quilombo de los Palmares, el cual resistió en forma independiente—dirigido por el legendario *Ganga Zumba*—hasta finales del siglo xvii. En su etapa de mayor esplendor, el Quilombo llegó a contar con 10 aldeas fortificadas regidas, cada una, por su propio gobierno.

La dominación española sobre Portugal también alentó la expansión sistemática de los colonos hacia el interior. La aparición de esas expediciones en un área, hasta entonces vedada, tenía como meta la búsqueda de oro, plata, piedras preciosas e indios para venderlos como esclavos en las plantaciones costeras. Los *bandeirantes* se internaban en las tupidas selvas y permanecían en exploración durante varios meses, hasta encontrar algún objeto de valor que llevar a los mercados de la costa.

Desde el principio, las condiciones geográficas y los intereses económicos fijaron las rutas de esas exploraciones. Las redes hidrográficas del Paraná, el San Francisco y el Amazonas proporcionaron las vías de comunicación por donde avanzaron los *bandeirantes*. Buena parte de esas expediciones salían de Bahía o Sao Paulo, para recorrer en todas direcciones la vasta meseta central. Más tarde, con el crecimiento de las villas,



Brasil: colonia portuguesa

de Belem, Sao Luiz y otras localidades de Maranhao, las incursiones se repitieron en la cuenca amazónica.

Los *bandeirantes* también se dedicaron a atacar las misiones jesuíticas en busca de esclavos indios. Durante la primera mitad del xvii, aquellos no dieron tregua a los jesuitas ni dejaron de realizar sus incursiones, haciendo caso omiso de las disposiciones oficiales que trataban de impedir las *razzias* por el *sertao*. Como la separación de España y Portugal dificultó la penetración paulista en los territorios hispanoamericanos, tuvieron que abandonar sus ataques a las reducciones de los misioneros y conformarse con dirigir sus campañas al norte y al oeste.

A finales del siglo, el codiciado oro, buscado afanosamente desde épocas primeras por conquistadores y *bandeirantes*, apareció en grandes cantidades, esta vez en Minas Gerais. Ello imprimió un nuevo giro a la actividad de éstos, quienes se desplazaron hacia esa región.

Ya a principios del xviii, las cacerías de esclavos eran una cosa del pasado y dejaban como herencia trágica la aniquilación de buena parte de la población aborigen. Desde otra perspectiva, aquellas incursiones no sólo contribuyeron a la creación de nuevos asentamientos donde ellos mismos se sedentarizaron —Matto Grosso, Minas Gerais, etcétera—, sino que prepararon las condiciones para la penetración, en áreas del interior, de ciertos cultivos agrícolas y la ganadería.

El crecimiento económico experimentado por el Brasil durante el siglo xviii permitió ciertos cambios en la política colonial portuguesa, particularmente en lo referido al control gubernamental del comercio, la economía y la vida social en su conjunto. Por esa época, el azúcar seguía siendo el principal rubro de exportación.

Desde la segunda mitad del xvi suministraba a la Corona los mayores ingresos por conceptos de impuestos y rentas de aduana. Se estima que, hacia 1612, estaban en plena actividad unos 170 ingenios, la mayor parte de los cuales se ubicaban en Bahía y Pernambuco. Cuando esa actividad llegó a su apogeo, entre 1629 y 1660, existían unos 300 trapiches productores de alrededor de tres millones de arrobas de azúcar, lo cual hacía del Brasil el centro del decadente imperio colonial lusitano, el cual había perdido, por entonces, sus mejores posesiones en Asia y África. A partir de 1660, el virtual monopolio mundial del azúcar brasileño cedió su preeminencia ante las competencias de las plantaciones del Caribe. Simultáneamente, el cierre de los principales mercados europeos, provocado por la política mercantilista, trajo como consecuencia la disminución de la producción azucarera del Brasil.

La pérdida definitiva de una parte importante de los mercados exteriores provocó la desintegración de un sector de la agricultura de exportación, la cual se transformó en una actividad de subsistencia. Sólo con el ciclo de exportación minero, a fines del xvii y principios del xviii, la economía pudo recuperarse del golpe recibido por la merma de las plantaciones.

Casi al mismo tiempo tenía lugar la expansión de la cría de ganado vacuno por el valle de San Francisco y el interior de Sao Paulo y Paraná —más tarde incluso Minas Gerais—, siguiendo el camino abierto por los *bandeirantes*, aunque la ganadería durante la etapa colonial sólo tuvo una función secundaria en la economía brasileña.

La exportación del azúcar, tabaco, cueros y otros artículos, siguió siendo libre durante muchos años para los habitantes de la América portuguesa. Se sabe que desde 1579 existía cierto tráfico mercantil entre el Puerto de Santos y Londres. Sin embargo, la unión de España y Portugal, en 1580, dio vida a una política cada vez más restrictiva.

Ya a fines del siglo XVI se prohibió a los buques foráneos hacer escala en Brasil. Más tarde, la corte lisboeta tuvo que hacer algunas concesiones a Inglaterra, en pago por la ayuda prestada en 1640 a los Braganzas para ocupar el trono lusitano; se otorgó entonces a los ingleses el comercio con puertos brasileños, rebajas arancelarias y otras licencias.

La creación de las controvertidas compañías comerciales portuguesas, entre 1649 y 1682, motivó nuevas restricciones al tráfico mercantil. La creciente oposición de los criollos a este exclusivista sistema comercial—expresado en el movimiento sedicioso de *Beckmart* en Maranhao (1684)—terminó por obligar a la Corona a liquidar los favores otorgados a estas compañías.

A la par del comercio legal prosperaba el contrabando, en especial, el que enlazaba la costa brasileña con el Perú a través del río La Plata. Desde una fecha tan temprana como 1552, España hizo todo lo posible por frenar el tráfico clandestino que drenaba una parte de la plata altoperuana; pero, tras la fusión de los tronos ibéricos, el Gobierno de Madrid debió tolerar el intercambio mercantil entre la América portuguesa y la española. Después de 1640, la lucha reanudada entre Portugal y España, por el dominio de la estratégica ruta al Perú, condujo a la Corona lusitana a ordenar la ocupación de la orilla norte de La Plata. En enero de 1680, el Capitán General de Río de Janeiro fundó la colonia de Sacramento.

Esa plaza no tardó en convertirse en el eje del comercio clandestino con Hispanoamérica, hasta que, a fines de 1680, un destacamento español desalojó a los portugueses, quienes la recuperaron dos años después. El descubrimiento de los yacimientos auríferos de Minas Gerais alteró la posición de Portugal en este asunto y, desde 1693, el comercio ilegal comenzó a ser seriamente perseguido en virtud de la acción conjunta de ambos reinos ibéricos.

El creciente interés de Portugal por su colonia americana no sólo se reflejó en las restricciones al comercio y la imposición de tributos y estancos, sino también en un reajuste del aparato administrativo. Se estableció, incluso, una especie de sistema de flotas con destino a Pará-Maranhao, Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro.

### *La situación interna de Inglaterra durante el siglo XVI*

Durante el siglo XVI se produjo en Inglaterra un proceso acelerado de disolución del régimen feudal. La tendencia en contra de la servidumbre comenzó a sentirse con fuerza desde mediados del siglo XV. La existencia de siervos desapareció en Inglaterra más de doscientos años antes que en el resto de los países de Europa. El resultado fue que la totalidad de la economía inglesa alteró el rápido debilitamiento de la servidumbre.

Señores codiciosos se apoderaban de las tierras comunales de las aldeas. Cuando la industria lanera se elevó a un nivel de gran prosperidad en el siglo XVI y cuando la cría de ganado ovino se volvió más productiva que la siembra de cereales, millares de terratenientes expulsaron a los campesinos y transformaron sus campos en potreros. Prósperas aldehuelas se convirtieron en aldeas desiertas.

También en las ciudades se producían grandes transformaciones. En éstas los artesanos se arruinaban y pasaban a ser asalariados o desempleados, algunos se convertían en comerciantes. Muchos comerciantes adquirieron propiedades rurales.

Este proceso de transformaciones abarcó también el campo religioso. Príncipes, comerciantes, terratenientes laicos, etc., aspiraban a liberarse de los diezmos y otros impuestos que tenían que pagar a la Iglesia Católica. Al mismo tiempo aspiraban a adueñarse de las inmensas propiedades de la Iglesia. Además, en una época en que no había radio, prensa, etc., el púlpito era el centro de difusión más importante, por lo que siendo la Iglesia Católica una institución feudal, sus prédicas respondían a los intereses feudales. La nueva clase burguesa que se desarrollaba en Inglaterra, aspiraba no sólo a eliminar el poderío económico de la Iglesia Católica sino también a controlar su influencia ideológica.

Durante el reinado de Enrique VIII (1509-1547) la Iglesia Católica de Inglaterra se separó de la Iglesia Católica de Roma. Quedó sometida a la Corona y tomó el nombre de Iglesia Anglicana. Obispos y arzobispos se convirtieron en personas designadas por la Corona, y gran parte de la propiedad eclesiástica fue confiscada y entregada por el rey a sus favoritos.

\* Tomado de MINED: *Historia de América. 10mo. grado. Primera Parte*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, pp. 284-299 y 302-307.

Frente a la establecida Iglesia Anglicana, que no había variado el culto católico, pues solamente había pasado a ser controlada por la aristocracia inglesa, se opusieron muchos comerciantes, pequeños propietarios, artesanos, quienes aspiraban a que las doctrinas se transformaran, es decir, reformar la religión de acuerdo con sus nuevos intereses. Estas protestas dieron lugar a que aparecieran en Inglaterra numerosas sectas religiosas: puritanos, cuáqueros, bautistas, etc.; cada una de las cuales predicó su respectivo evangelio y señalaba su propio camino para alcanzar el cielo.

Este proceso fue alcanzado por una gran prosperidad y actividad en el comercio. Así como la tierra y los siervos otorgaban dignidad y poderío a la aristocracia feudal antigua, el dinero, la posesión de manufacturas, tiendas, etcétera, brindaban fuerza e independencia a la nueva clase. Las riquezas obtenidas les abrían el camino hacia una posición influyente en los asientos del Estado.

Fue este proceso el que influyó en que Inglaterra no promoviera con fuerza la colonización de territorios en América en el siglo XVI, mientras que España creaba su vasto imperio colonial. Sin embargo, alentó diferentes intentos colonizadores en ese siglo.

En 1547, Juan Cabot buscó una vía, por el norte, para llegar a la India, pero fracasó en su empresa.

En 1578, la reina Isabel concedió a *Sir* Humphrey Gilbert el derecho exclusivo de habitar y poseer a elección suya todas las tierras remotas, que no fueran propiedad de ningún príncipe cristiano, recibiendo la Corona 1/5 de todo el mineral de oro y plata que se obtuviese. Gilbert realizó dos viajes; en 1583 fundó una pequeña colonia en Terranova que no tardó en desaparecer.

En 1584, mediante una cédula real, se transfirieron a *Sir* Walter Raleigh los derechos concedidos a Gilbert. *Sir* Walter Raleigh despachó cinco expediciones a América con un gasto de 40 000 libras de su fortuna personal. Estas empresas fracasaron, y no es sino en el siglo XVII que Inglaterra establece colonias en América, cuando ya la sociedad inglesa se hallaba muy por delante de sus vecinos continentales en el camino que se alejaba de la economía feudal, para aproximarse a la economía capitalista.

En esta época Inglaterra era, entre todos los países de Europa, el mejor preparado para realizar la tarea de la colonización.

El proceso mismo que transformó a Inglaterra, de un estado feudal en otro mercantil, también brindó una masa de hombres y mujeres sacados de la tierra y dispuestos a hacer frente a las condiciones harto primitivas de la vida y del trabajo en las colonias norteamericanas.

Al iniciarse el siglo XVII, el comercio y la expansión colonial de Inglaterra se habían convertido en la vía más importante de acumulación de riquezas. No era raro que quienes fomentaban las expediciones comerciales cosecharan beneficios que oscilaban entre 100 y 400 %. Algunos de los primeros viajes a la India produjeron 1 200 % de beneficios.

Las ganancias del comercio pacífico aumentaban gracias al botín cosechado por los corsarios y piratas Drake y Hawkins, quienes efectuaban incursiones a las ciudades españolas de América, tomaban por abordaje galeones cargados de oro y plata procedentes de México y el Perú, y capturaban buques mercantes españoles que se hacían a la mar desde las Indias Occidentales con incalculables tesoros de especias y artículos preciosos. Manufactureros y comerciantes de Inglaterra acumulaban riquezas mediante diversas operaciones. Un frenesí de tráfico animaba a todas las clases sociales de

Inglaterra; el espíritu comercial penetró en todas las secciones de la vida e influyó en todas las clases sociales.

Las clases mercantiles aprendieron a unir sus fondos en grandes corporaciones o compañías siempre que necesitaban capitales que estuvieran más allá del alcance de un solo individuo. Estas compañías eran reconocidas por la Corona como legítimas, para comerciar y crear colonias.

Durante el reinado de Isabel I (1587) formaron la Compañía Inglesa del Levante, que se adueñó de una parte del comercio con Oriente, que hasta entonces estaba en manos de italianos. En 1660 se fundó la Compañía de las Indias Orientales.

## *Las colonias inglesas en América del Norte*

### *Características de la colonización de 1600-1640*

¿Cuáles fueron los territorios ocupados por Inglaterra en América? ¿Quiénes venían de Inglaterra a estas tierras? ¿Cómo se organizaron las colonias inglesas? ¿A qué se dedicaban los colonos ingleses que venían a tierras americanas? La atracción de las ganancias se había difundido en la sociedad inglesa, ya se habían amasado grandes riquezas y estaba bien establecida la práctica de formar corporaciones para obtener beneficios de ellas. Así, en el siglo XVII, en Inglaterra existía una situación económico-social y política que estimulaba el desarrollo de la expansión colonial. Contaba con un creciente patrimonio de comerciantes, un gran número de terratenientes feudales arruinados, hombres y mujeres despojados de su tierra, artesanos desempleados, protestantes que buscaban plena libertad religiosa. Toda esta gente tenía un motivo para participar en la colonización.

Fue esta la población fundamental que emigró a América y fundó en el periodo de 1600 a 1640 las primeras colonias:

- Virginia
- Massachusetts
- Rhode Island
- Connecticut
- New Hampshire
- Maryland

¿Cómo fueron fundadas las primeras colonias? La Compañía de Londres, formada por un grupo de comerciantes londinenses, que reunieron sus fondos con sastres, mercaderes, papeleros, almaceneros, herreros, vendedores de cueros, etc., fue la encargada de fundar y colonizar a Virginia. Esta Compañía obtuvo una carta del rey Jacobo I en abril de 1606 que le aseguraba la posesión de parte del territorio de América del Norte.

En diciembre de 1606 la Compañía envió tres barcos con 120 personas que alcanzaron la costa de la bahía de Chesapeake, en mayo de 1607, estableciendo la primera fundación en Jamestown, a orillas del río James. El jefe de la expedición —que sólo constaba de hombres— era John Smith.

¿Quiénes eran estos hombres que envió la Compañía para la colonización de América? Eran caballeros arruinados, presidiarios; una minoría eran artesanos y campesinos.

El capitán Smith tuvo, pues, mucho que hacer para enseñar a aquellos hombres a derribar árboles, a construir casas, a hacer el ejercicio militar y procurarse la subsistencia, y dejó algunos relatos muy vivos de las primeras privaciones que sufrió la colonia.

*...Cuando abordé por primera vez a Virginia –dice Smith– colgamos de tres a cuatro árboles un viejo pedazo de lienzo de velas para preservarnos de los rayos del sol; nuestras paredes fueron barreras de madera, nuestros asientos troncos de árboles hasta que llegamos a poder serrar unas tablas. A modo de púlpito para predicar, teníamos unas maderas sujetas en dos árboles próximos.*

*Durante el mal tiempo, nos abrigábamos bajo una vieja manta podrida, la que, por falta de cosa mejor, podía pasar por casi nueva... Nuestras viviendas mejores eran de techo y paredes formadas por vigas, caña y tierra...*

Entre las enfermedades, ataques de los salvajes y las divergencias entre los colonizadores, los primeros años fueron trágicos.

En 1609 se habían despachado nueve navíos con 50 personas de ambos sexos. Uno de estos navíos naufragó, otro embarrancó en las Bermudas. La peste y la fiebre recorrían los puentes y cuando los sobrevivientes llegaron a Jamestown, sólo hallaron allí a un centenar de blancos, unos acampados a 20 millas de distancia y otros viviendo como salvajes. No había víveres y apenas quedaban en los barcos. La enfermedad y el hambre atacaban a los emigrantes. Se tomó la decisión de abandonar la colonia. En el preciso momento en que 150 supervivientes de los 900 aventureros zarpaban para la patria, se avistó un navío que conducía socorro y víveres.

Se habían evaporado los sueños de oro y plata y del paso hacia el noroeste; la colonia se dedicó a cultivar.

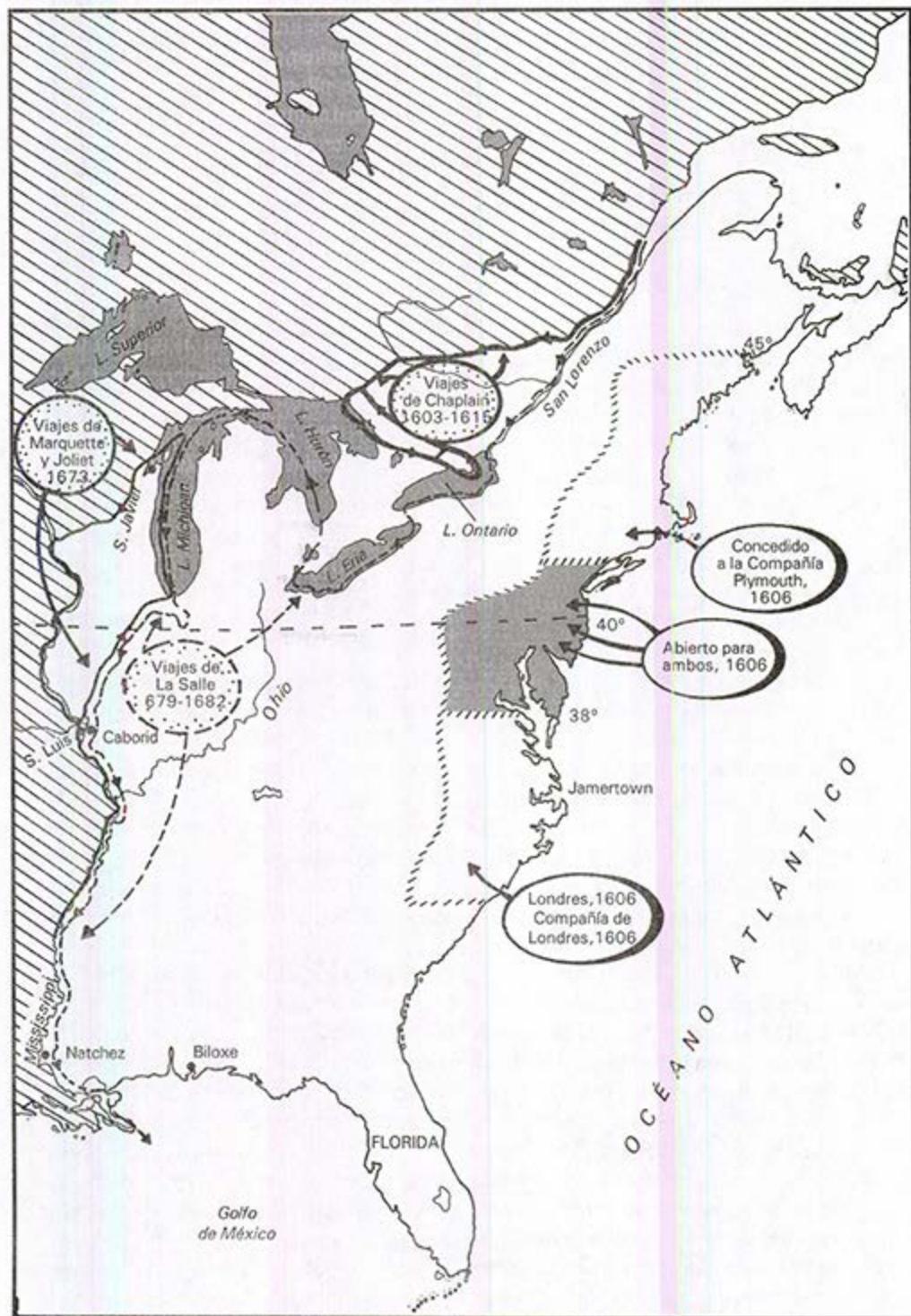
Cada año, barcos franceses, españoles, holandeses e ingleses, recorrían las costas con el propósito de la pesca, comercio de pieles, por lo cual esas costas llegaron a ser bien conocidas.

La primera colonia permanente en la costa del norte fue Plymouth, fundada en 1620, por un grupo de peregrinos ingleses.

¿Quiénes eran estos peregrinos y cómo llegaron a la América? Estos emigrantes eran pequeños agricultores, artesanos y trabajadores que habían huido a Holanda, cuando fueron perseguidos por la Iglesia de Inglaterra. En Holanda sufrieron las más duras privaciones, ganándose la vida en los más pesados trabajos realizados durante doce y hasta quince horas.

Buscaban tierras donde desenvolver libremente sus actividades económicas y religiosas. Pero carecían del capital suficiente; para dar semejante paso, les fue necesario entrar en negociaciones con un grupo de comerciantes londinenses para conseguir tierras, buques, provisiones y medios temporales para su manutención. Obtuvieron de la London Company la autorización necesaria para establecerse dentro de las fronteras de Virginia. Se formó una sociedad en la que se unieron emigrantes y capitalistas. Toda persona de más de 17 años que participara en la expedición, se convertiría en accionista y recibiría una acción por un valor de 10 libras esterlinas. Los emigrantes mismos también podían comprar acciones adicionales pagaderas en dinero o en mercaderías.

Luego de haber aceptado las rudas condiciones, un pequeño grupo de peregrinos se hizo a la mar en el *Mayflower*, en el verano de 1620. Tras de haber superado muchos vientos contrarios y terribles temporales, el 6 de noviembre se encontraron a la vista de tierra muy al norte y fuera de los límites del territorio de Virginia, en donde tenían



Colonización inglesa. Primeras concesiones territoriales. Exploraciones francesas en la América del Norte

permiso para establecerse. Durante muchos días examinaron ansiosamente la costa y finalmente efectuaron su desembarco en el puerto de Plymouth el 21 de diciembre.

John Carver mereció la aprobación entre ellos para que desempeñase el cargo de gobernador durante un año. De cuando en cuando llegaban exiguos grupos de emigrantes a sumarse a la pequeña colonia. Pronto los cubrió el invierno frío y gris de Nueva Inglaterra, y antes de que volviera el verano, apenas quedaban cincuenta de ciento y pico de personas. Sin embargo, en aquellos días difíciles talaron árboles y construyeron casas de madera; cultivaron 20 acres de maíz, enseñados por los indios.

Mientras los peregrinos se establecen en Plymouth, otros inmigrantes ingleses creaban otras colonias temporales a lo largo de la costa. Estas colonias eran fundadas por una gran corporación mercantil creada en 1629 bajo el nombre de Bahía de Massachusetts.

A diferencia de los colonos de Plymouth, que eran humildes agricultores, artesanos y obreros, los emigrantes que fundaron Massachusetts eran comerciantes ricos, grandes propietarios ingleses, que se agrupaban bajo la secta religiosa del puritanismo.

La mayoría de los accionistas y el título o carta que le daba carácter legal a la fundación, se trasladaron a la América. En lugar de intentar cultivar y gobernar sus colonias desde Ultramar, la Compañía de Massachusetts se trasladó a América, dirigió los trabajos de los agricultores y participó directamente en todas las actividades. Por consiguiente, era un Estado con gobierno propio, instalado en el Nuevo Mundo.

Mientras, en Inglaterra, la clase burguesa que tenía el poder económico, aspiraba a detentar el poder político desencadenándose el fervor revolucionario. El rey Carlos I respondió con una política represiva, encarcelaba a todo el que se quejaba, aplicaba impuestos. Los comerciantes, terratenientes rurales, manufactureros, etc., sobre cuyas espaldas recaían los impuestos, levantaron el estandarte de la lucha revolucionaria. Una parte de ellos decidió emigrar a América. Vendieron sus tierras y negocios, transfiriendo su capital a las colonias; vinieron hacia Massachusetts, trayendo consigo ganado, herramientas, grandes provisiones y mercaderías.

En la primavera de 1630, John Winthrop se hizo a la mar con una flota destinada al Nuevo Mundo, a la cabeza de un numeroso grupo de puritanos con sus respectivas familias y un buen número de sirvientes blancos. De este modo se inició un éxodo que se prolongó por espacio de dos décadas.

Massachusetts absorbió a la población de Plymouth y ésta pasó a formar parte de Massachusetts. Estos colonos fundaron la ciudad de Boston la cual progresó rápidamente. La fundación de Plymouth y la de Massachusetts también estuvieron a cargo de compañías comerciales.

Durante este período grupos de colonizadores que se separaron de Massachusetts dieron lugar a la fundación de nuevas colonias, como Rhode Island, Connecticut y New Hampshire.

Tan pronto como fue tomada toda la tierra que rodeaba a la bahía de Massachusetts, los colonos comenzaron a buscar mejor suelo, y no transcurrió mucho tiempo sin que oyeran hablar de la maravillosa comarca del río Connecticut, situada muy lejos, rumbo al oeste. Hacia allá marcharon. En el invierno de 1635 a 1636, una vanguardia que arriaba ganado y llevaba consigo todos los elementos hogareños efectuó el viaje a campo traviesa por las selvas, estableciéndose en Connecticut.

Otras colonias, emanadas de Massachusetts, hasta más allá del río Merrimac, crecieron para formar la real provincia, de New Hampshire.

Estas cuatro colonias formaron la Confederación de Nueva Inglaterra.

Otra de las colonias fundadas en este período fue la de Maryland, más al Sur.

Entre los hombres de negocio que miraban con ojo avizor los experimentos colonizadores realizados en Norteamérica, estaba *Sir George Calvert* (*Lord Baltimore*). Después de realizar algunas tentativas inútiles, obtuvo de Carlos I una inmensa concesión de tierra, la cual recibió el nombre de Maryland.

El primer *Lord Baltimore* falleció y la concesión pasó a poder de su heredero *Cecilius Calvert*, en junio de 1632.

También durante este período los colonos ingleses se asentaron en las islas del Caribe, llamadas las Indias Occidentales, Barbados, St. Kitts, Nevis y más tarde en 1655, Jamaica, en donde se dedicaron fundamentalmente a la producción de azúcar.

### *La evolución económica de las primeras colonias*

Como se ha dicho, la fundación y colonización de Virginia fue hecha por una Compañía. ¿Qué les daba la Compañía a los emigrantes ingleses que venían a colonizar América? Les ofrecía tierras. Los colonos debían trabajar en cooperación durante los primeros siete años, al cabo de los cuales la Compañía repartía las tierras, dándoles una parte a cada uno. Este sistema cooperativo fracasó, por lo que se procedió a la parcelación de las tierras, recibiendo cada uno 100 acres per cápita y 100 más una vez que hubieran cultivado la primera.

En 1607, para estimular la colonización, la Compañía procedió a la venta de acciones por un valor de 12 libras y 10 chelines; cada accionista tenía derecho a un título de propiedad de 100 acres de tierra, y otros 100 más cuando la primera propiedad estuviera cultivada, y además, 100 acres por cada trabajador que trajera a sus expensas, es decir, que le pagara el viaje. Este reparto de tierras estableció la base de la propiedad de la tierra de esta colonia.

¿A qué actividades económicas se dedicaron los colonos de Virginia? El clima era benigno, con veranos largos y cálidos e inviernos cortos y moderados. La costa estaba profundamente bordeada por bahías y lentos ríos y los colonizadores pronto se dieron cuenta que la tierra era buena para el cultivo del tabaco, un artículo que era objeto de gran demanda en Inglaterra.

El cultivo del tabaco siguió creciendo velozmente. Las explotaciones se extendieron con gran rapidez.

Al pensar en la Virginia del siglo XVII, debemos imaginarnos una serie de granjas y plantaciones a lo largo de los ríos James, York y Rappahanack hasta la línea de la vertiente. Pocas son las cosas que hay más allá de una franja de ocho kilómetros de la costa. Cada plantación no comprende más de 300-400 acres cultivados por el propietario y su familia y unos cuantos trabajadores blancos de ambos sexos. Si el propietario prospera, procura adquirir más tierras, las que consigue de los derechos per cápita de otro colono menos próspero.

¿Pero quiénes son esos trabajadores blancos de ambos sexos que cultivan en la plantación junto al propietario y su familia? Estos trabajadores blancos eran llamados *siervos escriturados* y constituyeron la fuente principal de trabajo; eran importados de Inglaterra sobre la base de contratos durante cierto número de años.

Los sirvientes blancos se distribuían en dos clases. La primera comprendía a aquellos que voluntariamente se ataban determinado número de años con el objeto de pagar su pasaje.

En la segunda clase se hallaban incluidos los que fueron traídos al Nuevo Mundo en contra de su voluntad —arrastrados mediante la violencia por los capitanes de buques—, obligados a cruzar el mar y vendidos para la servidumbre.

Las calles de Londres estaban llenas de raptos, “espíritus”, como solían llamarles, ningún trabajador podía considerarse seguro, hasta los propios mendigos temían hablar con quienquiera mencionara la terrible palabra “América”. A los padres se les arrancaba de sus hogares, a los esposos se les separaba de sus esposas y se les hacía desaparecer para siempre como si se los hubiera tragado la tierra. Se compraban niños a padres indignos, huérfanos a sus custodios, parientes carcosos e indeseables a familias que estaban hartas de mantenerlos.

Al gran ejército de inmigrantes involuntarios se sumaban millares de presidiarios enviados por los jueces ingleses o que optaban por la deportación en lugar de que pagaran multas o permanecieran en la cárcel, recibieran el castigo del látigo o murieran en la horca. No cabe duda que muchos de los individuos de esa categoría eran delincuentes; pero no pocos de ellos fueron desdichadas víctimas de leyes salvajes dictadas para proteger la propiedad de las clases gobernantes de Inglaterra, aldeanos a quienes descubrían disparando contra conejos en las fincas de los ricos terratenientes, o jóvenes sirvientes acusadas de hurtar un par de medias o un pañuelo. Mezclados con ese desfile de víctimas, figuraban los autores de ofensas de índole política que hubieran tomado parte en agitaciones y levantamientos fracasados. Idéntica era la suerte que corrían todos los siervos blancos, tanto si voluntariamente se decidían a vender sus brazos durante cierto número de años con tal de llegar a Norteamérica como si los transportaban contra su voluntad. Se veían obligados a servir a algún amo durante un período de años que oscilaba entre cinco y siete.

Las penas que les aplicaban por actos contrarios a la ley eran mucho más severas que las que sufrían los hombres libres; si intentaban escapar o cometían algún delito, el plazo de 5 a 7 años, que duraba su compromiso, podía ser aumentado; no podían casarse, abandonar el lugar de su trabajo, ni entregarse a ocupación alguna sin el consentimiento de sus amos.

Como se les obligaba a permanecer alerta para acudir a cualquier llamado de sus propietarios, se les podía castigar por su pereza o por no cumplir bien sus deberes. En realidad, estaban sometidos a la esclavitud mientras duraba su contrato; su suerte dependía de los caprichos de sus amos. Al terminar los terribles años de contrato, los individuos quedaban en libertad y podían elegir cualquier ocupación para la cual tuvieran capacidad. Los más afortunados se convertían en artesanos o se dirigían al interior, en donde gozaban de libertad como agricultores en pequeñas granjas; pero otros se convertían en obreros asalariados.

Paulatinamente, los hombres de mayor capital absorbieron las propiedades de los pequeños cultivadores y comenzaron a aparecer a lo largo de los ríos grandes plantaciones.

La unidad típica fue la gran plantación: el cultivo del tabaco era próspero y los grandes cultivadores se hacían ricos.

De cuando en cuando, el gran plantador encargaba a un comerciante de Londres que enviara otra partida de siervos escriturados, por cada uno de los cuales obtendría 20 ha más.

El capitán Adams Thoroughgood había reunido ya en 1635, una propiedad de 5 375 acres en varias parcelas distintas. El núcleo inicial que le habían concedido al ir allí con su

mujer e hijo y 40 siervos, en 1628, tenía 3 175 acres. El resto lo adquirió en ocasión de sucesivos embarques de siervos escriturados en 17 barcos distintos, durante los seis años siguientes.

Las grandes plantaciones tenían casonas con varias dependencias, una tienda para vender a sus vecinos las mercaderías inglesas y un muelle y almacén para su negocio de tabaco.

Estos grandes cultivadores fueron adquiriendo, como mano de obra más común, a negros esclavos. Éstos habían sido llevados a la colonia desde 1619, pero no fue hasta fines del siglo XVII cuando se convierten en la fuerza de trabajo fundamental.

A medida que el cultivador de tabaco se iba enriqueciendo, él y su familia dejaban de participar en las labores del cultivo; solamente se dedicaba a dirigir su negocio.

Maryland y Virginia evolucionaron hacia una economía de plantaciones para el cultivo del tabaco, plantaciones explotadas mediante el trabajo del siervo escriturado y el negro esclavo.

### *La colonia de Plymouth*

Aquel grupo de peregrinos, hombres y mujeres forjados en el trabajo, pequeños agricultores y artesanos, se habían convertido en accionistas de la Compañía por el hecho de emigrar a la América, siendo dueños de una acción por valor de 10 libras esterlinas, lo que los convertía en propietarios de una parcela de tierra.

Pronto se dedicaron al cultivo de la tierra aunque esta no ofrecía abundantes cosechas. Los largos inviernos y el suelo poco productivo llevaron a los habitantes a dedicarse al comercio de pieles, la pesca y la tala, elementos que proveían cargamentos para el viaje de regreso de los buques de carga.

La tierra estaba cubierta de magníficos bosques; en los mares, a poca distancia de la costa, abundaban los peces. Estas circunstancias parecían invitar a los hombres a pescar. Además, los bosques estaban poblados por indios cazadores que llevaban a los colonizadores las pieles de los animales que cazaban. Así se fue desarrollando una sociedad dedicada al comercio y a la pesca.

Antes de que hubieran transcurrido muchos años, todas las colonias tenían mejores casas y vivían en mejores condiciones. Surgieron aldeas entre los olmos, algunas se enriquecieron con el comercio y la pesca. Ellos construían sus propias embarcaciones.

Desde 1627, los colonos habían comprado a los comerciantes radicados en Inglaterra, accionistas de la Compañía que les habían prestado ayuda, la parte de las acciones que poseían, independizándose de este modo de la Compañía radicada en la metrópoli. Esta fundación fue absorbida por Massachusetts, pasando a formar parte de dicha colonia.

Aquellos ricos comerciantes, dueños de tierra, agrupados en la Compañía de Massachusetts, se trasladaron con sus capitales a América.

A diferencia de Virginia, típicamente rural, en Massachusetts nos encontramos a sus colonos viviendo en poblados. Si nos acercamos a uno de estos pueblos y miramos a nuestro derredor, vemos que las casas más antiguas son de tierra o de madera de un solo piso, con tejados puntiagudos cubiertos de paja. En el interior, los hogares son de piedra bruta y las chimeneas están hechas sencillamente de planchas o palos entrelazados cubiertos de arcilla. Aquí y allá, sin embargo, se

encuentran habitaciones más nuevas, mejor construidas, en las que el ladrillo alterna con la madera; y a veces, podemos ver casas de piedra.

Los hombres que habitan esas viviendas, visten pantalones cortos y una gorguera a la que añaden una capa corta y un sombrero alto, bajo el cual los viejos se ponen un gorro de terciopelo. Las mujeres se contentan con vestidos caseros, pero cuando llega el domingo se ponen trajes de seda, pañuelo de encajes al cuello y mangas abiertas; en la cabeza llevan gorros bordados.

Los primeros colonos que llegaron se establecieron según acuerdos, por los cuales cada accionista tenía derecho a cierta cantidad de tierra.

En el centro del pueblo se levantaba el templo o capilla, se abría una ancha calle, y a lo largo de ella se asignaban lotes para construir casas, con unos seis acres de terreno para huerta. El resto se distribuía y a cada uno le tocaba una parte de las tierras altas, praderas, naranjales, y, además, tenía derecho a utilizar los pastos comunes.

Se dedicaron al cultivo del maíz, calabaza, habas, nabos, zanahorias. Fueron aclimatando la cebada, avena, centeno, alforfón y más tarde, el trigo. En sus huertos cultivaban cerezas, ciruelas, manzanas, etc. Contaban con rebaños de ganado vacuno, ovejas y criaban puercos.

Estos agricultores se bastaban a sí mismos. Obtenían cereales de su campo, frutas de su huerta y carne y productos de lechería de sus animales. Con el lino que cosechaban y la lana de sus ovejas, sus mujeres hilaban y confeccionaban las prendas de vestir. La miel y la savia del arce les ofrecían ingredientes con que endulzar la comida, y tenían como bebida fuerte el whisky de maíz y la sidra. Todos los miembros de la familia trabajaban y algunos utilizaban también el trabajo de algún siervo escriturado que, una vez terminado su contrato, se convertía en propietario, artesano u obrero asalariado.

La mano de obra era escasa, la facilidad con que se adquiría la tierra asegurándose una vida independiente impidió por mucho tiempo que se constituyera una clase trabajadora no propietaria.

En cuanto las poblaciones crecieron, los habitantes vendían muchas veces sus diseminados terrenos, con lo cual apareció la granja con sus casas y tierra situadas conjuntamente. Pero el suelo era pobre, los inviernos eran largos y la estación de cultivo muy corta; la agricultura era una ocupación extremadamente dura y no muy lucrativa; aunque los agricultores producían para su subsistencia y un pequeño excedente para alimentar a los habitantes de la costa, nunca pudieron obtener grandes cantidades para la exportación.

La verdadera base de la prosperidad de Massachusetts fue creada en las ciudades costeras con la pesca, salazón y exportación del pescado; con la construcción de barcos y botes con la madera obtenida de sus bosques. En las ciudades de la costa fueron evolucionando otras clases sociales: ricos comerciantes, armadores (constructores de barcos), madereros. A medida que iban acumulando riquezas, estos hombres se iban convirtiendo en una nueva aristocracia mercantil. Junto a éstos, también se desarrollaron pequeños comerciantes, artesanos, jornaleros u obreros asalariados que trabajaban en los puertos, industrias maderera y pesquera, etcétera.

Massachusetts alcanzó rápidamente la prosperidad de un tráfico comercial que abarcaba casi todo el Atlántico del Norte. Los comerciantes de las ciudades obtuvieron cuantiosas ganancias. Los puritanos de Massachusetts bien pronto tuvieron su gobierno colonial, ya que la Compañía se había trasladado a la colonia. El gobierno estaba

basado en la vinculación entre la Iglesia y el Estado. Gobernadores y otros funcionarios eran elegidos en asambleas, pero sólo tenían derecho al voto los miembros de la Iglesia.

En 1634 se estimó en 4 000 la población total y Massachusetts se había convertido en la colonia más poderosa de toda la costa norteamericana.

Resumiendo, podemos analizar que las actividades económicas fundamentales fueron el comercio y la industria pesquera, maderera, construcción de barcos, etc.; en ellas la fuerza de trabajo fundamental eran los jornaleros o trabajadores asalariados.

La fuerza de trabajo fundamental era el obrero asalariado, éste era explotado mediante el salario. Ésta es la forma de explotación dominante del capitalismo.

Al desarrollarse la industria y el comercio en estas colonias del Norte, se iba desarrollando, conjuntamente con los trabajadores asalariados, una clase minoritaria de comerciantes e industriales. Ello nos lleva a plantearnos que la vía de desarrollo económico de estas colonias del Norte era pro capitalista.

Rhode Island fue fundada por un grupo de colonos que se separaron de la colonia de Massachusetts. Los emprendedores de esta nueva colonia encontraron un suelo cubierto de rocas, y su desarrollo agrícola fue, en lo fundamental, igual que la evolución de Massachusetts. Pero como encontraron también ricos bosques —éstos se extendían a lo largo de Nueva Inglaterra— pronto construyeron sus buques y se hicieron a la mar y fue la pesca también una de las actividades principales.

Aquí se producían artículos adecuados para los mercados europeos, semillas de lino, maderas y quesos. Esta colonia pronto comenzó a destilar el azúcar y las melazas traídas de las Antillas, y el ron pronto figuró en su formidable tráfico con todos los puertos de las colonias inglesas de las Antillas y también hasta con África.

## *Trece Colonias. La economía colonial\** (fragmento)

Mayra Vilasis

.....

La economía de las Trece Colonias —predominantemente agrícola— estaba en función de la exportación de sus productos a la metrópoli. La relación de coloniaje determinaba que dichos productos complementaran o colaborasen con el desarrollo mercantilista británico y que de ninguna manera, entablaran competencia con el mismo. De igual modo que Inglaterra monopolizaba los productos de las colonias, éstas tenían la “exclusividad” del mercado inglés. Durante un tiempo, estos lazos económicos se mantuvieron en equilibrio sin perjudicar el desarrollo de ninguno de los polos de la relación. Una vez roto el equilibrio, consecuencia del desarrollo de la economía colonial, el monopolio del mercado inglés se convertía en una limitación.

Las diferencias regionales de la economía agrícola colonial se agudizaban cada vez más a causa de su dependencia de la metrópoli. En el Sur, el sistema de plantación, que permitía la posesión de grandes extensiones de tierra, ofrecía a la metrópoli el óptimo sistema económico que ésta necesitaba para su propio desarrollo. No es sino hasta el siglo XIX que el latifundio entraría en contradicción con la estructura económica de la nación creciente, Estados Unidos. El pescado y los artículos navales que se producían en las colonias de Nueva Inglaterra para la exportación tenían un valor muy inferior al de los productos agrícolas que las colonias sureñas enviaban a la metrópoli. Las colonias del Norte destinaban sus productos agrícolas fundamentalmente al mercado interno, y al mismo tiempo, tenían “desventajas”, como la limitación de las concesiones de tierras y la mano de obra “libre”, en comparación con las colonias del Sur.

Inglaterra, por su parte, establecía las reglamentaciones aduaneras convenientes a su desarrollo; exigía que el azúcar, el tabaco, el algodón, la lana, el índigo, etc., se enviaran exclusivamente a ella, y de igual modo, prohibía la venta de otros artículos. El desarrollo de la agricultura colonial, de hecho, estaba a merced de las leyes de la Corona inglesa, y fluctuaba de acuerdo con las exigencias de la metrópoli.

A pesar de las diferencias regionales, todos los colonos tenían ciertas necesidades y características comunes: la urgencia de obtener determinados artículos como la sal, el

\* Tomado de Mayra Vilasis: *Valoración de independencia de las Trece Colonias*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, pp. 40-54.

hierro, las armas de fuego, etc.; el pago de impuestos, rentas, censos; el afán de producir un excedente agrícola. Ello hacía que, en general, todos se esforzaran en tratar de diversificar la producción agrícola y de encontrar mercados para sus productos, respondiendo así, adecuadamente, a la política inglesa del *laissez faire*.

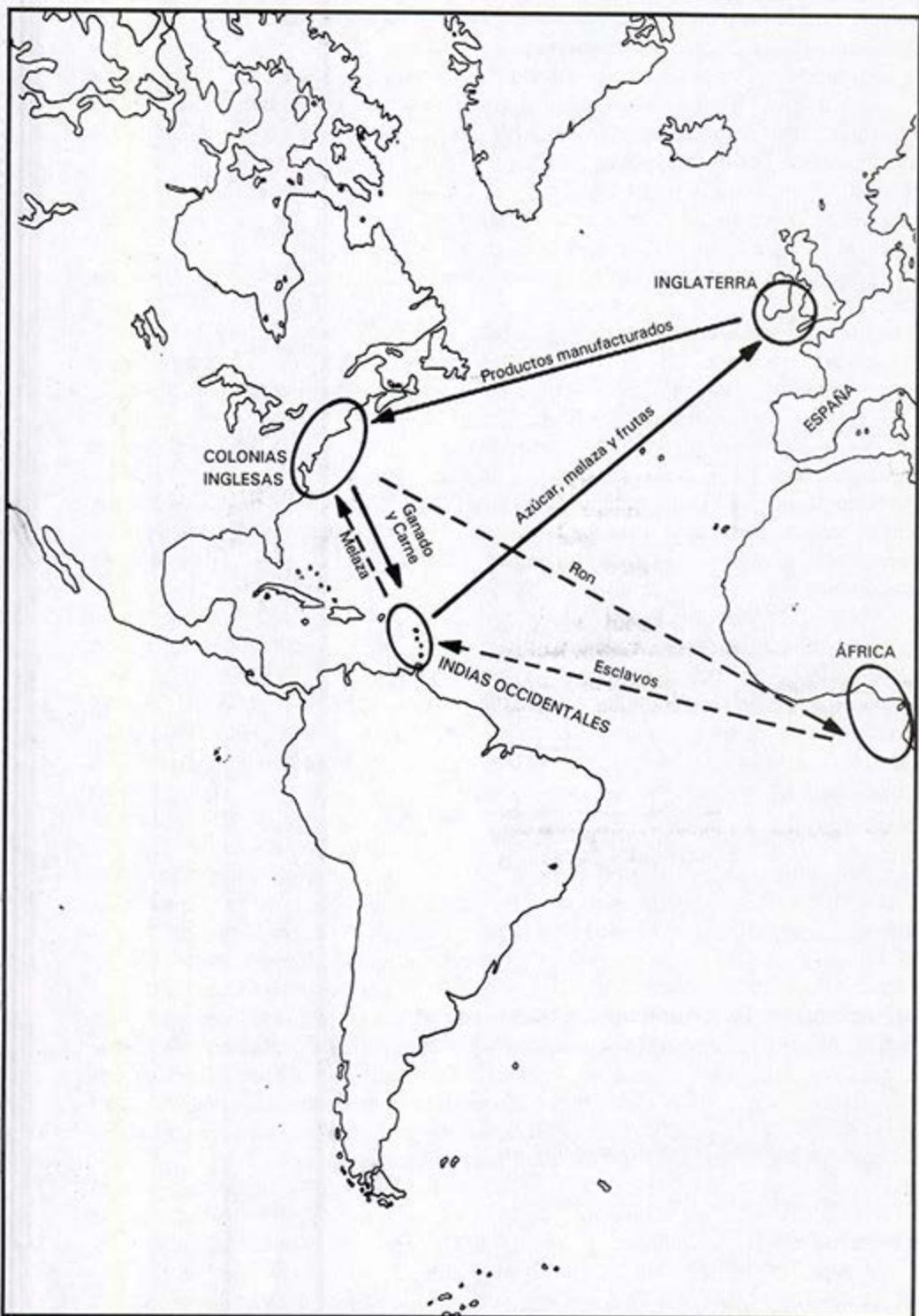
El comercio intercolonial y la manufactura eran verdaderamente reducidos. Las mayores ventajas para todos los colonizadores las ofrecía el comercio internacional. Nueva Inglaterra exportaba los productos del mar y de los bosques; las colonias centrales exportaban harina, trigo, etc., mientras que las colonias del Sur situaban el tabaco y otros artículos en el mercado europeo. Y fueron precisamente el tabaco y las pieles los productos que relacionaron a las colonias inglesas con los mercados de Europa.

Los nexos económicos y comerciales con Europa y con las Antillas inglesas respondían al desarrollo de las economías regionales de las colonias, y al mismo tiempo, a las diferencias entre las mismas. La actitud de los pobladores de las Trece Colonias ante el fenómeno de la independencia está condicionada por este desarrollo y por sus propios intereses regionales —desde el punto de vista económico—, y por sus intereses de clase. La obtención de mercados se convierte en un objetivo común de las colonias, mucho antes de su independencia. Y ésta también se halla condicionada por los intentos de expansión económica. Lo que define la independencia de las Trece Colonias es la lucha de clases interna que tiene lugar en el nuevo continente, vinculada a la lucha de clases y a los intereses de la metrópoli, en el contexto de la relación dominante metrópoli-colonia.

### *Todo para vender*

En general, en las colonias se desarrollaban dos tipos de industria: la de consumo interno y la de exportación. La primera se dividía en tres grandes renglones: textil (se hilaba y tejía lana, algodón o lino); alimentaria (se envasaban y conservaban frutas y verduras, y se salaba la carne); varias (se fabricaba jabón, velas, cerveza, zapatos, guantes, ropa de trabajo, herramientas, muebles, barricas, etc.). La segunda, la manufactura para la exportación, consistía en la elaboración de aquellos productos que tuvieran un mercado seguro en las Antillas inglesas o que se utilizasen en la producción de pescado y de ron. Principalmente, se trataba de clavos, tejamaniles, duelas de barril, barricas, etc. De la industria forestal dependían la industria maderera, la fabricación de barcos y de artículos navales, y la elaboración de potasa. Las pieles constituían una importante subindustria y una fuente permanente de ingresos para las colonias. Otra de las actividades florecientes en el período colonial fue la pesca marítima. Los pescados más grandes se consumían en las colonias, los medianos o de segunda se enviaban a Europa meridional, y los más pequeños se vendían en las Antillas como alimento para los esclavos.

Desde las propias Antillas se importaba melaza para la elaboración del ron, eslabón relevante e imprescindible en la trata de esclavos. Esta producción tuvo tanta importancia en el período, que Inglaterra, para asegurar un consumo fijo, dictó una ley en 1731 por la cual los marinos se veían obligados a tomar un trago de ron todos los días a las cinco de la tarde. En caso de abstenerse, debían pagar un impuesto de tres peniques por cada trago que no ingirieran. Esta medida aseguraba un consumo alto y estable, ya que Inglaterra tenía la marina más numerosa del momento. Con los abstemios, la Madre Patria tenía garantizado un ingreso de alrededor de 85 000 libras anuales.



*Desarrollo económico de las Trece Colonias. El comercio triangular*

Con el auge del comercio surgió el de la piratería. Más que un obstáculo, la piratería constituía una fuente de ingresos adicionales para los colonos. El botín piratesco entraba de contrabando a las colonias y se vendía rápidamente, ayudando así al enriquecimiento de hombres prominentes, comerciantes y funcionarios. Fue tanta la incidencia del contrabando de piratas en la vida colonial, que hasta 1700 sería una fuente importante del abastecimiento de especias para los colonos.

Conjuntamente con la piratería, el comercio triangular y el hecho de que los comerciantes de las colonias eran, al mismo tiempo, propietarios de sus barcos, compensaban la balanza comercial desfavorable para ellos que establecía la política mercantil de Gran Bretaña: obtenían ganancias por el simple hecho de transportar las mercancías.

Las Trece Colonias tenían sus mercados más importantes en la metrópoli, las Antillas y Europa meridional. A partir de una ley de 1660, Gran Bretaña exigía que ciertos artículos "especificados", producidos en las colonias inglesas del continente americano, se le enviaran únicamente a ella. El Sur no sufrió económicamente por esta disposición, pues sus principales productos (arroz, tabaco e indigo) tenían su mercado más importante en la metrópoli; pero las colonias de Nueva Inglaterra sólo podían exportar a Gran Bretaña artículos navales, maderas aserradas, pieles y metales, mientras que sus productos más importantes y abundantes, pescado, cereales, etc., no tenían cabida en el mercado británico. El desarrollo económico de dichas colonias y el hecho de que en los albores del siglo XVIII ya las Antillas se habían convertido en monoexportadoras de azúcar y tabaco y por ello, necesitaban importar gran cantidad de alimentos por la ausencia de una agricultura diversificada, hicieron posible que las colonias de Nueva Inglaterra y del Área Central exportaran sus productos principales a las Antillas.

Es obvio que el desarrollo del mercantilismo británico, durante el período de colonización del nuevo continente, establecería distintas relaciones de dependencia de sus colonias, las que posibilitarían que, dentro de estas últimas, se crearan también relaciones de dependencia económica.

Uno de los aspectos más interesantes del comercio, y por ende de la manufactura colonial, es el de la trata de esclavos. Según H. U. Faulkner, existían dos clases de comercio triangular. Un primer tipo vinculaba a las colonias de Nueva Inglaterra y del Área Central con Europa meridional, en la exportación de cereales, carnes, maderas y pescados; a su vez, Europa meridional se relacionaba con la metrópoli inglesa con el envío de vinos y frutas, mientras que ésta expedía productos manufacturados a sus colonias continentales. El segundo tipo de comercio triangular permitía a las colonias de Nueva Inglaterra y del Área Central, exportar pescados, cereales, maderas y carne a las Antillas, mientras recibían melaza y dinero de ellas. Con la melaza importada elaboraban ron, que a su vez destinaban a África, y del continente africano llevaban los esclavos negros a las Antillas, desde donde los distribuían a las colonias del Sur. Por su parte, las Antillas exportaban azúcar, melaza y frutas a Gran Bretaña, desde donde se exportaban productos manufacturados a las Trece Colonias.

Tradicionalmente, se argumenta que las causas fundamentales que incidieron en el auge de la trata de esclavos fueron dos: la demanda de mano de obra en el sistema de plantación, tanto en las colonias continentales del Sur como en las Antillas; y i. beneficios que reportaba el tráfico de esclavos para los ingleses y patronos de barcos coloniales. Sin embargo, la esclavitud fue una condición decisiva para el desarrollo del capitalismo.

*La esclavitud directa es un pivote de nuestro industrialismo actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. Sin la esclavitud, no habría algodón, y sin algodón, no habría industria moderna. Es la esclavitud lo que ha dado valor a las colonias, son las colonias lo que ha creado el comercio mundial, y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria mecanizada... La esclavitud, es, por tanto, una categoría económica de la más alta importancia.*<sup>1</sup>

Se dice que en las colonias inglesas del nuevo continente la mano de obra era realmente escasa; no obstante, esta afirmación es sólo válida en la medida en que tal escasez dependía de los fines que perseguía la disponibilidad de la fuerza de trabajo. En los siglos XVII y XVIII era indispensable la esclavitud como medio de explotación directa para sentar las bases de la industria burguesa. A tal efecto, en las colonias inglesas del nuevo continente la implantación de la esclavitud respondía perfectamente a las necesidades de la metrópoli, en el proceso de desarrollo del sistema mercantilista.

La esclavitud en las Trece Colonias era mucho más amplia de lo que comúnmente se cree. La economía colonial requería una numerosa mano de obra servil y poco costosa. Consecuentemente, los colonos apelaron a una amplia gama de formas de servidumbre, que en realidad, eran formas de esclavitud.

En términos generales, existían dos tipos de trabajadores: libres y no libres; los primeros formaban cerca del 60 % de la población y los segundos —en sus diferentes grados—, constituían la tercera parte del total. La mano de obra no libre, es decir, esclava, se componía de sirvientes forzosos o sujetos a contrato, y de esclavos negros. Dentro de los primeros había dos tipos: involuntarios y “voluntarios”. Éstos últimos firmaban un contrato que fluctuaba entre tres y siete años, con corredores o capitanes de barcos, a cambio de su traslado a las colonias. En su mayoría, eran mujeres y niños secuestrados por los profesionales del ramo. El plazo de contratación dependía en gran medida de la posibilidad que tuviera el sirviente para abonar el costo de su pasaje. A estos sirvientes “voluntarios” se les concedía un tiempo —generalmente dos semanas—, para encontrar un comprador, o sea, un colono que estuviese en disposición de saldar la deuda contraída con el capitán del barco que lo había transportado. Pero, las posibilidades de que el sirviente voluntario encontrara comprador eran ínfimas, ya que durante el tiempo concedido para encontrarlo, no le era permitido abandonar el barco. Como es de suponer, transcurrido dicho plazo, el corredor o el capitán del barco disponían del sirviente. Se obtenían, mediante este trámite, jugosas ganancias al vender el sirviente al mejor postor.

Si semejantes “voluntarios” tenían las citadas “libertades”, podemos imaginar cuáles serían las condiciones de los no voluntarios. Éstos generalmente eran deudores, criminales deportados, desempleados, etc. Pagaban sus deudas o compraban su libertad con arreglo a su grado de servidumbre. A ellos también se les ofrecía transporte a las colonias. Su pago: un contrato de siete a diez años.<sup>2</sup>

La importación de sirvientes forzosos no tuvo gran acogida entre los colonos. Sus protestas eran diversas: pocas fueron escuchadas. Fundamentalmente, respondiendo a intereses económicos y de paso, como medida política para calmar algunos ánimos, en

<sup>1</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 538.

<sup>2</sup> Se les conocía como “pasajeros de los siete años de Su Majestad”. La mayoría de los historiadores consultados opinan que, bajo esta condición, cerca de 50 000 deportados llegaron a las Trece Colonias entre 1718 y 1779.

la segunda mitad del siglo xvii, el Parlamento dictó algunas leyes para obstaculizar la trata de sirvientes. Sin embargo, nunca se cumplieron.

Pero en el siglo xviii, cuando ya Inglaterra dominaba el comercio marítimo y se hallaba en auge su sistema manufacturero, se hizo indispensable tomar medidas enérgicas para asegurar su propio desarrollo. Surgió en la metrópoli, entonces, la preocupación de los burgueses por la mano de obra calificada. Se modificaron las leyes vigentes, y en 1765, se prohibió totalmente que los trabajadores calificados emigraran a las colonias americanas.

Por su parte, los colonizadores también se preocupaban por asegurar mano de obra calificada para su propio desarrollo, e instituyeron el sistema de aprendizaje con los sirvientes forzosos. Los inmigrantes más jóvenes vivían en la casa de un maestro o artesano hasta los 18 ó los 21 años de edad, a cambio de la adquisición de destreza en un oficio y su alfabetización. Si casi el 50 % de los inmigrantes blancos durante el período de colonización eran sirvientes forzosos, es fácil imaginar la reserva de mano de obra calificada que la servidumbre por contrato y el sistema de aprendizaje garantizaban.

La esclavitud de los negros fue un requisito indispensable para sentar las bases de la industria burguesa. Los intereses de determinados sectores económicos —especialmente los latifundistas sureños— impulsaron el establecimiento de la esclavitud negra por las ganancias que el sistema ofrecía.<sup>3</sup> Al igual que el esclavo negro sustituyó al sirviente, la trata de esclavos se convirtió en el negocio por excelencia del siglo xviii, y en las particulares circunstancias históricas de entonces, eliminó la servidumbre por los mayores beneficios y las más amplias posibilidades que ofrecía. También la esclavitud negra sirvió para facilitar la acumulación de capital necesaria en el establecimiento del nuevo sistema en la metrópoli, aunque cuando se habla de desarrollo capitalista, el trabajo esclavo se convierte en un impedimento. De igual modo, la esclavitud de la población negra en las colonias sureñas fue vital para la conquista del nuevo continente, la acumulación de capital y el surgimiento del mercantilismo norteamericano. A tal efecto, la esclavitud en estas tierras desempeñó, en la aparición del capitalismo estadounidense, un papel semejante al de la esclavitud del continente africano para el desarrollo del capitalismo europeo. Por otra parte, la implantación de la esclavitud representó un intento de solución, aunque parcial, al problema de la mano de obra que planteaba el proyecto económico de las Trece Colonias.

Durante la primera mitad del siglo xvii, británicos y colonos ingleses se vieron imposibilitados de participar en el gran negocio de la venta de esclavos porque éste era monopolio holandés. En la misma medida en que Inglaterra dominó el comercio, fue capaz de absorber y llegar a monopolizar también —con alguna participación de los patronos de barcos de las colonias— el negocio de la trata.<sup>4</sup>

La sustitución del sistema de servidumbre por la esclavitud fue paulatina. Aun en 1681 había más sirvientes (6 000) que esclavos negros (2 000) en Virginia. Alrededor de 1776, la inmigración blanca había disminuido mucho debido, fundamentalmente a la

<sup>3</sup> Según H. U. Faulkner, un sirviente sujeto a contrato costaba de dos a cuatro libras anuales. El precio de un esclavo negro fluctuaba entre dieciocho y treinta libras de por vida, sin contar la familia que éste podía procrear.

<sup>4</sup> De acuerdo con R. Mousnier, en 1660 la Royal African Company of England monopolizaba el negocio de la venta de esclavos, y, a partir de 1698, otras empresas participaron también en este negocio.

reorganización económica que tenía lugar en la metrópoli. Esto ocurrió al finalizar la Guerra de los Siete Años contra Francia, cuando Inglaterra, endeudada, pero en perspectiva de recuperación, comenzó a mirar de otra manera a las colonias del Continente. Asimismo, los latifundios tabacaleros habían mermado su producción por el agotamiento de la fertilidad de sus tierras. Sólo después de la independencia y con el cultivo algodónero masivo, se hicieron importantes otra vez los esclavos negros. Ya por esta fecha la población sureña contaba con un 40 % de esclavos, y por la época de la Guerra de Independencia, el 20 % de la población total en las colonias era esclava.

De la esclavitud en las Trece Colonias obtuvieron beneficios tres clases sociales. Ellas fueron, la burguesía de la metrópoli, los latifundistas de las colonias que comprendían el área de los actuales estados de Maryland a la Florida, y los comerciantes de las colonias de Nueva Inglaterra: la burguesía inglesa, en la medida en que la economía latifundista o de plantación resultaba más rentable si se le trabajaba con mano de obra esclava, para la producción de materias primas necesarias al desarrollo de la manufactura en la metrópoli; los latifundistas, porque los esclavos eran una inversión estable para una producción con un mercado seguro; y los comerciantes, por el comercio triangular. Sin embargo, en el período de la Declaración de Independencia, la economía regional, especialmente en el Norte, indicaba que la esclavitud, como sistema, sería un obstáculo en un futuro no lejano. Casi cien años después, cuando ya económicamente la esclavitud no representaba ningún interés de clase, se incluiría en la Constitución de Estados Unidos la Enmienda que la prohibía.

La esclavitud satisfizo una necesidad económica y luego desapareció, toda vez que se convirtió en un obstáculo al cambiar las condiciones. Pero sólo la primera etapa de desarrollo hacia el capitalismo explica el surgimiento de dichas necesidades.

Las prohibiciones a las colonias, por el carácter competitivo del desarrollo económico de estas últimas, se extendían a la emisión de dinero. Mientras menos circulante existiera en las posesiones del Nuevo Mundo, más probabilidades tendría la metrópoli de canalizar las proyecciones de desarrollo hacia la satisfacción de sus propias necesidades. Así, en el período colonial, el dinero era muy escaso. Las colonias realizaban su comercio internacional por medio de giros y letras de cambio, y el comercio intercolonial se hacía mayormente mediante el trueque.

El comercio con las colonias francesas y españolas, y el botín de los piratas y corsarios, eran prácticamente las únicas fuentes de dinero que existían, y éstas no resultaban estables. No era raro, pues, que las colonias hicieran intentos de imprimir billetes. En 1764 el Parlamento ya había prohibido, totalmente, la emisión de dinero en las colonias. Pero esta prohibición, como tantas otras en esta época, se cumplía según conviniera a los intereses afectados.

Inglaterra siguió la teoría mercantilista durante dos siglos. Esta política hacia las colonias no fue ejercida caprichosamente, sino de acuerdo con el desarrollo del capitalismo de la época. Esto se ve claramente en la legislación específica de Inglaterra sobre la producción en las colonias, por ejemplo: (1699), ley que prohibía los embarques de lana, hilados de esta fibra o telas producidas en las Trece Colonias, a cualquier otra colonia o país; (1732), ley que prohibía la confección y exportación de sombreros; (1750), ley que impedía el establecimiento de talleres laminadores o para el corte de metal en tiras, y fundiciones de acero. Asimismo, la citada política se expresa en los vetos a las leyes que se promulgaban en las colonias en favor de la manufactura, y en la anulación de algunas medidas de las legislaturas sureñas para reducir la trata de esclavos.

vos. Inglaterra intentaba continuar en las colonias, indefinidamente, el sistema de plantación: los intereses comerciales y navieros de la burguesía británica presionaban fuertemente al Gobierno inglés.

A pesar de las prohibiciones mercantilistas, las Trece Colonias del continente comerciaban entre sí, con Europa meridional y con las colonias de las Antillas. El comercio triangular hizo posible que las colonias de Nueva Inglaterra y las del Centro mantuvieran un ritmo de exportación, y de hecho, de producción, no contemplado en los marcos de la relación de dependencia hacia la metrópoli. Los productos que estas colonias recibían de las Antillas eran similares a los que recibía de Gran Bretaña. En este aspecto, las economías de las colonias de Nueva Inglaterra y del Área Central eran competitivas con la de la metrópoli. Es decir, el mercantilismo no fue lo suficientemente efectivo como para crear condiciones de dependencia económica prolongadas en las colonias de Nueva Inglaterra y del Área Central. Más claramente, el mercantilismo no aseguró las condiciones mínimas necesarias para el subdesarrollo de las Trece Colonias.

## *Dos opuestos sistemas de colonización\** (fragmento)

Eduardo Galeano

.....

Estos dos opuestos sistemas de colonización interior muestran una de las diferencias más importantes entre los modelos de desarrollo de los Estados Unidos y de América Latina. ¿Por qué el Norte es rico y el Sur pobre? El río Bravo señala mucho más que una frontera geográfica. El hondo desequilibrio de nuestros días, que parece confirmar la profecía de Hegel sobre la inevitable guerra entre una y otra América, ¿nació de la expansión imperialista de los Estados Unidos o tiene raíces más antiguas? En realidad, al Norte y al Sur se habían generado, ya en la matriz colonial, sociedades muy poco parecidas y al servicio de fines que no eran los mismos. Los peregrinos del *Mayflower* no atravesaron el mar para conquistar tesoros legendarios ni para arrasarse las civilizaciones indígenas inexistentes en el Norte, sino para establecerse con sus familias y reproducir, en el Nuevo Mundo, el sistema de vida y de trabajo que practicaban en Europa. No eran soldados de fortuna sino pioneros; no venían a conquistar sino a colonizar: fundaron "colonias de poblamiento". Es cierto que el proceso posterior desarrolló, al sur de la bahía de Delaware, una economía de plantaciones esclavistas semejante a la que surgió en América Latina, pero con la diferencia de que en los Estados Unidos el centro de gravedad estuvo desde el principio radicado en las granjas y los talleres de Nueva Inglaterra de donde saldrían los ejércitos vencedores de la Guerra de Secesión en el siglo XIX. Los colonos de Nueva Inglaterra, núcleo original de la civilización norteamericana, no actuaron nunca como agentes coloniales de la acumulación capitalista europea; desde el principio, vivieron al servicio de su propio desarrollo y del desarrollo de su tierra nueva. Las Trece Colonias del Norte sirvieron de desembocadura al ejército de campesinos y artesanos europeos que el desarrollo metropolitano iba lanzando fuera del mercado de trabajo. Trabajadores *libres* formaron la base de aquella nueva sociedad de este lado del mar.

España y Portugal contaron, en cambio, con una gran abundancia de mano de obra *servil* en América Latina. A la esclavización de los indígenas sucedió el trasplante masivo de los esclavos africanos. A lo largo de los siglos, hubo siempre una legión enorme

\* Tomado de Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, Colección Premio, Mención Ensayo, 1971, Casa de las Américas, La Habana, 1971, pp. 231-234.

de campesinos desocupados disponibles para ser trasladados a los centros de producción: las zonas florecientes coexistieron siempre con las decadentes, al ritmo de los auges y las caídas de las exportaciones de metales preciosos o azúcar, y las zonas en decadencia surtían de mano de obra a las zonas florecientes. Esta estructura persiste hasta nuestros días, y también en la actualidad implica un bajo nivel de salarios, por la presión que los desocupados ejercen sobre el mercado de trabajo, y frustra el crecimiento del mercado interno de consumo. Pero además, a diferencia de los puritanos del Norte, las clases dominantes de la sociedad colonial latinoamericana no se orientaron jamás al desarrollo económico interno. Sus beneficios provenían de afuera; estaban más vinculados al mercado extranjero que a la propia comarca. Terratenientes y mineros y mercaderes habían nacido para cumplir esa función: abastecer a Europa de oro, plata y alimentos. Los caminos trasladaban a la carga en un solo sentido: hacia el puerto y los mercados de ultramar. Esta es también la clave que explica la expansión de los Estados Unidos como unidad nacional y la fracturación de América Latina: nuestros centros de producción no estaban conectados entre sí, sino que formaban un abanico con el vértice muy lejos.

*Las Trece Colonias del Norte tuvieron, bien pudiera decirse, la dicha de la desgracia. Su experiencia histórica mostró la tremenda importancia de no nacer importante. Porque al norte de América no había oro ni había plata, ni civilizaciones indígenas con densas concentraciones de población ya organizadas para el trabajo, ni suelos tropicales de fertilidad fabulosa en la franja costera que los peregrinos ingleses colonizaron. La naturaleza se había mostrado avara, y también la historia: faltaban los metales y la mano de obra esclava para arrancar los metales del vientre de la tierra. Fue una suerte. Por lo demás, desde Maryland hasta Nueva Escocia, pasando por Nueva Inglaterra, las colonias del Norte producían, en virtud del clima y por las características de los suelos, exactamente lo mismo que la agricultura británica. Es decir, que no ofrecían a la metrópoli, como advierte Bagú, una protección complementaria. Muy distinta era la situación de las Antillas y de las colonias ibéricas de tierra firme. De las tierras tropicales brotaban el azúcar, el tabaco, el algodón, el añil, la trementina; una pequeña isla del Caribe resultaba más importante para Inglaterra, desde el punto de vista económico, que las trece colonias matrices de los Estados Unidos.*

Estas circunstancias explican el ascenso y la consolidación de los Estados Unidos, como un sistema económicamente autónomo, que no drenaba hacia afuera la riqueza generada en su seno. Eran muy flojos los lazos que ataban la colonia a la metrópoli; en Barbados o Jamaica, en cambio, sólo se reinvertían los capitales indispensables para reponer los esclavos a medida que se iban gastando. No fueron factores raciales, como se ve, los que decidieron el desarrollo de unos y el subdesarrollo de otros: las islas británicas de las Antillas no tenían nada de españolas ni de portuguesas. La verdad es que la insignificancia económica de las Trece Colonias permitió la temprana diversificación de sus exportaciones y alumbró el temprano impetuoso desarrollo de las manufacturas. La industrialización norteamericana contó, desde antes de la independencia, con estímulos y protecciones oficiales. Inglaterra se mostraba tolerante, al mismo tiempo que prohibía estrictamente que sus islas antillanas fabricaran siquiera un alfiler.

## *El desarrollo desigual en América. Orígenes y evolución histórica*

*Caridad Álvarez Lago*

La situación actual de América Latina y de los Estados Unidos es muy diferente. Mientras este último es hoy el país más rico del mundo capitalista y una potencia hegemónica, los estados latinoamericanos constituyen un conglomerado de "países en vías de desarrollo".

¿Cuáles son las causas de esta desigualdad? ¿Por qué la pobreza de unos y la riqueza de otros? ¿Ha sido siempre esta la situación? Las respuestas hay que buscarlas en el pasado histórico. Si nos adscribimos a lo planteado por Lenin en *Acerca del Estado*, hay que "considerar cada cuestión desde el punto de vista de cómo ha surgido el fenómeno histórico dado, cuáles son las etapas principales por las que ha pasado en su desarrollo, y partiendo de este punto de vista de su desarrollo ver en qué se ha convertido en la actualidad".<sup>1</sup>

Al indagar en el pasado americano (etapa precolombina) encontramos diferencias notables entre las culturas establecidas en el continente. A nuestro juicio esta diferenciación es muy importante, ya que los colonizadores ingleses hallaron grupos indígenas pequeños y aislados en un vasto territorio y en un estado de civilización sumamente bajo, lo que facilitó que fueran aniquilados o expulsados hacia el interior. Además, por razones que veremos más adelante, no fueron empleados como fuerza de trabajo. Por el contrario, los españoles encontraron poblaciones indígenas más numerosas. En México, Centroamérica y Perú existían culturas de un alto nivel de desarrollo: aztecas, mayas e incas. Estos conquistadores sustituyeron a los antiguos monarcas indígenas, cambiaron los dioses, pero continuaron utilizando instituciones, cultivos y explotaciones mineras que ya existían en el mundo precolombino.<sup>2</sup> No se puede pasar por alto en este análisis la situación de los principales países que se lanzaron a la conquista y colonización del Nuevo Mundo: España, Portugal, Inglaterra y Francia. A fines del siglo xv e inicios del xvi, los dos primeros dependían económicamente de Europa y a pesar del surgimiento de sus imperios coloniales, continuaron siendo dependientes. Para J. Stanley y Barbara Stein, "Este anómalo *status* de colonia e imperio determinó la historia de los países ibéricos y de sus posiciones coloniales. Condicionó la sociedad, la econo-

<sup>1</sup> V. I. Lenin: *Acerca del Estado*, p. 3.

<sup>2</sup> Mariano Baptista Gumucio: *Latinoamericanos y norteamericanos: cinco siglos de dos culturas*, p. 16.

mía y la política colonizadora y también el curso de la historia latinoamericana hasta los tiempos modernos".<sup>3</sup>

La situación de Inglaterra era muy diferente en el siglo XVII, al iniciarse la colonización. El desarrollo económico y político alcanzado había logrado romper las cadenas feudales y abrió paso al desarrollo capitalista a partir de la revolución burguesa de 1640. Este país inició su expansión colonial en Norteamérica (Trece Colonias) y en el Caribe con características disímiles.

En Francia es impulsado el proceso colonizador con Luis XIV, en pleno auge de la Monarquía absoluta, basándose en la política del colbertismo. Se potenció la colonización en parte de Norteamérica –hoy territorio canadiense– y se fundaron colonias en el Caribe, la más importante de ellas fue, Saint-Domingue.

No es una intención abordar las características del Caribe Anglófono y Canadá, ya que el contenido de esta lectura responde a una idea rectora: el desarrollo desigual entre los Estados Unidos e Hispanoamérica. Sin lugar a dudas, los procesos de colonización fueron diferentes. En Hispanoamérica se cumplió un proceso de hibridación, de mestizaje de etnias, culturas, modo de producción y organización social; mientras que en las colonias inglesas de Norteamérica la colonización tuvo la característica de un trasplante de los modos de ser, producir, vivir y sentir de la sociedad inglesa y las circunstancias de una evolución que excluía la incorporación de etnias indígenas. Estas diferencias están dadas a partir del tipo de colonizador que llega a América, sus intereses y por supuesto, al papel de la Corona.<sup>4</sup>

Las Trece Colonias de Norteamérica fueron establecidas como empresas económicas, donde la iniciativa privada (de forma individual o de compañías comerciales) resultó la más importante. El financiamiento de estas empresas procedió de los ahorros particulares. Los colonizadores (artesanos, campesinos) vienen, como ya hemos planteado, a reproducir el sistema de vida y de trabajo de Europa; emprendieron el viaje a Norteamérica sin propósito de regreso, por lo que fundaron colonias de poblamiento.

En el caso de Hispanoamérica, la empresa de conquista y colonización tuvo un carácter mercantil, pero en ella desempeñó un papel decisivo la Corona española. Nobles endeudados, segundones y ex presidiarios viajaron a América con el afán de enriquecerse y regresar a España, no de trabajar. Además, encontraron oro, plata y la fuerza de trabajo necesaria para explotar las minas y enriquecerse rápidamente. Al respecto señaló José Carlos Mariátegui: "El español no tenía las condiciones de colonización del anglosajón. La creación de los Estados Unidos se presenta como la obra del pionero..." Más adelante agrega que el colonizador español "...en vez de establecerse en los campos se estableció en las minas, tenía la sicología (*sic*) del buscador de oro".<sup>5</sup> En poco tiempo y por las mismas condiciones de las colonias, en la mayor parte de América, la minería dejó de ser la actividad fundamental, ocupando este lugar la agropecuaria, sobre la base de grandes plantaciones monoproductoras y haciendas ganaderas, en función del mercado europeo. Se establecieron relaciones de producción precapitalistas; primero el indio y después el negro esclavo constituyeron

<sup>3</sup> Stanley y Barbara Stein: *La herencia colonial de América Latina*, p. 30.

<sup>4</sup> Domingo Maza Zavala: *Hispanoamérica-Angloamérica: causas y factores de su diferente evolución*, p. 77.

<sup>5</sup> José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 59.

la fuerza de trabajo fundamental de estas colonias, que contribuyeron a la acumulación originaria del capital en Europa. España controló con mano fuerte a sus colonias, estableció un férreo monopolio comercial, pero sólo fue puente de las riquezas extraídas de las colonias hacia Europa.

Por el contrario en las colonias de Norteamérica prevalecieron las granjas de policultivo y el desarrollo de la manufactura, así como un comercio importante (colonias del Norte y Centro), que contribuyó a la acumulación originaria de su propio capital. Sólo en las colonias del Sur se desarrolló una economía de plantaciones con trabajo esclavo; no obstante, las riquezas quedaban en las colonias ya que sus producciones de materias primas básicamente estaban dirigidas a la industria norteaña. Los lazos que ataban a estas colonias con su metrópoli fueron mucho más débiles que los de las colonias hispanas, lo cual no sólo se manifestó en el aspecto económico, sino también en el plano político-administrativo, ya que España impuso una férrea administración colonial basada en la centralización del poder y el absolutismo. La organización política de las colonias inglesas se apoyó en las asambleas coloniales, lo que les permitió a los colonos mayores libertades en su accionar político.<sup>6</sup> En estas diferencias se encuentran, sin dudas, las raíces de las desigualdades que se profundizaron en los siglos coloniales y que marcan la evolución después de la independencia.

### *La revolución anticolonial en América (1776-1824)*

La independencia de las Trece Colonias y el surgimiento de los Estados Unidos, abrió la ruta a los movimientos políticos de los últimos 200 años. Aunque surge de las contradicciones de los intereses económicos de las colonias y la metrópoli, tiene su inspiración trascendente en el principio del derecho natural y de los derechos del ser humano. No es casual que muchos la consideren una revolución modelo.

La independencia de Hispanoamérica, aunque también se originó de las contradicciones entre los intereses económicos de las colonias y las imposiciones de la metrópoli, fue ideológicamente estimulada por los principios de la revolución de las Trece Colonias y de la Revolución Francesa.

En la independencia de ambas Américas se enfrentaron directa o indirectamente las potencias europeas: Francia y España apoyaron abiertamente la rebelión de las colonias inglesas, años más tarde, Gran Bretaña apoyó la emancipación de las colonias españolas. Los móviles de tal colaboración, en todos los casos tuvieron, evidentemente, una razón económica.

El proceso de la independencia norteamericana fue corto (1776-1783), varios fueron los factores que lo posibilitaron: en primer lugar la unidad de las Trece Colonias, forjada en el proceso colonizador y que constituyó base sólida en el nacimiento de los Estados Unidos; después, el hecho de que tanto las fuerzas motrices (granjeros, portuarios, artesanos, etc.), como la clase dirigente (burguesía agraria, manufacturera y comercial) estuvieron unidas por firmes y comunes objetivos: la independencia; y por último, la ayuda internacional recibida fue decisiva en los resultados.

Por el contrario, en Hispanoamérica fue largo y cruento el proceso de emancipación, 15 años duró la guerra (1810-1825). En estas colonias no hubo unidad en las

<sup>6</sup> Ídem.

luchas contra España. Como herencia colonial se manifestó la falta de nexos económicos entre las regiones, es decir, un fuerte regionalismo, caudillismo y localismo que tuvo una incidencia muy negativa, desde las posiciones asumidas en contra o a favor de la metrópoli y, durante la guerra, en la falta de coordinación de las operaciones militares. Los pueblos de las diferentes regiones peleaban por separado contra un enemigo unificado y preparado militarmente.

Los terratenientes criollos, en ausencia de una burguesía nacional, se erigieron en clase dirigente, pero también muchos criollos propietarios e intelectuales conservadores permanecieron fieles a la condición colonial. Las masas sometidas, en algunas colonias, fueron ajenas o adversas a la independencia ya que no se contemplaron sus aspiraciones en los objetivos de lucha. Entre los años 1810-1815 el ejército español estuvo integrado fundamentalmente por nativos que combatían contra las incipientes repúblicas; en esos años fue una guerra frecuentemente adversa a los patriotas, sostenida entre los propios hispanoamericanos: se trataba de una guerra civil o social. Sólo a partir de la segunda etapa se logró la incorporación de las masas, por lo que podemos afirmar que en Hispanoamérica, exceptuando el caso de Río de la Plata, en los inicios de la lucha, no se logró la necesaria unidad entre las diferentes clases sociales.

Otro factor importante que contribuyó a la extensión de la guerra fue que los patriotas sólo contaron con la ayuda interesada de Inglaterra. La joven nación norteamericana mantuvo una posición neutral. Cuba y Puerto Rico mantuvieron su *status* colonial. La colonia portuguesa, Brasil, alcanzó su independencia en 1822 de forma pacífica, ya que se dieron condiciones propicias para ello con el traslado de la Corte a su colonia.

Estos años de lucha por la liberación nacional evidencian importantes diferencias en ambas Américas: en Norteamérica abrió paso al desarrollo del capitalismo independiente, libre de trabas, y en Hispanoamérica acentuó la dependencia económica.

### ***Diferencias en la evolución de las dos Américas en la etapa postindependentista (1824-1870)***

En la etapa postindependentista hasta 1870, se acentuó la evolución dispar de las dos Américas. Los Estados Unidos prosiguió tenazmente su desarrollo, favorecido por una firme estabilidad institucional, una política económica de expansión y diversificación de fuentes productivas, conquista de nuevos territorios, protección del mercado interno y competencia comercial en el exterior. La inmigración europea fue prácticamente continua hacia Norteamérica; allí se daban condiciones propicias para satisfacer sus intereses: un enorme territorio prácticamente despoblado y virgen, con grandes recursos por explotar y que gozaba de un clima comparable al europeo. Los inmigrantes blancos, ansiosos de tierras, estaban preparados para desarrollar todo tipo de técnicas innovadoras. Indiscutiblemente, estos elementos tuvieron una incidencia fundamental en el desarrollo de la región. Después de 1783 fue de gran importancia, para el desarrollo de los Estados Unidos, el crecimiento del comercio con la antigua metrópoli. Recordemos que desde la época colonial, este país había desarrollado su economía, ante todo, a través del comercio, básicamente ilegal, conocido por Comercio Triangular. El Norte se convirtió en un centro industrial para la agricultura sureña, así como suministrador de gran parte de sus importaciones de manufacturas y otros artículos. Los procesos de expansión territorial y

Revolución Industrial desarrollados desde la independencia (1783), y hasta la primera mitad del siglo XIX trajeron consigo un aumento de los mercados y las condiciones necesarias para continuar un vertiginoso desarrollo. La estabilidad norteamericana no estuvo exenta de contradicciones entre el Norte manufacturero y comercial y el Sur agrario y esclavista, disparidad que generó la Guerra Civil o de Secesión; pero esta abrió aún más el camino a la industrialización de los Estados Unidos.

Hacia 1793 la política nacional había creado las bases de la banca y un mercado de capital, por lo que pudieron "aprovechar" las oportunidades que brindó el conflicto internacional derivado de la Revolución Francesa. En aras de consolidar su desarrollo económico se aíslan en el plano internacional, adoptando el principio de neutralidad y por tanto, no acuden en ayuda de los revolucionarios franceses cuando éstos lo solicitaron. Al respecto apuntó Martí:

*No se le había secado la espuma al caballo francés de Yorktown cuando con excusas de neutralidad continental se negaba a ayudar contra sus opresores a los que acudieron a libertarlo de ellos, el pueblo que después, en el siglo más equitativo de la historia, había de disputar a sus auxiliares de ayer, con la razón de su predominio geográfico, el derecho de amparar en el continente de la libertad, una obra neutral de beneficio humano.*<sup>7</sup>

Por contraste, la herencia colonial y las condiciones externas antes, durante y después de la independencia en América Latina crearon nuevos conflictos de intereses y exacerbaron los viejos, que permanecieron sin solución durante décadas después de 1824 y que llevaron a la opción de guerra interna más que al acuerdo constitucional. La independencia había solucionado el problema del comercio directo, pero no logró una unidad política o económica para permitir la rápida utilización de la toma de decisiones económicas. Por otro lado, los intentos de crear nuevas industrias fueron obstaculizados por la ausencia de instituciones bancarias y mercado de capital. La guerra había destruido haciendas, ganado, cultivos; dispersó la fuerza de trabajo; pero además, grandes cantidades de manufacturas inglesas invadieron el mercado latinoamericano, por lo que la industria local, basada en una tecnología primitiva, quedó totalmente aplastada.

La herencia económica colonial fue reforzada por las condiciones locales y, en particular, por la presión económica de Gran Bretaña que había reemplazado a España como metrópoli económica, utilizando ahora, además de la diplomacia, el arma de la deuda contraída por nuestras naciones: Gran Bretaña recibió concesiones comerciales y de inversión.

Parte de esta herencia fue también la existencia de economías orientadas hacia el exterior y vinculadas muy de cerca, con las fuentes esenciales de oferta y demanda externas, a las nuevas economías nacionales. Desde el punto de vista político, Hispanoamérica heredó del conflicto el militarismo y el caudillismo. Muchos de los héroes emancipadores abrigaron ambiciones personales de poder y enriquecimiento... "la figura del caudillo, siempre en disposición para el alzamiento armado al frente de la peonada y celoso de su influencia en la región o localidad de su asentamiento".<sup>8</sup> Las tensiones regionales o grupales se agudizaron, así como también la precaria situación de las masas que vieron frustradas sus aspiraciones. Por otra parte, la "democratización" repu-

<sup>7</sup> José Martí: "Congreso Internacional de Washington, 2 de noviembre de 1889", en *Obras completas*, t. VI, p. 47.

<sup>8</sup> Domingo Maza Zavala: ob. cit., p. 227.

blicana fue más formal que efectiva, predominando los elementos conservadores, los cuales frenaron el desarrollo independiente de los nuevos Estados. Las élites dominantes se enfrentaron a un doble problema: construir el Estado e integrar la nación.

La política hispanoamericana, después de la independencia, y a diferencia de la norteamericana, se caracterizó por la inestabilidad política, la reiteración de las revueltas, las contiendas internas, las conspiraciones y los golpes de Estado. Alexis de Tocqueville (1805-1859), político e historiador francés, afirmó que "América Latina pasaba a ser el continente de las revoluciones y que éstas eran la condición natural de los nuevos estados..."<sup>9</sup> Muchos son los ejemplos que reflejan esa inestabilidad política de las nuevas repúblicas:

- Entre 1819 y 1829 se producen enfrentamientos en Argentina entre los partidarios del centralismo (Buenos Aires) y del federalismo (provincias).
- De 1829 a 1830, en Chile, guerra civil en la que los conservadores aliados con los liberales y los o'higginistas, lucharon contra los pipiales (nombre despectivo que se le daba a los demócratas).
- En México, entre 1830 y 1831, los liberales se alzaron en armas contra el presidente Bustamante, pero en general, se sucedieron enfrentamientos entre federalistas y centralistas o conservadores y liberales, posiciones bajo las que se encubrían las ambiciones de los caudillos o se manifestaban las aspiraciones de los sometidos. Otro ejemplo fue la Guerra de la Reforma o Guerra de los Tres Años.
- También Uruguay fue escenario de guerras civiles entre 1832-1834; 1836-1842 y 1843-1851.
- En Colombia se sucedieron guerras civiles en 1839-1841; 1851 y 1854; esta última encabezada por José María Melo, quien con el apoyo de los artesanos, pretendió transformar la sociedad basándose en el Manifiesto Comunista. Melo fue derrotado por una coalición conservadora-liberal-radical.
- En 1852, en Argentina se produjo una guerra civil en la que se enfrentaron fuerzas unitarias, federales y tropas brasileñas y uruguayas, apoyadas por Inglaterra contra el gobierno nacionalista y autoritario de Juan Manuel de Rosas, quien fue derrotado.
- Otra manifestación de inestabilidad política es señalada por Zavala: "Las Constituciones hispanoamericanas más prolijas han sido reformadas no sólo en virtud de imperativos históricos sino a voluntad y a la medida de los jefes del poder; a parte (*sic*) de que estas constituciones no se cumplen efectivamente... la realidad política, económica y social determina los límites de aquella constitucionalidad."<sup>10</sup>

Como puede apreciarse, el panorama político de Latinoamérica era muy difícil, caracterizándose por la desunión e inestabilidad heredadas del período colonial, donde no hubo ningún vínculo económico que sirviera de punto de partida o interés para la unidad. A esto hay que agregar la posición adoptada por las potencias europeas, fundamentalmente Inglaterra y Francia, así como por los Estados Unidos, que desde 1824 y hasta la década del 70, intervino militarmente o fomentó guerras fratricidas entre las jóvenes repúblicas, lo que afectó mucho más sus economías ya deformadas.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 228.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 229.

El Congreso de Panamá (22 de junio-15 de julio de 1826) constituyó la máxima expresión del pensamiento unitario bolivariano, pero el intento estaba condenado al fracaso, cuyas causas principales pueden encontrarse en la situación interna de los países de la región; en la miopía política de los líderes de la independencia (por ejemplo: Santander, Guadalupe Victoria); además del boicot del gobierno norteamericano.

A lo largo del siglo, desde la formación de la Gran Colombia, todos los intentos unitarios tuvieron el mismo destino; los sueños de unidad continental de Simón Bolívar fueron frustrados. "Conspiraba contra esta unidad desde la vastedad de la naturaleza hasta el espíritu seccionalista acunado por la embrionaria economía colonial, el caudillismo de los capitanes de la independencia y la ceguera irreparable de las castas dominantes..."<sup>11</sup> Como dijera Martí: "...La colonia continuó viviendo en la República..."<sup>12</sup>

### *Ampliación de la brecha entre las dos Américas (1870-1914)*

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX se caracterizaron por un marcado crecimiento económico y por una relativa consolidación del sistema político de los países de Nuestra América.

Desde el punto de vista económico, el capitalismo se convirtió en la forma predominante de producción, desplazando las arcaicas relaciones precapitalistas y las clases sociales tradicionales. Esta evolución económica se aceleró con el intenso proceso de inversión de capitales que llevaron a cabo las potencias imperialistas más importantes de la época: Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania y Francia, los cuales dominaban nuestras economías.

El progreso era evidente, lo que no quiere decir que había un desarrollo económico-social estable. Ningún país latinoamericano podía compararse con los Estados Unidos; sólo en Argentina fue importante la expansión económica, gracias a la producción cerealera y a la industria cárnica. En Brasil, México y en menor medida en Chile, se observaron avances en la industrialización, pero bajo la dependencia extranjera, principalmente inglesa. Así satisfacían la creciente demanda de los mercados de Europa y Norteamérica. En este período América Latina se transformó en componente del comercio mundial, sus economías dependían de uno o dos productos, mientras que la producción, procesamiento y comercialización quedó en poder de intereses foráneos. Las presiones imperialistas y el entreguismo de las oligarquías nativas impidieron al Estado participar en las ganancias de las ventas por concepto de materias primas. Las economías de enclave crearon una infraestructura muy especializada, casi nunca utilizable por otras ramas; tampoco se fomentaron nuevos renglones productivos dentro del país, ni contribuyeron al desarrollo del mercado interno. Simultáneamente fueron apareciendo algunos elementos que pueden considerarse progresos económicos y políticos; desaparecieron las tierras vinculadas, la mayor parte de las propiedades comunales, los fueros y todos los privilegios individuales o de grupos sancionados por la ley; quedó totalmente abolida la esclavitud; la Iglesia perdió el *status* privilegiado que había disfrutado desde el comienzo de la colonización y hasta mediados del siglo XIX. Comenzó la separación genuina de la Iglesia y el Estado; la modernización de industrias, y por

<sup>11</sup> Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, p. 210.

<sup>12</sup> José Martí: "Nuestra América", en ob. cit., t. VI, p. 19.

último, hubo un incremento de las exportaciones que posibilitó el crecimiento de las importaciones y a su vez proporcionaron mayores ingresos arancelarios.

En la vida política se mantienen las guerras civiles, los golpes de Estado, los regímenes dictatoriales y autocráticos. Aunque en general disminuyeron los golpes de Estado, aún existían síntomas de inestabilidad política. Fue frecuente la aparición de gobernantes que se autoproclamaron liberales, pero que de hecho, actuaron como dictadores civiles o militares, con procedimientos autocráticos, como intentos de solución a la inestabilidad. Predominaba una ideología liberal, aunque ese liberalismo tendía a hacerse más pragmático y menos doctrinario, con un particular matiz positivista.

Otro rasgo característico fue el desarrollo de guerras internacionales entre los países latinoamericanos por reclamaciones o intereses territoriales. Aún sin dominar económicamente el propio territorio se pretendía extenderlo a expensas de los vecinos con el pretexto de antiguos derechos. Algunos ejemplos son: El Salvador-Guatemala (1876); Chile-Perú-Bolivia (1879-1883); Colombia-Panamá (1903). En síntesis, las revoluciones al estilo hispanoamericano no pudieron eliminar totalmente las componendas y las luchas por el poder entre oligarquías y caciquismos, que sin duda facilitaron la penetración imperialista y debilitaron la formación del Estado nacional.

Los Estados Unidos, en cambio, arriban a fines de siglo a la fase imperialista del desarrollo capitalista, tras un intenso proceso de transformaciones económicas, impulsado por los resultados de la "segunda revolución norteamericana": la guerra de Secesión, y por otros factores. En 1894 ocuparon el primer lugar mundial por el valor de su producción industrial; producían el doble que Inglaterra y la mitad de lo producido en toda Europa; se produjo un amplio proceso de concentración industrial y bancaria, que en este país, al decir de Lenin, fue un proceso muy intenso. La expansión económica hacia el exterior también creció considerablemente, se incrementó la exportación de artículos industriales. Los Estados Unidos producía el 30 % de la exportación mundial en el período 1896-1900; además, aumentaron las inversiones de capital en el extranjero: 1 700 millones de dólares en víspera de la Primera Guerra Mundial. Con respecto a América Latina, sus objetivos económicos y políticos estuvieron muy definidos, aún mucho antes de este desarrollo; basta recordar la Doctrina Monroe (1823). A fines de siglo se expresaba a través del Panamericanismo (unidad americana bajo la égida de los Estados Unidos), concretado en la Primera Conferencia Internacional Americana (Washington, 1889). Sobre ella escribió Martí:

...Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder... De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su *segunda independencia*.<sup>13</sup>

Sin embargo, a pesar de este evidente desarrollo, aún los Estados Unidos dependían económicamente de Europa, deudores principalmente de Inglaterra y con debilidad militar. No estaban preparados para desalojar de América a las potencias europeas. La

<sup>13</sup> José Martí: "Congreso Internacional...", en ob. cit., t. VI, p. 46.

Primera Guerra Mundial y la actitud asumida por el gobierno norteamericano en ella, despejarían el camino a los imperialistas del Norte en su afán de dominar en el hemisferio occidental.

### *La evolución desigual en la contemporaneidad. Profundización del abismo entre las dos Américas*

La primera conflagración mundial marcó para los Estados Unidos una etapa fundamental, de ascenso a la cumbre, sobre todo, a partir de la posición de aparente neutralidad, adoptada por los círculos gobernantes del país, por lo que resultó un gran negocio, gracias a su tardía entrada en el conflicto bélico (abril de 1917), al menor daño sufrido y a la intensa actividad de sus monopolios. Se inició para la economía norteamericana un destacado auge industrial, su comercio exterior aumentó en casi dos veces, la flota mercante se triplicó; hacia 1917 la nación del Norte era el mayor país exportador del mundo.

La regulación de la economía durante la Guerra constituyó un estímulo a la organización y desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en ese país. El desarrollo económico de los Estados Unidos durante la guerra y después de ésta, le permitió un salto decisivo en el fortalecimiento imperialista de esa nación, en lo interno y en lo internacional. De país deudor de Europa, al terminar la conflagración, se había convertido en país acreedor de los principales países europeos y su expansión alcanzó progresos sustanciales en distintas áreas del mundo, principalmente en América Latina.

Entre 1923 y 1929, este país alcanzó el 44 % de la producción industrial del mundo capitalista: producía más que Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Japón juntos. Son características de este desarrollo económico la racionalización capitalista y el avance de la producción en serie. Se estimuló de manera desmedida el proceso de concentración y centralización de la producción y del capital. En el período mencionado se efectuaron 5 400 fusiones comerciales. Asimismo disminuyó el número de bancos, mientras crecían sus capitales. Los ideólogos burgueses comenzaron a lanzar campanas al vuelo alrededor de la "prosperidad" para fundamentar su teoría de la pretendida "excepcionalidad" del desarrollo del capitalismo norteamericano, que vaticinaba la gradual liquidación de las diferencias de clases entre trabajadores y capitalistas y que las crisis cíclicas serían superadas. La política exterior agresiva para asegurar su expansión económica se expresaba en la posición hacia la Unión Soviética y América Latina.

La llamada época de "prosperidad" se desmoronó con la crisis de 1929 a 1933, que devastó la economía de los Estados Unidos y estuvo a punto de liquidar a esa nación. El triunfo electoral del demócrata Franklin Delano Roosevelt, con su programa interno e internacional, salvó al sistema. El New Deal, en el plano interno, reforzó el papel del Estado en la economía a través de su intervención decisiva en las principales ramas de la industria, la agricultura y la banca, por tanto, se fortaleció el capitalismo monopolista de Estado. Con el interés marcado de reactivar su comercio exterior y la inversión de capitales, paralizados durante la crisis, se llevó a cabo un programa económico y político hacia América Latina, conocido como Buen Vecino, que sustituía el empleo de la fuerza o "garrote" en sus relaciones, muy utilizados en las primeras décadas del siglo xx. Así se estimuló la penetración de los monopolios

norteamericanos hacia su bien llamado "traspasio seguro". Los años de la Segunda Guerra Mundial marcaron un notable auge económico en los Estados Unidos. Su incorporación tardía en esa contienda bélica, amparada en una conveniente neutralidad durante el primer bienio de la conflagración, les permitió, a costa de sus rivales imperialistas, aumentar su comercio exterior; estimular la producción industrial; reanimar la agricultura; desarrollar el complejo militar-industrial; potenciar el desarrollo de nuevos renglones económicos y estratégicos; dirigir la mayor parte de las operaciones financieras internacionales y aumentar su dominio imperialista en áreas operadas por sus rivales. En estos años se desarrolla y fortalece en la nación del Norte el capitalismo monopolista de Estado.

Una vez concluida la conflagración mundial, los Estados Unidos se fortaleció económica y financieramente, se erigieron cabeza rectora del mundo capitalista. Su dominio en América Latina se materializó con la creación en 1948 de la Organización de Estados Americanos (OEA), llamada por Raúl Roa "Ministerio de Colonias" yanqui. Durante el período postbélico, un rasgo que caracterizó la economía norteamericana fue su militarización: de esta manera trataban de evitar las crisis cíclicas del sistema. Los efectos económicos y políticos de la Segunda Guerra Mundial se mantuvieron hasta la primera mitad de la década del 60.

Esta década inició la fase transnacional de la economía norteamericana, caracterizada por "...una alta integración del sistema capitalista mundial fundada en el amplio desarrollo de la concentración, conglomeración, centralización e internacionalización del gran capital monopólico que se cristaliza en las corporaciones multinacionales, célula de ese proceso."<sup>14</sup> Richard Nixon, Gerárd Ford y James Carter fueron representantes de algo más de una década de crisis económica (1969-1981); hubo un debilitamiento del poder presidencial a expensas de la acentuación del papel del Congreso. Las causas fueron evidentes: la guerra de Viet Nam y el escándalo de Watergate condujeron a la dimisión de Nixon. A inicios de los años 80 hubo un reordenamiento de las fuerzas políticas internas en torno al Partido Republicano. Los fundamentos de la nueva coalición: lograr la recuperación del modelo capitalista a nivel interno y la reestructuración del poder hegemónico de los Estados Unidos en el plano internacional. Vale destacar el carácter conservador y reaccionario de las administraciones de esta década. En los años 90, con el derrumbe del campo socialista se acentúa la unipolaridad en el mundo actual, en el que los Estados Unidos desempeña un papel hegemónico, observable en la ONU y otros organismos internacionales y en la actuación internacional de esa nación, ejemplificable en la Guerra del Golfo y más recientemente en la agresión conjunta con la OTAN a Yugoslavia.

Los inicios del siglo xx para América Latina fueron muy diferentes. Nuestra América enfrentaba y enfrenta la contradicción dependencia-desarrollo. ¿Cómo solucionarla? ¿Qué intentos se han hecho en este sentido a lo largo de este siglo? ¿Cómo reaccionaron las diferentes clases y grupos sociales?

La Revolución Mexicana de 1910, considerada como el más profundo proceso democrático burgués susceptible de existir en ese momento histórico en nuestro continente, y la Revolución de Octubre en Rusia, repercutieron en la subregión, cada una con su impronta. La primera, por su cercanía y por las transformaciones que potenció y la segunda, aunque lejana, por su influencia ideo-política potenciada con la fundación de los partidos comunistas en la gran mayoría de los países latinoamericanos.

<sup>14</sup> Theotonio Dos Santos: *Imperialismo y dependencia*, p. 216.

Nuestra América experimentó un auge económico como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, pero duró poco por cuanto los efectos de la crisis de 1920-1921 y en especial la de 1929-1933 repercutieron en nuestras economías primario-exportadoras, de manera violenta, agudizando las contradicciones sociales.

El modelo económico existente, el liberalismo, se agotó y se inició en la década del 30 un nuevo modelo económico: industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), donde el Estado desempeñó un papel rector, impulsando el desarrollo económico en los países donde se aplicó. Era un proyecto nacional-populista, el más practicable para resolver la contradicción dependencia-desarrollo. Este nacionalismo económico impulsaba la reforma agraria; la nacionalización total o parcial del capital; el desarrollo del mercado interno y de la industria nacional. La Segunda Guerra Mundial favoreció ese proceso que se desarrollaba en los países de cierto desarrollo económico en la región. Para muchos esta fue la mejor oportunidad que tuvo la región para abrirse paso hacia su desarrollo, mediante la creación de una economía diversificada; el crecimiento del mercado interno; la industrialización integral y una relación autónoma con los países desarrollados. Son ejemplos de modelos nacional-reformistas, los casos de L. Cárdenas en México; J. D. Perón en Argentina y G. Vargas en Brasil, por citar los más significativos. Sin embargo, el nacionalismo económico se agotó hacia la segunda mitad de la década del 50 por diferentes factores, entre los cuales pueden citarse:

- La expansión del capital monopolista norteamericano, el que penetró en la industria manufacturera y conquistó sus ramas claves.
- El reforzamiento de la dependencia financiera y económica respecto al capital norteamericano.
- La crisis de la industria nacional, ante todo de la pequeña y mediana.
- El crecimiento del desempleo.

A fines de los años 50 y en correspondencia con las concepciones cepalistas, se instrumentó el Desarrollismo Económico cuyo promotor fue el economista Raúl Prebisch, variante del modelo ISI, en el que se estimulaba el crecimiento del mercado interno y se potenciaba la integración económica de la región. Así surgió la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano en la década del 60. Este proceso se intensificó en los años 70.

El triunfo de la Revolución Cubana influyó de manera decisiva en América Latina. El imperialismo norteamericano trató de limitar el alcance revolucionario del proceso cubano e implementó, en la época de J. F. Kennedy, la Alianza para el Progreso (ALPRO), programa reformista para América Latina. También trató de involucrar a estos países, utilizando como instrumento a la OEA, en sus planes para aplastar la Revolución en nuestro país. El modelo ISI comenzó a dar síntomas de agotamiento a fines de la década del 60. Las principales manifestaciones en el terreno económico fueron: la crisis inflacionaria y de la balanza de pagos. Esta crisis pudo ser "paleada" con las exorbitantes cantidades de dinero fresco que se invertían en la región y que fueron mal utilizados por los regímenes de turno, principalmente por las dictaduras militares que predominaban en Sudamérica. Se contrajeron deudas extraordinarias con un alto índice de interés.

En los años 80, específicamente en 1982, estalló la crisis: se inició en México, cuando este país se declaró incapaz de pagar sus adeudos. El modelo ISI se agotó definitivamente en la región. Estos años se conocen como la "década perdida", por

cuanto se produjo en términos generales un decrecimiento económico. La deuda creció en consideración, año tras año. Esta fue una crisis estructural del capitalismo que se expresó en la deuda externa. Se impusieron políticas de reajuste y así surgió un nuevo modelo económico: el neoliberalismo. Ajustarse a ese modelo implicaba restringir el nivel de gastos, que debía caer por debajo del nivel de ingreso; superávit para saldar compromisos de la deuda externa; exportaciones mayores que las importaciones para amortizar deudas; estimular la privatización y dar apertura al comercio. En otro orden de cosas debe recordarse que la crítica situación económica que atraviesa el subcontinente desde la segunda mitad de los 70, se reflejó en lo sociopolítico, con un auge de la actividad revolucionaria de las masas; las acciones guerrilleras, principalmente en Centroamérica, cobraron fuerzas y se asistió al triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, aunque este proceso no pudo consolidarse.

Los regímenes militares dieron paso a gobiernos civiles de corte democrático. La mayoría de los países de la región se acercan más a Cuba; restablecen relaciones diplomáticas y se alejan cada vez más de las posiciones anticubanas, impuestas bajo presión del imperialismo. Cuba es aceptada en organizaciones de la región, como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y se insiste con cierta fuerza en su incorporación a la OEA. En los años 90, ante la globalización neoliberal, la situación económica de los países latinoamericanos se ha complicado y puede estallar una crisis sin precedentes, como ha anunciado nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, en diversos foros.

En síntesis, podemos afirmar que ningún modelo respondió al desarrollo de la región porque no estuvieron encaminados a transformar su estructura económica. La economía latinoamericana sigue dependiente de los centros de poder. Los países latinoamericanos presentan también grandes diferencias entre sí, lo que constituye un elemento más, que frena el desarrollo de procesos integracionistas. Un imperativo de nuestro tiempo es la integración de América Latina para poder enfrentar los retos que impone la época. Como apuntó Fidel en la II Cumbre Iberoamericana: "Divididos, nuestros pueblos no podrán garantizar su independencia, el respeto de los poderosos, el bienestar a que aspiramos y un lugar decoroso en el mundo."<sup>15</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO: *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, UNAM, México, 1967.
- BAPTISTA GUMUCIO, MARIANO: *Latinoamericanos y norteamericanos: cinco siglos de dos culturas*, Ed. Monte Ávila, Caracas, 1990.
- BONGCAM, CARLOS: *Latinoamérica 500 años*, Tomo I, CELA, Suecia, 1988.
- CHEVALIER, FRANÇOIS: *América Latina, de la independencia a nuestros días*, Ed. Labor, Barcelona, 1979.

<sup>15</sup> Fidel Castro Ruz: Intervención en la II Cumbre Iberoamericana en Madrid, España, periódico *Granma*, La Habana, 24 de julio de 1992.

- DOS SANTOS, THEOTONIO: *Imperialismo y dependencia*, Ed. Eira, México, 1978.
- GALEANO, EDUARDO: *Las venas abiertas de América Latina*, Mención Ensayo Premio Casa de las Américas, La Habana, 1971.
- GALICH, MANUEL: *Nuestros primeros padres*, Colección Nuestros Países, Casa de las Américas, La Habana, 1974.
- LENIN, V. I.: *Acerca del Estado*, Colección Juan de Dios Muñoz, Nicaragua, 1980.
- MACAULAY, NEILL: *El nacimiento de los países latinoamericanos*, Madrid, 1989.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Colección Casa, La Habana, 1973.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, t. VI y VII, Ed. de Ciencias Sociales La Habana, 1975.
- MAZA ZAVALA, DOMINGO: *Hispanoamérica-Angloamérica: causas y factores de su diferente evolución*, Ed. MAPFRE, Madrid, 1992.
- MEDINA CASTRO, MANUEL: *Estados Unidos-América Latina, siglo XIX*, Casa de las Américas, La Habana, 1968.
- PIVIDAL PADRÓN, FRANCISCO (Comp.): *Bolívar. La vigencia de su pensamiento*, Casa de las Américas, La Habana, 1982.
- RIBEIRO, DARCY: *El dilema de América Latina: estructura de poder y fuerzas insurgentes*, Ed. Siglo XXI, México, España, Argentina, Colombia, 1988.
- STEIN, STANLEY y BARBARA: *La herencia colonial de América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1970.

## *La independencia de las Trece Colonias\**

### *La política inglesa de "reorganización colonial"*

Inglaterra ahora no solo iba a dictar leyes que regularan el desarrollo de las colonias en beneficio de ella, sino que obligaría a que se cumpliesen. La nueva política colonial británica no era más que una prolongación de la vieja, con esta diferencia: la nueva política fue adoptada con toda la intención de hacerla cumplir.

Antes de 1763 la política británica se había encaminado a estimular la expansión hacia el oeste. ¿Por qué? Porque era la forma de reforzar la oposición a España y Francia y aumentar la extensión de sus territorios a expensas de las posesiones coloniales de estos países.

Sin embargo, hacia 1763 había desaparecido la necesidad de crear la frontera contra un poder extranjero, pues las posesiones francesas estaban ahora en manos de Inglaterra quien aspiraba a controlar las ganancias que proporcionaban el comercio de pieles y la venta de tierras.

Esto hizo que el rey emitiera en 1763 una Proclama Real que trazaba una línea fronteriza que los colonos no podían cruzar sin autorización expresa. Los gobernadores coloniales ya no podían otorgar autorización para instalarse en las tierras ubicadas al oeste; cualquiera que solicitara tal concesión debía dirigirse directamente al rey. Al propio tiempo, el comercio de pieles fue colocado bajo un control centralizado y ningún traficante podía cruzar las montañas sin la debida autorización.

¿A quiénes afectaba la Proclama Real de 1763? Perjudicaba a algunas clases sociales, a los comerciantes que se dedicaban al comercio de pieles, a los que especulaban vendiendo tierras del oeste, a los siervos escriturados que al terminar su contrato buscaban tierras en la frontera, a los agricultores de la frontera que aumentaban sus propiedades territoriales expansionándose hacia el oeste y a los plantadores del Sur que, como los de Virginia, una vez agotadas las tierras donde cultivaban el tabaco, buscaban en el oeste nuevas tierras.

Lógicamente, esto originó malestar entre los colonos, pero todavía la reacción era desorganizada, local y esporádica.

\* Tomado de Bárbara Rafael y otros: *Historia de América. 10mo. grado*, t. 2, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, pp. 12-31.

Se promulgaron leyes que asfixiaban la industria y el creciente comercio de las Trece Colonias. Entre las leyes más coactivas figuraba la Ley del Azúcar de 1764. Esta ley reemplazaba a la de la melaza, de 1733.

Por la ley de 1733 se gravaban con altos impuestos el azúcar y las melazas procedentes del extranjero que entraran en las colonias. Como las melazas constituían la materia prima fundamental del desarrollo económico de la industria del ron de Nueva Inglaterra y la medida afectaba el comercio triangular, fue burlada por las colonias norteamericanas y siguieron trayendo las melazas de las Antillas francesas, lo que les resultaba más barato.

La Ley del Azúcar de 1764 rebajaba los derechos de importación de las melazas extranjeras de 6 a 3 peniques por galón pero, en cambio, el gobierno metropolitano se proponía hacerla cumplir estrictamente.

Para obligar a los colonos a pagar este impuesto y acabar con el contrabando, se ordenó a los funcionarios de aduana que marcharan a ocupar sus puestos en Norteamérica. Oficiales navales ingleses debían cobrar los derechos de aduana. Se mandaron buques de guerra a la costa norteamericana, se autorizó a los oficiales de la armada para exigir el pago de los impuestos y la acción judicial contra el contrabando, se quitó a los tribunales coloniales y se puso bajo la jurisdicción de tribunales ingleses.

Esta ley, al mismo tiempo que rebajaba el impuesto sobre las melazas, lo aumentó sobre otros productos como el vino de las Azores y Madeira, indigo y café del Oriente, azúcar, sedas y percal de otras regiones.

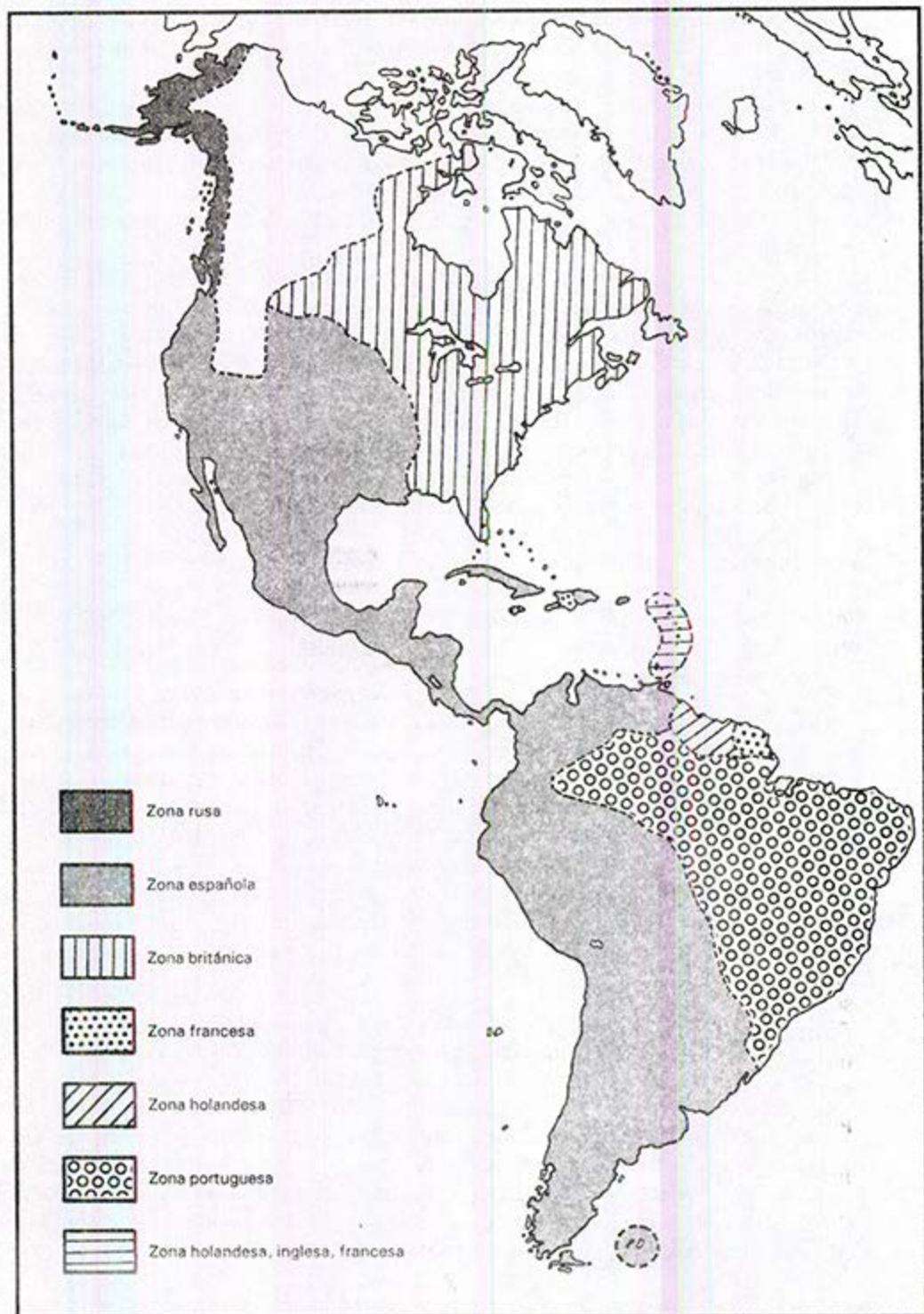
¿Y esta ley, a quiénes perjudicaba? A los dueños de las industrias de ron y a los comerciantes de Nueva Inglaterra. Lógicamente fue recibida con profundo descontento, provocando oleadas de protestas.

*...Al año siguiente (1765) el Parlamento [inglés] agudizaría la situación con el establecimiento, de la Ley del Timbre, en la cual se disponía que los documentos legales —licencias, certificados, pagarés, escrituras, etcétera— debían pagar derechos de estampillas o estar impresos en papel sellado, cuya venta se reservaba el gobierno inglés. Al propio tiempo, se establecían impuestos a los periódicos, folletos, almanaques, mapas, paquetes de baraja, etcétera. Los colonos protestaron contra el impuesto, que constituía una vulneración a sus derechos de súbditos ingleses. No pagarían más impuestos que los que fuesen aprobados por sus propias asambleas. En la Asamblea de Virginia, el joven abogado Patrick Henry (...) hizo votar las "resoluciones de Virginia", en las que se recordaba el derecho de los americanos.<sup>1</sup>*

¿Qué clases sociales eran afectadas por la Ley del Timbre? Las leyes anteriores afectaban a algunas clases sociales de las colonias, pero no a todas. En el caso de la Ley del Timbre o de Sellos resultaban perjudicadas todas las clases sociales.

El ejemplo de Virginia fue prontamente seguido. En Massachusetts, James Otis propuso convocar un congreso americano prescindiendo del consentimiento del Gobierno británico. Otros insistieron sobre este proyecto y propusieron confiar las libertades americanas a la guardia de un continente unido. El Congreso se reunió en octubre de 1765, integrando el llamado Congreso de la Ley del Timbre, que puede estimarse como el primer esfuerzo de las colonias para actuar unidas y allí se debió iniciar un

<sup>1</sup> Olga López: "En el 190 aniversario del 4 de julio", en revista *Cuba Socialista*, No. 59, julio de 1966, La Habana, pp. 28-29.



*América en 1763 al firmarse la paz de París*

boicot contra las mercancías inglesas. Fueron inútiles todas las peticiones enviadas al rey para mejorar la situación, la clase gobernante británica empleó la fuerza, mas la poderosa resistencia de la masa obligó a que se revocara la abusiva Ley del Timbre en 1766.

En 1767, Townshend, ministro de Hacienda de Inglaterra, volvió a pensar en la posibilidad de obtener ingresos del rico comercio de las colonias. Estos ingresos habrían de obtenerse gravando la entrada a las colonias de las pinturas, el plomo, el papel y el té procedentes de Inglaterra. Estos derechos de importación tenían que ser pagados antes de su entrada a la colonia. Para la mejor recaudación de los derechos de aduana se robusteció y reorganizó el servicio, estableciéndose en Boston una junta de agentes de aduanas y se crearon nuevos tribunales de marina.

Lo más importante era que el dinero que daban las colonias en vez de servir para mantener sus guarniciones se empleó para crear regimientos civiles coloniales, haciendo de ese modo que los gobernadores y jueces fueran independientes de las asambleas coloniales. Estos impuestos afectaron a artículos que consumían casi todos los colonos, por lo que no sólo perjudicaban a los comerciantes, sino que estos para pagar dichos impuestos subían el precio a los artículos gravados, con lo que se afectaban los consumidores:

*...Comenzaron nuevamente las discusiones sobre el derecho del Parlamento. Circularon panfletos y artículos periodísticos que analizaban con violencia la actuación inglesa e invitaban a la resistencia. El clima revolucionario iba creciendo y la Metrópoli añadía nuevos motivos, continuando en su línea de imposición.*

*...Cada una de estas jornadas de lucha contra las imposiciones iba vigorizando la conciencia pública y creando cada día más fuertes vínculos de unión entre las colonias. En todas era ostensible la antipatía hacia los soldados ingleses, llamados despectivamente "espaldas de langostas" por sus largas chaquetas rojas. Un incidente ocurrido en Boston en 1770 con un grupo de soldados ingleses causó la muerte de varios norteamericanos. Por primera vez corría la sangre, y conviene destacar que también corrió sangre negra. Un esclavo fugado, Crispus Attucks, pereció en la llamada "matanza de Boston". No sería el único, muchos esclavos morirían también a lo largo de la lucha, y la única mujer que pereció en la guerra como soldado fue también de piel negra: Deborah Gannett...<sup>2</sup>*

En el año 1773 la Compañía de las Indias Orientales inglesas, en la que tenía intereses un grupo de ingleses políticamente poderosos, había tropezado con dificultades financieras. Para permitirle salir a flote el Parlamento había concedido a la Compañía un préstamo de fondos públicos y, además, había aprobado la Ley del Té de 1773, según la cual se permitía un método enteramente diferente de efectuar las ventas del producto.

Hasta ese entonces, la Compañía, que disfrutaba del monopolio comercial con la India, había hecho las ventas de té a grandes comerciantes ingleses, y eran éstos los que se lo vendían a los grandes comerciantes de las colonias, que a su vez se lo volvían a vender a los medianos o pequeños comerciantes de las colonias, los cuales se los vendían a los consumidores. ¡Por cuántas manos pasaba el producto antes de llegar al consumidor! ¡Cuántos comerciantes se beneficiaban con este comercio!

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 30.

El consumidor de las colonias tenía que comprar a un precio que aumentaba al pasar de manos de un comerciante a otro.

Ahora, con el nuevo sistema, la Compañía de las Indias Orientales inglesas podía traer el té libre de impuestos a Norteamérica.

¿Qué clase social se afectaba con esta medida? El importador norteamericano quedaba desplazado. La noticia de la Ley del Té produjo un gran malestar entre los comerciantes de las colonias, ya que los beneficios de un negocio lucrativo amenazaban con ser anulados de un plumazo, gracias al cual los agentes de un monopolio poderoso quedaban autorizados para operar directamente en las colonias inglesas de Norteamérica.

Pero no sólo se alarmaron los comerciantes vinculados al comercio del té. Los otros comerciantes coloniales también se preocuparon. Se preguntaban: ¿Acaso el hecho de establecer una Casa de la India en Norteamérica no alentaría a todas las grandes compañías de Inglaterra a proceder del mismo modo?

La reacción a esta ley fue tremenda. La consigna de que no pagarían impuestos si no tenían representación, se extendió por todo el país.

El 16 de diciembre de 1773 un grupo de ciudadanos de Boston, disfrazados de indios abordaron tres barcos británicos y echaron el cargamento de té al mar. Este episodio es conocido como la Fiesta del Té de Boston. Otras colonias, como Nueva York y Filadelfia, siguieron el ejemplo de Boston; pero como los capitanes de los barcos accedieron a volver a Londres inmediatamente, no hubo motivo en esas dos poblaciones para tirar al agua el té. En Charleston desembarcaron el té, pero nadie quiso comprarlo ni pagar los derechos, y tuvieron que depositarlo en bodegas húmedas, donde no tardó en echarse a perder. En Annápolis quemaron el té.

Tan pronto como en Londres se conocieron las noticias referentes a las manifestaciones provocadas en Boston por la llegada del té, el gobierno británico resolvió imponer por la fuerza el respeto a la ley en toda Massachusetts, donde había sido destruida la propiedad de una gran empresa comercial. Hasta entonces la metrópoli había tolerado con mucha paciencia los actos de desorden, e inclusive muchas de las leyes dictadas se habían derogado. Untar con brea y emplumar a un pobre funcionario aduanero como muchas veces hicieron los colonos era una cosa; destruir un cargamento de té por valor de 18 000 libras esterlinas, perteneciente a la corporación más poderosa que actuaba en el imperio británico y dentro de la política británica, era otra cosa muy distinta.

En consecuencia, el Parlamento aprobó por aplastante mayoría en 1774 cinco leyes intolerables destinadas a curar la intranquilidad reinante en América del Norte. Estas leyes:

- 1) Cerraron el puerto de Boston a toda navegación hasta que se pagara su te a la Compañía de las Indias Orientales.
- 2) Permitieron que los oficiales británicos acusados de crímenes mientras velaban por el cumplimiento de leyes británicas, fuesen juzgados en otras colonias o en Gran Bretaña.
- 3) Modificaron la Carta de Massachusetts y disponían que los miembros del Consejo serían en adelante designados por la Corona y no por los colonos, que los funcionarios secundarios también serían designados en vez de elegidos y que no podían haber más asambleas municipales sin el consentimiento del Gobernador.
- 4) Legalizaron el emplazamiento de tropas en las ciudades de Massachusetts.

- 5) Corrieron las fronteras de Quebec a los ríos Ohio y Mississipi, dando fin así a las pretensiones de Massachusetts, Connecticut y Virginia, de expansionarse hacia el oeste. En adelante el comercio de pieles sería regulado por el Gobernador del Canadá y la línea fronteriza con los indios debía continuarse desde el norte del Ohio hasta Georgia (Ley de Quebec).

El enfrentamiento de los intereses de la metrópoli con el de los habitantes de las Trece Colonias cada vez se producía con mayor violencia. La implantación de las Leyes Intolerables aumentaron las discrepancias.

Por ejemplo, al ponerse en práctica la ley que ordenaba el cierre del puerto de Boston, quedaba este puerto bloqueado, se prohibía la entrada y salida de cualquier barco, como no llevase carga de madera o provisiones, y aún así, el buque que llevara estos objetos a Boston tenía antes que fondear en el puerto de Marblehead, situado a 30 millas de allí, en donde se le sometía a la visita de aduana, después de lo cual podía dirigirse a Boston con un aduanero a bordo. Esta medida cortaba toda comunicación por mar entre Boston y las poblaciones de la provincia, a menos de no dar la vuelta por Marblehead. Ni un madero podía ser llevado de las islas del puerto, ni un barril de harina podía llegar en barco de Cambridge, ni el menor ladrillo podía trasladarse siquiera de un muelle a otro. Como el comercio era a la sazón el principal recurso de Boston, esta ciudad se encontró así completamente paralizada en su industria y experimentaba con ello un daño incalculable. Naturalmente, semejante situación despertó la simpatía de las otras ciudades y hasta de las otras colonias. Dones de toda especie afluyeron a la ciudad perseguida. Groton envió granos, Marblehead pescado salado y Windham (Connecticut) un rebaño de 250 carneros. Las colonias del centro, trigo y hierro, y varias poblaciones reunieron dinero para los necesitados; de suerte que el decreto del bloqueo produjo un efecto completamente distinto del que esperaba el Gobierno inglés. Creyó sin duda asustar a las colonias y fomentar la división entre ellas; en vez de esto, afirmó su unión aún vacilante. La causa de Boston pasó a ser la causa común.

Las colonias comenzaban a unirse para enfrentarse a las leyes implantadas por la metrópoli. Se lanzó la convocatoria a un Congreso Continental. Una a una se fueron adhiriendo las colonias. Mientras tanto habían surgido distintas organizaciones revolucionarias como Los Hijos de la Libertad, integradas por artesanos, mecánicos, jornaleros, abogados y comerciantes, generalmente estos últimos como dirigentes. Tenían una estructura diferente en cada colonia y no siempre obraban como una organización oficial; en Boston, el movimiento popular estaba dirigido por Samuel Adams, las demás colonias con líderes como Isaac Sears, John Lam y Patrick Henry quien proclamó la lucha armada contra el rey, declarando entre otras cosas que el pueblo que combate por su libertad, extrae fuerzas de la lucha y por ello es invencible.

El 5 de setiembre de 1774 se convocó el Primer Congreso Continental en Filadelfia, incluyendo representantes de todas las colonias, con excepción de Georgia, cuyo representante no pudo asistir por prohibición del gobernador provincial. En este Congreso había, asimismo, representación de los intereses correspondientes a las distintas clases sociales de las colonias. Por supuesto no estaba representado el negro, aunque ya viste que se derramó sangre negra en la lucha contra Inglaterra.

¿Hubo unidad de criterios en el Congreso? Había extremistas radicales que planteaban la separación de Inglaterra—John Adams, Samuel Adams, Stephen Hopkins, Richard Henry Lee, Patrick Henry y otros—; moderados como George Washington, terrateniente

adelantado del Sur, que aún no planteaban la separación; y los burgueses y mercaderes conservadores —como John Jay y Joseph Galloway— que defendían la lealtad a la Corona y la necesidad de un arreglo pacífico.

Después de una larga lucha entre los delegados que representaban distintos intereses, el Congreso Continental, aunque no llegó a declarar la lucha abierta por la independencia nacional, organizó un boicot contra todas las mercancías inglesas y estableció comités de seguridad en las diversas colonias para poner en vigor las decisiones del Congreso.

*...La reacción británica consistió en enviar mayor número de tropas para reforzar las guarniciones. Mientras tanto el espíritu revolucionario se iba extendiendo a todo el país y las filas de los descontentos se nutrían de elementos cada vez más populares. Las organizaciones revolucionarias de Hijos de la Libertad proliferaron en todas las regiones y los colonos comenzaron a armarse. Surgieron las milicias de "hombres al minuto", que estaban dispuestos a tomar las armas o a prestar cualquier servicio, si les avisaban con un minuto de anticipación.<sup>3</sup>*

## ***De Lexington a Yorktown***

La tensión entre la metrópoli y las colonias había llegado a un punto peligroso. No hacía falta sino un pequeño acto de violencia para que el país quedara en llamas. Y el acto se produjo.

El general Gage, que estaba al frente de la guarnición de Boston, quiso hacer un alarde de autoridad. Enterado de que los colonos habían reunido en Concord, pólvora y municiones y tenían formada una milicia, decidió mandar soldados con instrucciones para apoderarse de las provisiones. La noticia del movimiento de tropas británicas llevada por Paul Revere y Will Dawes se extendió como reguero de pólvora, en Lexington el 19 de abril de 1775 se produjo el primer choque armado entre los ingleses y los colonos rebeldes; había comenzado la Guerra de Independencia norteamericana. Los norteamericanos defendieron allí su derecho a armarse contra el poder de la metrópoli opresora.

El resultado de la primera batalla fue favorable a los patriotas. Tanto en muertos como en heridos, los ingleses tuvieron tres veces más que los norteamericanos.

El 10 de mayo de 1775, mientras en todo el país resonaban los sucesos de Concord y Lexington, comenzaba en Filadelfia el Segundo Congreso Continental.

El Congreso estaba integrado, entre otros, por John Adams, Thomas Jefferson, George Washington, Benjamín Franklin, Richard Henry Lee y John Hancock.

Dentro del Congreso había aún miembros que eran reacios a la idea de la independencia. Todavía en el otoño de 1775, los legisladores de Carolina del Norte, Pennsylvania, Nueva Jersey, Nueva York y Maryland no se pronunciaban a favor de la guerra de independencia, y sostenían una refida lucha con los radicales. Mientras la independencia se debatía en el Congreso de las colonias, Inglaterra publicó una proclama en la que declaraba rebelde a las colonias (agosto de 1775) y en diciembre del mismo año prohibió todo el comercio y toda relación de Inglaterra con las Trece Colonias.

<sup>3</sup> Olga López: ob. cit., p. 21.

La actitud de Inglaterra facilitó a los radicales llegar a imponer en el Congreso la opinión de aceptar la guerra y declarar la independencia.

En enero de 1776 Thomas Paine publicó su famosa obra *El sentido común* (Common Sense). En ella Paine:

*...atacaba abierta y directamente al Rey. Manteniendo la tesis de que los sucesos de Lexington cerraban toda posibilidad de entendimiento, Paine llegó al fondo mismo de las vacilaciones coloniales. Nada debía importar la consideración de los lazos que ataban a las colonias con Inglaterra; estos no debían ser un freno, puesto que la misma tiranía que movió a los primeros emigrantes a abandonar la patria, perseguía ahora a sus descendientes. Mostró, además, que el comercio inglés, lejos de enriquecer a las colonias, las arruinaba, y pintaba las innumerables ventajas que la independencia otorgaría.<sup>4</sup>*

En cuestión de meses toda la población adulta de las colonias inglesas leyó este libro que proclamaba la independencia y proporcionaba la ideología revolucionaria al movimiento de las colonias contra su metrópoli.

El Congreso abrió los puertos norteamericanos al comercio mundial, incorporó al Servicio Continental a las milicias que sitiaban Boston y nombró a Washington comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas.

Se nombró una comisión integrada por Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, John Adams y otros, para que redactara la Declaración de Independencia, que fue aprobada por el Congreso el 4 de julio de 1776.

En el siguiente párrafo de dicha Declaración se plantean principios de carácter general sobre los derechos de los hombres y los deberes de los gobiernos, así como el derecho de separación que tiene un pueblo de otro.

*...Que todos los hombres nacen iguales, que a todos les confiere el Creador ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la busca (pursuit) de la felicidad.*

*Que para garantizar estos derechos, los hombres instituyen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados. Que cuando el Gobierno tiende a destruir esos fines, el pueblo tiene derecho a reformarlo o abolirlo e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios y a organizar sus poderes en aquella forma, que a su juicio garantice mejor su seguridad y su felicidad.<sup>5</sup>*

¿Por qué buscan la independencia? La Declaración plantea:

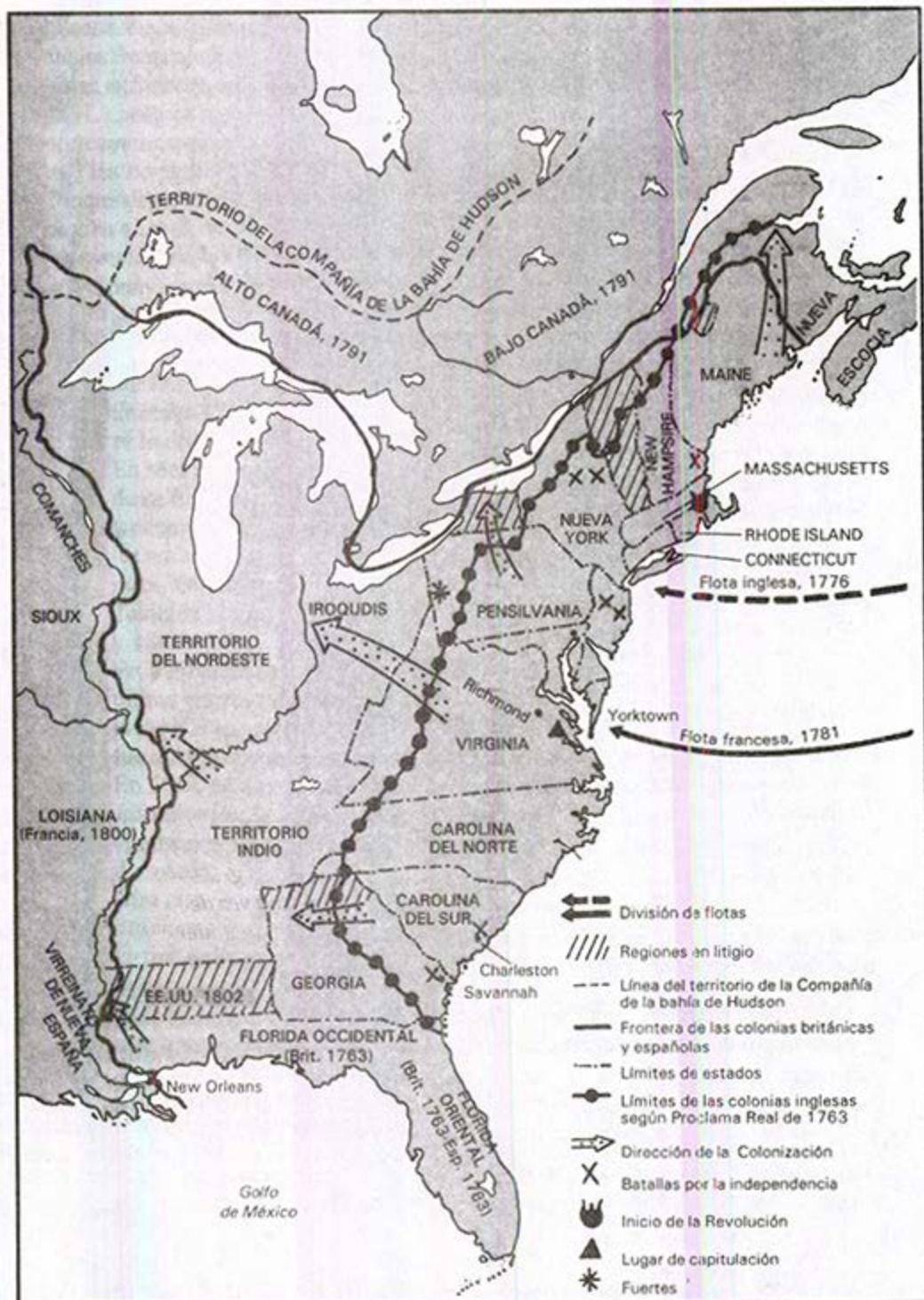
*...cuando una larga serie de abusos y usurpaciones dirigida siempre al mismo fin evidencia el deseo del gobierno de someterlos a un poder puramente despótico, el pueblo tiene el derecho, y pudiera decirse que el deber, de derribar ese gobierno y de sustituirlo por otro que ofrezca mayores garantías contra la repetición de semejantes abusos.*

*Tales han sido las calamidades sufridas pacientemente por estas colonias y tales son las circunstancias que ahora le obligan a cambiar la anterior forma de gobierno...<sup>6</sup>*

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>5</sup> A. M. Deborin: *Las doctrinas político-sociales de la época Moderna*, t. I, Editorial Pueblos Unidos, Uruguay, 1960, p. 394.

<sup>6</sup> *Ídem*.



Las Trece Colonias y principales batallas libradas durante su guerra de independencia en el siglo XVIII

En su parte final la Declaración establecía: "...que estas colonias unidas son Estados libres e independientes en derecho, que han roto todo lazo de subordinación con el rey inglés, y que toda relación política de estas colonias con la Gran Bretaña queda rota..."<sup>7</sup>

Cuando se proclama la Declaración de Independencia, el conflicto armado entre las Trece Colonias y su metrópoli estaba ya muy avanzado. Después de la desastrosa retirada de los ingleses de Lexington, los americanos habían ocupado Breed's Hill, después de la batalla de Bunker Hill dominando Boston. Los ingleses los habían rechazado, con una terrible pérdida de hombres, pero, cuando George Washington tomó el mando del ejército americano, se hizo insostenible la posición inglesa en Boston. Las fuerzas inglesas se retiraron, pues, de la ciudad acompañados de multitud de *tories* americanos (conservadores realistas).

El plan inglés de operaciones para 1777 consistía en separar las colonias, fijando una línea militar desde el Canadá a Nueva York y en apoderarse de Filadelfia. Tomaron Filadelfia, produciéndose únicamente algunas acciones de entorpecimiento por parte del débil ejército americano, mandado por Washington. Pero la expedición, que se dirigía hacia el sur desde el Canadá, bajo el mando del general inglés, encontró la resistencia de campesinos y hombres de frontera, cerca de Saratoga y, finalmente, el general se vio obligado a rendir su ejército entero, de unos 5 000 hombres, a los norteamericanos.

Aparte de la victoria de Saratoga, la guerra presentaba un triste cuadro del andrajoso ejército de Washington, retirándose una y otra vez ante las muy superiores fuerzas y disciplina de los soldados profesionales ingleses y sus mercenarios de Hesse (Alemania), animado por brillantes golpes esporádicos, como la toma de Trenton, el 26 de diciembre de 1776. El desenlace final parecía muy sombrío para los americanos, cuando Washington se dirigió a los cuarteles de invierno en el valle Forge, en Pennsylvania, a fines de 1777.

¿Qué hicieron los norteamericanos ante esta situación?

*...Ya en noviembre de 1775 el Congreso había nombrado un Comité de Relaciones Exteriores y en la primavera siguiente envió a Silas Deane a Francia para comprar ropas, municiones y víveres, que logró obtener del gobierno gracias a la intervención de una falsa sociedad organizada por Beaumarchais. \* Una vez declarada la Independencia, se envió a B. Franklin y a Arthur Lee, para que se reunieran con Deane con encargo de pedir una ayuda secreta o manifiesta y de ofrecer un tratado de amistad y comercio (...) la situación militar norteamericana llegó a ser tan difícil a fines de 1776, que el Congreso autorizó a Franklin para que concertase una alianza ofensiva y defensiva si ello era necesario para inducir a Francia a entrar en la guerra.<sup>8</sup>*

¿Qué actitud adoptó Francia? Todavía resentida de su desastrosa derrota por los ingleses en la Guerra de los Siete Años, a Francia le encantaba la idea de aprovechar la oportunidad que le brindaba la guerra angloamericana para restablecer el equilibrio de poderes tan violentamente alterado en 1763.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 395.

\* Pierre Auguste Caron de Beaumarchais (1732-1799). Escritor francés.

<sup>8</sup> Morison y Commager: *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica* (Folleto), Editado por el Ministerio de Educación, La Habana, 1970.

Al principio la ayuda comenzó siendo secreta, pero después del triunfo obtenido por los norteamericanos en Saratoga, los franceses reconocieron la independencia americana y, en febrero de 1778, celebró tratados de alianza y de comercio con la Confederación Americana. Comenzó a enviar un ejército y una flota a América.

La Guerra de Independencia norteamericana se convirtió en mundial con la entrada en ella de España en 1779 y de Holanda en 1780, pero sólo Francia y Norteamérica actuaron de consuno.

Entretanto Washington establecía su cuartel general en West Point al norte de Nueva York, donde espera ayuda francesa más efectiva que no llegó hasta el verano de 1780, con un cuerpo expedicionario de 6 000 hombres. Los ingleses por su parte no permanecieron inactivos, mientras Washington estaba esperando ante Nueva York, iniciaron una campaña para conquistar los estados del sur cayendo varios en sus manos. Establecieron su base de operaciones en Yorktown, Virginia.

Ante el avance inglés, muchos americanos creyeron que la guerra estaba perdida. Sólo el apoyo naval para reforzar el contingente francés por tierra, podría salvar la situación; esta ayuda llegó en mayo de 1781. La flota francesa hizo retroceder en Chesapeake, Virginia, a la flota inglesa, mientras Washington y Rochambeau (general del ejército francés) ponían sitio a Yorktown.

El 17 de octubre de 1781, después de 6 años de guerra violenta, Lord Cornwallis se rindió con su ejército de unos 7 000 hombres. Para los americanos la guerra había terminado. Con la ayuda de Francia y, en menor grado de Holanda y España, las Trece Colonias lograron la independencia. V. I. Lenin refiriéndose a la habilidad diplomática de los patriotas norteamericanos escribió:

*...El pueblo norteamericano en su difícil guerra de liberación, concertaba con unos opresores "acuerdos" dirigidos contra otros opresores, para debilitar a los opresores y reforzar a los que luchaban revolucionariamente contra la opresión, en interés de las grandes masas oprimidas. El pueblo norteamericano aprovechaba las discordias entre los franceses, los españoles y los ingleses...<sup>9</sup>*

Además de la ayuda de las naciones europeas mencionadas, los norteamericanos recibieron la ayuda de muchos revolucionarios—Kosciuszko, Pulaski, von Steuben, von Kalb y otros— que llegaron de distintas partes de Europa para aliarse a la causa de la independencia norteamericana.

La guerra fue una derrota para Inglaterra. El 5 de setiembre de 1783 se firmó la paz en París. Las colonias después de la independencia se unieron, pero a la unión no se llegó fácilmente; fue una lucha larga, pues cada colonia defendía sus intereses. Sin embargo, después de muchos tropiezos la unión se impuso.

<sup>9</sup> V. I. Lenin: "Carta a los obreros americanos", en *Obras completas*, t. 28, Editora Política, La Habana, 1964, p. 61.

## *La Revolución de Haití\**

### *Las contradicciones entre la colonia y la metrópoli*

El monopolio comercial impuesto por Francia, así como distintos errores en la administración civil y militar, cometidos por las autoridades locales, eran causas de descontentos y protestas.

La colonia vivió momentos particularmente difíciles durante las guerras del siglo XVIII. El paso demasiado riguroso a la economía de exportación (cultivos industriales) y el abandono de la producción en masa de las plantas de alimentación dieron frutos amargos en los años del bloqueo inglés. Aunque a veces se unían solidariamente frente a su lejana patria, ocurría también lo contrario.

Al lado de estas contradicciones hubo otros factores internacionales, que repercutieron en la situación de la colonia. Uno de los más importantes, la independencia de las Trece Colonias inglesas del Norte, abre la posibilidad a Haití de comerciar barato con Estados Unidos sus excedentes de cereales, cuyos precios al importarse de Francia, eran considerablemente más altos. Pero ésta puso obstáculos a ese intercambio.

Se agudizan las contradicciones económicas entre el interés de los colonos y el interés de la burguesía comercial francesa. Por otra parte, Inglaterra sólo espera la oportunidad para destruir a la colonia francesa, competidora fuerte en azúcar.

El período que abarca desde mediados de 1789 hasta la mitad de 1791 es en Saint-Domingo de inquietud, fermento y ebullición. La Revolución Francesa repercutió profundamente en la colonia, aunque la influencia tuvo efectos diferentes en las diversas clases sociales.

### *De la Asamblea Colonial a la insurrección de los esclavos (1789-1791)*

Francia mantenía en su colonia un gobernador general con poderes absolutos, y un intendente también absoluto en su Departamento de Hacienda. El gobernador, el inten-

\* Tomado de Bárbara Rafael y otros: *Historia de América. 10mo. grado*, t. 2, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, pp. 44-60.

dente, los presidentes de los Consejos Provinciales y un grupo de altos funcionarios formaban la Asamblea Colonial, cuerpo consultivo de competencia limitada a cuestiones fiscales. Los colonos estaban disgustados con este sistema, especialmente desde que las Trece Colonias británicas habían logrado su emancipación.

¿A qué aspiraban las clases sociales? Los grandes blancos creyeron llegado el momento de realizar sus aspiraciones fundamentales que eran:

- Lograr el control exclusivo del gobierno colonial.
- Se oponían a toda reforma de la situación de los libertos, negros y mulatos, es decir, se oponían a la igualdad entre blancos por un lado y negros y mulatos por otro.
- Pedían también la autonomía administrativa.
- La abolición del monopolio comercial.

Por otro lado, los pequeños blancos, despreciados por los grandes blancos en revancha contra éstos, aspiraban a repartirse sus tierras, mantener la esclavitud y despojar a los mulatos de sus riquezas.

Los mulatos libres o *gens de couleur* –poseedores de más del 30 % de los esclavos y de las tierras– aspiraban a que se les aplicara la igualdad proclamada por la Revolución Francesa en su Declaración de los derechos del hombre. Los esclavos aspiraban a la abolición de la esclavitud ya que la libertad era otro de los derechos del hombre proclamado.

Como se puede apreciar, los objetivos de las distintas clases sociales no sólo eran diferentes, sino contradictorios entre sí. Veamos cómo se desarrolló la lucha.

El 14 de abril de 1790 los grandes blancos solos, constituyeron en Saint- Marc la Asamblea General de la parte francesa de Santo Domingo con la pretensión de colocarse por encima del gobernador y el intendente. Fue en esta reunión de Saint- Marc donde, por primera vez, se oyó pronunciar la palabra independencia.

Los pequeños blancos –éstos aspiraban a repartirse las tierras de los grandes blancos– ofrecieron su concurso al gobernador. Durante meses, los esclavos contemplan la pugna sangrienta de las distintas facciones de blancos y mulatos; la lucha salvaje sostenida por sus explotadores en defensa de sus irritantes privilegios, unos y otros para asegurarse la parte del león en el reparto del botín.

Hacia un año que los colonos blancos habían comenzado la guerra civil; desconociendo la autoridad de la metrópoli, estaban en plena insurrección. La defensa de los negros empezaron a hacerla los mismos revolucionarios de París, al fundar una sociedad llamada Los Amigos de los Negros y los mulatos residentes en París, con el apoyo decidido de esta sociedad, luchaban desesperadamente por obtener los mismos derechos que disfrutaban los blancos, Vicent Ogé y Julien Raymond, habían iniciado una serie de gestiones para mejorar la situación política de la clase a que pertenecían en la propia Asamblea Constituyente en Francia.

Raymond llegó a ofrecer el concurso de los mulatos contra los esclavos negros.

*¿No son los negros libres –exclamó– quienes forman actualmente, en todas las parroquias las milicias que tienen a raya a los esclavos y dan caza a los fugitivos (...) ¿No veis, en fin que si los ingleses tórnense amenazadores, el único medio de detenerlos es establecer la unión de las dos clases, quiero decir los dos partidos de una misma clase, la clase poseedora y esclavista, tuviese claro u obscuro el semblante (...)*

Y decía a los propietarios blancos:

*¿Qué importa que seáis blancos? ¿Qué importa que nosotros seamos mulatos? Unos y otros somos propietarios, unos y otros poseemos esclavos y tierras, y somos, por consiguiente, aliados naturales.*<sup>1</sup>

La Asamblea Constituyente se dejó intimidar por los grandes propietarios blancos y Vicente Ogé decidió regresar a Saint-Domingue y continuar luchando por sus derechos: esto los condujo a la fracasada sublevación de los mulatos (otoño, 1790) que dirigían el mismo Ogé y Jean-Baptiste Chavannes.

La represión en la colonia fue aumentando. El 25 de febrero de 1791 se ejecutó en El Cabo la terrible sentencia en que los miembros de los dos jefes fueron destrozados a golpe de barras de hierro hasta que murieron y fue presenciado por el gobernador, la Asamblea Provincial del Norte y el Consejo Superior.

Los colonos, para prever cualquier movimiento de la masa de esclavos en demanda de libertad, multiplicaron los suplicios para dominarlos por el terror.

La rebeldía esclava la encabezaron Bouckman y Jean François. Una fuerza de 200 esclavos, delegados de distintas plantaciones del departamento norte, se reunieron en un lugar llamado Bois-Caiman el 14 de agosto de 1791. Al conjuro del Vodú los reunidos prestaron solemne juramento de solidaridad.

Así estalló en agosto de 1791, la insurrección de los esclavos. Esta sublevación tenía entre sus principales jefes a Toussaint Louverture, a Bouckman, y a Jean François. En cuatro días la revuelta tomó increíbles proporciones, arrasaron y quemaron gran número de plantaciones en el norte. La represión de los blancos no se hizo esperar y superó mucho en barbarie y criminalidad a los negros sublevados.

Todo esto tuvo como consecuencia que la rebelión de los esclavos se extendiera.

Poco a poco Toussaint fue ganándose la jefatura de la insurrección, éste había nacido esclavo en una plantación al norte de la Isla. Por aquel entonces tenía 50 años.

Sabía leer y había llegado al cargo de cochero en la plantación donde trabajaba antes de la rebelión. Al extenderse la insurrección, los esclavos comenzaron incluso a recibir ayuda del exterior pues, por la frontera los españoles de Santo Domingo empezaron a facilitarles armas y municiones a cambio de los productos de los saqueos de las plantaciones que ocupaban.

Frente a la gravedad de los hechos que ocurrían, los colonos blancos, que veían seriamente afectados sus intereses, optaron ahora por pedir ayuda de las autoridades coloniales.

La Asamblea Colonial de los colonos blancos que había sido aprobada por el gobierno francés, elevó la petición de ayuda al gobierno. Gradualmente los blancos ricos comenzaron a recibir los auxilios pedidos y también comenzaron a recibir ayuda del exterior. Los ingleses empezaron a favorecerlos con navíos y armas; los norteamericanos con harinas y otras provisiones.

De Cuba llegaron en varias ocasiones provisiones y distintos tipos de ayuda que España le brindaba al Saint-Domingue devastado. Ya en abril de 1792 resultaba evidente que tanto Inglaterra como España trataban de aprovechar la ocasión para colocar bajo su dominio, de una forma o de otra, a Saint-Domingue.

<sup>1</sup> José L. Franco: *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México. Historia de la Revolución de Haití*, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 1966, p. 197.

En tanto esto ocurría, ¿qué hizo Francia? Francia deseaba contener a la ola negra y reorganizar la administración colonial. La Asamblea francesa mandó a la Isla a algunos delegados para que intentaran la pacificación, conciliando los intereses en pugna.

Desembarcaron a fines de noviembre de 1791, ignorando la situación compleja de la Isla y estando subordinada su acción a la voluntad de una Asamblea Colonial, controlada por los grandes colonos blancos y reunida entonces en El Cabo, que podía considerarse como continuadora de la Asamblea de Saint-Marc.

El fracaso más rotundo acompañó a la gestión de los primeros comisarios; los mulatos en un principio intentaron unirse a los blancos, pero rechazados se pasaron a los negros, derrotando a los franceses en Croix-des-Bouquets (21 de marzo de 1792). Al mes siguiente la Asamblea francesa volvió a proclamar la igualdad de derechos entre todos los hombres libres, confirmó la legalidad de la esclavitud y envió otros comisarios a la Isla, desembarcando los mismos en El Cabo el 18 de setiembre de 1792. La Comisión estaba compuesta por hombres enérgicos como Sonthonax, Polvérel y Milhaud. Los mulatos ante la noticia regresaron al partido de los blancos. La Comisión al igual que el gobierno metropolitano, era partidaria de conceder a los negros libertos los mismos derechos que tenían los blancos, cosa que los blancos no admitían y por lo tanto esta política del "comisionado", tampoco tuvo éxito, pese a ir respaldada por miles de soldados y tener facultades y poderes extraordinarios concedidos en las instrucciones que traían; es decir, que la fuerza armada, el gobernador general, los tribunales, los cuerpos populares, estarían sometidos a su investigación.

¿Cómo se disuelve la Asamblea Colonial? El 10 de agosto cae la monarquía derribada por el pueblo de París, fortaleciendo esto la posición que habían adoptado los comisarios de hacer cumplir el decreto de la Asamblea Nacional relativo a los derechos del hombre de color. El 12 de octubre decretaron la disolución de la Asamblea Colonial, así como de las tres Asambleas Provinciales y otras instituciones y en lugar de la disuelta Asamblea Colonial crearon una Comisión Administrativa, llamada intermediaria, compuesta de 12 miembros, de ellos, seis designados por la anterior Asamblea y los restantes, mulatos libres, escogidos por los comisarios.

Una tentativa contrarrevolucionaria se produjo en El Cabo en octubre de 1792, y fue aplastada. Los mulatos, dirigidos por Bauvais, Rigaud, Petion y otros ayudaron a dominar al fin la insurrección de los blancos en los distintos lugares.

Nuevamente en El Cabo, los colonos blancos se dispusieron a desatar un movimiento armado contra la política liberal de los Comisarios. En mayo de 1793 llegó a esta ciudad, el general Galbaud, heredero de grandes propiedades en la colonia, designado para el cargo de gobernador general. La rivalidad se entabló con el gobernador Galbaud quien no quería a los comisionados y era partidario de los colonos blancos; en junio de 1793, Galbaud, vencedor, dictó orden de prisión contra los comisarios pero uno de ellos Sonthonax, el mismo que había dicho en París: "Las tierras de Saint-Domingue deben pertenecer a los negros, ellos las han adquirido con el sudor de su frente",<sup>2</sup> llamó en su auxilio a los esclavos prometiéndoles la libertad a cambio de su ayuda. Fue él quien también en la primera ocasión pidió ayuda a los mulatos y una masa, dirigida por Macaya, Pierrot y otros, cayó sobre El Cabo con lo que quedó aplastado el levantamiento. Galbaud, con 2 000 de los suyos huyó hacia los Estados

<sup>2</sup> Citado por F. Morales Padrón: *Manual de Historia Universal*, t. VI, Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1962, p. 23.

Unidos; otros se refugiaron en Santiago de Cuba, que se había convertido en el baluarte de los negreros y colonialistas del Caribe en esfuerzo postrero por ahogar la revolución de los explotados de Saint-Domingue, y otros plantadores y sus secuaces abandonaron la Isla y pidieron ayuda a los ingleses. Desde la ejecución de Luis XVI y del estado de guerra entre la República Francesa e Inglaterra, los blancos de todos los partidos habían dejado de combatirse y conspiraban para poner a la colonia bajo la protección de Inglaterra, temerosos de que la revolución y en particular la Declaración de los derechos del hombre, pusieran en peligro a la trata y al mismo régimen esclavista.

### *La intervención extranjera en Haití (1793-1796)*

El gobernador inglés de la isla de Jamaica, recibió orden de mandar tropas para ocupar Saint-Domingue. Un cuerpo de 600 hombres bajo las órdenes de Whiteloke, ocupó la ciudad y puerto de Jeremías en setiembre de 1793; los invasores ayudados por los colonos rebeldes, se apoderaron, a continuación, de algunos otros puertos a lo largo de la costa, hasta que el 1.º de junio de 1794, entraron en Port-Au-Prince.

Numerosos mulatos propietarios del sur y oeste también se sumaron a los ingleses, pero otros muchos como Pinchinat, Rigaud, Petion y Bauvais se negaron, y se colocaron al lado de los comisarios civiles de la Revolución Francesa, de Sonthonax, pues los otros comisarios habían regresado a Francia.

Los principales jefes negros, destacados hasta el momento, pasaron a la zona española en la que ya tenían contactos, pues por la frontera de Santo Domingo, los españoles les facilitaban a los insurrectos armas y municiones a cambio de los productos de los saqueos a las plantaciones que ocupaban.

Entre los jefes rebeldes que ya habían pasado la frontera estaban Jean François, George Biassou y con éste, Toussaint Louverture, quien pasó luego a ocupar el primer lugar en la organización y dirección de la revolución. Toussaint Louverture, es una de las figuras más notables de la independencia americana, como jefe militar y como administrador reveló dotes excepcionales, pero, además, desde que se enroló en las fuerzas insurreccionales, tuvo una clara conciencia de los objetivos de la lucha y de los términos en que estaba planteada. Su actividad nos lleva a considerarlo ubicado en la primera fila del gran movimiento histórico de su tiempo.

Al frente de un ejército desarrapado y hambriento, sin armas ni municiones, se vio obligado a crear su propia estrategia para luchar simultáneamente contra tres enemigos. Las armas fueron su instrumento, pero las masas negras fueron el verdadero fundamento de su poder.

Al declararse la guerra entre España y Francia, los jefes insurrectos haitianos se vieron asimilados a las fuerzas españolas en calidad de tropas auxiliares.

Por otra parte, en la zona ocupada por Francia, se encontraba Sonthonax, que tenía que enfrentarse a ingleses y españoles, al propio tiempo que a la lucha contra el grupo de colonos blancos contrarrevolucionarios, que no había cesado aún y arrasaba con todo.

Sonthonax trató de atraerse a Toussaint Louverture y a los otros jefes de los esclavos sublevados que peleaban al lado de España. Sin embargo, Toussaint no aceptó las proposiciones de Sonthonax, pues entendía que la emancipación de 1793 era una deci-

sión local, más aún una decisión obligada por las circunstancias. Es decir, que ella no tendría valor hasta tanto el gobierno francés no la sancionara y fuera erigida en un principio general, válida para todas las colonias.

*La Convención Nacional declara la esclavitud abolida en todas las colonias. Declara en consecuencia que todos los hombres, sin distinción de color, domiciliados en las colonias, son ciudadanos franceses y gozan de todos los derechos garantizados por la Constitución.*<sup>3</sup>

El general Lavaux, gobernador interino, que tenía su cuartel general en Port-de-Paix, y el coronel Rigaud, entonces todo potente en el sur, recibían la orden de los comisarios de publicar en todas las parroquias el decreto de abolición de la esclavitud. Los comisarios tenían que regresar ante la Convención para responder a sus actos políticos, pues por intrigas diversas eran acusados de ser los responsables de los desastres de la colonia.

Al salir de la esclavitud, los negros cayeron en un mundo de violencias y mentiras. Sus enemigos abiertos eran los propietarios blancos, pero quienes les ofrecían apoyo, los ingleses y españoles, eran falsos aliados que se dedicaban a confundirlos para hacerles desconfiar de Toussaint y de los ideales de la revolución y lograr así la división del frente de los esclavos. Toussaint se lamentaba: "Cuánto tiempo tendré el dolor de ver a mis hijos extraviados, rechazar los consejos de un padre que los idolatra."<sup>4</sup>

A partir de la abolición de la esclavitud le ha llegado el momento al jefe insurrecto de romper con los españoles y el 18 de mayo de 1794, se puso en contacto con el general Lavaux—gobernador de Saint-Domingue—en un momento difícil para la República Francesa en la colonia, ya que el general francés se encontraba cercado por ambos lados: los ingleses por uno y por otro los españoles.

Toussaint, Dessalines, Christophe y 5 000 soldados se situaron al lado de la Revolución. La actitud de Toussaint se explica cuando escribe:

*He servido a España cuando el rey de Francia encadenaba la libertad y perseguía a sus defensores. Pero cuando Francia me tendió los brazos y me admitió entre sus propios hijos, me pasé enseguida para servirla y, bajo su bandera, no he cesado de combatir por ella.*<sup>5</sup>

Al lado de España quedaban Biassou y Jean François, que estimaban necesaria la esclavitud; ellos mismos poseían esclavos. En rápida campaña arremetió contra Jean François y Biassou y sus protectores españoles, que fueron obligados a retroceder más allá de las fronteras. Quedaban por otro lado los ingleses aposentados en dos o tres plazas.

Enfrascados en esta lucha se recibe en Saint-Domingue la noticia de haberse firmado en Basilea el tratado de paz entre España y Francia el 22 de julio de 1795, donde se concedía a Francia en calidad de propiedad, toda la parte española de la isla de Santo Domingo, en las Antillas.

<sup>3</sup> José L. Franco: ob. cit., p. 235.

<sup>4</sup> Pedro J. Vera: *Haití*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1967, p. 32.

<sup>5</sup> F. Morales Padrón: ob. cit., t. VI, p. 24.

Las tropas auxiliares negras, mandadas por Jean François y Biassou fueron licenciadas. Con motivo de la Paz de Basilea, fueron designados generales de brigada por decreto de la Convención Nacional Francesa, Toussaint Louverture, Rigaud, Villatte y Bauvais, reconociendo, además "...que los defensores de Saint-Domingue habían merecido bien de la Patria".<sup>6</sup>

Los generales Rigaud, Bauvais, con el ayudante general Pétion —mulatos libres los tres— batían en el sur y oeste a los ingleses con bastante éxito. Otro militar de color, el general Villatte mandaba como amo absoluto desde la partida del gobernador general Lavaux a otros lugares del país, en El Cabo y sus alrededores, cubriendo casi todas las funciones civiles y municipales; la guardia nacional estaba casi enteramente compuesta de mulatos.

Los mulatos no querían a Lavaux, al que conocían por su predilección por los negros y la amistad con Toussaint Louverture.

Villatte organiza un movimiento popular contra el gobernador que finaliza con el sometimiento de Lavaux a prisión.

Toussaint, entonces en Gonaïves, informado día a día del desarrollo de la crisis, lanzó sobre El Cabo miles de soldados negros directamente bajo las órdenes de Dessalines, Charles Belair y Moïse, quienes libertaron a Lavaux.

Toussaint fue nombrado segundo del Gobernador General de Saint-Domingue.

El Directorio Ejecutivo se estableció en Francia y nombra para representarlo en Saint-Domingue una tercera Comisión civil. Lavaux regresó a París como diputado de la Colonia y Sonthonax nombró a Toussaint general de división y más tarde, general en jefe del ejército. Su prestigio era inmenso e indiscutible ejerciendo sobre la masa negra una autoridad que le iba a llevar al poder único y soberano.

A Sonthonax se le pidió que abandonara la Isla y ocupara su cargo en Francia, de Diputado en el Cuerpo Legislativo. Toussaint asumió por entero el gobierno del país. Pero realmente no quedó solo; en el sur Rigaud y los británicos seguían aposentados en algunos puestos, como Puerto Príncipe.

Primero había que arrojar a los ingleses, y con Dessalines y Christophe, atacaron la Archaïe y la llanura de Cul-du-Sac al tiempo que La Plume hostilizaba a los británicos en Puerto Príncipe.

La situación de los ingleses era insostenible, las pérdidas de estos en la campaña y ocupación de Saint-Domingue fueron considerables. En abril de 1798, el general Thomas Maitland tomó el mando de las tropas británicas de ocupación y no viendo medio alguno de conquistar el país entero, como hubiera sido necesario para mantener la paz, los ingleses decidieron retirarse. Pactaron con Toussaint, cuando éste los hubo presionado al punto de ponerlos en peligro en sus posesiones.

Algunos historiadores han llegado a creer que en esta ocasión el general Maitland ofreció reconocer la independencia de Saint-Domingue y proclamar rey a Toussaint si él consentía en firmar un tratado de comercio exclusivo por el cual sólo Gran Bretaña tendría el derecho de exportar los productos coloniales y la importación de sus productos manufacturados. Además le daba al rey de Haití la seguridad de que una fuerte escuadra estaría siempre en sus puertos o sobre sus costas para protegerle.

<sup>6</sup> José L. Franco: *Revolución y guerra de independencia de Haití*, Centro de Documentación Pedagógica, La Habana, 1965, p. 19.

Lo cierto es que con motivo de la capitulación de la Mole Saint-Nicolas -31 de agosto de 1798- el General británico tributó a Toussaint una recepción casi real. Los honores concedidos a Toussaint desagradaron a Rigaud, que se encontraba de esa manera colocado bajo las órdenes de un general negro y antiguo esclavo, manteniéndose latentes las diferencias de origen.

Villatte había sido deportado y los llamados hombres de color habían recibido la noticia con el más vivo descontento.

El choque ahora, entre el jefe negro y el mulato era inminente e inevitable. Toussaint acusó a Rigaud de querer restablecer la esclavitud. Su administración era toda militar y los oficiales superiores que comandaban su ejército, compuesto de 8 000 hombres eran casi exclusivamente mulatos; los negros eran perseguidos y enviados a las plantaciones a trabajar, sometidos a una especie de servidumbre. Un régimen de hierro pesaba sobre el Sur.

La lucha armada, en febrero de 1799, entre los mulatos comandados por Rigaud y el ejército nacional conducido por Toussaint Louverture no se hizo esperar. En agosto de 1800 las fuerzas de Toussaint penetraron triunfalmente en la capital del Sur. Con esta victoria se puso fin a la rebeldía de este departamento uniéndose a la colonia, bajo un mismo gobierno.

Rigaud, Petion y demás jefes mulatos huyeron a Francia y en París, junto a Pinchinat, Villatte y los antiguos dueños de esclavos se dedicaron a una campaña sin descanso contra Toussaint y la posible Independencia de Saint-Domingue.

### *Consolidación del gobierno de Toussaint Louverture*

A principio de 1801 más de 20 000 hombres caminaron hacia la parte oriental de la Isla, pues a pesar del tratado de Basilea no había sido ocupada esta zona. Se dividieron en dos columnas; una comandada por el general Moyse ocupó Santiago; la otra, dirigida por Toussaint alcanzó Azúa. Hubo escasa reacción, de tal manera, que el 22 de enero de 1801, en Jaina, se capituló y el 27 entraba el general negro en la vieja ciudad de Santo Domingo, cuna de América.

El genio administrativo de Toussaint se pone en juego; hasta el momento había actuado el militar, ahora le tocaba el turno al organizador.

Comienza proclamando la libertad total sin restricciones. Divide la Isla en distritos con distintos jefes al frente, jefes que actúan también como inspectores de cultura.

Reorganizó hábilmente la administración pública en toda la Isla unificada por él bajo las banderas de la revolución.

La situación económica de la colonia como consecuencia de la guerra era deplorable. Se necesitaba en el pueblo un espíritu combativo y heroico para defender lo que habían conquistado. Toussaint era un hombre extraordinario, pero también lo fueron sus oficiales negros y mulatos.

El gobierno había libertado a los esclavos de ambas partes de la Isla, suprimido el contrabando y la trata negrera de la antigua parte española, se realiza comercio con los Estados Unidos, Inglaterra y las colonias hispanas del Caribe. Bajo el gobierno de Toussaint se lograron ciertos éxitos en la reconstrucción de la producción agrícola destinada a la exportación. Para lograr mayores rendimientos en la agricultura organizó el trabajo en los campos; autorizó el retorno de los antiguos amos, a quienes devolvió la

tierra sin esclavos; castigó a los vagabundos y separó a la población negra en dos grupos:

- 1) Los destinados al ejército.
- 2) Los dedicados a la agricultura, que trabajarían 5 años en las haciendas de sus antiguos dueños mediante jornal.

Los negros podían recibir hasta una cuarta parte de las rentas, si bien consideraban que el trabajo obligatorio era una vuelta a la esclavitud.

Al regresar de Santo Domingo, Toussaint estaba convencido de que la Isla no podía regirse por leyes francesas. Eran dos partes distintas que había que unir con nuevas disposiciones. Para ello ordena la celebración de elecciones a fin de formar una Asamblea Constituyente.

La nueva Constitución fue votada en mayo de 1801 y se proclamó en julio. Por ella Toussaint quedaba nombrado Gobernador General vitalicio con derecho a nombrar sucesor. Antes de disolverse la Asamblea elaboró un conjunto de leyes.

### *La recolonización francesa en Haití*

Mientras tanto, en Francia se había producido desde 1799, la llegada al poder de Napoleón. Los dirigentes de la política francesa no veían bien la Constitución aprobada por Toussaint.

Bonaparte, alentado por los emigrantes antillanos, tomó la resolución de recobrar el dominio absoluto de Saint-Domingue y restablecer aquí el viejo régimen, la esclavitud y la trata negrera. También se proponía Bonaparte, convertir la pequeña nación del Caribe en plaza fuerte que le sirviera de base para ocupar la Louisiana, dando así los primeros pasos para reconstruir el imperio francés en América.

En octubre de 1801 el general Leclerc, cuñado de Napoleón, recibía instrucciones para marchar a las Antillas. Un mes antes había llegado de ellas el general Kerverseau, quien presentó un informe en el que decía:

*...mientras permanezca él [Toussaint] en la colonia, él será la voluntad soberana. Gobernará en nombre de Francia, tal vez mientras quiera aceptar su dominación. Existirá una especie de orden, pero será él quien lo establezca; habrá leyes, pero reflejarán su voluntad; una autoridad que será la suya.<sup>7</sup>*

Kerverseau recomendaba poner coto a las intenciones de Toussaint y alejar de la Isla a los jefes negros. Para realizar esto llegó Leclerc en enero de 1802, por la Bahía de Samaná. Luego se presentó la escuadra frente a Cap François llevando a Leclerc.

En las filas del ejército expedicionario se encontraban Rigaud, Villatte, Petion, Jean Pierre Boyer y los más destacados mulatos partidarios de los franceses, haitianos todos, cuyo interés los había convertido en enemigos de Toussaint y de la revolución y dóciles instrumentos de la reacción bonapartista.

Como respuesta al intento de apoderarse de la ciudad, el general Christophe incendió Cap François, comenzando la resistencia heroica a los invasores.

<sup>7</sup> F. Morales Padrón: ob. cit., pp. 29-30.

Las primeras tentativas de fuerzas de los franceses fracasaron; Leclerc envía entonces, mensaje de paz a Toussaint Louverture, quien responde: "¿Por qué palabras de paz y actos de guerra?"<sup>8</sup>

Leclerc declaró fuera de la ley a Toussaint, Dessalines y Christophe. Como respuesta las tropas negras incendiaron la ciudad de Saint-Marc y Gonaïves y se retiraron hacia el interior del país para organizar la resistencia. La guerra continuó durante varios meses, con extraordinaria fuerza, con grandes pérdidas, para ambos ejércitos.

Poco antes de que cayera preso el general Toussaint Louverture, caudillo de los ejércitos esclavos, el general Leclerc había escrito a su cuñado:

*He aquí mi opinión sobre este país: hay que suprimir a todos los negros de las montañas, hombres y mujeres, conservando sólo a los niños menores de 12 años, exterminar la mitad de los negros en las llanuras y no dejar en la colonia ni un sólo mulato que lleve charreteras.<sup>9</sup>*

Convencido Leclerc de la imposibilidad de destruir la sólida y bien dirigida resistencia de los negros por la fuerza de las armas, recurrió entonces a todo género de estrategias para dividir la unidad de los patriotas, empleando con buen resultado, ofertas tentadoras de paz y reconocimiento o derechos que sembraron el derrotismo y la división entre los cuadros dirigentes. La fuerza de los hechos obligó a Toussaint, cuya situación era crítica, a aceptar una entrevista con el general francés.

Toussaint llegó a El Cabo acompañado de su estado mayor. Ese mismo día acuerda con Leclerc las condiciones de sumisión a Francia, y la condición de que se respetaría a los generales, que como Dessalines y Belair, eran sus más fieles auxiliares.

En tanto que las tropas organizadas deponían las armas y sus jefes eran confirmados en sus grados militares, en diversas partes de la Isla brotaron guerrillas que no olvidaban estas palabras cuando se les entregó los fusiles: "He aquí vuestra libertad. Aquel que os la quite os reducirá a la esclavitud."<sup>10</sup>

Toussaint Louverture se retiró a su hacienda próxima a Ennery.

El 7 de junio de 1802, después de ser acusado de diferentes mentiras y rodeado de intrigas, fue con toda su familia, trasladado al barco *Les Heros* que zarpó para Francia, llevándolo al destierro y a la muerte por hambre en un oscuro calabozo de Fort de Joux, donde morirá en 1803.

Sobre la agitada colonia quedó flotando su profética frase: "Habéis abatido el árbol de la libertad de Santo Domingo, pero sus raíces crecerán pronto, porque son numerosas y profundas."<sup>11</sup>

El pueblo haitiano reaccionó tumultuosamente ante la pérfida captura del jefe; Leclerc estableció un régimen de terror. Desarmó a los negros, persiguió a los mulatos que habían cooperado con sus tropas en la ocupación militar de la Isla, deportó a Rigaud. En todo el territorio llevó a cabo ejecuciones en masa. Sus colaboradores más cercanos se preparaban a restablecer la esclavitud. El dinero era derrochado por Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón y esposa de Leclerc.

<sup>8</sup> José L. Franco: *Revolución y guerra...*, ob. cit., p. 32.

<sup>9</sup> Tadeus Lekowski: *Haití*, t. 1, Estudios del Centro de Documentación, Casa de las Américas, La Habana, 1968, p. 89.

<sup>10</sup> F. Morales Padrón: ob. cit., p. 31.

<sup>11</sup> Ídem.

Francia restableció la esclavitud en 1802, pero ya era imposible volver las cosas a su estado anterior. La insurrección comenzó a tener proporciones alarmantes, bajo el mando de Dessalines.

La fiebre amarilla hizo su aparición en las filas francesas y Leclerc muere a consecuencia de ella. Lo sustituyó Donatien Rochámbeau, que se había destacado por su crueldad en otras colonias francesas y en la misma Saint-Domingue. Este nuevo Capitán General perfeccionó el régimen de terror implantado por su antecesor en el mando. Pese a los refuerzos que recibe de Europa y al auxilio económico que le presta el gobierno colonial de Cuba, la derrota napoleónica fue aplastante.

El 29 de noviembre de 1803, las tropas comandadas por Dessalines entraron en El Cabo, el lugar de mayor resistencia francesa en la Isla. Así quedaba Saint-Domingue libre de tropas extranjeras.

## *Las luchas independentistas en América hispana (1808-1825)\**

Al descontento que existía dentro de los virreinos entre criollos y españoles, una región y otra, una clase social y otra, se sumó la situación externa, es decir la lucha del pueblo español contra la dominación francesa.

Otros factores externos que repercutieron en las colonias españolas de América fueron la independencia de las Trece Colonias Inglesas, y la de Haití, así como la Revolución Francesa.

La independencia de los Estados Unidos y de Haití habían demostrado que era posible que las colonias se independizaran de sus respectivas metrópolis mediante la lucha armada.

La ideología revolucionaria francesa del siglo XVIII, la Declaración de los derechos del hombre con su famoso lema de Libertad, Igualdad, Fraternidad, proclamada por la Revolución Francesa, influyó en la clase de los terratenientes criollos de todas las colonias.

Todos estos elementos internos y externos se entrecruzaban y llevaron a que estallara la lucha por la independencia de Hispanoamérica.

En otras palabras, la lucha por la independencia en las colonias españolas de América fue la resultante de las contradicciones internas y la influencia de los acontecimientos que ocurrían en otros lugares del mundo. Estos acontecimientos dieron un gran impulso al movimiento de emancipación en las colonias españolas, el descontento que existía en estas colonias fue determinante.

### *Características de los primeros años de lucha (1810-1816)*

#### *Virreinato de Nueva España*

Cuando la invasión napoleónica alteró las relaciones que existían entre el virreinato de Nueva España y la metrópoli comenzaron a manifestarse con mayor violencia las contradicciones que existían entre los peninsulares o españoles que radicaban en el virreinato y los criollos. Ambos estaban de acuerdo en no reconocer el poder de Napoleón, sin embargo, cada uno de estos grupos creyó llegado el momento de ser los que controlaran el poder.

\* Tomado de Bárbara Rafael y otros: *Historia de América. 10mo. grado*, t. 2, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, pp. 85-162.

Las contradicciones entre ambos grupos fueron agudizándose cada vez más y más con la particularidad de que uno y otro iba extendiendo su labor de agitación más allá de la capital, por todo el país.

La Nueva España se estremecía: en las ciudades y aldeas se discutían vivamente los acontecimientos de la metrópoli y por todas partes se celebraban reuniones. En las paredes de las casas se pintaban caricaturas y aquí y allá se repartían hojas volantes que en unos casos contenían llamamientos en pro de la independencia, y en otros se exhortaba a mantener en el poder a Fernando VII.

Continuaron los disturbios en México entre peninsulares y criollos. Pero el 16 de setiembre de 1810 la lucha por la independencia en el virreinato de Nueva España se transformó totalmente.

Ante los continuos disturbios provocados por los grupos sociales más poderosos del virreinato: terratenientes, propietarios de minas, el alto clero, se produjo el estallido popular. Las masas indígenas dirigidas por el cura del pequeño pueblo de Dolores, Miguel Hidalgo, se levantaron en el estado de Guanajuato, al norte de México. Éste proclamaba: ¡Viva Fernando VII, muera el mal gobierno!

Al llamamiento de Hidalgo respondieron centenares de personas: habitantes de Dolores y aldeas vecinas, y también varias decenas de soldados. Los insurrectos se agruparon en destacamentos y esa misma mañana del 16 de setiembre Hidalgo dirigió su columna, formada por unos 600 hombres hacia el Sur. Durante la marcha, se sumaron a ella los campesinos de las aldeas y haciendas cercanas, y, particularmente, los indios. Muchos se llevaron consigo a sus mujeres y sus hijos.

Los insurrectos iban pertrechados, sobre todo, de lanzas, machetes y, en algunos casos, de garrotes, hondas y arcos. Eran muy pocos los que portaban armas de fuego.

El 28 de setiembre, el ejército de Hidalgo cuyos efectivos ascendían ya a 14 000 hombres se aproximó a Guanajuato. El departamento de Guanajuato era la región más densamente poblada de la Nueva España pues en ella existían numerosas minas de oro y plata en las que miles de indios eran explotados implacablemente. En el corazón de las montañas estaba la ciudad de Guanajuato.

Los mineros al llegar Hidalgo, abandonaban sus trabajos y salían de las minas para unírseles.

Hidalgo le dijo a los mineros de Guanajuato el 28 de setiembre de 1810 que tomaran la plata que ellos habían arrancado con sus propias manos de las entrañas de la tierra ya que los dueños de las minas se habían aprovechado de ellos durante siglos.

En tanto que los insurgentes obtenían en Guanajuato una brillante victoria tras otra sobre los colonizadores, los emisarios de Hidalgo llevaban a cabo una labor de agitación en México, Guadalajara, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes, León y otras ciudades a las que se habían trasladado con el fin de invitar a la población local a rebelarse.

Mientras tanto, Hidalgo no dejaba de actuar. Después de la conquista de Guanajuato, se dirigió hacia el Sur, y una semana después, se acercó a Valladolid, ciudad de la que ya habían salido la mayor parte de los españoles y de los miembros del clero con el obispo a la cabeza. Las tropas de Hidalgo fueron recibidas con el tañido de las campanas y entraron en la ciudad sin trabar combate. En esta ciudad por orden de Hidalgo se decretó la inmediata liberación de los esclavos, y la abolición del impuesto per cápita que tenían que pagar los indios.

El 26 de noviembre las tropas de Hidalgo entraron en Guadalajara, su estancia en esta ciudad se prolongó cerca de un mes y medio. Haciéndose eco de las aspiraciones de las masas populares y, sobre todo, de los campesinos —que eran la principal fuerza motriz de la insurrección y el contingente fundamental de su ejército— Hidalgo dictó medidas revolucionarias.

El 5 de diciembre expidió un decreto de acuerdo con el cual se devolvía a las comunidades indígenas las tierras que les habían sido arrendadas, canceló todas las deudas por pago de renta y prohibió en lo sucesivo el arriendo de las tierras comunales, señalando que él deseaba que sólo las disfrutasen los indios de las aldeas correspondientes.

Las medidas tomadas por Hidalgo en los primeros tres meses de lucha, fueron descubriendo el carácter o rasgo dominante de la lucha por la independencia. Estas medidas demuestran que la lucha por la independencia que estalló en 1810 en el virreinato de Nueva España, fue una lucha de clases, una insurrección agraria dirigida contra el régimen de propiedad existente.

Para el indio explotado y miserable, la única fuente de bienestar y de trabajo era la tierra de la que se le había despojado. Fue la lucha por la tierra el verdadero motivo del glorioso movimiento de emancipación. Ello arrastró a miles de indios a incorporarse al ejército de Hidalgo.

¿Cuál fue la actitud del alto clero ante la insurrección de Hidalgo? El arzobispo, los obispos y otros representantes del alto clero condenaron duramente la insurrección por considerarla enemiga de la Iglesia católica. Ya el 24 de setiembre el arzobispo de México exhortó a la población a no dar apoyo alguno a Hidalgo, ya que según él sus actos sólo estaban inspirados por un afán de poder y por designios ambiciosos, atentaban contra la ley y la religión cristiana. Ese mismo día el obispo de Michoacán, decretó la excomunión de Hidalgo y otros jefes de la insurrección por sediciosos rebeldes, perjuros y acusados de corrupción y sacrilegio. También el obispo de Puebla, decía que la revolución no era asunto de la razón sino hija del vicio, de la ambición, del deshonor y la traición.

Los terratenientes criollos, en los inicios, habían estado a favor de la lucha por la independencia; sin embargo, para ellos la lucha independentista significaba solamente la ruptura con la metrópoli y la aspiración de ser ellos y no los españoles residentes en el virreinato los que controlaran el poder político. Como ellos, al igual que los españoles, explotaban a las masas indígenas-mestizas, también se pusieron en contra del movimiento revolucionario dirigido por Hidalgo.

A pesar de ello, Hidalgo trató de vincular al criollo en la lucha. En su proclama del 12 de enero de 1811 les decía:

*...Si deseáis la quietud pública, la seguridad de vuestras personas, familias y haciendas y la prosperidad de este reino, si apetecéis que estos movimientos no degeneren en una revolución (...) si queréis ser felices, desertaos de las tropas de los europeos y venid a uniros con nosotros... Abrid los ojos, considerad que los europeos pretenden ponernos a pelear criollos contra criollos, retirándose ellos a observar desde lejos; y en caso de serles favorable, apropiarse toda la gloria del vencimiento...*<sup>1</sup>

Pero la aristocracia criolla prefirió seguir a Calleja —brigadier español— y combatir a los campesinos, mineros, dirigidos por Hidalgo. Pues este movimiento amenazaba

<sup>1</sup> Citado por Agustín Cué Cánovas: *Historia social y económica de México*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 214.

arrasar de raíz el latifundio y la explotación esclavista-feudal imperante. Las tropas de Hidalgo habían logrado dominar gran parte del norte: Zelaya, Valladolid, Guadalajara.

La acción de estas guerrillas obligaban al ejército español a mantener 8 000 hombres en jaque. Pero este levantamiento popular fue desordenado y estaba mal armado pues la mayor parte de la tropa aún estaba pertrechado con arcos y hondas.

Las tropas realistas lo atacaron en Guadalajara, donde después de una heroica resistencia Hidalgo tuvo que ordenar la retirada. Al poco tiempo, cerca del lugar llamado las Norias de Baján, los realistas prepararon una emboscada. En la mañana del 21 de marzo, los restos del ejército insurgente —unos 2 000 hombres— y sus jefes principales se acercaron a Baján. El paso por tierras desérticas y sin agua les había dejado agotados; los insurgentes marchaban con cierto desorden y extendidos por un ancho terreno sin sospechar nada. Éstos fueron cayendo en la emboscada. Hidalgo, Allende y otros trataron de resistir, pero todo fue inútil.

El 29 de julio, Hidalgo fue despojado públicamente de su investidura sacerdotal y al día siguiente fue fusilado.

Por orden de las autoridades, que tenían algunas acciones populares, el lugar del fusilamiento fue rodeado por un nutrido anillo de soldados. De acuerdo con los datos de un testigo —el jefe de la sección que cumplió la sentencia—, la mayoría de las personas que asistieron a la ejecución de Hidalgo lloraron y a muchos de los soldados les temblaba tan fuertemente la mano que no podían dar en el blanco. Después de tres descargas, Hidalgo, cubierto de heridas, aún vivía. Cuando los verdugos lograron al fin, dar muerte a su víctima, expusieron públicamente su cadáver y después lo decapitaron. Con el fin de intimidar al pueblo, las cabezas de Hidalgo, Allende y otros jefes fueron enviadas a Guanajuato por orden de las autoridades coloniales, y allí fueron colocadas y expuestas dentro de jaulas de hierro en los cuatro ángulos del castillo de la Alhóndiga de Granaditas.

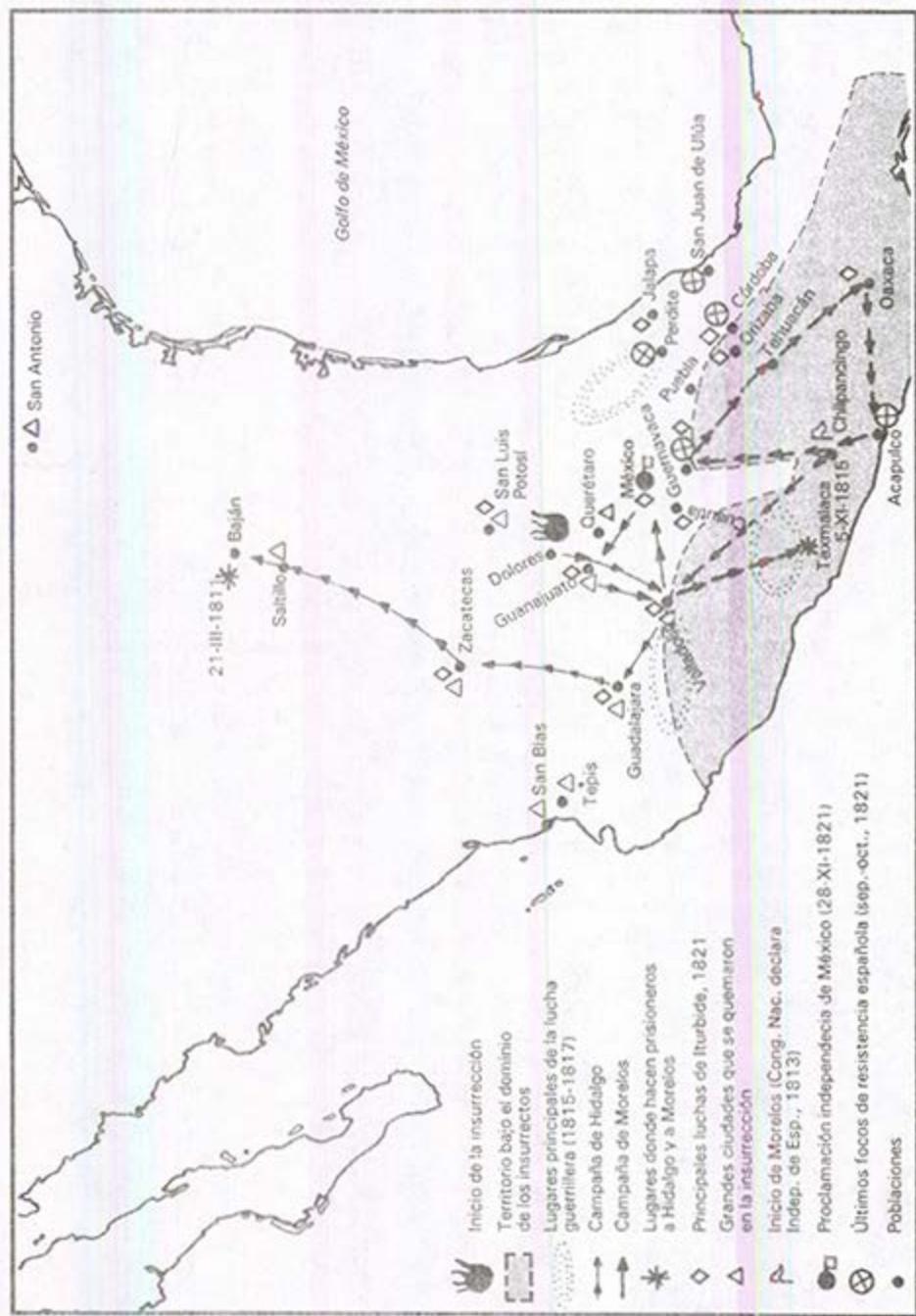
Con todo, pese a las maniobras de los colonizadores y las derrotas sufridas, el movimiento revolucionario continuó, aunque su amplitud fue mucho menor que en 1810. Durante el año de 1811 se extendió con bastante rapidez por una gran parte del territorio, pero las formas de desarrollarse la lucha cambiaron un poco.

Después de ser hechos prisioneros Hidalgo y sus compañeros, no quedó una jefatura ni un centro único dirigente que fueran reconocidos por todos los partidarios de la independencia. Surgieron entonces numerosos destacamentos insurgentes —grandes y pequeños— y cada uno actuaba por su cuenta y riesgo. Casi no mantenían relaciones entre sí, o no las mantenían en absoluto. La lucha adoptó la forma de la guerra de guerrillas.

Donde alcanzó mayor fuerza el movimiento en esta época fue en la intendencia de México, donde operaban numerosos destacamentos guerrilleros que atacaban las haciendas de los terratenientes y los pequeños puntos poblados. Las comunicaciones entre la capital y otras ciudades estaban casi por completo interrumpidas, y el comercio, en su mayor parte, se hallaba paralizado, pero los éxitos más grandes los alcanzaron los patriotas en el sur de México, donde la lucha por la independencia se hallaba encabezada por el discípulo y compañero de armas de Hidalgo, José María Morelos y Pavón.

Sus tropas estaban formadas principalmente por los propietarios de ranchos —clase media rural— y sus peones, estos eran indios, negros, mestizos y mulatos.

Ya a fines de 1810, Morelos dictaba disposiciones sobre restitución de tierras, proclamando la necesidad de destruir el latifundio para equilibrar económicamente a las clases del país. El 17 de noviembre de 1810 anunciaba a los habitantes de Nueva España que con excepción de los europeos, todos, indios, mulatos y criollos deben llamarse



“americanos” y que nadie pagará tributo ni habrá esclavos en lo sucesivo, debiendo castigarse a los que los tuvieran. Agrega que las comunidades indígenas deben recobrar la propiedad de sus tierras, montes y aguas. Al igual que Hidalgo, Morelos daba con estas medidas a la lucha por la independencia el carácter de una revolución agraria. Como se ve, las disposiciones sobre restitución de tierras, las da a conocer desde el principio de su acción militar.

El movimiento se extendió, tomaron Acapulco en abril de 1813, hecho que señala la época de mayor auge del movimiento independentista. La lucha dirigida por Morelos ganaba en disciplina y organización.

El 19 de setiembre de 1813 convocó a un congreso en Chilpancingo, con el objetivo de dar unidad a las operaciones proclamándose el 6 de noviembre rota para siempre la dependencia al trono español.

Continúa avanzando y el 23 de diciembre de 1813 ocupa Valladolid. Pero al comenzar el año 1814, las cosas habían cambiado radicalmente en España, lo cual no podía dejar de ejercer una gran influencia en la situación de Nueva España. Los invasores franceses habían sido arrojados del suelo español, y en marzo de 1814, Fernando VII volvió a ocupar el trono. Después de establecer su poder absoluto en la metrópoli, el gobierno de Fernando VII intensificó sus esfuerzos para aplastar la insurrección en las colonias de América enviándose refuerzos a Nueva España.

El ejército independentista sufrió varias derrotas. Fue sorprendido por tropas realistas y después de un combate desigual, el 5 de noviembre de 1815 Morelos cayó prisionero. Se le sometió a juicio en México, donde la Inquisición lo declaró hereje, profanador de los santos sacramentos, traidor a Dios, al Rey y al Papa. El 22 de diciembre de 1815 Morelos fue fusilado en el pueblo de San Cristóbal. Murió como había vivido, heroicamente.

La lucha encabezada por Morelos no sólo se proponía romper las cadenas que ataban su patria a España, sino también satisfacer las reivindicaciones fundamentales del pueblo, particularmente las de las masas campesinas indígenas que constituían la mayoría de la población.

La derrota de las principales fuerzas insurgentes fue un grave golpe al movimiento libertador. A fines de 1815, en la mayor parte del territorio de la Nueva España se había restablecido en lo fundamental el poder español y el país quedó nuevamente bajo el control de la administración colonial. Sin embargo, pese a esto, los patriotas no suspendieron la lucha por la independencia. En diferentes regiones del país continuaron operando algunos focos guerrilleros dispersos que ante los ataques de fuerzas muy superiores en número, se veían obligados a recurrir fundamentalmente a una táctica defensiva.

### *Virreinato de Nueva Granada*

Las graves condiciones internas de la América española, más el desequilibrio de la metrópoli, desataron en América una cadena de brotes independentistas.

En el mes de abril de 1810 surge la Junta de Caracas como expresión de las ideas separatistas que ya entonces habían madurado dentro de los criollos más ricos y cultos de la capitania de Venezuela perteneciente al virreinato de Nueva Granada y en junio, Bogotá también integra su Junta de Criollos en el actual territorio de Colombia.

Ambas Juntas estaban integradas por representantes de los terratenientes criollos quienes como primer paso expulsaron a los burócratas españoles y aunque inicialmente

adoptaron una actitud falsa de ser fieles a Fernando VII no tardaron en proclamarse independientes.

Entre las primeras medidas que tomó la Junta de Caracas se halla la de enviar una misión a Londres integrada por tres delegados entre los cuales estaba Simón Bolívar —enérgico, independentista, representante de los criollos terratenientes de Venezuela—, con el objetivo esencial de lograr un trueque de derechos comerciales limitados a cambio de ayuda financiera y diplomática.

La clase terrateniente criolla buscaba el apoyo de Inglaterra en su enfrentamiento con la metrópoli, pero en estos momentos Inglaterra no quería comprometerse contra España, su nueva aliada en la guerra contra la Francia de Napoleón y la misión enviada a Londres fracasó. Sin embargo, el viaje sirvió para que Bolívar se encontrara en Londres con un viejo propugnador y luchador independentista, Francisco Miranda. Éste ya en el año 1806 había intentado la lucha independentista en Venezuela donde había desembarcado con cerca de 600 hombres (norteamericanos principalmente) reclutados en los muelles de Nueva York, fracasando totalmente en su intento.

Bolívar y Miranda decidieron regresar a Caracas y promover en esta la lucha por la independencia. Ya en Venezuela, Miranda tomó parte en el Primer Congreso Venezolano.

Mientras Bolívar, que figuraba entre los jóvenes extremistas, se reunía en el club Sociedad Patriótica que exhortaba al Congreso a proclamar la independencia del país.

La Junta de Caracas presionada así por los más radicales, proclamó el 5 de julio de 1811 la independencia, nombrando a Miranda, Jefe del Ejército.

Dicho ejército en estos momentos, en realidad, no existía, pues en definitiva la aristocracia terrateniente no había contado al iniciar la lucha con la mayoría de la población: llaneros y esclavos y por ello las masas populares no se habían enrolado en la lucha contra la reacción española.

Los terratenientes criollos tenían como interés fundamental la más amplia libertad de comercio, pues querían colocar así su producción agropecuaria en el mercado capitalista sin las limitaciones impuestas por la dominación colonial, para ello necesitaban el poder político.

Estos terratenientes iniciadores de la lucha no tenían nada en común con los esclavos y peones que eran los trabajadores agrícolas y ganaderos fundamentalmente en Venezuela, por el contrario, tenían grandes y profundas discrepancias con ellos ya que los sometían y no contaron con ellos para que los apoyaran.

Así, la nueva Constitución elaborada por los independentistas no representaba realmente a la mayoría de los componentes de las clases sociales de Venezuela; los esclavos, los peones, los pardos y mestizos no la habían votado y acudían a las fértiles alturas del sur de Caracas para atacar a los patriotas acusándolos de “traidores, rebeldes y herejes”.

La reacción española aprovechó la oportunidad que le brindaba el hecho de que los terratenientes criollos no se apoyaron en las masas populares y decidieron apoyarse en estas para enfrentarse a los independentistas.

Valencia, que era la segunda población en importancia, lanzó un ejército contra los independentistas, 800 patriotas fueron muertos y 1 500 heridos en la primera batalla. Coro, Maracaibo y Guayana, se declararon en favor de España. En el Sur, cerca del Orinoco, los independentistas sufrieron derrota tras derrota.

Miranda que había sido nombrado Generalísimo del ejército colocó a Bolívar al mando del fuerte, el castillo de San Felipe, en Puerto Cabello, a 100 millas al oeste de Caracas que era la llave de la defensa de todo el país.

Monteverde, capitán español, se había apoderado de la cercana Valencia. Miranda, por su parte, había avanzado hacia Valencia al frente de su ejército de 5 000 hombres y fue rechazado.

En este tiempo, en dos grandes llanos que se extienden desde las sierras de la costa hasta el Orinoco, partidas de llaneros, esclavos, etc., se unían a las fuerzas realistas y practicaban el saqueo, el incendio, la violencia en todas sus formas logrando que ondeara nuevamente el pendón real hasta en ciudades situadas al sur de la capital.

El castillo de San Felipe, confiado a Bolívar, dominaba el puerto; veamos cómo nos relató el historiador Waldo Frank la pérdida de esa fortaleza:

*...El día 30 de junio [1812], Bolívar entregó el fuerte a su lugarteniente Vinoni, y marchó a realizar una inspección en la ciudad. En cuanto Bolívar salió del fuerte, Vinoni puso en libertad a los españoles y enarboló la bandera de España. Marineros y soldados que habían sido ganados para la causa del rey, se precipitaron desde la ciudad hacia el fuerte y Bolívar se encontró aislado fuera de su castillo y barrido por el fuego enemigo, con un puñado de hombres. Distribuyó a estos de la mejor manera que pudo, envió un mensaje a Miranda, y esperó. En lugar de Miranda, el día 4 de julio avanzó por tierra, desde Coro, un destacamento de realistas. El día 6 de julio, Bolívar había quedado reducido a 40 hombres. Durante la noche, se deslizó furtivamente con cinco oficiales y tres soldados fuera del puerto, y navegó hacia La Guaira...<sup>2</sup>*

Con la pérdida de San Felipe y por ende de Puerto Cabello y todas las derrotas sufridas anteriormente Miranda se sintió perdido. En estas condiciones envió sus emisarios a los españoles, solicitando condiciones honrosas. Rindió el ejército de Venezuela en la aldea de San Mateo, Monteverde había accedido a no castigar a nadie después de la capitulación pero cuando avanzó sobre Caracas faltó inmediatamente a todas las promesas.

Empezaron las detenciones y fusilamientos de republicanos, les fueron confiscadas sus propiedades, se cerró el puerto de La Guaira y nadie pudo abandonar el país. Monteverde apresó a Miranda.

Muchos patriotas se vieron obligados a salir de Venezuela, entre estos se encontraría Bolívar, quien a pesar de los primeros fracasos no abandonó la lucha por la independencia.

Forzado a salir de Venezuela salió en una goleta rumbo a una isla al norte de Venezuela, Curaçao, posesión británica en aquellos momentos. El día 2 de setiembre de 1812 llegó al puerto de Willemstad.

En Curaçao, Bolívar entró en contacto con un médico adinerado, que le prestó dinero para que este realizara su viaje a Cartagena. Bolívar, después de recoger a unos cuantos oficiales refugiados, se encaminó hacia Cartagena.

En Cartagena y Bogotá, la población se vio sumergida en la guerra civil desde antes de que se cumplieran dos años de la independencia.

Cartagena, la ciudad marítima amurallada del virreinato de Nueva Granada se hallaba en poder de los patriotas con todo el Sur y la mayor parte del Norte, menos Panamá y Santa Marta que eran furiosamente realistas. Antonio Nariño mandaba en Bogotá. Bolívar esperaba ofrecer sus servicios a los independentistas de Cartagena.

<sup>2</sup> Waldo Frank: *Bolívar. Nacimiento de un mundo*, Ediciones Huracán, ICL, La Habana, 1969, p. 100.

Cuando Bolívar llega a Cartagena, Nariño y su ejército han sido barridos por las fuerzas realistas en las proximidades de Pasto por lo que Nariño cae prisionero por tercera vez y es enviado a España mientras Cartagena se halla rodeada de enemigos, pues los realistas han remontado el Magdalena, se han fortificado en Tenerife y se han extendido hacia las montañas orientales con el objetivo de unir allí sus fuerzas con las de sus amigos de Venezuela.

Bolívar quería combatir pero sabía que nadie le daría puesto de mando, su meta era convertir a Cartagena en base de operaciones; y de aquí partir a reconquistar a Venezuela. El argumento fundamental que tenía para lograr que los granadinos le apoyaran sus planes, era que si España disponía en Venezuela de una base, podría subyugar al resto de Nueva Granada.

Frente a la insistencia de Bolívar de ocupar algún puesto se le ofreció el mando de 70 hombres en Barranca, aldea sin importancia a orillas del Magdalena, que estaba rodeada de fuerzas realistas. En la otra orilla del río estaban los realistas sólidamente establecidos, dándose las manos con los realistas de Venezuela en las plazas fuertes montañosas de Mérida y Trujillo.

Las fuerzas de Bolívar se acrecentaron en pocos días hasta 200. Desentendiéndose de las órdenes que tenía de no moverse de Barranca avanzó con su pequeño ejército navegando aguas arriba hacia Tenerife. Se apoderó por sorpresa de la población, recogió gran botín de municiones, reclutó más hombres y siguió navegando hacia Mompox... siguió así realizando otras escaramuzas victoriosas avanzando con su dura banda.

Dos semanas después de haber iniciado la campaña con 70 hombres, había libertado toda la región del bajo Magdalena y se hallaba en camino de cruzar la frontera hacia Venezuela.

Bolívar había desobedecido las órdenes de sus superiores y por ello se había ganado la enemistad de éstos. Castillo, que era su superior y uno de los dirigentes más destacados de Cartagena, se había convertido en franco enemigo suyo.

A Bolívar se le dio la orden de no avanzar ni entrar en Venezuela, pero este respondió que Monteverde se hallaba en Venezuela y que si él penetraba en territorio venezolano, iría recogiendo refuerzos en hombres y suministros y lograría ganar ventaja en contra de los realistas.

Nuevamente, desobedeciendo las órdenes de sus superiores, procedió a ascender las altas montañas venezolanas. Bolívar nombró Lugarteniente a Santander y ordenó que se iniciara la marcha. Pero éste se negó a seguirlo por no desobedecer las órdenes superiores.

Frente a la actitud de Santander y de una parte del ejército, Bolívar dijo: "Vamos a marchar hacia adelante. Vamos a Caracas. Los que de entre vosotros no estén dispuestos a ello, tienen ahora tiempo de volverse atrás."<sup>3</sup>

Veamos cómo describe Waldo Frank la reacción de los montañeses que lo escuchaban:

*...Los montañeses escucharon en silencio al brigadier que los arengaba hablándoles de la tiranía de España y de que su propio gobierno iba a traerles muy pronto libertad. Aquellas palabras carecían de sentido para los andinos, que, a pesar de su mezcla de sangre, eran en espíritu indios. Para ellos ningún gobierno podía equivaler a libertad. En cuanto a tiranías, quizá España los tiranizaba, pero, por lo menos, el rey estaba*

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 140.

*muy lejos (...) Fueron pocos los que se alistaron en el ejército y menos aún los que trajeron suministros a este.*<sup>4</sup>

Confiscando los suministros que no se le ofrecían, Bolívar avanzó hacia Trujillo. En todas las poblaciones dirigía la palabra al pueblo en la plaza pública, pero las masas lo escuchaban impasibles sin responder al llamamiento.

Bolívar se daba cuenta de que estaba solo y que era preciso radicalizar la lucha. Para ello lanzó la proclama de guerra a muerte el 15 de julio de 1813:

*Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria y, por consecuencia, será irremisiblemente pasado por las armas.*<sup>5</sup>

En el momento de su proclama, Bolívar tenía bajo su mando 1 600 hombres. Haciéndole frente había por lo menos 5 000 españoles y rudos llaneros que eran, en realidad, la vanguardia del ejército español que en total sumaban 16 000.

La campaña que se conoce con el nombre de Campaña Admirable comenzó inmediatamente. Con su consigna de avanzar siempre, Bolívar llegó a las puertas de Caracas donde los realistas salieron a su encuentro con la intención de capitular.

Bolívar entró el día 7 de agosto en su ciudad natal. Había recorrido 1 000 millas, desde Cartagena y hacía siete semanas que había iniciado la Campaña.

Bolívar trató de gobernar con su gabinete de tres ministros pero las masas no lo apoyaban: pardos y mestizos odiaban a la república, además la situación económica era cada vez más grave.

En esta situación se inicia la ofensiva más fuerte de los realistas que desde los lugares más apartados comenzaron su avance contra las tropas independentistas. Los llaneros realistas, montados en sus caballos semisalvajes, incendiaron, violaron y mataron dirigidos por los españoles y por quien se había convertido en ídolo para este grupo social: Boves; éste había nacido en Asturias, siendo muy joven llegó a los llanos y se dedicó al contrabando de cueros convirtiéndose con el tiempo en uno más de aquellos llaneros. Boves se había dado a la tarea de reunir contrabandistas, esclavos fugitivos y llaneros. Logró ganarse el apoyo de las masas fundamentalmente por su política de confiscación de bienes de los independentistas que permitió que las partidas de llaneros y esclavos que mandaba se apropiaran de tierras y ganados. Su ejército creció hasta reunir alrededor de 10 000 hombres.

Por aquel entonces se destacaba como gran jefe independentista, la figura de Mariño, que había ganado su prestigio en Venezuela oriental, Bolívar le había dado el mando supremo de las fuerzas de la nación pero Boves destruyó sus tropas haciéndolas añicos y Bolívar tuvo nuevamente que hacerse cargo del mando.

A pesar de ser minoritario el ejército de los independentistas logró algunas victorias, entre ellas se destaca la Batalla de Carabobo. Pero estas victorias eran tan fugaces que no bien acabada la batalla, las mismas fuerzas que habían combatido rudamente en Carabobo cedieron ante los rudos jinetes venezolanos de Boves y huyeron en desorden quedando así abierto el camino a Caracas.

Boves logró entrar en Caracas. Ya en la ciudad se nombró a sí mismo Gobernador de la provincia, Presidente de la Real Audiencia, Capitán General y jefe político de

<sup>4</sup> *Ibidem.* pp. 140-141.

<sup>5</sup> *Ibidem.* p. 146.

Venezuela, comandante en jefe del ejército español; 20 000 hombres, mujeres y niños, los republicanos más destacados, emprendieron la huida hacia el Este, hacia Barcelona, entre ellos iba Bolívar.

Bolívar embarcó, solo, rumbo a Cartagena. Mientras tanto, el ejército patriota fue derrotado por Boves en la sangrienta batalla de Urica, y Boves, aunque victorioso, resultó muerto.

Al llegar Bolívar a Cartagena, tiene que continuar la lucha contra los realistas. En Mompox, que era una ciudad infectada de malaria, el ejército de Bolívar, obligado a la inacción, empezó a deshacerse por la infiltración de esta enfermedad y por las deserciones. Pedro Gual, que había estado al servicio de Bolívar, se ofreció a mediar con los españoles.

Bolívar insistía en que él pedía que se le permitiese pasar por la provincia de Cartagena para combatir a los enemigos de la independencia, pero no hubo arreglo. Después, la actitud de Bolívar fue avanzar; ante ello los realistas tomaron la ofensiva. Había llegado el momento en que Bolívar y el ejército de patriotas no podían enfrentarse a los realistas y tuvieron que capitular.

El 9 de mayo de 1815, Bolívar embarcó en un buque británico y navegó a Haití, lugar donde comienza a reorganizar nuevamente la lucha.

### *Virreinato de Río de La Plata*

España, entre 1808 y 1814, se encontraba en lucha contra el ejército de ocupación francés, había perdido la vinculación con las colonias. La Junta Central de España envió en 1809, a su colonia de Río de La Plata al virrey Baltazar Hidalgo Cisneros para que representara el poder de España en esa colonia.

En este momento se hacía sentir cada vez con mayor fuerza el enfrentamiento de la colonia con la metrópoli. La demanda por el libre comercio era cada día más imperiosa. Los monopolistas luchaban por mantener sus privilegios comerciales.

Frente al pequeño grupo de comerciantes monopolistas de Buenos Aires (representantes de las grandes casas comerciales de Cádiz), se levantaba el ya poderoso sector de hacendados y comerciantes porteños vitalmente interesados en el libre comercio que significaba el contacto directo con las principales metrópolis industriales del mundo.

Los ganaderos y comerciantes ligados al intercambio británico estaban dispuestos a defender con las armas en la mano sus derechos.

Fue en medio de esa situación que se destituyó al virrey Cisneros y se organizó una Junta —primer gobierno argentino— asumiendo ésta el poder en Buenos Aires. Veamos cómo ocurrió esto.

Era el 20 de mayo de 1810 cuando nuevas noticias llegaban de España: la Junta que gobernaba en España a nombre del rey Fernando VII había caído, organizándose Juntas en cada provincia de España. Los patriotas comprendieron que había llegado el momento de tener su propio gobierno.

Los españoles declararon que sostendrían al Virrey; los criollos representados por Martín Rodríguez y Cornelio Saavedra le negaron su apoyo.

Cisneros, apremiado por Castelli y Martín Rodríguez —quienes representaban los intereses de los que iban contra el virrey— accedió a convocar cabildo abierto, es decir, contar con el pueblo.

Mientras, en la plaza, el pueblo —compuesto por ganaderos, estudiantes, todos los partidarios del libre comercio, etc.—, exigía a grito cabildo abierto. El pueblo permanecía en la plaza gritando: ¡Gobierno propio! ¡Abajo Cisneros!

El 22 de mayo comenzaba la discusión del cabildo, en el cual estaban representados los realistas que pugnaban para que el virrey continuase en el gobierno; y los patriotas que exigían la destitución del virrey y el nombramiento de un gobierno propio. Dentro de los patriotas, Castelli, Belgrano, Passo, Moreno y otros luchaban para que fuese el pueblo quien votando, expresase su voluntad.

Pero ese día se nombró una Junta de cinco, presidida por el propio Virrey. Dentro del cabildo había triunfado la reacción. Pero el pueblo enterado de que el cabildo había elegido una junta sin su consentimiento, dejando al virrey en el poder, salió a la calle indignado. En los cuarteles se insurreccionaron las tropas de pardos y morenos.

La Junta tuvo que renunciar y el 25 de mayo de 1810, el cabildo se volvió a reunir. La plaza se llenó de público a pesar de la llovizna. Tropas y pueblo confraternizaron, los más exaltados, golpeaban las puertas del edificio donde estaba reunido el cabildo.

Un núcleo de jóvenes del pueblo había redactado una representación escrita consignando los nombres de ocho personas que debían constituir la Junta, circulándose por toda la ciudad durante la noche del 24 de mayo. Dos representantes del pueblo concentrados en la plaza, entraron a la fuerza en la sala del cabildo, llevando la lista con los nombres de ocho criollos y un europeo.

El cabildo votó la Junta con los nombres que se les hizo llegar como expresión de la voluntad popular integrada por:

- Presidente: *Cornelio Saavedra*  
Vocales: *Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Miguel Azcuénaga,  
Manuel Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea*  
Secretarios: *Juan José Passo y Mariano Moreno*

Los hombres que constituían esta Junta eran terratenientes, ganaderos, abogados, comerciantes, militares. Representaban los intereses de Buenos Aires y el libre comercio.

Sin embargo dentro de la Junta se fueron definiendo dos grupos: junto a Saavedra se fueron agrupando aquellos que sólo querían eliminar los privilegios de los monopolistas. Junto a Moreno se fueron agrupando Castelli, Belgrano, Passo y otros que mantenían ideas más radicales, planteaban la integración de un gobierno único donde estuvieran representadas todas las provincias, pero los delegados a este gobierno debían ser elegidos en cabildo abierto con la participación del pueblo, estos delegados elegidos por voluntad popular tendrían voz y voto en la Junta.

También planteaban eliminar no sólo los privilegios de los monopolistas, sino aquellos que mantenían la esclavitud y sumisión de las masas populares.

La Junta establecida por el pueblo y las tropas de la capital asumió toda la autoridad que antes ejercieron los virreyes en nombre de España, sobre toda la extensión del virreinato.

Si fue fácil derribar el antiguo gobierno, fue muy difícil consolidar el nuevo. Moreno, desde sus funciones de secretario de la Junta, comenzó a dictar medidas encaminadas a organizar el nuevo gobierno.

En la gaceta del 14 de junio de 1810 se publicó el decreto en virtud del cual los oficiales naturales indios se equiparaban a los oficiales españoles.

El 15 de noviembre de 1810 enviaba instrucciones a los delegados de la Junta en el interior, para que empezaran los naturales a sentir las ventajas del nuevo sistema y entrarán a servir en los empleos públicos, hombres amantes de la libertad y enemigos irreconciliables de los tiranos, fomentándose en todos los pueblos el odio a la esclavitud.

Pero la Junta se había instalado en Buenos Aires, fueron los porteños los que llevaron a cabo este movimiento.

¿Qué actitud adoptaron las provincias del interior, litoral y Alto Perú, frente a la Junta de Buenos Aires? Las contradicciones existentes llevaron a que algunas provincias no reconocieran la Junta de Buenos Aires. Córdoba, Montevideo (Banda Oriental), Paraguay, Alto Perú, no la reconocen. En estas ciudades la reacción española, aprovechándose de las contradicciones que tenían los criollos con Buenos Aires, preparan la reacción.

Moreno sabe que la tarea inmediata que tiene es ubicar al enemigo y darle batalla antes que se pertreche. Organizó el ejército independentista con la participación de indios, negros y mestizos. El pueblo participó en la designación de la Junta de Buenos Aires. También ahora participa en el ejército. Es decir, las masas populares se vincularon al movimiento independentista desde los primeros momentos.

El ejército salió para combatir la conspiración y al propio tiempo sustituir a gobernadores y funcionarios españoles. El 16 de junio se firmaron las instrucciones para la expedición a las provincias del interior.

Se organizaron dos expediciones: una estaba destinada a Córdoba y Alto Perú y otra hacia Paraguay y Banda Oriental. Dos meses después de constituida la Junta salió la primera expedición compuesta de un grupo de voluntarios bajo el mando de Ocampo. Su primer objetivo fue Córdoba. Allí, oficiales españoles, el gobernador de Córdoba y otros se opusieron a Buenos Aires y levantaron tropas para cooperar con los reaccionarios del Alto Perú. Pero a medida que se acercaba la expedición porteña, sus gentes las fueron abandonando. Los jefes reaccionarios huyeron y se retiraron al Norte, fueron alcanzados y fusilados. La Junta había enviado a Castelli para cumplir la orden de fusilamiento. El 26 de agosto fueron ejecutados los cabeceados.

La segunda expedición se puso en marcha en diciembre de 1810, la cual, encabezada por Belgrano, atravesó el río Paraná con 1 000 soldados.

En Asunción, capital de Paraguay, se había formado una junta reaccionaria encabezada por el virrey y los elementos vinculados a los monopolistas españoles que actuaban en Buenos Aires.

Pero un grupo de paraguayos encabezados por José Gaspar Rodríguez de Francia, que aspiraban a independizarse de España, derribaron la Junta reaccionaria y pusieron en fuga al gobernador. Sin embargo, también se enfrentaron a Buenos Aires pues aspiraban a independizarse no sólo de España sino de la hegemonía bonaerense. Por esto el ejército porteño tropezó con la resistencia de los paraguayos en enero de 1811.

Los argentinos quedaron en desventaja al interceptar las flotillas paraguayas el envío de refuerzos que Belgrano había pedido a Buenos Aires. Las tropas argentinas quedaron deshechas en Tacuarí. El 19 de junio de 1811 se constituyó en Asunción una Junta con carácter de gobierno independiente.

Paraguay se separó definitivamente de las Provincias Unidas de Río de La Plata y de España, y se convierte en república independiente.

Montevideo, capital de esta región, desconoció la Junta de Buenos Aires; desde el estallido de mayo, constituye el centro de una activa concentración realista; parte de los reaccionarios de Buenos Aires se trasladaron a esa ciudad, en la cual se nombró a un virrey para sostener la autoridad de España en el virreinato de Río de la Plata.

La guerra entre Montevideo y Buenos Aires comenzó en 1811. Montevideo era la base de la flota fluvial española que bloqueó el puerto de Buenos Aires, tratando de impedir todo contacto de Buenos Aires con el exterior.

En Uruguay también se desarrolló una rica clase de terratenientes ganaderos y comerciantes que luchaban por la libertad de comercio. Por lo que con el resto de la población —la población campesina— se levantó en armas contra la reacción de Montevideo, comenzando una guerra de guerrillas, una guerra del campo contra la ciudad.

Este movimiento que comenzó en febrero de 1811 estableció una alianza de toda la población campesina de la Banda Oriental (Uruguay) con el ejército independentista de Buenos Aires para luchar contra la reacción española de Montevideo.

Entre los guerrilleros de este movimiento se destacó la figura de José Artigas que logró aliar y organizar a los jinetes gauchos y a las masas indígenas y a los negros esclavos, que huían de sus amos. En su lucha contra Montevideo, Artigas servía como oficial del ejército argentino.

Durante los primeros años (1811-1813) su lucha fue sólo contra los realistas al lado de los patriotas argentinos. Pero a medida que la lucha contra el español se desarrollaba, comenzó también la lucha contra Buenos Aires, que planteaba su política centralista: seguir ejerciendo la hegemonía de puerto único sobre el resto de las provincias.

Frente a la política centralista de Buenos Aires, Artigas enarboló su política federativa. El federalismo: sistema de varios estados, que rigiéndose cada uno por sus leyes propias, estaba sujeto en ciertos aspectos a la decisión de un gobierno central.

Artigas planteaba la dependencia en asuntos de gobierno central, asuntos internacionales, etcétera, y en cuanto al aspecto económico los terratenientes ganaderos y comerciantes de Uruguay no dependerían de Buenos Aires, las provincias tendrían sus propias leyes en asuntos económicos, serían autónomas, las ganancias del comercio no serían privilegio de los porteños.

Artigas, seguido de una multitud de gauchos e indios se separó de Buenos Aires. En 1815 Artigas ocupa Montevideo. Uruguay se separó definitivamente, desvinculándose de Buenos Aires. Buenos Aires perdió también esta región, aunque esta no logra su independencia hasta 1828 después de una dilatada lucha.

Mientras se desarrollaba la lucha contra Paraguay, Córdoba, Alto Perú y Banda Oriental, en el seno de la Junta se manifestaban divisiones entre Saavedra y su grupo, por un lado, y Moreno y sus seguidores, por el otro.

El grupo de Saavedra presionó y a principios de 1811, Moreno renunció a su cargo de Secretario de la Junta, saliendo hacia Inglaterra. El divisionismo dentro del gobierno de Buenos Aires continuó durante todo el período de la lucha independentista.

Los argentinos nunca penetraron de un modo efectivo en el Alto Perú y los peruanos jamás fueron más allá de Tucumán, ya que millar y medio de soldados mal disciplinados y peor armados que en la ciudad de Tucumán se batían con la vanguardia realista del Alto Perú. Martín Güemes al frente de los gauchos de Salta y Jujuy combatía con gran éxito contra los realistas.

San Martín se hizo cargo del ejército en 1813 y pasó cuatro meses reformando y disciplinando aquel ejército desmoralizado, estableciendo un campo fortificado o ciudadela cerca de Tucumán o instruyendo a los oficiales.

Entonces, dando como motivo su mala salud, dejó las tropas al mando de su segundo; poco después se retiró del ejército del Norte, pidiendo y obteniendo un puesto, en comparación insignificante. Así aparecía de Gobernador-Intendente de Cuyo, una leja-

na provincia del Oeste, separada del teatro de la guerra. Éste fue el primer paso hacia el gran movimiento estratégico que debía ganar la victoria y asegurar la independencia. Con visión de gran táctico comprendió que a Perú debía atacársele por Chile.

Aliando las fuerzas pasarían por mar a tomar a Lima. Él siguió casi independiente este plan durante tres años de paciencia y esfuerzo, educando y convenciendo a sus contemporáneos, lo mismo políticos que generales, por medio de la acción y de los hechos. Esta audaz idea de conducir un ejército desde las llanuras de Argentina por los escarpados precipicios de los Andes hasta Chile, en el momento en que los realistas desde el Alto Perú estaban amenazando e intentando continuamente invasiones, hubiera sido irrealizable a no ser por la persistente defensa de Güemes en la frontera del Norte. San Martín se dio cuenta de ello. Con toda franqueza manifestó su confianza en Güemes y sus valientes gauchos, hombres cuyas audaces hazañas y pintoresca personalidad se grabaron fuertemente en la imaginación del pueblo.

Güemes, en Salta, reclutó hombres que pudieran defender la frontera. Su atrayente personalidad y su poder de mando ejercieron rápidamente tan extraordinaria ascendencia entre las gentes de los bosques y de las llanuras. La rapidez de sus audaces ataques hostigaron constantemente a los realistas, animando y llenando de confianza a sus propios hombres.

Logró dominar por último a toda la provincia y fue aclamado Gobernador-Intendente de la provincia de Salta. Los jinetes gauchos de Salta, expertos en todas las arriesgadas astucias que ofrecían el bosque y la llanura, guardaban la frontera a las órdenes de su jefe, que transformó a cada uno de sus adictos en un soldado, formando una milicia móvil, robusta e indomable.

Desde 1814, Güemes defendió durante seis años con sus gauchos la frontera: cada hombre, cada mujer y cada niño era un eficaz enemigo de los realistas.

En mayo de 1816 se convocó en Tucumán a un congreso para declarar la independencia que de hecho ya se había logrado. A este evento no asistieron representantes de todas las provincias. Paraguay se había separado declarando la independencia; la Banda Oriental también se había separado. Artigas controlaba esa región y el Alto Perú estaba en manos de la reacción.

En este congreso todos los delegados coincidían en un punto: declarar la independencia que se proclamó el día 9 de julio de 1816. Sin embargo, dos tendencias afloraron en el congreso: la de Buenos Aires (centralista-unitaria) y la de las provincias (federalistas). Buenos Aires quería conservar la hegemonía de puerto único, las provincias querían que el puerto perteneciera a todos, además de lograr la independencia económica de los porteños.

En La Plata la independencia se había logrado, pero el regionalismo se imponía.

## *Las luchas independentistas (1816-1825)*

### *Virreinato de Nueva España*

En 1816 el poder colonial español había controlado la rebeldía de los patriotas. Sin embargo, pese a ello se mantuvieron focos de resistencia durante los 4 años que van de 1816 a 1819. El espíritu de lucha se mantuvo latente aunque no se hizo sentir con la misma fuerza que el de 1810-1815. La guerra de independencia había adoptado

el carácter de una guerra prolongada y ello influyó considerablemente en la situación económica de Nueva España.

Durante varios años, el país había sido escenario de una sangrienta lucha, en el transcurso de la cual perecieron centenares de miles de hombres (el número de muertos durante la guerra ascendió a unos 500 000), y fueron destruidas inmensas riquezas materiales.

Por ejemplo, el pueblo de Huatusco, en 1820 se había quedado casi sin habitantes, pues una parte de ellos había muerto, en tanto que el resto se había ido a otros lugares. Las tierras vecinas y los ranchos y haciendas de los alrededores quedaron abandonados, todo el ganado se perdió y el comercio cesó.

Durante largo tiempo, grandes masas humanas tuvieron que abandonar sus ocupaciones habituales y luchar en las filas de las tropas revolucionarias o de los ejércitos españoles.

La reducción de la mano de obra contribuyó enormemente a que todas las ramas de la economía decayeran: agricultura, minería, ganadería y comercio.

La agricultura quedó en una situación sumamente grave. La Iglesia le prestaba dinero a los agricultores a cambio de que éstos pagaran un interés. Si no se lo pagaban, sus tierras pasaban a manos de la Iglesia.

La desorganización de la agricultura se debía también a que, durante la guerra, muchos ranchos, haciendas y plantaciones fueron abandonados por sus propietarios o dejaron de cultivarse, en tanto que una parte considerable del ganado y de los aperos de labranza quedó destruida.

La industria sufrió daños aún mayores. De todas sus ramas la que más sufrió fue la minería que cayó en la más completa decadencia. Muchas minas fueron abandonadas; otras no podían funcionar, ya que durante el tiempo que fueron explotadas a causa de las operaciones militares, quedaron inundadas por las aguas, y las máquinas y el resto del equipo resultaron destruidos. La importantísima región minera de Guanajuato sufrió de un modo especial. La mina más grande de aquella región fue inundada, y sus instalaciones fueron incendiadas.

La decadencia de la agricultura, la industria y el comercio llevó a que el pago de impuesto al Estado disminuyera extraordinariamente.

Los fondos con que contaba el poder colonial español para los gastos públicos estaban en déficit, es decir, por debajo de los gastos que realizaba el Estado. Las autoridades coloniales trataron de cubrir los gastos públicos —pago de un gran número de funcionarios civiles, pago a los militares, construcciones estatales, etc.— elevándole los impuestos a la población. Esta medida no fue bien acogida por los terratenientes criollos, quienes volvieron nuevamente a manifestarse contra el régimen colonial español. Ahora que el movimiento popular estaba aplastado y que los destacamentos guerrilleros habían sido derrotados, comenzaban a aspirar de nuevo a librarse del yugo colonial y de las trabas que impedían su desarrollo.

Esta era la situación que existía en el virreinato de Nueva España, cuando en España, en 1820, se produjo nuevamente una situación revolucionaria.

A comienzos de abril de 1820 llegaron a México las primeras noticias acerca de los acontecimientos revolucionarios de España. En la metrópoli se estaban implantando medidas en contra de la explotación feudal y en contra del clero:

El 22 de abril de 1820 se expedía un decreto por el que se ratificaba la abolición de los servicios personales que tenían que hacer los indios al propietario de las tierras. Se

aprobaron decretos por los que se clausuraban la mayoría de los conventos. Adoptaron medidas para confiscar los bienes del clero (tierras). Se privó a la Iglesia del derecho a controlar la enseñanza.

Todas estas medidas revolucionarias crearon gran alarma en Nueva España. Si se ponían en práctica, ¿qué grupos sociales serían afectados en el virreinato? Veamos lo que ocurrió en México el 21 de febrero de 1821.

Un militar, que antes de 1821 estaba al servicio del ejército realista, Agustín de Iturbide dio a conocer un manifiesto en la ciudad de Iguala. A continuación aparecen algunos fragmentos del manifiesto de Iturbide en Iguala.

*...Trescientos años hace, la América Septentrional que estaba bajo la tutela de la nación más católica y piadosa, heroica y magnánima. La España la educó y engrandeció formando esas ciudades opulentas, esos pueblos hermosos, esas provincias y reinos dilatados que en la historia del universo van a ocupar lugar muy distinguido. Aumentadas las poblaciones y las luces, conocidos todos los ramos de la natura opulencia del suelo, su riqueza metálica, las ventajas de su situación topográfica, los daños que originan la distancia del centro de su unidad y que ya la rama es igual al tronco; la opinión pública y la general de todos los pueblos es la de la independencia absoluta de la España y de toda otra nación (...) Esta misma voz que resonó en el pueblo de los Dolores el año de 1810, y que tantas desgracias originó al bello país de las delicias por el desorden, el abandono y otra multitud de vicios, fijó también la opinión pública de que la unión general entre europeos y americanos, indios (...) es la única base sólida en que pueda descansar nuestra común felicidad. ¿Y quién pondrá en duda, que después de la experiencia horrosa de tantos desastres, no haya siquiera quien deje de prestarse a la unión para conseguir tanto bien? ¡Españoles europeos! vuestra Patria es la América, porque en ella vivís, en ella tenéis a vuestras amadas mujeres, a vuestros tiernos hijos, vuestras haciendas, comercio y bienes. ¡Americanos! ¿Quién de vosotros (sic) puede decir que no descende de español? Ved la cadena dulcísima que nos une: añadid los otros lazos de amistad, la dependencia de intereses, la educación e idioma y la conformidad de sentimientos, y veréis son tan estrechos y poderosos, que la felicidad común del reino es necesario la hagan todos reunidos en una sola opinión y en una sola voz. Es llegado el momento en que manifestéis la uniformidad de sentimientos, y que nuestra unión sea la mano poderosa que emancipe a la América sin necesidad de auxilios extraños. Al frente de un ejército valiente y resuelto he proclamado la independencia de la América Septentrional. Es ya libre, es ya señora de sí misma, ya no reconoce ni depende de España ni de otra nación alguna, saludadla todos como independientes, y sean vuestros corazones bizarros los que sostengan esta dulce voz, unidos con las tropas que han resuelto morir antes que separarse de tan heroica empresa. No le anima otro deseo al ejército que el conservar pura la santa religión que profesamos y hacer la felicidad general...<sup>6</sup>*

Nuevamente en Nueva España resuena la palabra independencia: América "Es ya libre, es ya señora de sí misma, ya no reconoce ni depende de España..."

<sup>6</sup> Secretaría de Educación Pública: *Documentos de la guerra de independencia*. México, 1945, pp. 69-70.

Iturbide aspira a unir a españoles y americanos, es decir, a los españoles y criollos, con otro documento que se dio a conocer en México el 24 de febrero de 1821 llamado El Plan de Iguala. De dicho documento se extraen los artículos siguientes:

I. *La religión en Nueva España es y será la católica, apostólica, romana, sin soberanía de otra alguna.*

II. *La Nueva España es independiente de la antigua y de toda otra potencia, aún de nuestro continente.*

XIII. *Las personas de todo ciudadano y sus propiedades serán respetadas y protegidas por el gobierno.*

XIV. *El clero secular [y regular] será conservado con todos sus fueros y propiedades.*

XV. *La junta cuidará de que todos los ramos del Estado queden sin alteración alguna, y todos los empleos políticos, eclesiásticos, civiles y militares en el estado mismo en que existen en el día.*

El Plan de Iguala garantizaba a los nacidos en la metrópoli la inviolabilidad personal y la protección de sus bienes, así como la conservación de sus puestos civiles y militares. Al mismo tiempo, las capas poseedoras de la población local podían contar con su participación en las tareas de gobierno, ya que el Plan de Iguala reconocía a todos los habitantes el derecho a ocupar cualquier cargo. Con el fin de asegurar el cumplimiento de este programa, se formó un ejército.

Así, pues, el Plan de Iguala era en cierto sentido un compromiso entre los comerciantes y los funcionarios españoles, y el alto clero, por un lado y los terratenientes y comerciantes criollos, por otro.

El compromiso fue concertado a espaldas de las masas populares, y sobre todo, de los campesinos, cuyos intereses no se tuvieron en cuenta.

Al no tener en cuenta las aspiraciones revolucionarias de estas masas, el Plan de Iguala significaba un grave paso hacia atrás en comparación con las ideas avanzadas de Hidalgo, Morelos y sus compañeros.

Este cambio de actitud en las clases privilegiadas trajo el terror que representaba para estas que se pudieran llegar a implantar en el virreinato de Nueva España las medidas revolucionarias que se aplicaban en esos momentos en la metrópoli. Ante esta amenaza buscaron el camino de la independencia. Rotas sus relaciones de dependencia con la metrópoli, los intereses de la aristocracia criolla y española quedaban protegidos. De esta manera la lucha por la independencia en el virreinato de Nueva España en 1820, se convirtió en un movimiento en contra de la aplicación en la colonia de las medidas revolucionarias implantadas en España.

Así la aristocracia—criolla y española—temiendo el desarrollo ulterior de la revolución, decidió ponerse al frente del movimiento de independencia con el fin de dirigirlo por un cauce conveniente para ella y de este modo, conservar su dominio, el régimen y los privilegios anteriores.

Pero este carácter contrarrevolucionario no lo vieron algunos jefes que luchaban por la independencia antes de que Iturbide la proclamara. Por ello, la idea de independizar a la Nueva España de la metrópoli le aseguró el apoyo de las amplias masas del pueblo mexicano. Entre los antiguos jefes del movimiento independentista que se aliaron a Iturbide se puede citar a Vicente Guerrero, quien dirigía un frente insurgente en el Sur desde 1816.

*En noviembre de 1820, Iturbide obtuvo el nombramiento de comandante de las tropas realistas de la cuenca, del río Balsas, donde se hallaba el último foco del movimiento guerrillero. Allí operaban en aquel tiempo las fuerzas de Guerrero formadas por unos 2 000 combatientes bien armados y preparados. A fines de diciembre de 1820 y enero de 1821, Iturbide concentró en esa región fuerzas en número considerable y emprendió activas operaciones contra los guerrilleros; sin embargo, no tuvo éxito, e incluso más de una vez conoció la derrota. Decidió entonces atraerse a Guerrero a su lado, y el 10 de enero de 1821 le envió una carta en la que le proponía someterse a las autoridades y, a cambio de ello, le prometía permitirle que conservara el mando de sus tropas. Guerrero le respondió con una categórica negativa. El 4 de febrero, Iturbide se dirigió nuevamente a Guerrero; le decía ahora que perseguía el mismo fin que él y le proponía combinar sus esfuerzos y tener una entrevista personal en Chilpancingo. El cauteloso Guerrero no acudió a ella personalmente y envió a un representante suyo, al cual le aseguró Iturbide que no anhelaba otra cosa que la independencia. Puesto que tal era el objetivo que perseguía también Guerrero, éste consintió en apoyar a Iturbide.*

En la primavera de 1821 se sumaron al movimiento encabezado por Iturbide, además de Guerrero, otros jefes guerrilleros destacados, entre ellos Nicolás Bravo, Osorio y Guadalupe Victoria. En esas condiciones, el ejército de Iturbide, casi sin encontrar seria resistencia, fue ocupando una región del país tras otra.

Ante el avance triunfal de este ejército, el jefe de la administración colonial de la Nueva España, Juan O'Donoju resolvió entablar negociaciones con Iturbide.

Como resultado de estas negociaciones firmaron un tratado el 24 de agosto de 1821 en la ciudad de Córdoba. En este tratado, conocido por el nombre de Tratado de Córdoba se ratificaban los principios fundamentales del Plan de Iguala.

Así, al cabo de largos años, la heroica lucha del pueblo mexicano por su independencia iniciada en Dolores, terminaba en un tratado que garantizaba los intereses de las clases privilegiadas de Nueva España.

Sin embargo, con la proclamación de la independencia se iniciaba un nuevo período de luchas entre los diferentes grupos de la sociedad mexicana. Las contradicciones entre campesinos, los pobres de la ciudad, pequeños y medianos propietarios, el bajo clero, por un lado, y los terratenientes, el alto clero, la casta militar, es decir, las clases privilegiadas, por otro, se mantenían.

Los campesinos, los pobres de la ciudad, pequeños y medianos propietarios y el bajo clero aspiraban a que una vez lograda la independencia se implantaran reformas económicas y sociales, es decir, las antiguas aspiraciones de Hidalgo y Morelos.

Los terratenientes, el alto clero, la casta militar trataban de mantener la situación existente, tal como se planteaba en el Plan de Iguala y en el Tratado de Córdoba. Esta lucha se reflejó cuando se tuvo que decidir cómo se organizaría el nuevo gobierno.

La mayoría de los participantes del movimiento libertador del período anterior y las otras fuerzas progresistas encabezadas por Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo se pronunciaban en favor del establecimiento de un régimen republicano.

En cambio, los círculos reaccionarios compuestos por las clases privilegiadas insistían en conservar la monarquía.

Entre los defensores de la monarquía también había contradicciones, los funcionarios y comerciantes españoles eran partidarios de que Fernando VII u otro representante del trono español fuese coronado como monarca mexicano, mientras que los terrate-

nientes criollos, el alto clero y la casta militar querían sentar en el trono a su protegido Agustín de Iturbide.

Después de grandes luchas entre estos grupos, en la noche del 18 al 19 de mayo de 1822, Iturbide se proclamó Emperador de México, con el nombre de Agustín I. Dos meses después tuvo lugar la solemne coronación de Iturbide. La monarquía fue declarada hereditaria y se creó la corte imperial, con gran número de cortesanos. Para atender a la solución de los asuntos corrientes, el Emperador nombró un Consejo de Estado compuesto de 13 miembros, entre los cuales figuraban representantes del alto clero, de los grandes comerciantes, del generalato y de las altas capas de la antigua burocracia colonial.

Así, pues, en México después de la independencia quedó constituido el Imperio. Pero en el país continuaron las luchas entre republicanos y monárquicos, entre partidarios y enemigos de las reformas en los diferentes sectores de la vida económica y social del país.

Al no poder continuar resistiendo, se produjo la caída del Imperio, en marzo de 1823, instaurándose la República Federal de México en octubre de 1824.

### *Virreinato de Nueva Granada*

Bolívar había salido para Jamaica y más tarde en dirección a Haití después de su fracaso en Nueva Granada. Mientras Bolívar marchaba hacia el extranjero, España decidió utilizar todos los recursos para apagar la insurrección en América. El 18 de febrero de 1815 fue enviado, a bordo de una gran flota, un ejército de 15 000 veteranos de las guerras napoleónicas. Al mando de la poderosa expedición, y con el título de comandante del ejército pacificador, marchaba el general Pablo Morillo, quien ocupó en abril la isla Margarita, que era el último resto libre del suelo de Venezuela. Para el mes de julio estaba ya preparado, para atacar a Nueva Granada. Dejó a sus espaldas en Caracas un ejército de 6 000 españoles y de 10 000 venezolanos y con 10 000 españoles y 3 000 soldados americanos se hizo a la mar en dirección a Cartagena.

Antes que acabase el año, había caído Cartagena. Todos los soldados independentistas fueron fusilados. Más adelante en Bogotá fueron ejecutados 600 ciudadanos notables.

Toda Nueva Granada había vuelto a ser nuevamente española. Tan sólo en Venezuela había muerto una cuarta parte del millón de sus habitantes. Sin embargo, a pesar de estas victorias españolas, la lucha no había sido erradicada, los focos insurgentes, en condiciones ahora muy difíciles continuaban luchando y mantenían viva el ansia independentista. En las distintas regiones aisladas por la fuerza, los jefes patriotas aglutinaban fuerzas y se daban a la tarea de reconstruir sus ejércitos.

Mientras tanto Bolívar en Haití había entablado contacto con el presidente Petión, quien después de otorgar asilo a todos los refugiados en Les Cayes, les brindó toda la ayuda necesaria mientras formaban una expedición. Petión tenía dos motivos que los hacían brindar su apoyo a Bolívar:

- 1) Que la independencia de Haití no había sido reconocida por ningún país y si Venezuela se liberaba sería el primer país que la reconocería.
- 2) Petión tenía interés en que en Venezuela se aboliera la esclavitud y había llegado a un acuerdo con Bolívar.

En ese tiempo, mientras los realistas bajo la jefatura de Morillo iniciaban una dura ofensiva en Nueva Granada, se preparó la pequeña fuerza expedicionaria que se dirigió a Venezuela.

Cuando Bolívar llegó a Venezuela ya estaba consciente de la necesidad que tenía el ejército independentista de apoyarse en las masas.

Desde su estancia en el exilio, Bolívar había planteado en un artículo publicado en el periódico *Royal Gazette* en 1815: "En Venezuela (...) el conflicto civil es esencialmente económico..."<sup>7</sup> Esta afirmación constituía en Bolívar la toma de conciencia de la causa esencial de su anterior fracaso. Como primer paso para ganarse el apoyo popular, Bolívar comienza a distribuir las fuerzas independentistas con la intención de ir creando focos liberados en las distintas regiones y así puso la isla Margarita en manos de Arismendi; en tierra firme, al llegar a Carúpano envió a Piar en dirección a Maturín, al Sur, para que se ganara a los mestizos de los llanos, y destacó a Santiago Mariño, con idéntica misión, hacia Güiría, en el Este.

Una vez hecho esto, desde Carúpano, Bolívar decidió lanzarse al asalto de Caracas. Pero, en estos momentos, tanto en Venezuela como en Nueva Granada, no existían las condiciones que le permitieran establecerse sólidamente, por ello no encontró el apoyo que necesitaba y fracasó viéndose obligado a partir nuevamente hacia Haití.

Bolívar, después de permanecer cuatro meses en Port-au-Prince, se hizo a la mar en una nueva expedición rumbo a la isla Margarita. Al llegar a esta zona, cuyo objetivo central en estos momentos era ganarse el apoyo de las masas, dio lo que podemos considerar el segundo paso en este sentido. Teniendo en cuenta que lo que llevaba a las gentes humildes: esclavos, peones, negros, indios, mestizos en general, a la lucha en Venezuela eran las condiciones de explotación en que vivían, Bolívar declaró la libertad de los esclavos.

En los primeros días de 1817 decide embarcar hacia Valencia desde donde intenta penetrar nuevamente en Caracas sin obtener resultados positivos. Al reiterarse el fracaso, Bolívar profundamente convencido de la necesidad de ir hacia los llanos, de mezclarse con sus hombres y de ganarlos para la lucha, se encaminó en dirección hacia la zona que en el Orinoco estaba bajo el mando de Manuel Carlos Piar. Piar, en breve tiempo, había logrado crear un ejército en el cual la mayoría de los hombres eran mestizos o mulatos, hombres del llano. Éstos se habían sumado masivamente al ejército independentista porque ya en estos momentos se le había dado extraordinaria importancia al hecho que, en cierta forma, se venía produciendo la confiscación de tierras de realistas y el reparto de éstas entre los oficiales y soldados independentistas.

Los independentistas continuaron aplicando la política de secuestro de bienes en el territorio liberado por la fuerza de las armas, e incorporando a sus filas los esclavos de las haciendas. El propio Morillo informa, en 1817, que los patriotas, a los esclavos los ponen en libertad completa, los llaman ciudadanos y entran a ser capitanes, coroneles y generales. Así todas las esclavitudes de las haciendas son sus depósitos de recluta inagotable.

Como ratificación de esta política, Bolívar emitió más adelante un decreto por el cual legalizaba y regulaba ese reparto.

Cuando Bolívar se unió a Piar lo nombró general de todas las fuerzas de Guayana. El primer objetivo militar de Bolívar entonces era la toma de Angostura. Era tarea difícil

<sup>7</sup> Waldo Frank: ob. cit., pp. 198-199.

apoderarse de Angostura, pues los 5 000 habitantes que tenía eran apasionadamente realistas, sin embargo, ésta pasó a manos de los libertadores el 17 de julio de 1817.

Cuando Bolívar llegó a esta capital en el mes de setiembre tuvo que enfrentar un grave problema que se estaba desarrollando desde los inicios de la lucha y que cada vez se presentaba más agudo, era este la anarquía entre los jefes patriotas de las distintas regiones. Esta anarquía se manifestaba en aquellos momentos en el afán de no reconocer la autoridad de un mando central en la lucha, representado por Bolívar, y en las pugnas que estos jefes tenían entre sí por el dominio que querían ejercer en las distintas regiones. Como ejemplo de ello: por un lado Mariño, que se hallaba en el Oriente, no admitía y, por tanto, no obedecía órdenes; en la isla Margarita, Arismendi era incapaz de ver más allá de su propio yo; el propio Piar que era el jefe más cercano estimulado por Mariño hablaba de Bolívar como de nuevo tirano; Páez, jefe muy valeroso de los llanos del Orinoco, se hallaba lejos y sus fuerzas todavía no habían reconocido el poder de Bolívar como mando central. El caso de Piar en aquellos momentos fue el más grave, pues éste dimitió su mando y solicitó un pasaporte para abandonar el país. A pesar de que Bolívar se lo otorgó, Piar se dirigió a Angostura e inició el intento de una sublevación por la que fue apresado. El tribunal que lo juzgó lo declaró culpable por haber conspirado contra la sociedad y contra el gobierno, por todo lo cual fue condenado a la horca.

¿Qué se imponía en estos momentos para llevar con efectividad la lucha? La integración y unificación de todas las fuerzas bajo un mando central; Bolívar lo comprendió así y se dio a la tarea de lograrlo.

Los territorios que poseían los independentistas en aquellos momentos eran sólo dos provincias: la de Guayana y la isla Margarita en Venezuela. De Nueva Granada únicamente poseían los patriotas la inhabitada llanura de Casanare, más allá del impetuoso río Apure. Se hacía imprescindible extender la lucha en estos territorios liberados.

Bolívar tuvo entonces que establecer una rígida política económica para subvencionar los gastos de la guerra; racionalizó los productos que en estas zonas se encontraban: el ganado vacuno, el mular, el caballo, el algodón, tabaco, arroz y colorante, y después de enviarlos hasta las Antillas, los cambiaba por armas, en tanto que en Londres a través de agentes trataba de reclutar hombres y suministros. Además se continuó embargando las haciendas que poseían los realistas y distribuyéndolas dentro del ejército independentista.

En el orden militar y político, Bolívar se hallaba empeñado en lograr la unificación de las fuerzas independentistas y en su incremento dirigió entonces sus ojos hacia los llanos del lejano Oeste, donde el Apure desemboca en el Orinoco, zona en que andaba en boca de la gente el nombre de un jefe muy valeroso, José Antonio Páez. Éste era reconocido como jefe único por los llaneros de la zona, pues éstos veían en él a un hombre de sus propias filas.

Bolívar le envió una carta exponiéndole la necesidad urgente de un mando central para la guerra contra España. Páez enseguida lo comprendió y sirviéndose de frases que sus hombres podrían comprender, les explicó que debían jurar fidelidad a Bolívar como jefe máximo.

Es muy probable que quien más contribuyó a lograr el apoyo masivo en la lucha independentista en Venezuela fuera Páez. Era con este hombre que Bolívar había decidido reunirse. El último día del año 1817 emprendió el viaje de 400 millas.

Bolívar y Páez iniciaron juntos una difícil campaña; tras denodadas luchas, en abril de 1818, entraba Bolívar, con el resto de sus tropas, en San Fernando, que era

el centro de Páez, enclavada en una región que hasta entonces se había mantenido en manos de los realistas.

Por aquella época habían empezado a llegar soldados extranjeros a incorporarse dentro de las filas independentistas, entre los que predominaban los británicos.

Bolívar empezó desde que llegó a San Fernando a reorganizar sus fuerzas. Pero no sólo tenía que vencer las dificultades de la lucha contra España, las dificultades para incrementar el ejército sino también otras dificultades internas con sus jefes. Pues estos continuaban en pugna por hacer prevalecer su poderío y su fuerza. Eran ya caudillos de hombres, se sentían amos y señores de su ejército, y el sólo hecho de pensar que alguien pudiera ejercer su poder entre "sus hombres" los llenaba de celos. En el fondo, su afán de poder era más fuerte que el ideal de la independencia.

Era con esos hombres con quienes tenía que llevar la lucha hacia adelante, con los mismos hombres con quienes tenía graves problemas, con Mariño, con Arismendi, etcétera.

Fue por aquel entonces cuando Bolívar decidió marchar de nuevo hacia Angostura. Ya en Angostura, Bolívar procedió a nombrar un Consejo de Gobierno: ministros de Estado, de Guerra y de Comercio, y un tribunal. Además, propuso que se erigiese un Congreso constituyente.

Un comité de seis delegados trató los proyectos para la elección de diputados. Las elecciones fueron efectuándose lentamente durante los últimos tres meses del año 1818.

El Congreso tenía que reunirse el día 1.º del año 1819. Francisco Antonio Zea, intendente del ejército y alcalde de Angostura, fue elegido Presidente. El Congreso ratificó en la presidencia de la República a Bolívar, también se le confirmó como jefe del ejército. En esta época tenía 24 años. Zea fue nombrado para la vicepresidencia.

A continuación se ofrecen los aspectos más sobresalientes del discurso que Bolívar pronunció en Angostura:

*... ¡No somos europeos, no somos indios, sino especie media entre aborígenes y españoles!...*

*... Es una gran casualidad que las leyes de una nación puedan convenir a otras. Nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de la Europa, ya que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana.*

*... Unidad, unidad, unidad... debe ser nuestra consigna..., base firme...*

*... Vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez... yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida y de la República.*

*... La reunión de Nueva Granada y Venezuela en un grande estado..., entre esos océanos que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales...<sup>8</sup>*

Bolívar perseguía como ideal fundamental la creación de la Gran Colombia, de un Estado que fuera mucho más allá de los límites de Venezuela y que extrajera su fuerza de la unidad y volvía a plantear la necesidad de que en esta nueva república todos los hombres fueran iguales derogando definitivamente la esclavitud.

<sup>8</sup> Waldo Frank: ob. cit., pp. 276-278.

A mediados de 1819, Casanare, única zona de Nueva Granada no reconquistada por España se hallaba en manos de los independentistas bajo el mando de Santander. Bolívar después de reunirse y conferenciar con Páez en Guasualito cruzó el río Arauca y entró en la región de Casanare. En la orilla occidental de aquellos llanos, en un punto en que surge de pronto la cordillera, se alzaba el poblado de Tame, a un centenar de pies por encima de las aguas y en una meseta llana; allí tenía Santander su cuartel general y allí conferenciaron Bolívar y él para estudiar el paso de los Andes. Existían tres pasos para cruzarlos; Santander los señaló. Pero había otro, únicamente conocido de los indios. Este cuarto paso era el de Paya a Pisbá; el más pequeño, el más frío, el más peligroso, el que casi nadie empleaba. Bolívar se decidió por ese cuarto paso. El elemento sorpresa era decisivo, tratándose de cruzar la cordillera para atacar a las tropas, bien entrenadas del general español Barreiro. Santander, al frente de sus granadinos, dirigiría el difícil asalto a Nueva Granada. La subida de Pisbá, el "paso imposible", constituyó una victoria sobre el espacio pero costó mucho a las tropas independentistas; un gran porcentaje de sus hombres murieron en el intento, sus caballos también murieron, su artillería y una buena parte de sus fusiles se perdieron y los sobrevivientes quedaron tan extenuados que no tenían fuerza ni para manejar sus mosquetes.

Fue en esas condiciones que los libertadores lograron ocupar Tunja, antigua capital de los chibchas. Se hacía imprescindible ahora llegar hasta Bogotá, la capital de Nueva Granada, asiento del virrey español y de las fuerzas realistas. Con esa finalidad las fuerzas de Bolívar avanzaron en dirección a Boyacá, donde se efectuó la famosa batalla conocida por este nombre que abrió las puertas de la capital a los independentistas. Quinientos realistas quedaron muertos en el campo de batalla y 1 500 heridos, los restantes se rindieron. Antonio José de Sucre, jefe de las fuerzas independentistas, que se había destacado valerosamente fue ascendido en el campo de batalla a jefe de Estado Mayor.

Cuando llegó a Bogotá la noticia de lo ocurrido, el virrey emprendió la fuga hacia Cartagena.

El día 10 de agosto de 1819, a los seis meses de haber emprendido desde Angostura aquella expedición de 1 000 millas de recorrido, Bolívar entró en la capital de Nueva Granada. Permaneció en Bogotá 40 días. Allí nombró a Santander vicepresidente provisional, cargo similar al que Zea ocupaba ya en Venezuela. Convocó a elecciones para el Congreso. El día 20 de setiembre emprendió su largo viaje, de regreso a Angostura. Al llegar, Bolívar planteó a Zea que había llegado la hora de proclamar la nueva República de Colombia, para lograr la unidad, cuyas tierras se extenderían desde Panamá hasta el Perú.

Así, seis días después de su regreso, el Congreso declaró disuelta la República de Venezuela y creó la República de Colombia, según el viejo ideal de Bolívar. La República de la Gran Colombia estaría dividida en tres regiones, Venezuela, Cundinamarca o Nueva Granada y Quito.

En aquellos momentos el ámbito de la independencia se había ensanchado. Las provincias más ricas de Nueva Granada fueron despejadas rápidamente de enemigos: Chocó, en la que los negros trabajaban en las minas, Cauca, Antioquia.

En Venezuela estaban libertados Oriente, Margarita, la inmensa Guayana y Apure, donde abundaba el ganado vacuno. Pero España mantenía tres focos importantes al norte de Perú: en Quito disponiendo de 5 000 hombres, eran dueños de la región que hoy es el Ecuador; al norte de Pasto en Cartagena, 5 000 hombres dominaban Panamá,

Santa Marta y el bajo Magdalena; el ejército de Morillo, formado por 15 000 hombres, se mantenía en Caracas, Valencia y los puertos marítimos.

Es entonces que llegaron noticias de lo que estaba ocurriendo en España. El día 1.º de enero de 1820, un ejército de 10 000 veteranos españoles de las guerras con Francia, que estaba dispuesto en Cádiz para embarcar contra Bolívar, se negó a combatir a los americanos, alzó la bandera de constitución y libertad, que se corrió por todo el país y obligó a Fernando VII a aceptar algunas medidas revolucionarias.

Estas noticias hicieron que Bolívar escribiera a su amigo William White, de Londres: "¡Nuestra causa está ya decidida!"<sup>9</sup>

En aquellos momentos la mirada de Bolívar no sólo abarcaba la Gran Colombia sino que iba mucho más allá y pretendía la creación de una Federación de los Andes, que llegaría desde Panamá hasta Chile. Bolívar necesitaba un ejército de 30 000 hombres para convergir con San Martín sobre el Perú.

Bolívar para cumplir su plan de dirigirse al Perú envió a Sucre hacia el Sur, nombrándolo comandante de todo el Sur, mientras él se dirigía en dirección hacia Caracas.

Al avanzar Bolívar con sus tropas hacia la capital de Venezuela, los realistas asentados en la llanura de Carabobo constituían un grave obstáculo, pero fueron completamente destrozados en la famosa batalla de Carabobo.

Mil doscientos realistas quedaron muertos o heridos, y 1 500 quedaron hechos prisioneros. Páez, que había llevado sobre sí el peso fundamental en el combate, fue nombrado comandante en jefe de todas las fuerzas venezolanas. El camino a Caracas estaba abierto. "Al oscurecer del cuarto día de la batalla, entró Bolívar a caballo en Caracas, su ciudad nativa. Siete años exactamente había necesitado para volver, después que salió huyendo de Boves con 20 000 de sus conciudadanos, hombres, mujeres y niños."<sup>10</sup>

El vicepresidente del departamento de Venezuela y gobernador de Caracas, Soublotte planteó a Bolívar que su presencia era necesaria allí en Venezuela donde Mariño, Arismendi, Páez y otra docena de caudillos inferiores, pero no menos feroces, emulaban por el dominio de las regiones.

Pero Bolívar tenía por delante todavía que concluir con la lucha independentista. Pasto, Quito, el Perú, estaban esperando por su liberación, así como Cartagena, Panamá, Puerto Cabello, todavía en manos españolas. Fundamentalmente el Perú, centro de la reacción española, podía convertirse en una seria amenaza para Nueva Granada.

Por ello, al mes y un día de su llegada después de Carabobo, Bolívar abandonó su ciudad natal en viaje para asegurarse Guayaquil y Quito.

Entre tanto, se había reunido el Congreso de Cúcuta, el cual lo había elegido presidente constitucional de Colombia por el término de cuatro años. Santander sería el nuevo vicepresidente de la República.

El día 3 de octubre Bolívar y Santander juraron sus cargos. Seis días después salía Bolívar para iniciar su campaña en el Sur. Ya desde mayo de 1821, casi inmediatamente antes de la batalla de Carabobo, Sucre había remontado la vía de Guayaquil. Ésta había pasado a ser dependencia del Perú desde 1803. Como consecuencia de ello, comerciantes, soldados, intelectuales y burócratas, que constituían en aquel puerto una fuerte minoría, se hicieron partidarios del Perú, mientras el pueblo se sentía unido a Colombia.

<sup>9</sup> Waído Frank: ob cit., p. 330.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 362.

Cuando la ciudad se rebeló contra España, se nombró una junta de tres hombres, que trabajaron en favor de la posible unión con el Perú. Como transacción entre los dos criterios, la ciudad se constituyó en república libre.

Las instrucciones que Bolívar dio a Sucre eran bien concretas. Saludaría a la junta, pero afirmarí el derecho que tenía Colombia a la ciudad. Pediría se le entregase el mando militar, crearía un ejército y atacaría a los españoles de Quito, antes que éstos cayeran sobre él desde los altos Andes. Sucre creó su ejército y lo reforzó con tropas procedentes del Perú. Mientras tanto, Bolívar envió cartas a San Martín, en Lima, exponiendo el derecho legal que tenía Colombia a la Capitanía General de Quito, incluyendo en ella al puerto de Guayaquil y negando el derecho de ninguna ciudad a segregarse o a unirse a otra nación.

Bolívar inició su campaña; cuando hubo cruzado el río Juanambú, su ejército que había quedado reducido a 2 200 hombres presentó batalla a las tropas realistas en las proximidades de un rancho llamado Bomboná. Al cabo de seis horas de lucha, los patriotas vencieron a los realistas. Sucre, por su lado, avanzó rápidamente con su ejército, llevó con sus maniobras a los realistas hasta una ladera del volcán que dominaba la ciudad y lo aniquiló. Fue la gran batalla de Pichincha: Quito era de Sucre.

### *El avance de Bolívar y San Martín para arrasar el foco de la reacción española en el virreinato del Perú*

En la capitanía de Chile, al igual que en las demás colonias españolas de América se instauró una Junta el 18 de setiembre de 1810 en nombre de Fernando VII. Esta Junta representaba a los ricos terratenientes, quienes no contaron con la masa popular para tomar el poder.

En Chile la propiedad de la tierra estaba concentrada en pocas manos. Por lo general los ricos terratenientes explotaban en sus extensas haciendas a los indios y mestizos, cuyo trabajo les permitía residir en la capital: Santiago, donde se concentró el mayor número de ricas familias influyentes de Chile.

Fueron precisamente miembros de estas ricas familias, que controlaban el poder económico, los que dieron la señal de la insurrección con pretexto de defender el reino contra las tentativas del emperador Napoleón. Sin embargo, bien pronto dentro de la Junta se hicieron sentir las rivalidades y el divisionismo entre sus miembros. La lucha por el poder era en realidad el motivo de este divisionismo.

Esta división en facciones distintas debilitó el movimiento independentista de Chile, lo que fue aprovechado por la reacción realista de Lima para atacar.

Las fuerzas realistas se impusieron en Valdivia entrando en la ciudad de Concepción sin encontrar resistencia, en marzo de 1813, y avanzaron sobre el valle central.

Carreras, militar que dominaba en el gobierno en esos momentos, reunió un ejército compuesto de milicias de Santiago, fugitivos del Sur y un contingente de voluntarios. Pero aquella muchedumbre armada carecía de adiestramiento militar y estaba mal equipada. Muchos llevaban lanzas por armas. Sin embargo, en esta lucha vencieron los chilenos.

Pero en Chile seguía la división. De Lima llegaron más refuerzos y el 6 de octubre de 1814 los españoles hicieron su entrada en Santiago, capital de Chile. Comenzó un régimen de opresión.

Los soldados chilenos fugitivos atravesaron los Andes para encontrar asilo en la provincia de Cuyo, entre los que se encontraban, Carreras, O'Higgins y Manuel Rodríguez, quienes no tardaron en aliarse a San Martín.

Apoyándose, pues, en los independentistas chilenos, San Martín trataría de cruzar los Andes y avanzar hasta Perú.

¿Cómo lo llevó a cabo? San Martín en un período de 2 años había formado un ejército de 4 000 hombres, obteniendo también de la lealtad de los cuyanos, uniformes, víveres, pertrechos de guerra, municiones, transporte, todo lo indispensable para la marcha de un ejército invasor por los desfiladeros de las montañas desérticas de los Andes.

San Martín para preparar su plan también buscó el apoyo de la masa popular. Confió a Martín Güemes y sus gauchos la defensa de la frontera con el Alto Perú. Era necesario que en Chile las masas populares se vincularan al movimiento independentista.

Manuel Rodríguez fue elegido para lograr la incorporación de las masas populares de Chile al movimiento. Con este fin salió de Mendoza hacia su patria. Su plan consistía en hacer que los patriotas se entendieran entre sí, e insurreccionar la población de los campos.

Organizó a fines de 1816, en la provincia de Colchagua, una montonera (partida de campesinos) que preparó la ruina de la dominación de los realistas. Se hizo respetar por aquellos hombres del caballo y del lazo —los campesinos—, que fueron los primeros en levantar la bandera de la sublevación.

La tropa era poco numerosa. Tenía la ventaja de que el enemigo ignoraba siempre dónde había asentado su campamento. Asaltaba los feudos de los realistas o las partidas españolas. Como no usaba uniforme ni usaba distintivo, sus soldados, fuera de la formación de la reyerta, no podían ser reconocidos. Tal vez el guía que conducía a los realistas, o el huésped que los alojaba era miembro de la banda de Manuel Rodríguez, o era él mismo.

A principios de 1816 tenía insurreccionado el Sur y Santiago. Creó así legiones de hombres que le seguían, entre los que había además de campesinos, hacendados y artesanos, etc., siempre atentos a su voz de mando para actuar en combinación y desorientar a los españoles haciéndolos viajar de un lado a otro cansándoles las bestias y extenuándolos a ellos mismos.

De esta forma Manuel Rodríguez permitía distraer a las tropas realistas en Chile posibilitando el paso de San Martín por los Andes en febrero de 1817.

Las acciones de Manuel Rodríguez en Chile y Güemes en Salta fueron decisivas en el plan de San Martín.

A finales de 1816 San Martín hizo requisición de 13 000 mulas de los cuyanos. En enero de 1817, en lo más fuerte del verano —pues no se pueden atravesar en invierno los pasos de los Andes— todo estaba dispuesto: 4 000 combatientes, 5 200 hombres en total, cruzaron los Andes; el cuerpo principal por los dos pasos de Uspallata y de Los Patos a 4 000 m cada uno sobre el nivel del mar, yendo otros tres destacamentos por rutas más distantes, extendiéndose el conjunto de las marchas sobre un frente de 800 km. Se ejecutaron los planes exactamente el día fijado.

El ejército realista fue derrotado en Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, el poder español se derrumbó de un sólo golpe. A la cabeza de las tropas vencedoras hizo San Martín su entrada en Santiago, con O'Higgins, que con los brillantes ataques de su caballería había contribuido notablemente al triunfo. La reacción fue derrotada. El país

era libre. Los vecinos de Santiago ofrecieron el Gobierno a San Martín pero este declinó el nombramiento y O'Higgins fue nombrado Director Supremo de Chile.

Pero el nuevo virrey del Perú, Pezuela, reunió fuerzas y envió refuerzos, 8 000 hombres, que debían enfrentarse al ejército de Chile. A medida que avanzaba la fuerza española más voluntarios se integraban a defender su patria.

Cuando se encontraron frente a frente los dos ejércitos el 19 de marzo de 1818, en Cancha Rayada, los españoles lograron derrotar a los patriotas.

Manuel Rodríguez en la ciudad proclamó la resistencia nacional. Apostó los llamados batallones de la muerte, y la confianza del pueblo se volvió a manifestar.

Fortalecido por el impulso del sentimiento nacional, que se evidenció con la formación de nuevos regimientos, el ejército se encontró en situación de reñir la gran batalla decisiva de Maipo (Maipú) a las puertas de la capital y la resolución con que San Martín lanzó todas las reservas en el momento oportuno, fueron los factores determinantes de la victoria. Los realistas españoles fueron expulsados de Chile. Pero aún existía el peligro de que una nueva expedición desde el Perú amenazase la independencia chilena. O'Higgins puso todo su esfuerzo en conseguir el dominio del mar. Armó pequeños barcos que se habían comprado a toda prisa. Esta pequeña flota chilena consiguió apoderarse de la mayor parte de un gran convoy de transportes españoles, que llevaba más tropas de Cádiz al Callao. La potencia de la flota chilena se vio considerablemente aumentada al entrar al servicio de Chile, *Lord Cochrane* —inglés— en diciembre de 1818.

El 20 de agosto de 1819 pudo hacerse a la mar en Valparaíso la flota que llevaba 4 500 hombres del ejército de San Martín para dar el golpe decisivo contra el Perú.

Mientras que en América, Argentina, Venezuela, Nueva España y Chile se alzaban en armas contra la metrópoli española, el Perú permanecía quieto.

El virreinato del Perú era la joya más preciada del imperio colonial de la monarquía española. En la América del Sur no había otra posesión que pudiera disputarle la supremacía en riqueza e importancia.

El Perú fue durante el coloniaje una faena minera, porque la atención de los españoles estuvo dedicada exclusivamente a la explotación de sus ricas minas de oro y plata. Sus riquezas eran acumuladas mediante la explotación esclavista de las masas indígenas en las minas.

El comercio del Perú estaba casi en su totalidad en manos de españoles y era uno de los principales sostenes de la causa real. Estaba constituido sobre privilegios que sólo podían mantenerse al amparo de la legislación colonial. La mayor parte de la fortuna estaba en sus manos.

El clero constituía alrededor de 5 490 personas consagradas al estado religioso, que vivían del producto de las rentas eclesiásticas de todo orden, las cuales alcanzaban en esos años la enorme suma de 2 294 944 pesos. Esta abundancia de rentas permitía al alto clero desplegar una influencia que rivalizaba con el Virrey. Constituía un vigoroso poder tanto por su significación política como económica.

Esta era la situación del Perú cuando San Martín desembarcó el 8 de setiembre de 1820 en Pisco, a 45 millas al sur de Lima. Aquí reorganizó su ejército y aguardó que su mensaje de libertador prendiera en el pueblo peruano. Reunió a los negros de los grandes ingenios de azúcar para articularlos a su ejército, insurreccionó a los indios y marchó a las montañas con una división al mando de Arenales. Las clases dominantes en el Perú habían permanecido vinculadas al Virrey estrechando sus filas con la reacción



Luchas por la independencia de América Latina: América del Sur

En la entrevista ambos jefes expusieron sus puntos de vista acerca de la forma de gobierno más conveniente para América una vez terminada la lucha. San Martín deseaba la monarquía; Bolívar le respondió que la monarquía era extraña a América y se mostró partidario de gobiernos democráticos. San Martín aplaudió la idea de Bolívar de integrar una federación de estados.

Terminada la entrevista, San Martín zarpó en su barco rumbo a Lima. Cuando se efectuó la encuesta electoral, el pueblo decidió que Guayaquil pasara a ser parte de Colombia.

## *La independencia del Perú*

Perú y Alto Perú eran las regiones que faltaban por ser independizadas en Suramérica. Después de efectuada la entrevista de Guayaquil, San Martín zarpó inmediatamente en su barco rumbo a Lima. Antes de llegar a esta ciudad supo que sus representantes en el gobierno habían sido destituidos. La situación era caótica. El propio cabildo de Lima había apoyado la rebelión abierta. Frente al caos existente, San Martín presentó al Congreso su dimisión de Protector del Perú.

Al ocurrir esto sobreviene un período de cambios y vaivenes. En seis meses se relevan cuatro directores. Todo lo cual produjo una considerable disminución dentro del campo independentista, al grado de que en muy breve tiempo del primitivo ejército de San Martín quedaban apenas 1 000 hombres.

En estos momentos, Bolívar deseaba concluir la obra de la independencia en Perú, pero dudaba mucho acerca de cuándo sería el mejor momento de trasladarse él con sus tropas hacia esta región. Envió, inicialmente, una división colombiana al mando de Sucre que se reunió en la fortaleza de El Callao con lo que quedaba del ejército peruano.

En Europa, mientras tanto, el 7 de abril de 1823, 100 000 soldados franceses, en nombre de la Santa Alianza, integrada por las monarquías que defendían el absolutismo (Francia, España, Inglaterra, Rusia, etc.), habían cruzado la frontera española, barriendo el liberalismo en España y proclamando a Fernando VII nuevamente monarca absoluto. Este cambio repercutió en América. Después de lo ocurrido en España, contra el virrey La Serna y su gente se levantó en armas el oficial español Olañeta, que tenía el mando supremo en el Alto Perú. En torno a él se congregaron los elementos más reaccionarios del campo español. La división había surgido dentro de las mismas fuerzas españolas.

Por su parte, en mayo de 1823, el Congreso independentista se hallaba enfrascado en largas disputas acerca de Bolívar y sobre si era conveniente la presencia de este jefe en Perú o no. Ésta era la situación de las fuerzas españolas, por un lado, y los independentistas, por otro, al llegar Sucre a Lima. Sucre venía como Embajador de Colombia y para ponerse al frente de las divisiones colombianas. Se le recibió como héroe y le fue ofrecido el mando de todas las fuerzas armadas del país. Sucre no aceptó, limitando su responsabilidad a las tropas colombianas.

Mientras tanto, Bolívar reunió un gran ejército, unos 9 500 hombres, compuesto de colombianos, peruanos, chilenos y argentinos y el día 1.º de setiembre de 1823, atacó en el puerto de El Callao. Sucre, en aquellos momentos, recibió orden de marchar hacia el Sur. Se imponía la necesidad de preparar la guerra, para ello Bolívar



Luchas por la independencia de América Latina: América del Sur

dirigió a Santander peticiones de tropas y de suministros. Después de múltiples cartas, Santander le contestó:

*He presentado al Congreso mi indicación sobre este punto; la publicaré, pues así será conocida en toda la República y en el mundo. Estoy gobernando a Colombia, no al Perú, las leyes que se me han dado para gobernar no conciernen al Perú, ni han cambiado su naturaleza porque el presidente de Colombia mande un ejército sobre suelo extranjero...*<sup>11</sup>

Frente a la imposibilidad de obtener recursos del exterior, Bolívar se dio a la tarea de desarrollar internamente los medios de subvencionar la guerra.

En los valles de Trujillo y Cajamarca, donde se hallaban los patriotas, se declaró la Ley Marcial, se estableció la requisita de ganado, se procedió a sembrar cereales y alfalfa. Además las poblaciones se convirtieron en fábricas. Cajamarca fabricó tejidos de lana y de algodón; Lambayeque, calzado, sillas de montar, ponchos de cuero; Trujillo, herraduras, cabezas de lanza, clavos; en todas las aldeas se producían pólvora y balas. Se procedió también a la incautación de ranchos valiosos.

Después de reorganizar y aglutinar fuerzas, el día 6 de agosto de 1824, en las últimas horas de aquel día, las fuerzas de Bolívar se encontraron con las tropas españolas, en el valle de Jauja, cerca de Junín. Fue un choque de caballería, pues en esta memorable batalla no se disparó un tiro.

En menos de 50 minutos los españoles se vieron despedazados. Junín fue la última batalla que Bolívar dirigió personalmente.

Más tarde, el 9 de diciembre de 1824, tuvo lugar en Ayacucho —dirigida por Sucre— la batalla que culminaría la lucha independentista en el Perú. Los 9 310 hombres del ejército español eran efectivamente más que los 5 780 del ejército del Perú. Pero la moral de los patriotas era muy superior. La batalla terminó en menos de dos horas. El virrey La Serna resultó herido y rindió su espada. Las pretensiones de España sobre América murieron en el campo de batalla de Ayacucho.

Sucre escribió a Bolívar al día siguiente:

*Mi general:*

*Está concluida la guerra, y completada la liberación del Perú...*

*... Adiós, mi general; esta carta está muy mal escrita, y embarulladas todas las ideas; pero en sí vale algo: contiene la noticia de una gran victoria y la libertad del Perú. Por premio para mí pido que usted me conserve su amistad.*<sup>12</sup>

Bolívar algunos meses después, en la biografía de Sucre, la calificó de:

*...una operación comparable solamente a los más grandes hechos militares. Nuestro ejército era inferior en menos de la mitad al enemigo, que tenía infinitas ventajas materiales. Nos vimos forzados a escalar precipicios, montañas, a cruzar ríos y abismos a la vista constante de una fuerza superior enemiga.*<sup>13</sup>

Terminada la guerra en el Perú, Sucre marchó inmediatamente contra Olayeta. Se apoderó en menos de dos meses de La Paz y declaró la independencia del Alto Perú.

<sup>11</sup> Waldo Frank: ob. cit., p. 481.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 497-498.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 498.

España había perdido así su baluarte más firme, el centro donde había concentrado la esperanza de mantener vivo su dominio sobre Suramérica, el Perú.

### *Independencia de Centroamérica*

Centroamérica, como consecuencia de las guerras independentistas libradas por el resto de las colonias españolas convertidas en repúblicas, alcanzó en este período también su independencia.

La independencia de Centroamérica no puede considerarse como un fenómeno aislado. Tiene relación con las luchas libertadoras de los demás pueblos americanos.

El 11 de noviembre de 1811, el pueblo de San Salvador se levantó en armas y depuso a las autoridades locales.

Apaciguada esta intentona, ocurrió un nuevo levantamiento en León de Nicaragua. El primero de enero del año siguiente estalló una revolución en Granada. El 21 de diciembre de 1813 se descubrió la conspiración llamada de Belén, pero una infidencia hizo fracasar esta tentativa.

Cuando se produjo la proclamación de la independencia de México, la provincia de Chiapas, fronteriza con México, no esperó más tiempo y decidió adherirse al Plan de Iguala, comunicándolo así a las autoridades de la colonia. La noticia fue conocida oficialmente en Guatemala el 14 de setiembre de 1821.

El día 15 de setiembre se proclamó la independencia y se dispuso la elección de diputados en las provincias para la formación de un Congreso.

Así la independencia de Centroamérica se realizaba en forma pacífica. La independencia de las repúblicas latinoamericanas quedaba consumada.

## *La expansión territorial de los Estados Unidos\**

*Pelegrín Torras*

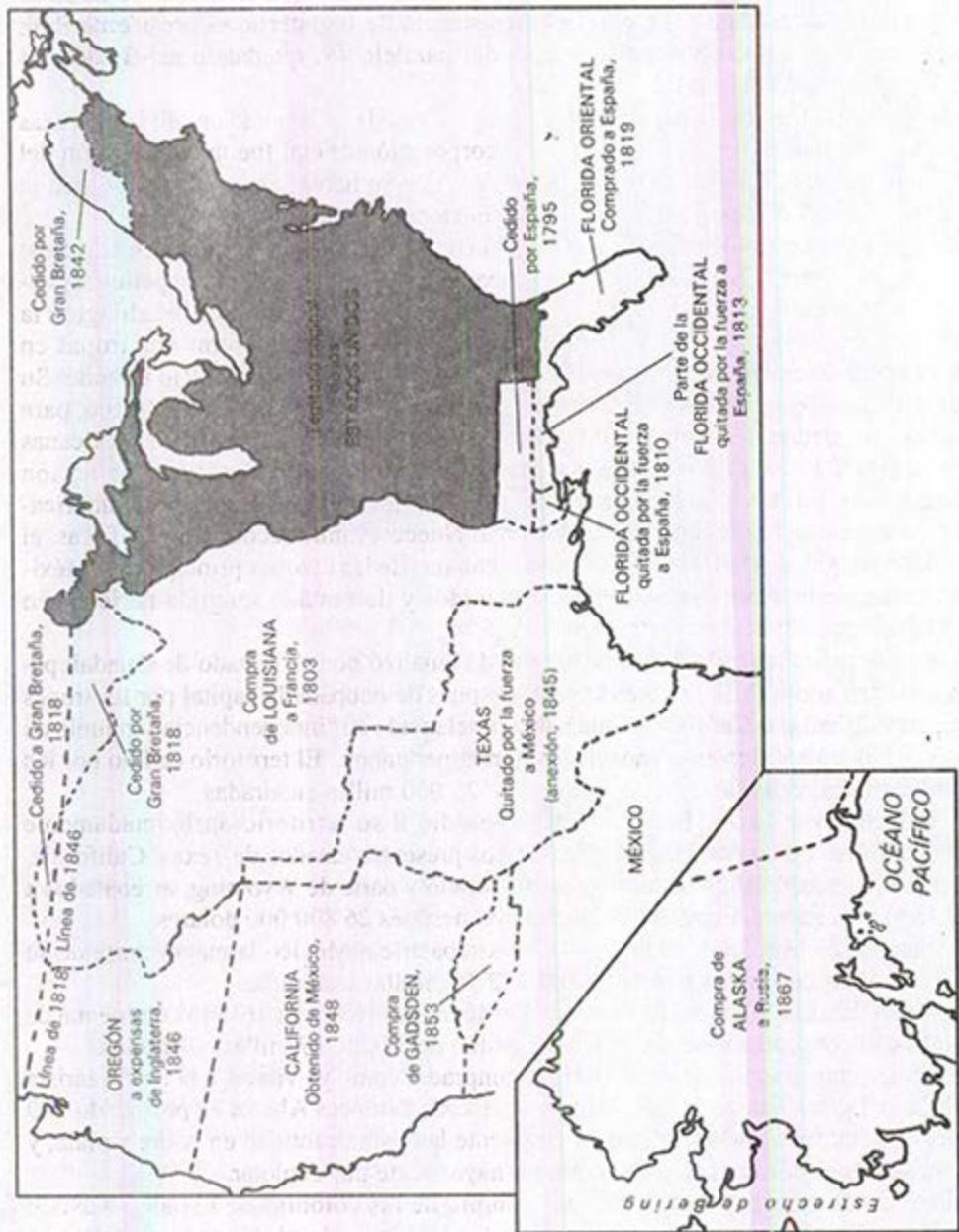
En este período de desarrollo y consolidación del capitalismo industrial tuvo lugar también la expansión territorial de Estados Unidos utilizando todos los medios: la guerra, la anexión, la compra o el simple robo de inmensos territorios a los indios.

La primera gran adición fue la compra de Louisiana, adquirida como ya vimos, de Francia en 1803. Louisiana comprendía entonces un inmenso territorio, al oeste del Mississippi hasta las montañas Rocallosas y extendiéndose de Sur a Norte desde el Golfo de México hasta Canadá. Por 60 millones de francos —unos 15 millones de dólares— en aquel entonces Estados Unidos obtuvo casi un millón de millas cuadradas, que comprendió el territorio de seis estados completos: Arkansas, Missouri, Iowa, Nebraska, Oklahoma y Kansas, y parte de otros once: Dakota del Norte y del Sur, Montana, Wyoming, Colorado, Nuevo México, Minnesota, Mississippi, Alabama, Texas y Louisiana. Con la adición de tan gigantesco territorio, la superficie de Estados Unidos pasó de 888 811 millas cuadradas en el momento de la independencia a 1 716 003 millas cuadradas, casi el doble.

El siguiente paso fue la anexión de la Florida, arrebatada a España. Aquí Estados Unidos utilizó "revoluciones" tanto en la Florida Oriental como la Occidental, como pretexto para intervenir militarmente, en el primer caso oficialmente, en el segundo utilizando a agentes mercenarios facilitados en muchos casos por el propio ejército norteamericano. En 1810 se apoderaron de la mayor parte de la Florida Occidental aprovechando que España se encontraba envuelta en su guerra de liberación contra Napoleón. En 1819 firma España el tratado entregando la Florida Oriental y lo que le restaba de la Occidental a Estados Unidos, que la mantenía ocupada con fuerzas irregulares casi sin interrupción desde 1811. España sólo recibió 5 millones de dólares para satisfacer las reclamaciones de los grandes terratenientes españoles que perdían sus tierras. De nuevo Estados Unidos se aprovechó de las dificultades de España que enfrentaba la lucha de sus colonias centro y suramericanas por la independencia. El territorio de Estados Unidos pasó a ser de 1 788 006 millas cuadradas.

A continuación vino la conquista de Oregón, nombre que se daba al vasto territorio que comprendía desde las montañas Rocallosas hasta el Pacífico y se extendía

\* Tomado de Emilia Romañach Pirez: *El siglo xx en América. Selección de lecturas*. Editorial de Libros para la Educación, La Habana, 1981, pp. 14-17.



La expansión territorial de los Estados Unidos.

por el Norte hasta el paralelo 42. Incluía los presentes estados de Oregón, Washington, Idaho y parte de Montana y Wyoming. En distintas épocas había sido reclamado por España, Rusia, Inglaterra y Estados Unidos. Inicialmente la reclamación norteamericana era hasta el paralelo 54,40 que hubiera llevado el territorio de Estados Unidos casi hasta Alaska. Pero ante la resistencia de Inglaterra, el presidente Polk tuvo que llegar a un compromiso a base del paralelo 49, quedando así fijados los actuales límites con Canadá.

Casi conjuntamente con la adición de Oregón, vino la incorporación oficial de Texas en marzo de 1845 a Estados Unidos. La incorporación oficial fue la culminación del robo de este grande y rico territorio a México, que se había iniciado en 1836 con la "independencia" de Texas y su petición de anexión a Estados Unidos.

Consumado el robo de Texas, se preparó la repetición de la operación en California: promoción de una "revolución" de los norteamericanos allí residentes y petición posterior de la anexión a Estados Unidos. Paralelamente se preparaba en Washington la guerra contra México. Se envió al general Zacharías Taylor a entrar con tropas en territorio en disputa entre Texas y México, entre el Río Nueces y el Río Grande. Su misión era provocar un ataque mexicano al ser invadido el territorio de México, para presentar a Estados Unidos como "víctima" de una agresión. Cuando tropas mexicanas cruzaron el Río Grande y capturaron dos compañías de dragones, en una acción defensiva por cuanto tuvo lugar después de haber ignorado las tropas norteamericanas un ultimátum para que se retiraran al Río Nueces, límite reconocido de Texas, el gobierno de Polk declaró la guerra dando como una de las razones principales: "México ha cruzado la frontera de los Estados Unidos y derramado sangre americana en suelo americano."

La guerra iniciada el 13 de mayo de 1846 finalizó por el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado el 2 de febrero de 1848 después de ocupada la capital por las tropas de Scott y de hallarse California—que había proclamado su "independencia" en junio de 1846—y Nuevo México en manos de los norteamericanos. El territorio cedido por los mexicanos, sin contar a Texas, comprendía 525 000 millas cuadradas.

Incluyendo a Texas, Estados Unidos añadió a su territorio aproximadamente 944 825 millas cuadradas, comprendiendo los presentes estados de Texas, California, Arizona, Nevada, Utah, Nuevo México, Colorado y parte de Wyoming, arrebatados a México por la guerra, Estados Unidos "pagó" después 26 800 000 dólares.

Después de la adición de Oregón y de arrebatarle a México la mayor parte de su territorio, Estados Unidos pasó a tener 2 992 747 millas cuadradas.

Con la llamada "Compra de Gadsden" a México en 1853, el territorio continental de Estados Unidos pasó a tener su actual extensión de 3 022 387 millas cuadradas.

El siguiente gran bocado fue Alaska, comprado, como ya vimos, a la Rusia zarista por la miserable suma de 7 200 000 dólares. Desde entonces Alaska ha producido 400 millones de dólares en oro, y aproximadamente la misma cantidad en cobre y plata, y sus inmensas riquezas están todavía en su mayor parte por explotar.

Conjuntamente con la conquista o compra de las colonias de España, Rusia y Francia y el robo de tierras a México, Estados Unidos redondeó su actual territorio robándolo a los indios, que fueron expulsados por la violencia, en guerras de crueldad inaudita, hacia el Lejano Oeste. Sólo para más adelante expulsarlos también del Oeste, exterminándolos en gran medida y reduciendo el resto a vivir en las reservas.

## *La revolución industrial en los Estados Unidos*

En este período Estados Unidos experimentó también la revolución industrial. Primero fue la industria textil, que antes de la independencia Inglaterra impedía que se desarrollara. En 1815 la industria contaba ya con 130 000 husos operados con energía hidráulica. Y en 1860 había 1 700 fábricas de vapor, con 640 000 husos y 60 000 obreros.

Igual rápido crecimiento se observó en la producción de carbón que pasó de 50 000 toneladas en 1820, a 14 344 600 toneladas en 1860. Y de modo parecido en otras industrias y en el transporte, que contó desde 1787 con el barco de vapor y desde 1851 con la locomotora eléctrica.

Particularmente la década final de este período, 1860-1870, en que tuvo lugar la Guerra de Secesión, fue de rápido desarrollo industrial como se pone de manifiesto en el hecho de que la producción industrial creció de 1 885 862 000 dólares a 3 385 860 000 dólares y el número de obreros industriales de 1 311 000 a 2 733 000.

.....

## *Las ideas unitarias en el siglo XIX de América*

*Esteban Muro Sáinz*

Las ideas sobre una Hispanoamérica unida data de fines del siglo XVIII, relacionadas con las actividades conspirativas a favor de la independencia de las colonias españolas del área continental. Fue precisamente, durante la gesta emancipadora (1808-1825) en que estas ideas cobraron una mayor dimensión, con la concepción de proyectos coherentes que responden a un imperativo de la época: alcanzar la independencia y después consolidarla.

Los principales representantes del pensamiento unitario hispanoamericano ponen de manifiesto el patriotismo y la solidaridad continental, constituyendo un antecedente de los procesos unitarios e integracionistas que se desarrollan en América Latina en el presente. Por tanto, sus ideólogos son precursores de ese pensamiento.

Francisco Miranda, el Precursor, en su actividad conspirativa a favor de la independencia, pensó en la conveniencia de la unidad de la América española. En 1784 formuló su proyecto unitario, en el que concebía la creación de una confederación continental que se denominaría Colombia. El prócer venezolano entre 1800 y 1801 redactó su primer manifiesto revolucionario al que denominó "Proclamación a los pueblos del continente Colombiano alias Hispanoamérica". Se profundiza en la idea de la unidad, y plantea la creación de una confederación americana, cuya capital se nombraría Colombia. El proyecto mirandino era profundamente democrático y liberal. Miranda se convierte así en el pensador y político que con anterioridad a Bolívar se consagró con más empeño a la búsqueda de la unidad continental: es, por tanto, un precursor de este ideal en América Latina.

Desde Nueva España hasta el cono sur de América, las ideas de unidad continental, entendidas como Hispanoamérica, proliferaron a lo largo y ancho de tan vasto territorio perteneciente a España. En Chile nos encontramos las declaraciones de dos próceres de la independencia de ese territorio: Juan Martínez de Rozas y Bernardo O'Higgins. El primero era partidario de una sola nación por medio de un Congreso General. Por su parte, Bernardo O'Higgins, amigo y discípulo de Miranda, emitió en 1818 un Manifiesto, en el que convocaba a fundar una Confederación de pueblos americanos. En una misiva a El Libertador, Simón Bolívar, le comunicaba: "...la causa que defiende Chile es la misma en que se hallan comprometidos Buenos Aires, la Nueva Granada, México y Venezuela, o mejor diríamos, es la de todo el continente de Colombia."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Arturo Ardao: "Las ideas de la magna Colombia: de Miranda a Hostos", en *Latinoamérica. Cuaderno de Cultura* 3, p. 19.

En el fragmento seleccionado se puede observar la influencia mirandina en la concepción unitaria de este caudillo chileno.

Desde el Río de La Plata, las ideas integracionistas hallaron su máxima expresión con Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo, dos pensadores de ideas radicales. El primero desarrolló la idea de una federación de los pueblos de América española y que, por tanto, formaría un solo Estado. El "jacobino" Monteagudo, al concebir su proyecto unitario, se acerca a las ideas de Bolívar. En 1825 se pronunció por la celebración de un Congreso que fuese depositario de toda la fuerza y voluntad de la Confederación.

El político y militar también rioplatense, José de San Martín, aunque de tendencia liberal moderada, tuvo una clara concepción hispanoamericanista. Fue partidario de crear una federación tripartita entre las Provincias Unidas del Plata, Chile y Perú.

En la Banda Oriental, el caudillo José Gervacio Artigas, de ideas radicales en sus ordenanzas del año 1813, columbra el todo de la seguridad continental. Más al Norte, el político brasilero José Bonifacio de Andrada e Silva fue partidario también de la unidad continental. Desde Perú, auspiciaron la unión dos próceres de la independencia: José Hipólito Unanue Padrón y Sánchez Carrión.

Las ideas de integración más elaboradas fueron desarrolladas desde Centroamérica por José Cecilio del Valle. Éste abogaba por la celebración de un congreso hispanoamericano que debía reunirse en Nicaragua o Costa Rica, para evitar que ninguna provincia de América fuera presa de invasores foráneos, ni víctimas de invasiones internas. Estaba a favor de la creación de un pacto solemne para socorrerse unos a otros los Estados. Del Valle fue todavía más lejos al plantear que el Congreso debía elaborar el plan económico de la Federación, incluyendo un tratado comercial que protegiera la producción de cada país y la creación de una flota mercante. Su proyecto integrador es considerado por algunos, como el más completo de esa época. Se anticipó a Bolívar en convocar a un congreso de toda la América española y con mayor agudeza detectó el problema de la necesidad de la unidad económica, así se podría negociar con las naciones europeas en mejores condiciones.

Pero sin dudas, la figura cimera en el desarrollo del pensamiento unitario hispanoamericano fue la de El Libertador, Simón Bolívar. En la base de ese ideal estaba la independencia de las posesiones españolas de América. Precisamente nació al calor de las luchas por sacudirse del dominio metropolitano. En sus discursos, arengas, cartas y otros escritos plantea y defiende la integración política de un complejo de pueblos y países, liberados y unidos voluntariamente. Así en 1810 escribía: "No está lejos el día en que los venezolanos alzarán definitivamente las banderas de la independencia e invitarán a todos los pueblos de América a que se unan en Confederación."<sup>2</sup>

América del Sur, América Meridional, Suramérica, Hispanoamérica, o simplemente América; son los términos con que El Libertador identifica a los pueblos de origen español, pero ese calificativo es preciso para distinguir Nuestra América de la otra. Cuando utiliza sólo América es evidente que se refería a Hispanoamérica. En un llamado que hizo a una división de soldados venezolanos en Nueva Granada en noviembre de 1814, expresó: "Para nosotros la patria es América; nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseña, la independencia y la libertad."<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Joaquín Santana Castillo: "Utopía y realidad de la integración latinoamericana: una reflexión desde su historia", en *Utopía y experiencia en la idea americana*, p. 82.

<sup>3</sup> Francisco Pividal Padrón (Comp.): *Simón Bolívar. La vigencia de su pensamiento*, p. 48.

Bolívar escribió un artículo que apareció publicado en la Gaceta de Caracas, en junio de 1814, cuando tocaba a su fin la segunda república en Venezuela: "...México, el Perú, Chile, Buenos Aires, la Nueva Granada y Venezuela, forman hoy por la identidad de sus principios y sentimientos, una liga formidable, incapaz de ser destruida por más que lo intenten, sus enemigos."<sup>4</sup>

En la carta de Jamaica, escrita en esa isla caribeña en 1815, donde se encontraba desterrado en condiciones muy adversas, vencido por las armas españolas y sufriendo las discordias de sus propios generales, El Libertador reflexionó sobre el futuro de la América española, su convicción de que se alcanzaría la independencia y para este supremo propósito profundizó en la idea de la unidad hispanoamericana, relacionó los elementos comunes que facilitarían la unión; pero también comprendió las dificultades reales que se oponían a esta aspiración. Fue partidario de la formación de una gran nación y auguró la convocatoria de un congreso internacional a celebrarse en el istmo de Panamá.

La conciencia hispanoamericana en Bolívar, es una convicción avalada en atributos cualificadores de la identidad de nuestros pueblos: "Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de Europa."<sup>5</sup>

El proyecto de Bolívar pudo haberse concretado en el evento más importante convocado por él, el Congreso de Panamá. La primera convocatoria fue dirigida en 1822 a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires para que formaran una Confederación y reunieran una asamblea de plenipotenciarios. El 7 de diciembre de 1824 reiteró la invitación a los mismos gobiernos, más el de Centroamérica constituido en Federación independiente.

Bolívar perseguía la unidad y la defensa mutua de las nuevas repúblicas, meta a la que poco después añadió la independencia de Cuba y Puerto Rico. La unidad de la América española, unidad defensiva frente a los peligros comunes, foráneos e internos. "...Este gobierno parece destinado a formar la liga más vasta, más extraordinaria y más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra..."<sup>6</sup>

Con respecto a los Estados Unidos, Bolívar nunca esperó nada y vislumbró los males que traería este ambicioso país a las nacientes repúblicas del Sur. Se opuso a que la nación del Norte participara en el Congreso de Panamá. En carta al vicepresidente Santander, de fecha 30 de mayo de 1825, le comunicaba: "Los americanos del Norte y los de Haití, por sólo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos. Por lo mismo jamás seré de opinión de que los convidemos para nuestros arreglos americanos..."<sup>7</sup>

Poco después, el 21 de octubre del mismo año, Bolívar le comunicaba a Santander: "No creo que los americanos deban entrar en el Congreso del Istmo, este paso nos costaría pesadumbre con los albinos."<sup>8</sup>

La no inclusión de los Estados Unidos en el proyecto de confederación bolivariana se mantendrá inalterable. Es muy conocida la idea que expresó en una carta a Patri-

<sup>4</sup> Francisco Pividal Padrón: *Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo*, p. 83.

<sup>5</sup> Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, p. 83.

Francisco Pividal Padrón (Comp.): *Simón Bolívar...* ob. cit., p. 112.

ibidem, p. 165.

<sup>8</sup> Manuel Medina Castro: ob. cit., p. 164.

cio Campbell del 5 de agosto de 1829: "Los Estados Unidos que parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad."<sup>9</sup>

El Congreso finalmente se realizó en 1826 pero fracasó, y en gran medida se debió a la posición intransigente del gobierno norteamericano, artífice del espionaje y la intriga, mecanismos que le resultaron eficaces para que el ideal bolivariano de unidad se frustrara; así como los planes de independizar a Cuba y Puerto Rico. También factores de índole interno, como el regionalismo económico, el caudillismo y la anarquía, repercutieron en el resultado final del cónclave bolivariano.

El Congreso de Panamá no respondió a las expectativas de El Libertador. En una carta a Páez, escribió: "El Congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos meros consejos."<sup>10</sup>

Las ideas de unidad hispanoamericana por esos años, fueran sueños o utopías, se concibieron teniendo en cuenta sólo los factores comunes que identificaban a los países de la región: idioma, religión, costumbres, tradiciones. Sin embargo, no existía una estructura económica que lo respaldara, lo que no contribuía a la unidad económica. En los proyectos no se potenciaba esa unidad tan necesaria, con la única excepción del plan concebido por José Cecilio del Valle.

Los proyectos de integración hispanoamericanos entre 1784 y 1826 fueron concebidos desde el poder, basado en condicionantes políticas pero no económicas. El proyecto cuasi realizado de El Libertador, lo perfiló desde el gobierno, sin tener en cuenta otros factores importantísimos de índole económico-social. Al no contar con el concurso de otros componentes sociales, el proyecto se frustra unido a causas externas como la intervención de los Estados Unidos y otras potencias europeas.

A la emancipación política siguieron otras luchas muy sangrientas en el orden político para dotar de una organización a las nuevas repúblicas. Las grandes unidades políticas logradas durante la independencia, fracasaron. Frente a la propuesta bolivariana se impusieron los intereses y sentimientos descentralizadores de los caudillos locales y de los conservadores. Así se imponen Páez, Santander y Flores dando al traste con la Gran Colombia. Los dos países unificados por Andrés de Santa Cruz (Bolivia-Perú) se desunieron rápidamente y las aspiraciones de las distintas regiones centroamericanas, quebraron el proyecto unitario de Francisco Morazán al desaparecer como nación, las Repúblicas Unidas de Centroamérica.

Las luchas políticas entre liberales y conservadores que devienen sangrientas guerras civiles imponen su impronta en la región durante todo el siglo XIX, y sin duda fue un obstáculo a la unidad de todo un continente. Otro freno a la unidad lo constituyeron las frecuentes agresiones foráneas, provenientes de los Estados Unidos y de las naciones europeas, fundamentalmente Inglaterra, a lo largo de ese siglo. De manera tal, el pensamiento unitario en la región perdió vigor y consistencia teórica y práctica después de la independencia.

Sin embargo, las ideas unitarias no desaparecieron, son impulsadas tanto por conservadores como por liberales. En el caso de los primeros hubo personalidades de esta tendencia política que promovieron proyectos que rescataban las ideas de la unidad

<sup>9</sup> Francisco Pividal Padrón (Comp.): ob. cit., p. 261.

<sup>10</sup> Alonso Aguilar Monteverde: *El panamericanismo: de la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, p. 25.

continental. El liberalismo se pronunció por la unidad de la América Latina. Los cambios a que aspiraban en lo económico y político en nada interferían contra las ideas de una confederación latinoamericana. "Del liberalismo saldrá una parte importante de los proyectos, programas y ensayos políticos y culturales más vigorosos del siglo XIX acerca de la unidad del subcontinente..."<sup>11</sup>

Es importante significar que el liberalismo no es una corriente homogénea, en su seno subsistían tres tendencias principales: la moderada, la radical y la demoliberal; las cuales asumen posiciones diferentes y contrarias. Por ejemplo, hay grupos moderados que están interesados cada vez más por aliarse a los Estados Unidos, o la tendencia demoliberal que se convertirá en la vital; por cuanto, sus representantes se plantean rescatar las ideas de la unidad del subcontinente como lo soñara Bolívar. Son los casos de José Martí y Eugenio María de Hostos. En sus concepciones unitarias rompen con la precedente, por cuanto, son proyectos que no se originan desde el poder, al no apelar sólo a los gobiernos, sino también a los sindicatos, a los industriales, en general a las organizaciones sociales. Hay, por tanto, una recurrencia: la sociedad civil.

En los escritos de los pensadores liberales se expresa por vez primera la denominación de América Latina, que servirá para diferenciar lo latino de lo anglosajón. Este término se divulgará con mayor fuerza a partir de la séptima década del siglo XIX. Fueron sus introductores los pensadores Francisco Bilbao y José María Torres Caicedo.

A continuación se relacionan los principales representantes de la tendencia de integración latinoamericanista después de la independencia. Se añaden además, las convocatorias de congresos unitarios posteriores al de Panamá, para ilustrar cómo esta tendencia fue la predominante, porque respondía a la imperiosa necesidad de defensa colectiva frente a los peligros provenientes del exterior y enfrentar los riesgos que representaba la creciente subordinación económica de los Estados de la región.

El mexicano Lucas Alamán, que buscaba desde su posición política conservadora "reconciliar lo irreconciliable: el mantenimiento de los privilegios clérico-aristocráticos con el desarrollo económico..."<sup>12</sup> En 1830 convocó a un congreso en Tacubaya, con el propósito de reanudar el esfuerzo roto en Panamá. Su proyecto abogaba por la necesidad de comunicaciones mutuas más frecuentes e íntimas, la defensa ante el expansionismo europeo, destacando que si el comercio se ponía en contacto con Europa, se hacían más poderosos los motivos de unión. Como Secretario de Estado de Relaciones Exteriores trabajó sin descanso en función de reactivar el congreso bolivariano. No tuvo ningún compromiso con el monroísmo. Es más, fue capaz de advertir que la presencia de agentes extranjeros constituyó una de las causas de la frustración de Panamá.

Otros representantes del conservadurismo fueron los chilenos Diego Portales y Manuel Bulnes, los que respaldaron esfuerzos de unión continental hispanoamericanos similares al proyecto bolivariano de unidad. El primero se opuso tenazmente a la Doctrina Monroe, cuando expresó:

*El presidente de la Federación Norteamericana Mr. Monroe ha dicho: se reconoce que la América es para estos. ¡Cuidado con salir de una dominación para entrar en*

<sup>11</sup> Joaquín Santana Castillo: ob. cit., p. 85.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 84.

otra! Hay que desconfiar de esos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación, sin habernos ayudado en nada...<sup>13</sup>

Francisco Morazán, genuino liberal hondureño cuya acción más combativa fue el esfuerzo realizado para restaurar la unidad centroamericana e impulsar la de toda Hispanoamérica, dejó plasmada la idea que a continuación se presenta:

*...La alianza de los pueblos americanos se ha frustrado hasta ahora, no está lejos de ser puesta en práctica esta combinación admirable.*

*Ella hará aparecer al Nuevo Mundo con todo el poder de que es susceptible por su posición geográfica y riqueza, por la justicia de su gobierno, por la identidad de sus sistemas, por el crecido número de sus habitantes y sobre todo, por el interés común que los une.*<sup>14</sup>

Por último, consideró que el sistema federativo sólo podría sostenerse por la estrecha unión de los Estados entre sí. La unidad centroamericana fue para el prócer hondureño el eje de su vida. Murió luchando por ese ideal. En su testamento quedó recogido lo siguiente:

*...Mi amor a Centroamérica muere conmigo. Exito a la juventud que es la llamada a dar vida a este país que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra.*<sup>15</sup>

El pensador liberal colombiano José María Samper, en sus obras hace un llamado a la unidad de los países de América Latina, con la creación de una Confederación Colombiana, sin duda, estuvo influenciado por la tradición mirandina. También expresó con claridad el derecho de la América a tener un nombre que la diferencie de la América del Norte: "...por cuanto nos permitimos proponer que en lo sucesivo se adopte la siguiente calificación: Colombia, la parte del Nuevo Mundo que se extiende desde el Cabo de Hornos hasta la frontera septentrional de México."<sup>16</sup>

El pensador chileno Francisco Bilbao es el precursor del latinoamericanismo en el continente, en su "Iniciativa de la América", más que un mensaje, encontramos un credo político-cultural, con dimensión continental que se refleja en sus obras: El Evangelio Americano y la América en peligro. Bilbao condenó y denunció la agresión norteamericana a México y valoró la necesidad de la unión latinoamericana para enfrentar la expansión de la nación del Norte: "...esa nación que debía haber sido nuestra estrella, nuestro modelo, nuestra fuerza, se convierte cada día en una amenaza de la autonomía de América del Sur."<sup>17</sup>

Lo que diferencia de modo profundo al pensador chileno de la mayoría de sus contemporáneos es que en él entra en crisis la imagen de los Estados Unidos. Surgió en

<sup>13</sup> Víctor Valdivia: "Carta de Diego Portales al Sr. José María Cea, Lima, marzo de 1822", en *El imperio iberoamericano*, p. 239.

<sup>14</sup> José A. Benítez: *El pensamiento revolucionario de hombres de nuestra América*, p. 172.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 269.

<sup>16</sup> José María Samper: *Ensayo social sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*, publicado en 1861, citado por Arturo Ardao: *ob. cit.*, p. 53.

<sup>17</sup> *Ídem*.

su conciencia una exigencia de revalorar lo propio y a partir de ahí reorganizó su ideario liberal. Bilbao abogó por la creación de una universidad latinoamericana. Es una idea que anticipa a Martí.

El publicista colombiano José María Torres Caicedo insistió con mucha fuerza para nombrar a nuestro continente, como América Latina. Fue un apóstol entusiasta de la unidad hispanoamericana. Sus principios fueron resumidos en su célebre Memorándum presentado en 1879 a los miembros hispanoamericanos residentes en París, para fundar una asociación práctica con objeto definido que demostrara que es en la unión donde reside la influencia y la fuerza. Caicedo ofreció la solución de crear una Confederación que ate en un solo haz las fuerzas dispersas de América Central y Meridional. Reconoció que los Estados Unidos, con su sed de dominación, destruiría la independencia de nuestros pueblos. El proyecto unitario propuesto por el pensador colombiano fue concebido en su totalidad en París.

Juan Bautista Alberdi, liberal argentino, en su ensayo *Memorias sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano*, defendió la idea de la unidad americana a través de un congreso. En este evento deberían tratarse cuestiones económicas, como una condición para eliminar los factores que se oponían al desarrollo económico. El pensador argentino es la expresión más acabada de un latinoamericanismo cultural expresado en la fórmula de la autenticidad y la emancipación mental. En su proyecto civilizador no incluía a la población indígena, respondiendo así a la tesis civilización-barbarie, defendida por su contemporáneo Domingo Faustino Sarmiento.

Sarmiento ha sido considerado el fundador de la sociología argentina. Fue hombre de pensamiento y acción. Llegó a ser Presidente de su país. Tiene una obra intelectual fecunda, sobresaliendo dos textos de obligada consulta: *Civilización o Barbarie y Conflicto y Armonía de las Razas en América*, escritas en 1845 y 1883 respectivamente. El dilema civilización-barbarie se encuentra en el centro de su concepción filosófica: "¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten! ¿Somos indígenas? Sonrisas de desdén en nuestras blondas ramas nos dan acaso las respuestas. ¿Mixtos? Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos, ni argentinos querrían ser llamados..."<sup>18</sup>

Para Sarmiento la barbarie era un estado que había que superar con la civilización europea, el mestizaje constituía un obstáculo para el progreso, para la civilización. Su admiración por la América anglosajona lo lleva a admitir que la América Latina debe ser algo diferente y que debe imitar a los Estados Unidos como un modelo a seguir. Su proyecto civilizador lo concibe por medio de dos vías fundamentales: la inmigración europea y la educación pública.

Leopoldo Zea afirma que tanto Alberdi como Sarmiento piden a los hispanoamericanos que sean como los Estados Unidos del Norte para que en el futuro se puedan incorporar al lado de las nuevas naciones como iguales.<sup>19</sup>

Este cambio de mentalidad que se opera en diferentes sectores económicos y políticos de la región se debió a los profundos cambios económicos y sociales que sacudían a los países del río Bravo a la Patagonia como resultado de los avances del capital monopolista europeo y norteamericano, lo que debilitó un tanto el pensamiento de integración latinoamericanista. No se puede pasar por alto las presiones

<sup>18</sup> Leopoldo Zea: "Desarrollo de la creación cultural latinoamericana", en *Cultura y creación intelectual en América Latina*, p. 129.

<sup>19</sup> Leopoldo Zea: *Las ideas en Iberoamérica*, p. 43.

que desde el Norte se potenciaban en la búsqueda de la unidad con América Latina que favoreciera sus intereses imperialistas.

En el Caribe español, aún bajo el dominio metropolitano, es donde aparecen las propuestas de unidad más coherentes, respondiendo a la creciente necesidad de impedir por todos los medios que los Estados Unidos se expandieran sobre nuestras tierras. El latinoamericanismo cobra una nueva dimensión que apelaba por igual a gobiernos y pueblos, para alertar de los peligros que corría la América Latina.

El puertorriqueño Eugenio María de Hostos fue un fiel representante del latinoamericanismo. Vinculó la independencia de su país con la de las Antillas. Potenció la realización de un congreso unitario latinoamericano como condición básica para lograr el desarrollo en el continente, y entidad que fuese respetada por las demás naciones.

Se lamentaba de que después de tantos años de independencia no se habían hecho realidad las ideas de los precursores de la unidad latinoamericana, y decía "todavía no hay Confederación Sudamericana."<sup>20</sup> Llamó a la América Latina, los estados desunidos del Sur. Su campaña latinoamericana, estaba dirigida a potenciar la unidad; apeló a gobiernos y organizaciones sociales para concretar proyectos integradores. Apoyó la convocatoria de un congreso latinoamericano promovida desde el Perú en 1874. Hostos abogó por la unidad de las Antillas, planteando la creación de una Confederación Antillana, vinculada a la independencia de su patria y de Cuba.

El más universal de los cubanos, José Martí, reveló el ser esencial de Nuestra América, lo cual constituyó el núcleo central de su pensamiento. Su estancia en México, Guatemala, Venezuela y los Estados Unidos, aporta el conocimiento para elaborar una teoría coherente de la identidad latinoamericana incluyendo los medios necesarios para su defensa y preservación.

*Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español...no indígena, porque ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia...*

*Toda obra nuestra, de Nuestra América robusta, tendrá pues inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía creador empuje de un pueblo en esencia distinto...*<sup>21</sup>

La misión de Martí era fundar la América nuestra. En su estancia en Venezuela, crea la *Revista Venezolana*, en el prólogo del primer número se expresa, que se funda para dar a conocer al mundo las cosas nuestras. En ese país se sumergió en su realidad social y se dio cuenta que existía un divorcio en la manera de pensar de los grupos intelectuales, permeados por ideas extranjerizantes y la situación nacional; expresaba, por ejemplo, el no reconocimiento del indígena como un componente importante de la sociedad. A esta realidad se enfrentó el Maestro, combatiendo con firmeza la contradicción civilización/barbarie. Por cuanto había que contar con el indígena, el negro y el campesino para transformar a nuestros países, sin copias ajenas a su realidad.

<sup>20</sup> José A. Benítez: ob. cit., p. 267.

<sup>21</sup> José Martí: "Los códigos nuevos", en *Obras completas*, t. VII, p. 98.

Su ensayo "Nuestra América" resulta trinchera de ideas, programa teórico que fundamenta el lugar de América Latina en el continente y en el mundo. Es un estudio crítico de nuestras propias raíces y nos presenta un proyecto con visión y reafirmación de la identidad latinoamericana.

Martí valoró positivamente los logros alcanzados por la nación del Norte. Sin embargo, al sufrir en carne propia la esencia imperialista y sus manifestaciones deshumanizantes, comprendió las consecuencias nefastas que tendría ese modelo para Nuestra América. Hace un llamado a la necesidad de encausar el desarrollo de nuestros pueblos, a partir de sus raíces y potencialidades. Se opone como ya hemos precisado, a la tesis pesimista que inhabilitaba las posibilidades del hombre de la América Nuestra.

Martí fue un consecuente defensor de la unidad latinoamericana para enfrentar al gigante de las siete leguas. El Apóstol no tuvo tiempo de elaborar un proyecto acabado de integración de los países de América Latina, por dedicarse por entero en los últimos años de su fecunda vida, a la organización de la guerra necesaria en nuestro país. Fue sin duda, heredero de la prédica unitaria bolivariana.

Tanto Hostos como Martí, a diferencia de los pensadores que le preceden, apelaron no sólo a los gobiernos sino a las instituciones sociales, al pueblo, a las organizaciones obreras; recurren en fin, a la sociedad civil con el propósito de incorporarlos a la idea de la necesidad de la integración latinoamericana.

Hay otros pensadores latinoamericanos de fines de siglo que defendieron la unidad de Nuestra América frente a la ofensiva panamericanista y aunque sus obras principales se escriben y publican en los primeros años del siglo xx, en ellas se denuncia la agresión yanqui y los peligros de la integración promovida desde ese país. Se pronunciaron en contra del fenómeno panamericanista; son los casos de los venezolanos César Zumeta y Rufino Blanco Fombona y el colombiano José María Vargas Vila. El último gran pensador fue el uruguayo José Enrique Rodó, en su *Ariel*, escrito en 1900 critica lo anglosajón y constituye un canto a la latinidad, utiliza el término "nuestra América Latina".

## ***Los intentos unitarios posteriores al Congreso Anfictiónico de Panamá***

Después del Congreso de Panamá y convocados por los gobiernos de los países latinoamericanos, se dieron diferentes intentos de lograr alguna forma de unidad continental en los que participaron sólo los países de habla española. Esos intentos respondían a la necesidad de unirse para enfrentar en común los peligros provenientes del exterior. Ese era el único motivo que impulsaba el espíritu integracionista, y en la práctica no podía llegar a feliz término.

El gobierno mexicano, a iniciativa de Lucas Alamán en 1831, invitó a los Estados americanos para participar en una Conferencia donde habría de pactarse la unión necesaria, esta fracasó. En otras cuatro oportunidades más, hasta 1842, este país hizo esfuerzos por reunir un Congreso Hispanoamericano, esas iniciativas en todos los casos no lograron los resultados esperados.

El gobierno peruano en 1839 consideró dos propuestas de alcance continental; una presentada por el presidente Gamarra y la segunda, por el Congreso. En ambas iniciativas se cursaron invitaciones a representantes de los países hispanoamericanos con el

fin de celebrar tratados de paz y alianza defensiva contra los ataques de las naciones de Europa y América. En los dos proyectos quedaron excluidos Brasil y Estados Unidos. Las gestiones para realizar el Congreso se dilataron y no llegó a cristalizar.

En 1848 tuvo lugar en Lima un Congreso en el que se aprobó un tratado de Confederación que implicaba una alianza político-militar para las relaciones externas y mantener la integridad de los respectivos territorios. En aquellos momentos se gestaba una expedición contra Ecuador bajo los auspicios de España y Estados Unidos le hacía la guerra a México. Fue patente la maniobra del gobierno de la nación del Norte, a través de un enviado especial a la capital peruana, quien influyó directamente en el Ministro de Nueva Granada para suavizar el sentimiento antinorteamericano por los sucesos de México.

Frente a la amenaza que representaban las acciones filibusteras de William Walker en Centroamérica, en 1856 fueron suscritos dos tratados dirigidos contra la política de Washington: el primero, un tratado de Unión Continental suscrito en Chile por este país, Perú y Ecuador, y que se adhirieron otras repúblicas hispanoamericanas. El segundo tratado se denominó Alianza y Confederación firmado en la capital norteamericana a propuesta del Ministro de Guatemala por los plenipotenciarios de Nueva Granada, El Salvador, México, Perú, Costa Rica y Venezuela. José Irrizarri, representante guatemalteco en Washington, fue el inspirador del Tratado. Estaba plenamente convencido de la necesidad de la unidad de los Estados hispanoamericanos para poder defender su integridad territorial y su soberanía contra los ataques de las potencias europeas y de los Estados Unidos.

En Lima hubo otro intento unitario en 1864, al que asistieron representantes de Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, El Salvador y Venezuela, sin resultados concretos. Otro intento unitario lo realizó el gobierno de Colombia en 1880, se cursó invitación a todos los países latinoamericanos a fin de reunirse para una Conferencia en Panamá, con el propósito de elaborar un acuerdo sobre el sistema de arbitraje y el establecimiento de una paz permanente en el subcontinente. Casi todos los países aprobaron la iniciativa colombiana. La Guerra del Pacífico hizo abortar los preparativos de esa Conferencia.

Un evento de índole conmemorativo se celebró en Caracas en 1883 para recordar el centenario del natalicio de Simón Bolívar. Los representantes de Argentina, Bolivia, Colombia, Perú, El Salvador, México y Venezuela, abogaron por la unidad latinoamericana. En esa misma línea de acción, en 1884, el gobierno colombiano nuevamente intentó organizar la unificación política latinoamericana en ocasión del sesenta aniversario del Congreso de 1826. Uno de los puntos del plan era encontrar la manera más práctica de garantizar a todo trance por medio de una Liga Hispanoamericana, la neutralidad del istmo de Panamá. Como en los casos anteriores, no se llevó a la práctica.

Por último en 1888, Argentina y Uruguay apoyaron la creación de un sistema de legislación internacional latinoamericano y con ese fin fue convocado un Congreso en Montevideo. Al cónclave asistieron delegados de Brasil, Bolivia, Perú, Paraguay, Chile, Argentina y Uruguay. Se trataba de organizar una alianza dándole una orientación antinorteamericana que se puso de manifiesto en el evento, pues no se cursó invitación a los Estados Unidos.

El diferendo Estados Unidos-América Latina era evidente en vísperas de la Conferencia de Washington convocada para 1889; sin embargo, las tentativas de unificación latinoamericana no fructificaron, fueron sólo tentativas y de ahí no pasaron, lamentablemente para nuestros pueblos. Las convocatorias en todos los casos fueron promovi-

das por los gobiernos de los países de la región, respondían a la necesidad de enfrentar los peligros provenientes de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica.

### *Los orígenes del pensamiento unitario panamericanista*

Con el nacimiento de los Estados Unidos de Norteamérica a fines del siglo XVIII, como resultado de las luchas por la independencia, se gestan las ideas sobre el papel de ese país en la concertación de un sistema americano único y bajo su égida. Fueron sus anunciadores los padres fundadores de esa nación. Entre ellos sobresalieron Alexander Hamilton y Thomas Jefferson. Hamilton fue uno de los primeros que anunció la creación de un gran sistema americano bajo el control de los Estados Unidos, porque la situación de su país lo obligaba a colocarse al frente de la entidad unitaria. Esas ideas constituyen las bases ideológicas del panamericanismo: el continente americano debía tener un sistema político único y separado y, por derecho, los Estados Unidos debía ser la cabeza de dicho sistema. Hamilton, sin dudas, fue un precursor del Panamericanismo y, por tanto, partidario de la hegemonía continental de la nación del Norte. Thomas Jefferson, autor principal de la Declaración de Independencia e ideólogo del expansionismo yanqui, expuso la idea de la necesidad de crear un sistema americano único separado de Europa y bajo el control de su país.

Era muy común por aquella época, la publicación de planes detallados para la formación de una federación o unión panamericana. En 1812 Sheiller, agente especial de los Estados Unidos en Nueva España, presentó un plan que estipulaba la creación en todo el territorio de lo que hoy es América Latina, de cinco estados que debían mantener relaciones de aliado con Norteamérica y entrar en la esfera de su influencia y con la particularidad de que la nación del Norte debía desempeñar el papel de "protector" de dichos aliados. En Washington en 1815 fue publicado un panfleto de William Thornton titulado *Bases de la Constitución de Colombia Sur y Colombia Norte*, bajo este último nombre se entendía los Estados Unidos. Preveía la formación de una federación en América con un gobierno y ciudadanía únicos y debería funcionar bajo la Constitución de los Estados Unidos.

El más consecuente representante de la idea de unidad continental bajo la égida norteamericana fue Henry Clay, presidente de la Cámara de Representantes, y portador de los intereses de la burguesía, que en 1820 exhortó a crear un sistema del cual su país sería el centro, y toda América del Sur actuaría junto a los Estados Unidos. "...destruyamos estos, europeos grilletes políticos y comerciales... pongámonos a la cabeza del sistema americano."<sup>22</sup>

Clay fundamentaba su propuesta considerando el poderío económico de los Estados Unidos, lo cual le daba una posición dominante en toda federación que se formara en el continente. Esta idea no se concretó en la práctica durante el conflicto entre España y sus colonias de América, el gobierno de los Estados Unidos no apoyó a los patriotas hispanoamericanos, se mantuvo al margen de la contienda, adoptando una posición neutral. Esa actitud fue cuestionada y criticada, como se sabe, por Simón Bolívar en la carta de Jamaica.

El 2 de diciembre de 1823, en el Congreso norteamericano se dio a conocer el mensaje de Monroe y en dos extractos de ese documento quedaban expresadas las

<sup>22</sup> Antiosov Marat: "Origen y desarrollo de las ideas del Panamericanismo", en *El Panamericanismo: evolución histórica y su esencia*, p. 10.

aspiraciones de ese país sobre los pueblos al sur del río Bravo, así como los derechos que pretendía, y sigue pretendiendo, de tener el predominio de las Américas.

La Doctrina Monroe fue el resultado de una acción unilateral de los Estados Unidos, puesto que no se contó con los Estados independientes de Hispanoamérica que ya se habían constituido para erigirse en campeones de la "protección" a esas nacientes repúblicas; he aquí el lado oscuro y tenebroso del proyecto monroísta. La doctrina se convirtió en la piedra angular de la política exterior del coloso del Norte hacia América Latina. Es considerada por muchos como la primera doctrina en materia de las relaciones internacionales.

Sin embargo, la Doctrina Monroe despertó grandes ilusiones en los círculos liberales hispanoamericanos de un cambio de la política de los Estados Unidos hacia la región, teniendo en cuenta los postulados del mensaje. La primera reacción fue la proposición de los gobiernos de cinco estados del Sur para formar una alianza con el gobierno norteamericano o la seguridad de ayuda eventual para la observancia de los principios del presidente Monroe.

Sin duda, Francisco de Paula Santander se sintió conmovido con el mensaje de Monroe, acentuándose así las simpatías que sentía por la nación del Norte. En correspondencia sostenida con Bolívar, le pone de manifiesto su criterio de invitar a los Estados Unidos a participar en el proyecto de confederación que se debía aprobar en Panamá. Es lo que puede explicar la invitación que cursa al gobierno norteamericano para que participara en el Congreso del istmo, en contra de la opinión de Bolívar, quien no era partidario, como se sabe, de la asistencia de la poderosa nación del Norte. En carta del 6 de febrero de 1825, Santander se dirigió a Bolívar en los términos siguientes: "...me parece que es de nuestro mutuo interés que la Asamblea se verifique en el Istmo de Panamá, con la concurrencia de todos o de la mayor parte de los gobiernos americanos, así los beligerantes como los neutrales..."<sup>23</sup>

Con el término neutrales, incluía, por supuesto, a los Estados Unidos y continúa la misiva:

*Con respecto a los Estados Unidos, he creído conveniente invitarlos a la augusta Asamblea de Panamá, en la firme convicción de que nuestros íntimos aliados dejarán de ver con satisfacción a tomar parte en sus deliberaciones de un interés común a unos amigos tan sinceros e ilustrados...*<sup>24</sup>

Santander tenía esa opinión que era contraria a la de El Libertador. Pero el prócer neogranadino tenía la descabellada esperanza de que el gobierno norteamericano actuaba de buena fe al emitir la Doctrina en 1823. En un documento que envió el 6 de abril de 1824 aludía al mensaje de Monroe:

*El presidente de los Estados Unidos acaba de señalar su administración con un acto eminentemente justo y digno de la tierra clásica de la libertad... Semejante política, consoladora del género humano, pudiera valer a Colombia un aliado poderoso en el caso de que su independencia y su libertad fuesen amenazadas por las potencias aliadas...*<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Francisco Pividal Padrón: *Bolívar, pensamiento...* ob. cit., p. 100.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>25</sup> Miguel Acosta Saignes: *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, p. 416.

Otro neogranadino, Pedro Gual, tan temprano como en 1822, hizo saber diplomáticamente que dentro de poco tiempo los Estados Unidos sería invitado a formar parte de una confederación americana. Ese pronunciamiento lo realizó a espaldas de Bolívar. También se sintió esperanzado del cambio que experimentaría la nación del Norte hacia Hispanoamérica tras anunciarse el contenido del mensaje.

Todo parece indicar que fue Gual quien instruyó a Salazar, ministro en Washington, de que propusiera al gobierno de los Estados Unidos, que enviase delegados a Panamá, como la primera tentativa para que la Doctrina Monroe se cambiase de una declaración unilateral en un acuerdo multilateral.

La Cancillería de Bogotá concretó las instrucciones a la delegación colombiana al Congreso de Panamá, en un programa de acción en la que se recoge la adopción de medidas que hagan eficaz la declaración del presidente Monroe de los Estados Unidos al Congreso de aquella república.

Las ilusiones de los políticos hispanoamericanos pronto desaparecieron. La Doctrina Monroe no tenía como finalidad la "protección" de las nuevas repúblicas frente a la intervención extracontinental. Los gobiernos constituidos en Hispanoamérica apelaron inútilmente a las diferentes administraciones norteamericanas para que aplicaran la doctrina cuando sufrieron agresiones extranjeras. Tales apelaciones fueron realizadas por: Colombia en 1824; Venezuela, Perú y Ecuador en 1846; Nicaragua en 1848; México en 1862; por citar algunos ejemplos.

Estados Unidos tampoco aplicó la doctrina cuando la Gran Bretaña se apoderó de las islas Falkland (Malvinas) en 1833; ni respaldó la posición de los Estados centroamericanos en 1835 a la colonización de Belice, también por la Gran Bretaña; ni opuso resistencia al bloqueo francés de Veracruz en 1838. Esto confirmaba dos cosas:

- 1) La impotencia de los Estados Unidos para aplicar la doctrina, sin el concurso de Inglaterra.
- 2) La política de no dejarse atar las manos por ninguna alianza, para actuar en caso concreto según los intereses de su política exterior y no con la del país o países hispanoamericanos afectados.

Es una ratificación de la frase final del mensaje "América para los americanos". Y así fue, los Estados Unidos completaron su expansión territorial a expensas de México, robándole más de un millón de kilómetros cuadrados, principalmente como resultado de una guerra injusta impuesta al pueblo mexicano. El llamado "destino manifiesto" se ponía en ejecución.

Como consecuencia de la Guerra de Secesión (1861-1865) comenzó una nueva época en la historia de los Estados Unidos, cuando el poder cayó por completo en manos de la gran burguesía industrial. Las esferas gobernantes de Washington no renunciaron por principio a la idea de la expansión en dirección meridional, distinguiéndose por una intensidad mayor que nunca.

W. H. Seward, secretario de Estado entre 1861 y 1869 era partidario de la ampliación territorial de los Estados Unidos a expensas de los estados latinoamericanos. Consideraba que esas adquisiciones serían consecuencia del proceso gradual de americanización de los países del Sur.

A fines de los años setenta, el secretario de Estado, Evarts, trazó las vías de establecimiento de la hegemonía política y económica de los Estados Unidos en el continente. Su nombre está vinculado por su intervención como mediador en los litigios fronterizos

y financieros que se dieron entre países latinoamericanos y entre estos y países europeos. Evarts elevó la política de mediación al rango de doctrina oficial, según la cual Estados Unidos debía ser mediador permanente de los países del continente americano en sus nexos con otros Estados y entre sí. La doctrina de Evarts desarrollaba las ideas de la hegemonía norteamericana en este hemisferio.

James Blaine, también secretario de Estado en 1881-1882 y 1889-1893, es considerado el padre del panamericanismo, ya que presentó el proyecto más coherente de unidad continental bajo la égida norteamericana. De esta manera su país alcanzaría la ansiada hegemonía hemisférica. El desarrollo impetuoso de la economía norteamericana favoreció los designios imperiales; esa nación atravesaba por un intenso proceso de transformaciones económicas que lo llevó a arribar a la fase imperialista de desarrollo a fines de siglo.

El 29 de noviembre de 1881, Blaine dirigió a los presidentes de todos los países del área la invitación a enviar representantes a la capital de los Estados Unidos al I Congreso Panamericano. El objetivo del cónclave era lograr una "activa cooperación de todos los estados de la región en aras del humanitarismo y del bien general de las naciones".

Determinados grupos de los círculos gobernantes de América Latina comenzaron a actuar como propulsores de la política norteamericana apoyando las ideas del panamericanismo. Tal es el caso de Justo Rufino Barrios. El embajador de Guatemala en Washington, Ubico, declaró a Blaine en 1881, que su país consideraba a los Estados Unidos como protector natural de América Central.

El convite que preparaba la diplomacia norteamericana se frustró, entre otras razones, por:

- Sólo pocos países latinoamericanos aceptaron la invitación, pendía sobre la diplomacia yanqui el fracaso de su gestión mediadora en el conflicto del Pacífico.
- Estas ideas de unidad aún no recibían respaldo de una parte considerable de los hombres de negocios y políticos más influyentes de Estados Unidos.
- El asesinato del presidente Garfield y la sustitución de Blaine como secretario de Estado, sepultó la convocatoria del Congreso.

A fines de la década del ochenta se produjo una rápida difusión de las ideas del panamericanismo en los Estados Unidos. Fueron activos propagandistas los senadores McKinley, Morgan, Frey y Davis. En 1888 la Cámara de Representantes y después el Senado, aprobaron la ley sobre la convocatoria en Washington de la primera Conferencia Panamericana que debía celebrarse en 1889. Sin dudas fue James Blaine, como secretario de Estado, quien impulsó el proyecto unitario.

El término panamericanismo fue utilizado por primera vez en debates periodísticos referentes a la Conferencia Internacional Americana. El *Evening Post* de Nueva York fue el primero en acuñarla el día 5 de marzo de 1888. A este diario se le debe también la primera aplicación del adjetivo panamericano que se publicó en 1882, durante la discusión provocada por la inicial propuesta de Blaine para celebrar una reunión internacional de las Repúblicas Americanas en 1881; pero fue poco usado. A partir de 1889 fue adoptado por otros grandes diarios y adquirió en breve tiempo una aceptación universal: el *Sun* de Nueva York lo publicó el 12 de septiembre de 1889, el *Time* de Londres, el 30 de septiembre de 1889 y el *Spectator* también de Londres, el 30 de enero de 1890. La prensa acuñó el término panamericanismo para influir de manera decisiva en la opinión pública norteamericana, con el fin de imponer este paradigma integracionista bajo la égida de la nación del Norte.

Como se puede apreciar, en un país capitalista los medios de difusión se ponen al servicio de los intereses de la oligarquía financiera, quien posee el verdadero control político de ese país, en especial, justificando los planes expansionistas del imperio hacia los pueblos del Sur.

Para Joseph Byrne Lockey el sustantivo panamericanismo se generalizó con menos prontitud, no extendiéndose su empleo hasta la última década del siglo XIX. Los diccionarios adoptaron y definieron muy pronto el adjetivo panamericano y el sustantivo panamericanismo. El diccionario *New International* lo define como "Principio o móvil de una alianza o unión política de todos los Estados de América". El *New Standard* lo conceptúa como "móvil de una unión política entre los diversos Estados del nuevo Hemisferio".

El panamericanismo ha sido objeto de muchas definiciones. La mayoría de los historiadores y políticos burgueses norteamericanos y latinoamericanos lo definen como un movimiento basado en la proximidad geográfica, similitud de instituciones, de cooperación económica. Lo consideran como un movimiento orientado a estrechar los vínculos sociales, económicos y culturales de las dos Américas.

Se definiría de la manera siguiente: el panamericanismo es una tendencia ideológica unitaria creada y aplicada por Estados Unidos en la época del imperialismo para someter más a los pueblos de América Latina a su hegemonía económica y política.

Nuestro Héroe Nacional, en carta al Director del diario *La Nación* de Buenos Aires, alertaba: "...el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América..."<sup>26</sup> Martí descubrió y denunció los verdaderos objetivos del cónclave que organizaba la diplomacia yanqui con Blaine al frente. Había llegado el momento de encabezar el proyecto unitario que querían imponer a los delegados latinoamericanos. Se confirma así que el panamericanismo guarda estrecha relación con el desarrollo y evolución del fenómeno imperialista en Norteamérica.

El Congreso finalmente se inauguró el 2 de octubre de 1889 y las sesiones de trabajo se extendieron hasta el 19 de abril de 1890. Se ocupó de multitud de problemas económicos, financieros, jurídicos y de bienestar general que sesionaron en dieciséis comisiones. Los puntos principales de la agenda del evento fueron:

- 1) Medidas de protección y desarrollo del bienestar de todos los estados americanos.
- 2) Formación de la unión aduanera.
- 3) Pasos para alcanzar la unidad monetaria.
- 4) Creación de un tribunal arbitral para entender en los litigios.

Las crónicas de José Martí sobre la Conferencia recogen las actividades planificadas por los anfitriones para impactar a los delegados procedentes de América Latina; recorridos por instalaciones industriales, banquetes, así como los principales asuntos debatidos en el evento.

Las discusiones en las diferentes comisiones fueron intensas, especialmente en aquellas cuestiones de vital importancia para los países del Sur, como eran: el arbitraje, la unión aduanera y la moneda común. Por ejemplo, el proyecto de arbitraje presentado por la delegación norteamericana fue rechazado y en su lugar se aprobó el presentado por los delegados latinoamericanos, donde explícitamente se repudiaban los actos de con-

<sup>26</sup> José Martí: "Congreso Internacional de Washington, 2 de noviembre de 1889", en ob. cit., t. VI, p. 46.

quista como contrarios al derecho público americano, por supuesto, el proyecto latinoamericano fue rechazado por la delegación yanqui.

Martí reportó esta victoria de la manera siguiente: "Y sin ira, y sin desafío y sin imprudencia la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las Repúblicas de América..."<sup>27</sup>

La Conferencia no tuvo los resultados esperados para el gobierno norteamericano, el único efecto concreto fue la creación de una Asociación Internacional de las Repúblicas Americanas, representada por una agencia con sede en la capital de los Estados Unidos, que primero tuvo el nombre de Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas, más tarde se le denominará Unión Panamericana.

Realmente se puede comprobar la disparidad de criterios entre los Estados Unidos y Nuestra América. Lo acontecido en Washington y la conocida política expansionista y agresiva de esa nación contra nuestros pueblos son razones que pueden explicar que en estos años el ideal panamericanista de unidad no tuviera eco en la opinión pública de los países al sur del río Bravo. Es así que no encontramos una personalidad latinoamericana que defendiera ese proyecto unitario en las dos últimas décadas del siglo XIX.

Pese al revés sufrido, el gobierno norteamericano no renunció al propósito de alcanzar la unidad del continente bajo su dirección. En el periódico *New York Tribune* apareció en un artículo la idea siguiente: "El Congreso ha terminado, pero la causa de la unión tan sólo ha comenzado. El terreno está desbrozado, ahora a Estados Unidos, no le queda más que tomar en sus manos la iniciativa y concluir tan magna obra."<sup>28</sup>

Hubo que esperar once largos años para que el gobierno de los Estados Unidos lanzara la convocatoria del Segundo Congreso Panamericano celebrado en Ciudad de México en 1901 e imponer ese proyecto unitario anexionista, como hoy intentan hacerlo con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA SAIGNES, MIGUEL: *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Premio Casa de las Américas, La Habana, 1977.
- AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO: *El panamericanismo: de la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, Cuadernos Americanos, México, 1965.
- ALAMÁN, LUCAS: *El reconocimiento de nuestra independencia por España y la unión de los países hispanoamericanos*, Publicaciones de la Secretaría de Estado, México, 1926.
- ALBERDI, JUAN B.: *La unidad de América Latina. Un proyecto de Juan B. Alberdi*, Editor Gramica, Argentina, 1965.

<sup>27</sup> Ibid. "Congreso de Washington, 3 de mayo de 1890". t. VI, p. 101.

<sup>28</sup> Anatoly Glinkin: *El latinoamericanismo contra el panamericanismo*, p. 49.

- ARDAO, ARTURO: "Las ideas de la magna Colombia: De Miranda a Hostos", en *Latinoamérica. Cuaderno de Cultura* 3, UNAM, México, 1978.
- \_\_\_\_\_: "Panamericanismo y latinoamericanismo", en *Cuadernos Marcha. Segunda Época*, Año IV, No. 23, septiembre de 1983.
- BENÍTEZ, JOSÉ A.: *El pensamiento revolucionario de hombres de nuestra América*, Editora Política, La Habana, 1986.
- BILBAO FRANCISCO: *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, Editora Audiba, Chile, 1962.
- BOLJOVITINOV, NICOLAI: *La doctrina Monroe en el Panamericanismo: su evolución histórica y esencia. Estudios científicos soviéticos*, Academia de Ciencias de la URSS, 1982.
- GLINKIN, ANATOLY: *El latinoamericanismo contra el panamericanismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1984.
- GUERRA VILABOY, SERGIO: *El dilema de la independencia: las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)*, Editorial Universitaria, Michoacán, 1993.
- MARAT, ANTIOSOV: "Origen y desarrollo de las ideas del Panamericanismo", en *El Panamericanismo: su evolución histórica y su esencia*, Editorial Progreso, Moscú, 1982.
- \_\_\_\_\_: *Panamericanismo. Doctrina y hechos*, Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, Tomos VI y VII, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MEDINA CASTRO, MANUEL: *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*, Premio Ensayo, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1968.
- MONAL, ISABEL: *Las ideas en América Latina, una antología*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1985.
- PALACIOS, ALFREDO: *Bolívar y Alberdi*, UNAM, México D.F., 1979.
- PIVIDAL PADRÓN, FRANCISCO: *Bolívar. Pensamiento precursor del antimperialismo*, Premio extraordinario "Bolívar en nuestra América", Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1977.
- \_\_\_\_\_: (Comp.): *Simón Bolívar: la vigencia de su pensamiento*, Colección Pensamiento de Nuestra América, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1982.
- PRIETO ROZOS, ALBERTO: *Bolívar y la Revolución de su época*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- SANTANA CASTILLO, JOAQUÍN: "Utopía y realidad de la integración latinoamericana: una reflexión desde su historia", en *Utopía y experiencia en la idea americana*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 1999.
- SOLER, RICAURTE: *Estudio sobre historia de las ideas en América*, Librería Cultural Panameña, Panamá, 1988.
- VALDIVIA, VÍCTOR: *El imperio iberoamericano*, Editorial Hispanoamericana, París, 1929.
- ZEAL, LEOPOLDO: "Desarrollo de la creación cultural latinoamericana", en *Cultura y creación intelectual en América Latina*, 1990.
- \_\_\_\_\_: *Las ideas en Iberoamérica*, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1956.

## *Estados Unidos en el siglo xx*

*Esteban Muro Sainz*

Estados Unidos arribó a la fase imperialista del desarrollo del capitalismo a fines del siglo XIX, que es el predominio de los monopolios, librando su propia guerra imperialista, la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, y como consecuencia penetró en la región del Caribe, lo que agudizó las contradicciones interimperialistas en la zona.

La economía norteamericana en vísperas de la Primera Guerra Mundial se caracterizó por un intenso y agresivo proceso de monopolización, que llevó inclusive a la aprobación de leyes antitrust, con el fin de contenerlo, pero ya era imposible. La nación del Norte poseía una industria gigantesca, producía el 64 % del petróleo, el 39 % del carbón, el 36 % de hierro, 2/3 de cobre y de algodón mundial. Sin embargo, era un país deudor de Europa.

Al estallar la guerra, el gobierno de los Estados Unidos adoptó una posición neutral, ventajosa, pues le permitió abastecer a los dos bloques contendientes en el conflicto. Además, era el único que estaba en condiciones de hacerlo. Durante la conflagración se produjo un aumento considerable de la producción en algunos renglones de la industria como fue en la producción de hierro y petróleo, la rama química comenzó a desarrollarse. Las exportaciones también se incrementaron.

Sin dudas, gracias a su tardía entrada en el conflicto bélico, al menor daño sufrido y a la intensa actividad de sus monopolios, la Primera Guerra Mundial resultó para los Estados Unidos un gran negocio. Se produjo un auge industrial, especialmente en las ramas relacionadas con la industria de guerra, estamos en presencia de los orígenes del complejo militar industrial. Para 1920 a esta poderosa y agresiva nación le correspondía:

- El 85 % de la producción mundial de autos.
- El 66 % de la extracción de petróleo.
- El 60 % de la de cobre y aluminio.
- El 52 % de la de carbón.
- El 40 % de la de plomo y plata.
- El 40 % de la fundición de hierro y acero.
- Aumentó en 9 veces el valor de las construcciones navales.
- Liquidó sus deudas con el extranjero y se erigió en acreedor de los países europeos.

Sin embargo, la situación de la agricultura no fue igual, esta se encontraba a la zaga del desarrollo industrial.

No obstante la favorable situación descrita, la economía norteamericana sufrió los efectos de la primera crisis de posguerra, 1920-1921, que se sintió con mayor fuerza en la agricultura.

Entre 1922 y 1929 la economía se estabilizó y los apologistas del sistema la bautizaron como "milagro norteamericano" o "período de prosperidad", ilusiones desmedidas del capitalismo yanqui, de evitar las crisis económicas, que muy pronto la realidad iba a echar por tierra. Sin embargo, la agricultura sufrió un estancamiento, que se inició en 1920 y se extendió hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

En ese período la nación del Norte alcanzó el 44 % de la producción industrial del mundo capitalista. Se aceleró el proceso de monopolización de la industria, el comercio y la banca y se intensificó el entrelazamiento de los monopolios con la maquinaria gubernamental.

La teoría de la pretendida "excepcionalidad" del desarrollo del capitalismo norteamericano se desmoronó como castillo de naipes, cuando se inició la crisis más grande que sufrió el sistema, la de 1929-1933, la cual sacudió los cimientos del capitalismo mundial y ésta se inició precisamente en los Estados Unidos, donde tuvo su más destructiva manifestación.

Los principales efectos en la economía fueron:

- La producción industrial bajó en un 46 %.
- La extracción de hierro bajó en un 79 %.
- La producción de acero bajó en un 76 %.
- La fabricación de automóviles bajó en un 83 %.
- La cosecha de trigo bajó en un 82 %.
- Disminuyeron las exportaciones e importaciones.
- Cese de la exportación de capitales.
- Incrementó el desempleo.

## *La situación socio-política hasta 1932*

En la Casa Blanca se alternan representantes de los dos partidos que rigen los destinos políticos de esa nación: republicanos y demócratas.

Entre 1901 y 1913: dominio republicano. Dos administraciones de T. Roosevelt y una de W. Taft.

Entre 1913 y 1921: predominio demócrata con dos períodos de gobierno de W. Wilson.

Entre 1921 y 1932: dominio republicano. Las administraciones de Harding, Coolidge y Hoover.

Un intento de caracterización política de estas tres primeras décadas del siglo XX sería el siguiente:

*En política doméstica:*

- Incremento de la explotación de la clase obrera y represión al movimiento obrero organizado. El fortalecimiento de la aristocracia obrera.
- Las minorías étnicas continúan explotadas y sin reconocimiento de sus principales derechos humanos en esa sociedad: los negros y los indios.

- En 1915 el Ku-Klux-Klan fue reactivado como organización nacional. Los linchamientos y el racismo eran parte integrante de la sociedad norteamericana. El movimiento negro dio pasos de organización, por ejemplo el Movimiento Garbey.
- La mujer continúa discriminada, aunque en 1920 se le concedió el derecho al voto (enmienda XIX de la Constitución).
- En 1919 se introdujo la ley seca que prohibía la fabricación, venta o transportación de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos (enmienda VIII de la Constitución). Sus efectos nocivos: gran corrupción. Se fomentó el gangsterismo, el enriquecimiento de los bandidos y traficantes. Fue una etapa oscura para el orden social. Se desarrollaron grandes escándalos sobre los cuales se escribieron libros y se filmaron películas.
- Persecución de las fuerzas de izquierda, especialmente después del triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, al fundarse dos partidos comunistas en Norteamérica, en 1919; más tarde se fundieron en uno solo.

#### *En el plano internacional:*

- Política aislacionista que se puso de manifiesto durante la Primera Guerra Mundial, al decretar el gobierno de Wilson la neutralidad a petición de los grandes monopolios.
- La agresividad de las relaciones con América Latina y el Caribe, con la aplicación de la fuerza, es decir, la intervención de los marines yanquis, el "gran garrote" en acción con T. Roosevelt y la "diplomacia del dólar" de Taft. Ambas políticas regirán esas relaciones hasta 1933, amparadas por el siniestro panamericanismo, con la celebración de cinco conferencias de las repúblicas americanas: México (1901), Rio de Janeiro (1906), Santiago de Chile (1923) y La Habana (1928). Como ya dijimos, en las relaciones Estados Unidos-América Latina primaba la fuerza. Sin embargo, en esos eventos panamericanistas no se escuchó una voz de condena a tales actos. Se tomaban acuerdos que se convertían en letra muerta. El diplomático cubano Manuel Márquez Sterling emitió su opinión al respecto: las deliberaciones eran ambiguas y estériles. Fue en la Conferencia de La Habana donde se presentó un proyecto de no intervención en los asuntos internos de nuestros países, presentado por la delegación salvadoreña. Los delegados yanquis se movieron para impedir su discusión, presionaron al resto de las delegaciones y contaron con la colaboración de los anfitriones. El evento se celebró bajo los auspicios del régimen machadista. Tan espinoso tema para la diplomacia del Norte, solo logró que se postergara su revisión en esas citas. El sistema panamericano que trata de imponer el imperialismo obedece a la política hegemónica de esa nación en este continente.
- La política antisoviética y su objetivo de liquidar al primer Estado que construye el Socialismo.
- A fines de la década del 20 la participación de los monopolios norteamericanos en el rearme alemán (Plan Dawes y Plan Young).

### ***La época del demócrata Franklin Delano Roosevelt (1933-1945)***

F. D. Roosevelt ha pasado a la historia como uno de los más grandes previsores y realistas estadistas políticos: le tocó enfrentar una situación extremadamente crítica; peligraba la existencia del sistema capitalista en su país. ¿Cómo enfrentarlo?

En los primeros 100 días de su gobierno quedó diseñada como programa de política doméstica, el New Deal (Nuevo Orden). La base teórica de éste se basaba en las concepciones económicas de J. M. Keynes, donde se le asignaba un papel decisivo al Estado en el control de la economía.

La tarea más importante del New Deal era la intervención, de manera enérgica, del Estado en el proceso de producción capitalista por medio de la regulación sistemática de la economía, para así frenar la caída económica y sacar a la burguesía de la crisis. Se fortalecía de esta manera el capitalismo monopolista de Estado.

También mediante los métodos de maniobras sociales pretendían debilitar el movimiento de masas de obreros y campesinos. En fin, todo se dirigía a fortalecer el dominio de los monopolios en la industria y la agricultura a partir de las concesiones a los trabajadores mediante reformas liberales.

Partes fundamentales del New Deal:

*Rehabilitación de la industria.* Ley Nacional de Recuperación Industrial (NIRA), que entró en vigor el 16 de junio de 1933. Con ésta, se fortaleció considerablemente el papel de los monopolios.

*En la agricultura.* Ley de Ayuda a los Agricultores (AAA). En vigor el 12 de mayo de 1933. Consistía en elevar los precios de los productos agrícolas más importantes y por consiguiente el poder de compra de los granjeros.

*En lo social.* En mayo de 1933 se aprobó la Ley de Ayuda Federal de Emergencia. Para iniciar el programa se otorgaron 500 millones de dólares de los fondos federales, con la idea de establecer programas de emergencia de trabajo en obras públicas; también hubo pagos directos en efectivo sin que mediara ninguna labor. Por primera vez en los Estados Unidos se ponía en ejecución programas asistenciales a nivel nacional.

*En las finanzas.* El Estado emitió una ley extraordinaria que permitía operar a los bancos "sanos", o sea los grandes bancos que recibirían empréstitos del gobierno. Se decretó una moratoria bancaria.

La intervención del gobierno en la economía contribuyó en cierta medida a mejorar la situación de la industria y debilitó en algo la crisis. En la primavera de 1934, la economía comenzó a salir del estancamiento. Sin embargo, el volumen general de la producción industrial en 1934 fue del 63 % en comparación con la de 1929 y en 1935 la cifra de desocupados era de catorce millones de personas.

Sobre la espalda de las masas humildes y hambrientas recayó la recuperación de la economía norteamericana, puesto que fueron sobrearadas millares de hectáreas sembradas de trigo y algodón, sacrificadas millones de cabezas de ganado, quemadas enormes reservas de granos.

En el sistema capitalista no se tiene compasión con el ser humano: se destruye la producción mientras millones de hombres, mujeres y niños morían de hambre. Se ponen en práctica las leyes del capitalismo que sólo benefician a los monopolios.

Una nueva crisis estallará en 1937, no tan despiadada como la precedente, pero es una manifestación más de la inestabilidad del desarrollo económico del sistema capitalista. Ésta será paliada al iniciarse la Segunda Guerra Mundial en 1939.

La nación del Norte declaró la neutralidad al estallar el conflicto europeo. Es, sin dudas, una manifestación de antisovietismo de la política exterior del presidente Roosevelt.

no se ayudaba a los países agredidos por los estados fascistas y se estimulaban dichas agresiones. Por ejemplo:

- Estados Unidos no le vendió armas a los etíopes cuando Mussolini atacó a Etiopía en 1935.
- Fue cómplice de los fascistas alemanes y españoles en la liquidación de la República Española.
- No se inmutó cuando los fascistas alemanes se apoderaron de Austria.
- Aprobó el bochornoso Pacto de Munich, por el cual Checoslovaquia fue virtualmente entregada a Hitler.

En plena guerra, los monopolios yanquis autorizados por su Presidente, continuaron suministrando materias primas y materiales estratégicos a la Alemania nazi, con el fin de lanzarla contra la Unión Soviética y liquidar el socialismo como sistema social, económico y político.

La guerra se convirtió en un gran negocio para los monopolios yanquis. El fragor de los combates encendió las pasiones de la oligarquía financiera y de los políticos norteamericanos, quienes empezaron a hacer cálculos sobre la forma de obtener más ganancias a expensas de la sangre que derramarían los pueblos europeos.

Frente a la demanda de material bélico de las potencias beligerantes y la preparación para la guerra de los Estados Unidos, se verificó en la industria una transformación de las instalaciones existentes para la producción bélica y el aumento de esas instalaciones. Por ejemplo, la industria automovilística se transformó en fábrica de aeroplanos, tanques, camiones, jeeps y otros artículos de guerra. Hubo un crecimiento de la producción industrial importante. La agricultura se vio estimulada y disminuyó el desempleo. Sin dudas, la demanda de material bélico estimuló el desarrollo industrial de Norteamérica. También la guerra aceleró la transformación del capital monopolista en capital monopolista de Estado, consolidándose el complejo militar industrial.

Con la agresión japonesa a Pearl Harbor, Norteamérica declaró la guerra al Eje, formando parte de las fuerzas aliadas, en el enfrentamiento contra el nazifascismo. Es el fin de la neutralidad.

Se conoce la estrategia seguida por Roosevelt y Churchill de no abrir el II Frente militar en Europa contra los nazis. El objetivo era debilitar aún más a la URSS. Sólo lo hicieron cuando era inminente que esa nación sola podía aplastar por completo la maquinaria nazifascista.

¿Cuáles fueron las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial para Estados Unidos?

- Creó las premisas para el enriquecimiento de sus monopolios. Los beneficios obtenidos ascendieron a 116 000 millones de dólares.
- Aceleró la concentración de la industria norteamericana, desaparecieron 1 658 grandes compañías.
- Fortaleció la economía y las finanzas; no sufrió las devastaciones de la guerra.
- Se erigió en la cabeza rectora del mundo capitalista. Emergió como potencia hegemónica.
- Se fortaleció el capitalismo monopolista de Estado.

En la política hacia América Latina y el Caribe, Roosevelt puso en práctica la política del "Buen Vecino", con el propósito fundamental de limpiar la imagen del imperio en este hemisferio, eliminando el uso de la fuerza, para así asegurar o más bien

reactivar la expansión económica de los monopolios de su país en el área. ¿Cómo lo lograría? Fortaleciendo el Sistema Panamericano, institucionalizándolo, algo que las administraciones precedentes no habían podido lograr.

Hay que reconocer que la "buena vecindad" constituyó el primer programa de una administración norteamericana hacia América Latina, anunciado en la VII Conferencia de las Repúblicas Americanas celebrada en Montevideo en 1933. En ese conclave la diplomacia norteamericana reconoció el principio de no intervención en los asuntos internos. De inmediato fueron retirados los marines de Nicaragua y de Haití, y se derogó la Enmienda Platt en Cuba.

En el plano económico se creó el sistema de cuotas, mecanismo utilizado como arma de chantaje de los Estados Unidos para imponer su dominio político. Se firman tratados de reciprocidad comercial, que solo benefician a la nación del Norte. Se estimuló el capital privado norteamericano para que realizara inversiones mixtas. Por último se creó el Banco de Exportación e Importación (BEI).

En 1936 se celebró en Buenos Aires una Conferencia Especial de las Repúblicas Americanas con el fin de consolidar la paz. La cita convocada por el presidente Roosevelt contó con su presencia. El acuerdo principal fue la aprobación del principio de solidaridad continental, cuyo contenido esencial expresa que todo acto susceptible de perturbar la paz de cualquier Estado americano, lo afecta a todos por igual. También se aprobó el llamado Sistema de Consultas entre los gobiernos americanos en los casos que existieran amenazas a la paz y seguridad. La administración de Roosevelt se estaba preparando para cuando estallara el conflicto bélico en Europa y necesitaba contar con el respaldo de América Latina. Era por tanto, perentorio para la diplomacia norteamericana la creación de un poderoso bloque continental bajo su dirección.

En 1938 se celebró en Lima, la VIII Conferencia Panamericana. En ese evento, se perfeccionó el sistema de consultas, sólo de ministros de relaciones exteriores, para discutir asuntos de índole política. También se reafirmó el principio de solidaridad continental.

Al estallar la guerra en Europa, la paz se rompió, el continente americano se encontraba amenazado, durante el conflicto se celebraron tres reuniones de consulta: Panamá (1939), La Habana (1940) y Río de Janeiro (1942). Esta última se convocó por cuanto un país de este hemisferio había sido objeto de una agresión. En diciembre de 1941, Pearl Harbor fue bombardeado por la aviación japonesa. Este hecho es interpretado como un acto de agresión contra la soberanía de todo un continente, eventualmente las 20 repúblicas latinoamericanas declararon la guerra al Eje. No hay que decir que la colaboración de la región fue decisiva en el plano económico, abasteciendo de materiales básicos y estratégicos a los Estados Unidos y a bajos precios.

Durante la conflagración se acrecentó el proceso que inexorablemente conduciría a la hegemonía norteamericana en este continente. El sistema panamericano se fue fortaleciendo bajo la égida de esa nación, en función de sus intereses económicos y políticos. La coyuntura internacional favoreció los planes unitarios de los Estados Unidos en este hemisferio.

### *Estados Unidos entre 1945 y 1959*

Después de la guerra, los Estados Unidos rediseñó su política exterior para ocupar un lugar importante en el campo de las relaciones internacionales, etapa de la "guerra fría". Esta política se definió oficialmente con la proclamación de la Doctrina Truman

-Presidente entre 1945 y 1951- dirigida contra la URSS y el campo socialista y alejar la posibilidad en Europa Occidental de revoluciones proletarias.

Desde el punto de vista jurídico se fundó la Organización de las Naciones Unidas en 1945, que encabezó con derecho al veto. En lo militar potenció la creación de bloques militares como la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1949. En lo económico, el dólar se aprobó como patrón de cambio, tras los acuerdos de Bretton Woods en 1944. También encabezó el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Era la única potencia que podía hacerlo.

En relación con la política hacia el sur del continente, los Estados Unidos reforzó su papel hegemónico. En este periodo tres cumbres panamericanas aseguraron el dominio imperialista en la región.

En la Conferencia de Chapultepec, celebrada en México a principios de 1945, días antes de concluir la guerra, el imperio del Norte recibió el apoyo de los países latinoamericanos en sus intenciones de consolidar su hegemonía mundial a pocos meses de constituirse la ONU.

En el marco de la ofensiva contra el comunismo, en agosto de 1947 se convocó, en Rio de Janeiro, a una conferencia de los ministros de relaciones exteriores de América. Allí se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que fue el primer eslabón de una cadena de alianzas político-militares creadas por los Estados Unidos después de la guerra.

Por último, en 1948, en Bogotá, se inauguró la IX Conferencia Panamericana donde se fundó la Organización de Estados Americanos (OEA). Con esta organización, el imperialismo yanqui logró su propósito de crear un sistema bajo su égida y, por tanto, ponerlo al servicio de sus intereses económicos y políticos, ya como potencia hegemónica.

En esa cita se aprobó la Resolución XXXII, "Preservación y defensa de la democracia en América" que en síntesis planteaba tomar medidas urgentes para evitar que agentes al servicio del comunismo internacional o de cualquier totalitarismo penetraran en este continente, y explícitamente se condenaba al comunismo, con lo cual le otorgaba al imperialismo el fundamento legal para enfrentar cualquier proceso político que decidiera defender la soberanía e independencia de nuestros países y se enfrentara por tanto, a los intereses de los Estados Unidos.

La OEA fue y es utilizada como instrumento de dominio de los Estados Unidos hacia su traspatio seguro. La Operación Guatemala, aprobada en la IX Conferencia Panamericana de Caracas, es la prueba de los verdaderos objetivos de la unidad de las repúblicas latinoamericanas potenciada por los imperialistas, peligro que fuera denunciado por nuestro Martí a fines del siglo XIX. El gobierno democrático-burgués de Jacobo Arbenz fue acusado de comunista, y por tanto, era una ideología ajena al continente, lo cual recuerda la cruzada anticomunista en pleno apogeo de la "guerra fría". Esa experiencia había que extirparla, y para ello contó con el apoyo de los países del área en el marco de la OEA.

En lo interno se mantuvo la militarización de la economía, estrechamente ligada al capital monopolista y al servicio de sus intereses políticos y económicos. Recordar que los Estados Unidos emergió como la nación dirigente indisputable, que la economía estaba intacta y en expansión, puesto que contaba con el 70 % de las reservas mundiales de oro y las mejores condiciones productivas del mundo capitalista, era la única capaz de aportar los recursos necesarios para la reconstrucción de Europa y en general para la reanimación de la economía mundial (Plan Marshall).

Los gastos militares entre 1948 y 1950 eran de 12 000 millones de dólares como promedio. Por tanto, la fuerza militar fue el rasgo principal de la expansión yanqui de la posguerra, lo cual está relacionado con el fortalecimiento de los lazos Estado-monopolio, por medio de los presupuestos militares y la conversión de las industrias civiles en militares.

Los apologistas del imperialismo yanqui propagandizaron la teoría de la posibilidad de evitar las crisis económicas mediante la militarización de la economía. Como se puede apreciar hay un resurgir de la teoría de la "exclusividad" del capitalismo estadounidense. Así desencadenaron la Guerra de Corea en 1950 con el fin de superar las dificultades económicas. Un año después la producción de guerra constituía el 25 % de la producción industrial.

En relación con la situación sociopolítica, y en el marco de la "guerra fría", se favorecieron los intereses de los círculos más reaccionarios del país. Así las administraciones de H. Truman y M. Eisenhower se identificaron con la represión de las fuerzas progresistas internas, muy especialmente durante la segunda administración, identificada con la personalidad de McCarthy y sus seguidores, quienes desencadenaron una agresiva "cacería de brujas".

La tensión política creada por los macarthistas trajo como consecuencia que muchos norteamericanos honorables huyeran del país, como fue el caso del destacado artista Ch. Chaplin, o prefirieran suicidarse antes de presentarse ante la Subcomisión de Actividades Antinorteamericanas que encabezaba el furibundo senador. El caso más execrable fue el enjuiciamiento de los esposos Julius y Ethel Rosenberg, quienes fueron acusados, sin fundamento, de ser espías peligrosos al servicio de la Unión Soviética. Este proceso judicial constituyó la más burda manipulación gubernamental de un juicio en ese país, que culminó en un abominable crimen, puesto que los esposos Rosenberg eran inocentes. La histeria anticomunista exigía que el matrimonio muriera independientemente de lo cierto de su inocencia.

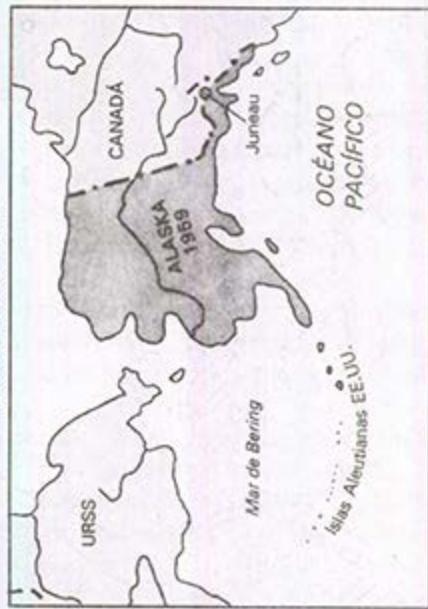
En los Estados Unidos, como se puede constatar, se formó una aterradora atmósfera de espionaje y persecución. El matemático inglés Bertrand Russell quien visitó al país por esos años escribió: "En la Alemania de Hitler nadie se atrevía a dar una opinión política si no había echado antes un vistazo detrás de la puerta, no fuera a haber alguien escuchando. Es lo que nosotros llamamos un estado policial. Cuando estuve en Norteamérica quedé convencido de que las cosas ocurren allí del mismo modo."<sup>1</sup>

La opinión del científico inglés refleja el estado de persecución que se vivía por esos años en el país que alardea de mostrar a la opinión pública internacional una democracia representativa que debe ser imitada por todas las naciones. Una prepotencia más del imperialismo norteamericano.

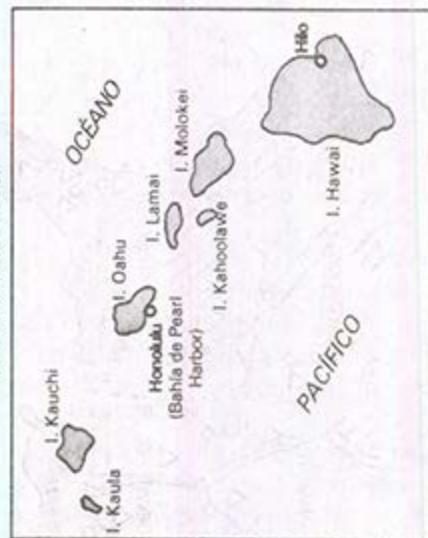
La lucha de los negros por sus derechos civiles se multiplicó y radicalizó, en el pleno apogeo de la reacción en los Estados Unidos, contra la práctica del racismo y la segregación racial. Esta lucha fue encabezada por el reverendo Martin Luther King, pastor de la Iglesia Bautista, y junto con otros religiosos, llevó a cabo un importante movimiento por los derechos civiles de la comunidad negra. La Conferencia de Líderes Cristianos del Sur, fundada por King, fue instrumento que permitió iniciar en 1957 una

S. Hook: *Heresy yes, conspiracy no*. New York, 1953, p. 58. citado por Nicolai Iakolev: *Historia contemporánea de los Estados Unidos*, t. II, p. 299.

ALASKA  
(Estado 49 desde 1959)



ISLAS HAWAI  
(Estado 50 desde 1959)



— · — · — Fronteras de los Estados Unidos

- - - Fronteras entre los Estados

● Capital Federal

○ Ciudades

////// Zonas de grandes acciones del proletariado

▲ Acciones de los trabajadores en defensa de la Rusia soviética en 1919-1920

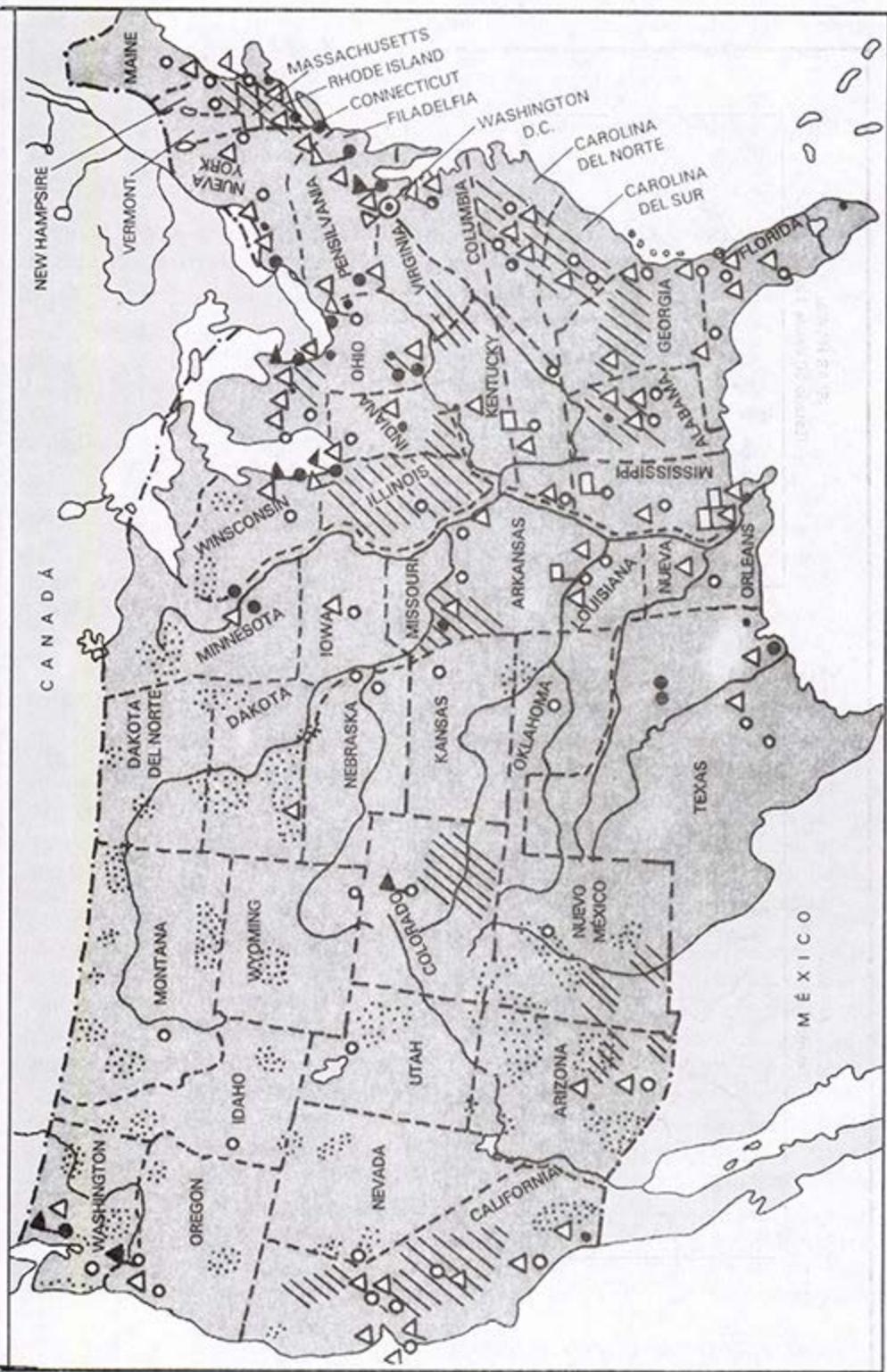
△ Focos más importantes de lucha contra la discriminación racial en los años 1960-1970

□ Lugares de lucha más fuertes contra la segregación en los centros de enseñanza del Sur en los años 60 y principios de los 70

▴ Acciones estudiantiles masivas contra la guerra en Vietnam (1965-1970)

⋯⋯⋯ Reservas de indios

○ ● Grandes centros industriales



campaña en todos los órdenes contra la subordinación del negro a la sociedad racista, las acciones más importantes fueron las siguientes:

- Numerosos *boicots* económicos.
- Campañas de desagregación.
- Creación del registro de los negros para votar en algunos estados sureños como Alabama y Florida.

Este período de maduración, preparación y gestación de las fuerzas sociales convertirán a la década del 60 en la más importante de la nación norteamericana en cuanto a los cambios radicales en las relaciones raciales.

### *Estados Unidos entre 1960 y 1990*

Durante la década del 60, la economía norteamericana vivió un período de relativa estabilidad, entre los factores que lo permitieron se encuentran los siguientes:

- Emergió de la guerra con sus competidores económicos devastados. La URSS aún no representaba un reto en el campo económico.
- Su papel en la estructura de las instituciones económicas internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Acuerdo General de Aranceles (GATT).
- Adelantos de la Revolución Científico-Técnica, con la incorporación de los cambios tecnológicos operados en la industria: electrónica, petroquímica y energía atómica.
- Militarización de la economía. El capitalismo monopolista de Estado usa los gastos militares como palanca reguladora, es el sector más atractivo para las inversiones privadas. Los gastos militares constituyen un aparente estímulo a la economía. Por último los gastos militares traen superganancias a los monopolios, por contar con mercados seguros (contratos de ventas anticipados) y contar con un comprador seguro, el Estado.

El conjunto de esos factores lograron materializarse en la práctica, creando las condiciones para el inicio de una nueva etapa del imperialismo contemporáneo, que se ha dado en denominar la fase transnacional de la economía capitalista, la cual no es más que un proceso en el que las operaciones en países extranjeros adquieren un sentido progresivo, una importancia mayor que las relacionadas con las del país de procedencia. Es el origen de la globalización que se manifiesta en la actualidad.

Para el economista brasileño Theotonio Dos Santos, la fase transnacional se caracteriza "por una alta integración del sistema capitalista mundial fundada en el amplio desarrollo de la concentración, conglomeración, centralización e internacionalización del gran capital monopólico que se cristaliza en las corporaciones multinacionales, célula de ese proceso".<sup>2</sup>

Los beneficios alcanzados por las empresas transnacionales son fabulosos y han traspasado las fronteras. Por ejemplo las 298 corporaciones más importantes con sede

<sup>2</sup> Theotonio Dos Santos: *Imperialismo y dependencia*, p. 216.

en Norteamérica, obtenían el 40 % del conjunto de sus beneficios fuera de ese país. Por otra parte, se encuentran en el extranjero:

- Un tercio del total de los capitales de la industria química.
- 40 % de la industria de consumo.
- 75 % de la industria eléctrica.
- Un tercio aproximadamente de la industria farmacéutica.

¿Por qué las sucursales de las grandes corporaciones transnacionales se encuentran en el extranjero, y fundamentalmente en los países del Tercer Mundo? Porque explotan una fuerza de trabajo barata, obtienen recursos naturales, es decir, la materia prima utilizada por la sucursal y conquistan nuevos mercados.

Sin embargo, en 1969 se inició una crisis económica que se extendió hasta 1971, lo que redujo a polvo la teoría sobre la exclusividad del capitalismo en los Estados Unidos, la causa principal hay que buscarla en el proceso de agotamiento de las reservas de dinamización que la Segunda Guerra Mundial había contribuido a imprimir a la economía, lo que evidentemente funcionó como una palanca de reanimación de la economía mundial y su principal financiador. También la guerra de Vietnam, si bien en sus inicios (1964-1965) desempeñó un importante papel en el crecimiento de la economía, al prolongarse fue un factor esencial que llevó a la crisis. Esta crisis abarcó todas las esferas de la vida económica: la producción, el crédito, las finanzas estatales y el mercado de la fuerza de trabajo.

Después de un corto período de reanimación (1972-1973), estalló una nueva crisis entre 1974-1975, en la que tuvo una fuerte incidencia la crisis energética y de materias primas. Principales efectos: aumentó el número de quiebras de empresas industriales, disminución de la producción de medios de producción y también de bienes de consumo. La crisis se sintió con fuerza en la industria armamentista. Otra manifestación fue el incremento galopante de la inflación, lo cual disminuyó la demanda solvente de la población. Esta crisis fue la más grave sufrida por el sistema capitalista después del crac de 1929. En 1976 se inició un proceso de restablecimiento económico para caer en una nueva depresión a fines de 1979; con la disminución de la producción industrial se contrajo la actividad en el sector de la construcción, se aceleró el proceso inflacionario y aumentó el desempleo.

Las crisis de la década del 70 demostraron que la puesta en práctica de recomendaciones keynesianas, como el aumento del gasto público, la militarización de la economía, la política inflacionaria y tributaria, la limitación de salarios, entre otras, no resolvieron los problemas económicos. Estados Unidos atraviesa por una crisis de estancamiento, es decir, la combinación del estancamiento económico con el desempleo y la inflación.

En 1981 al asumir la presidencia R. Reagan, apareció la polémica entre los partidarios de las concepciones keynesianas y los monetaristas, llamados neoconservadores, imponiéndose esta última con las administraciones republicanas que dominaron el período 1981-1992.

En lo económico se impone el modelo neoliberal, que es una corriente muy heterogénea en extremo conservadora y que tiene en términos generales una confianza absoluta en la racionalidad del mercado, de los agentes privados, y dar rienda suelta a la competencia, es decir, dejar hacer, dejar pasar. Así como reducir la intervención del Estado en la economía.

La política económica de Reagan –Reagonomía– fue proyectada por las agrupaciones conservadoras militaristas de esa nación, con la promesa de un “renacimiento económico”, con la puesta en práctica del modelo neoliberal, ya mencionado. La política se basó en tres elementos esenciales:

*El industrial-militar.* Las prioridades estatales fueron desplazadas a favor de la carrera armamentista con ritmos que superaban en más de diez veces el crecimiento de los gastos federales. La potenciación extraordinaria del complejo militar industrial, con la producción de armamentos sofisticados, como el misil balístico lanzado por submarinos Trident II DS y el misil terrestre intercontinental MX entre otros. Una carrera armamentista sin precedentes, con aumentos significativos del presupuesto estatal para estos fines.

*El mecanismo fiscal.* El presupuesto estatal se suponía se entregara al gran negocio y a las personas con altos ingresos, lo que favorecería a los sectores de mayores ingresos, al reducir los impuestos.

*El social.* Con la supresión o reducción brusca de algunos programas económico-sociales, de esta manera Reagan iniciaba una redistribución de la renta nacional a favor del 10 % de los norteamericanos más acomodados y empeorando la situación de los sectores sociales más vulnerables, como son: ancianos, inválidos, escolares, jóvenes, minorías étnicas como los negros, indios e hispanoparlantes, entre otros. En 1987 había oficialmente 32,5 millones de pobres, un 13,5 % de la población total del país. O sea, los ricos son más ricos y los pobres más pobres.

La década del 80 fue un período de crecimiento económico, dado fundamentalmente por los enormes y crecientes déficit presupuestarios federales; es decir, el gran impulso expansionista viene del gasto del gobierno, en especial, el gasto militar. También el mecanismo de financiamiento externo del presupuesto federal y del comercio nacional, favoreció las altas tasas de interés al capital foráneo, lo cual trajo como consecuencia que los Estados Unidos se transformara en una nación deudora.

Como se ha podido constatar, el desarrollo económico de la nación norteamericana, ha sufrido descalabro en esta etapa, en especial la década del 70, lo que demuestra la inestabilidad de ese desarrollo.

## *La evolución sociopolítica en la etapa*

En la década del 70 se aprecia una mayor preocupación por los problemas sociales internos y un cambio de imagen hacia el exterior, para así borrar la crisis de credibilidad de los gobiernos precedentes (Truman y Eisenhower).

Con Jonh F. Kennedy (1961-1963) se llevó a cabo la política de la Nueva Frontera con el objetivo de fortalecer las posiciones internacionales de los monopolios norteamericanos, en las condiciones de una lucha creciente entre los dos sistemas mundiales, mantener los agresivos bloques imperialistas y contener el auge de las ideas comunistas.

El programa preveía algunas medidas de carácter social, como por ejemplo: aumento de las asignaciones para ayudar a los ancianos, extender la beneficencia a regiones necesitadas como los Montes Apalaches, entre otras.

Tras el asesinato del presidente Kennedy, se instaló en la Casa Blanca, su vice Lyndon B. Johnson (1963-1968). El nuevo mandatario, para dar solución a los proble-

mas sociales y económicos lanzó la consigna de "La Gran Sociedad", que la dio a conocer oficialmente en 1965, la cual preveía la lucha contra la pobreza, la ampliación de las posibilidades de recibir instrucción y mejorar el sistema de enseñanza, hacer accesible la asistencia médica a las distintas categorías de norteamericanos, crear condiciones para ir eliminando gradualmente la discriminación existente en las relaciones económico-sociales, mejorar las condiciones de vida en las ciudades, suprimir los tugurios y la protección de los recursos naturales del país. Estas medidas implicaban hacer amplias concesiones sin afectar las bases de la dominación monopolista.

La política interna de la década del 60 trató de reforzar el mensaje proveniente de la tradición liberal del New Deal.

Las administraciones de la década del 70 debieron enfrentar como problemática principal, la economía y sus efectos directos en la sociedad y la política. Recordar que tuvieron lugar tres desastrosas crisis económicas. Esta crítica situación de la sociedad norteamericana ha llevado a que los propios analistas de ese país la cataloguen de "crisis de gobernabilidad". La Casa Blanca fue ocupada por los siguientes presidentes:

*Richard Nixon:* republicano (1969-1974).

*Gerard Ford:* republicano (1974-1977).

*James Carter:* demócrata (1977-1981).

La crisis de gobernabilidad se manifestó por el debilitamiento del poder presidencial a expensas de la acentuación del papel del Congreso, de los grupos de presión y de los medios de información masiva. Los hechos que incidieron con mayor fuerza en el deterioro de la credibilidad del presidente de los Estados Unidos fueron: el síndrome de Vietnam, por la prolongación de la guerra y sus consecuencias socioeconómicas y el escándalo Watergate.

¿En qué consistió el escándalo Watergate? En las elecciones de 1972, Nixon utilizó todos los recursos lícitos e ilícitos para vencer a su oponente demócrata G. Mc Govern en la contienda electoral.

Poco antes de la contienda se descubrió que las oficinas del Partido Demócrata en el edificio Watergate habían sido violadas por un grupo de individuos que intentaron colocar micrófonos ocultos para escuchar las conversaciones. Este hecho en un inicio no tuvo gran repercusión, pero adquirió dimensión de gran escándalo cuando los demócratas fueron derrotados, y emprendieron una gran campaña contra Nixon.

También colaboradores cercanos al Presidente, como su vice Spiro Agnew, estaban involucrados en problemas de corrupción y sobornos con el objetivo de enriquecerse.

La lucha entre republicanos y demócratas se agudizó con el escándalo Watergate y se manifestó con el *boicot* a las medidas que proponía el Ejecutivo. Así se profundizaban las contradicciones entre el Congreso y el Gobierno; éste prácticamente se paralizó. Las leyes aprobadas por el Congreso eran vetadas por el Presidente, y las propuestas presidenciales eran bloqueadas por el Legislativo.

Como consecuencia Nixon renunciaba a la presidencia el 8 de agosto de 1974, por primera vez en la historia de la nación, un presidente renunciaba para así evitar un juicio político. Sobre Nixon pesaban acusaciones como abuso de poder, fraude al fisco y obstrucción de la justicia. Se puede apreciar con ello un deterioro de la imagen del Presidente del país que es ejemplo de "democracia" para el mundo, lo que es una manifestación de la crisis de gobernabilidad que atravesó el coloso del Norte en ese período histórico.

La prolongación de la guerra en Vietnam tuvo un gran impacto en la sociedad norteamericana y contribuyó a profundizar la crisis de credibilidad del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos.

Entre 1969 y 1970 tuvieron lugar poderosas manifestaciones antibélicas, organizadas por los estudiantes. Por ejemplo: la manifestación de los estudiantes de la Universidad de Kent, en mayo de 1970, bajo la consigna de ¡Cese la guerra! ¡No invasión a Laos!, fue aplastada brutalmente, con un saldo de cuatro muertos y centenares de heridos.

En el movimiento obrero se acrecentó la lucha huelguística; aumentaron los paros en protesta por la crítica situación económica, y son los trabajadores los más afectados como consecuencia del incremento de los desocupados, la inflación, entre otras. También desarrollaron un fuerte movimiento por el cese de la guerra, que adquirió variadas formas: manifestaciones, marchas y mítines de protestas, acciones públicas, llamamientos, rechazo al servicio militar y desertión de las fuerzas armadas.

En los Estados Unidos se violan constantemente los derechos humanos. Cuando examinamos la situación de las minorías étnicas en ese país, que son sin dudas, los más vulnerables de esa sociedad (los afronorteamericanos, los indios y los hispanoparlantes), son discriminados, la mayoría pertenecen a la clase obrera y ocupan los peores empleos, reciben una remuneración menor que la de la población blanca, presentan los más bajos índices de salud y el porcentaje más elevado de desempleo. Son además violentamente reprimidos, encarcelados sin juicio previo, asesinados, como son los casos de dos destacados líderes del movimiento negro: Malcolm X y Martin Luther King.

En la población negra ha crecido la conciencia de su pertenencia a la nación estadounidense y de su igualdad de derechos con los blancos, lo que trajo como consecuencia que en los años 50 y 60 se desarrollara un poderoso movimiento de los afronorteamericanos por conquistar derechos civiles y políticos. Así pudieron arrancar algunas concesiones a los círculos de poder. En 1957, 1960, 1964, 1965 y 1968 fueron aprobadas leyes de derechos civiles prohibiendo la segregación racial en el transporte y los lugares públicos, la discriminación en el alquiler de la vivienda y la admisión al trabajo, también la ampliación de derechos electorales. A pesar de esto, la población negra no tiene acceso a muchas profesiones. Se les da empleo en tareas pesadas y peor remuneradas. La discriminación racial influye en la situación de los intelectuales y la burguesía negra.

Es importante apuntar que el movimiento negro, que como dijimos, alcanzó cierta fortaleza en las décadas del 60 y 70, no es homogéneo, pues responde a la participación de distintos sectores de población, lo que genera diferencias de objetivos, tácticas y métodos. En el movimiento se manifestaron dos corrientes: una integracionista, la más importante en el propósito de integrar a los afronorteamericanos en la nación, en la vida económica, política y cultural, a partir de igualdad plena y generalizada. La segunda corriente es la separatista, que calificaba de enemigos a todas las personas de piel blanca, profesaban un furibundo racismo negro.

La lucha por los derechos políticos pasó a ser uno de los fines más importantes del movimiento negro. En 1960 sólo 400 afronorteamericanos ocupaban cargos electivos, en 1978 eran unos 4 000, incluidos 130 alcaldes, y en 1984 eran ya 247 alcaldes, 290 miembros de las asambleas legislativas de los Estados y 21 del Congreso Federal, quienes forman una fracción única. Por último, en la historia de los Estados Unidos se produjo un caso hasta entonces insólito, una personalidad negra,

Jesse Jackson, participó en la campaña electoral de 1984 como eventual candidato presidencial por el Partido Demócrata.

Otra minoría étnica, los indios, es considerada como la más pobre de los Estados Unidos. Los más de 800 000 descendientes indígenas viven esencialmente en el Oeste, principalmente en las reservas, y son objeto de presiones por parte de los diferentes estados de la Unión y de las corporaciones que explotan los recursos naturales del país. Según estudios realizados en 1985, estos territorios poseen:

- El 3 % del total de las reservas de petróleo y gas.
- Estimados de reservas de carbón de 200 millones de toneladas, que representan el 15 % del total de las reservas de carbón identificables.
- Las reservas de uranio ascienden al 55 % de las reservas del país y el 11 % de las reservas mundiales.

La inmensa mayoría de los indios son trabajadores y las tasas de desempleo son extremadamente altas en las reservaciones. El 24 % de las mujeres eran esterilizadas por la fuerza, el 90 % de las viviendas se encuentran en mal estado, la atención médica muy desfavorable: se daban cinco veces más casos de tuberculosis, tres veces de pulmonía y dos veces de enfermedades del hígado.

El movimiento indio ha cobrado fuerza a partir de los años 60. El 28 de julio de 1968 se fundó el Movimiento Indio Americano, que se ha erigido en la más importante organización indígena. Sus líderes son Clyde Bellecourt y Dennis Barks. Los objetivos de la organización son:

- Revitalizar el orgullo del pueblo indio.
- Recobrar las tierras y recursos extorsionados.
- Recibir una indemnización adecuada por todo lo que no pudieron recobrar, entre otras.

Y sus principales acciones, las siguientes:

- Levantamiento cherokee a fines de los años 60, en protesta por un proceso judicial injusto en contra de un representante de esa etnia.
- En noviembre de 1969 un grupo de 14 indios armados tomó la abandonada prisión de la isla de Alcatraz: 18 meses duró la ocupación de la isla.
- En el decenio de los años 70 eran frecuentes las ocupaciones de tierras.
- El 27 de febrero de 1973 y durante 71 días, 200 indios tomaron la iglesia y el sitio de Wounded Knee.
- En 1976 los obreros navajos que laboraban en una refinería se apoderaron de una base de petróleo de la Texaco, situada en la reserva de esa comunidad.

La represión gubernamental se hizo sentir, encaminada a despojar al indio de sus derechos legales y finalmente de sus tierras y recursos, expresándose en la introducción de dos leyes en contra de los indios y varios proyectos de leyes estatales en la Suprema Corte de los Estados Unidos, nocivas para la cultura nativa. Los líderes y activistas del AIM, son capturados y encarcelados, muchos han desaparecido y luego encontrados muertos, han sido víctimas de falsas acusaciones y se encuentran bajo una hostil vigilancia.

De 1972 a 1981 es sin dudas, un período de crisis de la hegemonía de los Estados Unidos en el plano externo, dado por el fracaso de la guerra en Vietnam y su impacto,

la consolidación del campo socialista, el auge del movimiento revolucionario en Asia, África y América Latina, el fortalecimiento de las posiciones tercermundistas y la consolidación de la Revolución Cubana, entre otros.

En cuanto al sistema interamericano, tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, los Estados Unidos utilizan al sistema para aislar a Cuba en este hemisferio y por tanto, involucrar a los países del área en su política de hostilidad hacia nuestro país.

Una tras otra, se convoca a Reuniones de Consultas, donde el punto fundamental es la situación política de la Isla. La V, celebrada en Chile en agosto de 1959; la VII en Costa Rica en 1960; la VIII de Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962, y la IX en Washington en julio de 1964.

En la reunión de Costa Rica se condenó a Cuba. En respuesta, el pueblo cubano denunció las maniobras del imperialismo norteamericano en la I Declaración de La Habana, el 2 de septiembre de 1960.

En la reunión de Uruguay se expulsó a Cuba de la OEA. La respuesta del pueblo cubano no se hizo esperar, con la II Declaración de La Habana, el 4 de febrero de 1962. La dignidad de un país agredido se puso de manifiesto ante la posición del "Ministerio de Colonias" yanqui.

Bajo la administración de Kennedy, el sistema interamericano coadyuvó al desarrollo de la Alianza para el Progreso (segundo programa reformista de una administración norteamericana para América Latina), con el fin de neutralizar las vías de desarrollo económico que pudiera significar un peligro a los intereses del imperialismo yanqui en la región. Al fracasar este programa, las relaciones Estados Unidos-América Latina sufrieron un profundo desgaste. Al fracaso económico se suma el auge del movimiento revolucionario por repercusión de la Revolución Cubana, que no fue destruida.

En 1965 los marines yanquis intervinieron groseramente en República Dominicana. Los imperialistas, una vez más, utilizaron a la OEA para legalizar la intervención, con la creación de una fuerza interamericana que tras un dilatado proceso fue finalmente aprobada. La Resolución aprobada concedía a las tropas norteamericanas el título de Fuerza Interamericana. La intervención de Estados Unidos en República Dominicana dio un golpe muy sensible al sistema interamericano.

Y ya a fines de la década del 60 daba inicio a la crisis del sistema interamericano; el fracaso de la política de destruir a Cuba revolucionaria, el fracaso de la Alianza para el Progreso y la invasión yanqui a Santo Domingo son hechos que lo corroboran.

En la década del 70 el enfrentamiento Estados Unidos-América Latina se hará más agudo, con un evidente deterioro de las posiciones hegemónicas del imperio. Una serie de hechos lo propiciaron, como son: el auge del tercermundismo con la fuerza que ha adquirido el Movimiento de Países No Alineados y su repercusión en el subcontinente, los procesos integracionistas que han cobrado fuerza a partir de entonces, y por supuesto, la consolidación del proceso revolucionario en Cuba.

La situación descrita tuvo su impacto en el sistema interamericano con las reformas al TIAR de 1975, el reconocimiento del pluralismo ideológico y el levantamiento de las sanciones contra Cuba.

En 1979, la victoria de América Latina y el Caribe frente a los propósitos intervencionistas del imperio, en la Nicaragua de Somoza, para así evitar el inminente triunfo de la Revolución Sandinista. Contra la NO INTERVENCIÓN en el seno de la OEA votaron a favor 17 países miembros, 2 en contra y 5 abstenciones.

En conclusión, entre 1960 y 1981 el sistema panamericano impuesto por el coloso del Norte está en crisis, ya resulta obsoleto y está condenado al fracaso. Las condiciones anteriormente descritas favorecieron el triunfo de la derecha en las elecciones de 1980, potenciado en la necesidad de recuperar el liderazgo perdido por la nación del Norte.

¿Por qué triunfaron los republicanos? Propiciaron el ascenso republicano una serie de fenómenos del proceso político norteamericano que han conformado la llamada crisis de gobernabilidad a saber:

- El debilitamiento del poder presidencial y por consiguiente la acentuación del papel del Congreso, de los grupos de presión y de los medios de información masiva. Son grupos de presión los grupos de intereses que aportan recursos para el financiamiento de las campañas de los congresistas, y por este medio ejercer influencia en las decisiones tanto administrativas como políticas. Un grupo de presión, por ejemplo, es la Fundación Nacional Cubano-Americana.
- El incremento del abstencionismo electoral, lo cual se puso de manifiesto en el proceso electoral que dio la victoria a Reagan por amplio margen. Solo votó el 26,9 % del total de ciudadanos con derecho al sufragio.
- El apoyo financiero ofrecido por el llamado Complejo Militar Industrial.
- El deterioro de la economía norteamericana.
- La evidente pérdida de terreno de los Estados Unidos en la correlación de fuerzas y zonas de influencia a nivel mundial y en especial en América Latina y el Caribe.

¿Qué prometieron? Una era de renacimiento, con el restablecimiento del dinamismo económico, por medio del rigor social en el plano interno, cuestión abordada en la situación económica. En el plano externo, llevar a cabo una línea dura respecto a la URSS y la consecución de la superioridad militar del país y la OTAN.

Uno de los principales instrumentos en el triunfo electoral de Reagan fue la denominada Nueva Derecha,<sup>3</sup> que surgió en la década del 70 y constituyó una verdadera red de organizaciones y grupos que abarcan desde agrupaciones de ciudadanos, legislativas, juveniles, legales, femeninas y religiosas, hasta entidades coordinadoras de contribuyentes, propietarios de armas y tanques de pensamiento para proveer ideas. Influyen sobre determinados sectores de la sociedad norteamericana, mediante un mensaje ideológico que divulgan con una fraseología populista y demagógica.

El ascenso de esa Nueva Derecha, representada por las administraciones de Reagan y Bush, caracterizan uno de los períodos más reaccionarios y tenebrosos de la historia de la nación norteamericana, principalmente en las relaciones internacionales, con el propósito de recuperar el liderazgo que perdió en la década pasada.

¿Cómo lo hizo? La proyección de la política exterior la fundamentaron en los conflictos Este-Oeste y Norte-Sur y concibieron a partir de esas contradicciones su relación con América Latina, aplicando una política dura, agresiva y militar. Así se justifica el apoyo a regímenes militares que eran concebidos, como la garantía más segura de sus objetivos estratégicos.

Como declaración programática de la política de Reagan se considera el informe "La nueva Política Interamericana en los 80", elaborado por un grupo de expertos del

<sup>3</sup> Se recomienda consultar el Tabloide Especial No. 31: "No nos podrán engañar ni con el garrote ni con la zanahoria", en *Juventud Rebelde*. La Habana, 2000.

Partido Republicano, el llamado Comité de Santa Fe. Entre los objetivos de la nueva política podemos mencionar:

- Aplastar por la fuerza militar la lucha de liberación de los pueblos, en primer orden, las acciones armadas de las masas populares contra los regímenes dictatoriales en América Central.
- Recrudescer el bloqueo contra Cuba.
- Desestabilizar –y de ser posible liquidar– los regímenes progresistas de orientación antimperialista en la región.
- Desunir a los países latinoamericanos.
- Restablecer la eficacia de la OEA.

¿Cómo se dio cumplimiento a esos objetivos?

- Con el apoyo a los regímenes dictatoriales, fascistas, del cono sur americano. Como por ejemplo, la dictadura fascista de Augusto Pinochet en Chile.
- Con la guerra sucia librada en Centroamérica, principalmente en Nicaragua, para aplastar a la Revolución Sandinista.
- La invasión de los marines yanquis en la isla de Granada, liquidando el régimen progresista en esa nación.
- La agresiva política contra nuestro país.
- El apoyo a Inglaterra en la guerra por las Malvinas, incumpliendo con los postulados de la Doctrina Monroe.
- La intervención de los marines en Panamá, en 1989.

Estos hechos nos permiten asegurar que las contradicciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe se agudizaron. Nuestros pueblos buscan una solución al margen de la OEA. Por ejemplo, con el síndrome de las Malvinas se llegó a hablar de crear una organización regional latinoamericana sin los Estados Unidos; la creación de Contadora y el Grupo de Apoyo, alternativa latinoamericana para encontrar una solución al conflicto centroamericano. Por tanto, el sistema interamericano profundizó su crisis iniciada a fines de la década del 60.

A fines de la década del 80 sucedió algo inexplicable, la URSS comenzó a fragmentarse y el campo socialista desapareció, lo que trajo como consecuencia la desaparición del mundo bipolar, por tanto, la existencia de la unipolaridad con los Estados Unidos como potencia hegemónica.

## BIBLIOGRAFÍA

- AVDAKOV, POLIANSKI y otros: *Historia económica en los países capitalistas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.
- BARRIO, EVELIO: *El Reaganomics y el déficit fiscal*, U. H. CESEU, La Habana, 1990.
- COLECTIVO DE AUTORES: "El imperialismo norteamericano ha perdido la Guerra Fría, EE. UU.", en *Nueva Internacional* (una revista de política y teoría marxistas), distribuida por Pathfinder Press, 1999.

- COLECTIVO DE AUTORES: *Los negros norteamericanos*, Redacción de Ciencias Sociales Contemporáneas, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1984.
- CUSMINSKY, ROSA y otros: *Mito y realidad de la declinación de los Estados Unidos*, Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM, México, 1992.
- FAULKNER, H. U.: *Historia económica de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- FERNÁNDEZ, LEONEL: *Los Estados Unidos y el Caribe*, Editorial Alfa-Omega. Santo Domingo, 1984.
- IAKOLEV, NICOLAI: *Historia Contemporánea de los Estados Unidos*, Editorial Futuro, Argentina, 1965.
- JROMUSHUI, G.: *Mitos esfumados*, Editorial Progreso, Moscú, s/f.
- MARTÍNEZ, OSVALDO y otros: *Estados Unidos y la economía internacional*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- No nos podrán engañar ni con el garrote ni con la zanahoria*, Tabloide No. 31, Editado por el periódico *Juventud Rebelde*.
- O'KEILLY, RICHARD: *El pueblo negro de EE. UU. Raíces históricas de su lucha actual*, Editora Política, La Habana, 1984.
- ORAMAS OLIVA, OSCAR: *Estados Unidos y la otra cara*, Editora Política, La Habana, 1987.
- PAVLOV, IGOR: *La política antihumana de Estados Unidos*, (décadas del 70 y 80) Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- PERLO, VÍCTOR: *El imperialismo norteamericano*, Editora Política, La Habana, 1963.
- RODRÍGUEZ, ANDRÉS: "La nueva Derecha norteamericana: ¡peligro!", en revista *Moncada*, No. 6, año XXI, La Habana, octubre de 1986.
- ROSARIO, VIVIAN (DEL) y GEORGE CARRIAZO: *La muerte acecha*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- TINDAL, GEORGE y DAVID SHI: *Historia de Estado Unidos*, Editorial Tercer Mundo S.A. 1995 (dos tomos).

## *El siglo xx en América Latina y el Caribe\**

*Daniel Fernández Díaz*

Ya conoces que después de la independencia, las nuevas repúblicas de América estructuraron su desarrollo económico a partir del llamado Modelo Primario-Exportador, lo que determinó la existencia de una base económica sustentada en la producción agropecuaria y minera, en función de la exportación, objetivo que perseguían las elites que estaban en el poder, pues su pensamiento conservador las llevó a mantener su poder a partir de las grandes haciendas, de ahí que no fuera su interés un proyecto de desarrollo interno que propiciara las bases para la evolución de un capitalismo independiente. La realidad creó las condiciones para una economía dependiente y complementaria de los centros del capitalismo mundial. Para fines del siglo se producen una serie de cambios condicionados por el arribo de los países industriales a la fase monopolista, aparecían así en la región con gran fuerza las llamadas economías de enclave. Con el inicio del siglo xx y durante el período de la Primera Guerra Mundial, la economía tuvo un crecimiento inusitado, a partir del aumento de las exportaciones y la puesta en práctica por algunos países del mecanismo de la sustitución de importaciones. Sin embargo las ganancias que entraban no fueron aprovechadas en función de lograr un desarrollo autónomo, pues la formación de una burguesía ligada al capital extranjero (agroexportadora) y la oligarquía terrateniente, aprovecharon la coyuntura para fortalecer sus posiciones económicas y políticas.

Terminada la guerra en el Viejo Continente e iniciada la recuperación económica, se hizo evidente lo que significa la dependencia, poniendo de relieve cómo la evolución económica de la región responde a la dinámica y comportamiento de las relaciones económicas internacionales.

Distribución del capital extranjero en la región.

Observa el siguiente cuadro:

PAÍS	LUGARES DONDE INVIERTEN	SECTORES DONDE INVIERTEN
<i>Gran Bretaña</i>	México, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y el Caribe	Ferrocarriles, petróleo, cueros, carnes y cereales

\* Tomado de Daniel Fernández Díaz: *Guías de estudio. Temas de nuestra América*. Departamento de Literatura Docente, Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, La Habana, 1999, pp. 95-129.

<i>PAÍS</i>	<i>LUGARES DONDE INVIERTEN</i>	<i>SECTORES DONDE INVIERTEN</i>
<i>Francia</i>	México, Brasil, Argentina, Chile y el Caribe	Comercio, finanzas, productos tropicales y petróleo
<i>Alemania</i>	En esta etapa pierde sus inversiones en la región. Recuerda su situación al término de la guerra y sus obligaciones tras la firma del sistema de tratados Versalles-Washington	
<i>EE.UU.</i>	México, Canadá, Centro América y el Caribe	Petróleo, banano, caña de azúcar, café, y níquel

Como se puede apreciar en el cuadro, la penetración extranjera dominaba los principales renglones de nuestras economías, lo que explica su carácter dependiente y deformado, manteniendo a nuestros países dentro del subdesarrollo en los marcos del desarrollo mundial del capitalismo.

Con la crisis capitalista de 1929-1933 las economías de la región vieron un período de estancamiento caracterizado por:

- Se paralizó casi totalmente la economía.
- Caída brusca del producto interno bruto (PIB).
- Estancamiento del ritmo de crecimiento económico.
- Disminución de las importaciones.
- Disminución de las exportaciones.
- Cese de las inversiones de capitales.
- Cierre de fábricas, industrias y pequeños negocios. Crisis financiera.
- Ruina de empresarios nacionales y extranjeros. Aumento acelerado del desempleo.
- Disminución de los salarios.
- Aumento de los sectores marginales.
- Empeoramiento de las condiciones de vida de las mayorías.

Las consecuencias de la crisis fueron más graves para los países de clima tropical, pues sus productos exportables (café, cacao y frutos) tuvieron mayores afectaciones en los precios del mercado mundial.

Ejemplo: la libra de café bajó de 23 centavos a 8 centavos.

La situación reinante demostró una profundización de la contradicción Dependencia-Desarrollo, poniendo en crisis el modelo económico que venía funcionando en la región, produciéndose su agotamiento definitivo, lo que lleva a los gobiernos latinoamericanos a buscar un nuevo modelo de desarrollo.

## ***Búsqueda de un nuevo modelo***

Aparecen dos vías:

En aquellos países donde el poder político continúa en manos de la oligarquía terrateniente y la burguesía agroexportadora, se acepta la necesidad de la modernización capitalista, pero en alianza con el capital extranjero. Ello significó cambios que operaron en correspondencia con la situación internacional y el movimiento económico y financiero del capitalismo y en especial de los Estados Unidos. Recuerda que con la

llegada a la Casa Blanca de Franklin D. Roosevelt se opera un cambio en las relaciones con América Latina. La Buena Vecindad implicó:

- Firma de nuevos tratados de reciprocidad comercial.
- Ley de cuotas.
- Inversiones mixtas.
- Creación del Banco de Importación y Exportación.
- Lograr el desarrollo en alianza con el capital extranjero, lo que suponía mantener la dependencia.

En aquellos países donde la burguesía industrial ha ido logrando un espacio político y aprovechando a sectores del ejército, el accionar revolucionario del sujeto popular, se plantea un proyecto nacionalista que implicaba:

- Reforma agraria.
- Propiciar el desarrollo del mercado interno.
- Proceso de industrialización.
- Nacionalización parcial o total del capital extranjero.
- Lograr un desarrollo independiente en función de la nación, lo que suponía romper con la dependencia.

Entre 1933 y 1939 se profundiza la penetración del capital extranjero, así como las contradicciones interimperialistas por el dominio de importantes zonas mineras y agropecuarias, siendo expresión de ello el desarrollo de la Guerra del Chaco (1932-1935).

Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos aumentan sus inversiones. Este último busca su penetración en el cono sur y consolida su dominio en Centroamérica y el Caribe, mientras Alemania, con la llegada de Hitler al poder se propone recuperar lo perdido en la región. Para ello utiliza dos vías principales: la presencia de colonias de alemanes y la existencia de agrupaciones pro-fascistas. En la práctica lograron dar un gran impulso a su comercio con la región, ocupando el segundo lugar en esta actividad, sólo superados por Estados Unidos.

## ***La economía latinoamericana durante y como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial***

El 1ro. de septiembre de 1939 se iniciaba la Segunda Guerra Mundial. La coyuntura creada favoreció una etapa de auge económico para la región, pues aumentó la demanda de nuestros productos, así como sus precios en el mercado mundial. Comenzaron a desarrollarse también industrias nacionales en la rama de la construcción, alimentaria, pesquera, textiles, lo que hizo que la industria nacional recibiera un gran impulso en la mayoría de los países, utilizando como mecanismo principal la sustitución de importaciones. Por ello la mayoría de los economistas sitúan en esta etapa la implantación del modelo Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). Es necesario significar el papel de la regulación del Estado en la economía, posibilitando la presencia del capitalismo de Estado en la región.

Concluida la guerra, los Estados Unidos se convirtió en la potencia hegemónica del mundo capitalista, lo que posibilitó el desplazamiento definitivo de capital europeo de la

América continental, pues en la América insular continuó a través de nuevos mecanismos la presencia británica, francesa y holandesa.

Las industrias que se desarrollaron en medio de la coyuntura creada por la guerra tuvieron que recurrir a los Estados Unidos para su proceso de renovación, lo que implicó depender en el orden tecnológico y financiero de sus monopolios y bancos, lo cual confirmaba nuevamente el nivel de subordinación de la economía de la región a la dinámica de los centros del poder capitalista y en particular de los Estados Unidos.

Al iniciarse la década del 50, otro hecho internacional incidiría en la consolidación del capital transnacional norteamericano en la región, pues con la intervención de los Estados Unidos en la Guerra de Corea (1950-1953), se produjo lo que los especialistas denominan "el boom coreano", sin embargo la mayoría de los analistas consideran que en esa década la región entró en una nueva fase de su crisis estructural, caracterizada por:

- La desaceleración del ritmo de crecimiento económico.
- Penetración y dominio de las ramas claves de la economía.
- Aumento de las inversiones de capital mixto.
- Dependencia tecnológica y financiera de los Estados Unidos.
- Agotamiento de los proyectos nacionalistas de la burguesía industrial.

### *La evolución económica (1960-1990)*

La década del 60 en el plano económico estuvo marcada por la urgencia de las elites de poder en la región y del gobierno norteamericano de evitar a toda costa una revolución similar a la ocurrida en Cuba. Es así como lo acontecido está íntimamente ligado al proyecto de la Administración Kennedy para la región, denominado Alianza para el Progreso (ALPRO).

El replanteo de la política yanqui hacia América Latina y el Caribe tendrá como:

*Objetivo estratégico:* aplastar a la Revolución Cubana y evitar que puedan surgir otros movimientos similares.

*Objetivo táctico:* lograr una acción conjunta de los gobiernos americanos a través de la OEA.

Ello se materializó en:

*Económico:* Acelerar el desarrollo de los países latinoamericanos a partir de la modernización de las estructuras capitalistas, o sea, mediante reformas "desde arriba".

*Político:* Disminuir al máximo la influencia de la Revolución Cubana e introducir la teoría de la "revolución pacífica de esperanza" o "revolución en libertad".

*Militar:* Preparación y ejecución de la invasión a Cuba por la Bahía de Cochinos.

Lo anterior se plasmó como documento oficial en el plano diplomático en la ALPRO, como política de alcance hemisférico. Fue dada a conocer por el presidente John F. Kennedy, el 20 de enero de 1961, en su discurso de toma de posesión en el cual se reveló la esencia de la nueva política al ratificar la Doctrina Monroe. "Que todos nuestros vecinos sepan que nos uniremos para oponernos a la agresión en cualquier parte de

América, que las demás potencias sepan que este hemisferio tiene el propósito de permanecer siendo el dueño en su propia casa.”<sup>1</sup>

En su mensaje inicial al Congreso, Kennedy fue más explícito:

*En la América Latina, agentes comunistas tratando de explorar la revolución pacífica de esperanza en esa región, han establecido una base en Cuba, a sólo noventa millas de nuestras playas... Nuestra objeción a Cuba no es por el esfuerzo del pueblo por una vida mejor, nuestra objeción es por su dominación por dinastías domésticas y extranjeras.*<sup>2</sup>

Además, planteó la necesidad de que el Congreso aprobara un fondo de 500 millones de dólares como el primer paso para el desarrollo de las Américas durante un período de 10 años.

El 13 de marzo de 1961 en acto celebrado en la Casa Blanca, al que asistieron los diplomáticos latinoamericanos, Kennedy expuso el programa completo de la ALPRO, dividido en 10 puntos: “...un vasto plan de 10 años para la América, un plan para transformar la década de 1960 en una década histórica del progreso democrático.”<sup>3</sup>

En la práctica, el monto de dinero aprobado por el Congreso se destinaría:

- Para préstamos por el BIF al desarrollo rural, edificaciones, construcción de acueductos, etcétera.
- Para la Administración de Cooperación Internacional (ACI) con vistas a donativos para programas de salud, educación, etcétera.
- Para ayudar a la Organización de Estados Americanos (OEA).

Con el objetivo de superar la creciente tendencia al estancamiento económico y presionados por el triunfo de la Revolución Cubana, los gobiernos de América Latina y diversos sectores sociales creyendo en los planes de la ALPRO vieron en la misma una coyuntura que propiciaría el desarrollo capitalista de la región. Es así como a inicios de los 60 comienzan a proliferar diversos planes y programas de “desarrollo”.

Entre 1961 y 1963 en Costa Rica, Colombia, República Dominicana, Panamá, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Perú, Chile y Paraguay se promulgaron leyes de reformas agrarias. Dichas leyes estipulaban por lo general la venta a plazo de tierras del Estado o incultas a las familias campesinas a condición de la participación personal del nuevo propietario en su parcela. Con ello se trataba de alimentar el número de haciendas medianas que pudieran intervenir en el mercado capitalista como nuevos consumidores y elevar la demanda solvente de artículos industriales sin afectar la propiedad privada.

Hacia el año 1964 en casi la totalidad de los países de América Latina funcionaban instituciones gubernamentales oficiales para la planificación y programación de la economía, esos programas se encaminaron a la modernización de la atrasada estructura agraria, con el objetivo principal de contribuir a la ampliación del mercado interno.

En esta década aparecen también los proyectos de integración económica regional. Al inicio encontró la negativa del gobierno norteamericano, pues su puesta en práctica

<sup>1</sup> Gloria León (Comp.): *Historia Contemporánea de los Estados Unidos de Norteamérica. Selección de lecturas*, 2da. parte, MES, La Habana, 1987, p. 305.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 313.

<sup>3</sup> Pelegrín Torras: *Colonialismo y subdesarrollo en América Latina* (Folleto), Universidad de La Habana, 1967.

sería un paso hacia la unidad de nuestros países, que lesionaría en alguna medida la alineación de los gobiernos latinoamericanos dentro de la estrategia imperialista lograda en los años 40. Sin embargo cuando los Estados Unidos constató que se trataba de trazar una estrategia común en el comercio y las relaciones multilaterales, apoyó decisivamente el proyecto, a través de la activa participación de sus monopolios, buscando obtener las mayores ganancias.

El año 1960 fue decisivo en el movimiento integracionista, creándose los mecanismos de tipo legal e institucional dentro de los cuales sería posible obtener los resultados económicos esperados. Con dicho proceso el imperialismo y los gobiernos latinoamericanos lograron distraer por un tiempo a determinados sectores sociales, sobre todo de la pequeña y mediana burguesía los que vieron la posibilidad del desarrollo económico capitalista a través de vías técnicas y no a partir de transformaciones económico-sociales. Pasemos a ver los ejemplos representativos del período.

- Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).
- Mercado Común Centroamericano (MCCA).

El primero se constituyó el 18 de febrero de 1960, mediante el Tratado de Montevideo.

*Países integrantes:* Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

*Objetivo:* Contribuir al fomento del comercio dentro de la región, coordinar la política comercial y económica y enfrentar la influencia de los monopolios extranjeros.

El segundo se constituyó el 13 de diciembre de 1960, mediante el Tratado de Managua.

*Países integrantes:* Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

*Objetivo:* Establecer en el plazo de 5 años, un mercado común para impulsar el crecimiento fabril mediante la sustitución de importaciones.

El balance económico de la región en la década del 60 estuvo por debajo de las expectativas creadas por los gobiernos latinoamericanos con relación a la ALPRO, mientras el movimiento integracionista transitaba de forma lenta y contradictoria donde incidía como un factor fundamental el no tener en cuenta el desarrollo desigual de los miembros.

Esta situación confirma lo expresado por Ernesto Guevara en la Conferencia de la OEA en Punta del Este:

*Es de presumir que habrá un deterioro cada vez mayor de la balanza de pagos de cada uno de los países de América, a lo cual se sumará además, la acción de los monopolios exportando capital. Todo esto se traducirá en una falta de desarrollo, en todo lo contrario de lo que presume la Alianza para el Progreso.*<sup>4</sup>

La penetración del capital extranjero fundamentalmente, norteamericano, provocó una crisis de la pequeña y mediana producción, intensificándose la ruina de pequeños y medianos productores, así como el crecimiento del desempleo. Por otro lado se inició un proceso de desigualdad entre los componentes de la burguesía nacional, cuyos elemen-

<sup>4</sup> Ernesto Che Guevara: "Discurso en la Sesión Plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social, en Punta del Este, Uruguay, 8 de agosto de 1961", en *Escritos y Discursos*, t. IX, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 76-82.

tos más fuertes forman alianza con el capital foráneo, sentándose las bases para la formación de la Nueva Oligarquía que se encargaría de ir desplazando a los elementos de la burguesía nacional que no lograron alcanzar el nuevo peldaño en su evolución económica. Este proceso se observó con mayor fuerza y alcance en México, Brasil, Argentina, Chile y Venezuela. Así el capital foráneo se transformaba en un factor interno, vigorizándose el proceso de inversiones mixtas, profundizándose la contradicción dependencia-desarrollo.

Las inversiones extranjeras comenzaron a concentrar su atención en el desarrollo de la industria manufacturera en decrecimiento de las construcciones básicas y en el desarrollo energético, asegurando el aumento de la dependencia técnica, tecnológica, productiva y financiera.

Otro elemento necesario a destacar es la desigualdad del desarrollo en la región, que parte de la desigual distribución territorial de las ramas principales de la industria, surgiendo un gran contraste entre las zonas industrializadas y zonas rurales muy atrasadas. Según cálculos de economistas latinoamericanos, más de un tercio de la producción industrial de América Latina corresponde a Buenos Aires, Sao Paulo y México D.F. También la desigualdad se manifiesta en la distribución geográfica de las inversiones extranjeras; en el período más del 75 % de las mismas correspondieron a Brasil, México, Argentina y Venezuela.

La situación creada a finales de la década del 60 o inicios de los años 70, no liberaron a los países de la región de las contradicciones propias del modo de producción capitalista, pues se ensanchó más el abismo entre el capital y el trabajo, entre pobres y ricos. Los monopolios foráneos y mixtos locales reforzaron considerablemente sus posiciones en las ramas más dinámicas y lucrativas de la economía. Ejemplo: Brasil desarrolló la industria química, electrónica y automovilística, operadas por la Volkswagen, General Motors, Mercedes Benz y General-Electric.

La producción industrial continúa concentrándose en torno a los grandes centros urbanos, lo que aumentaba el contraste, entre estos y las zonas rurales lo que incidió en un aumento considerable de la emigración de la población rural, creciendo los tugurios y la miseria de la periferia.

También se manifiesta el desarrollo no proporcional entre las ramas económicas; entre las cuales la agricultura mantuvo su proceso de estancamiento, lo que obligó a muchos países del área que disponen de grandes recursos para el desarrollo agrícola a importar productos alimenticios en grandes proporciones.

Por tanto el desarrollo de las principales ramas económicas quedó sujeto a la política e intereses de las corporaciones transnacionales.

Corporaciones transnacionales: Monopolios internacionales que aparecen como resultado del proceso de concentración y centralización del capital y la producción a escala mundial, asociada a la internacionalización de las fuerzas productivas. Esas empresas poseen su casa matriz en el país de origen y numerosas sucursales o filiales repartidas por el mundo. En la actualidad son el vehículo de la división internacional capitalista del trabajo y el reparto económico del mundo; son la forma superior de la empresa capitalista, pues llevan a un altísimo nivel la socialización de la producción y refuerzan el carácter privado de las formas de apropiación.

En la actualidad nuestros países se encuentran como nunca antes, dependientes de la dinámica de las relaciones capitalistas en el ámbito internacional, pues la economía de la región está sujeta al proceso de transnacionalización de la economía mundial.

---

Las operaciones de las corporaciones transnacionales en el Tercer Mundo estuvieron acompañadas por el aumento de las inversiones directas de capital:

- 1971: 158 000 millones de dólares.
- 1975: 259 000   "   "   "
- 1980: 450 000   "   "   "

Sin embargo las inversiones directas comenzaron a ser desplazadas por la exportación de capital de préstamo. Ello explica el crecimiento acelerado de la deuda externa. Además las funciones de financiamiento exterior de nuestras economías pasan de las instituciones financieras interestatales (FMI, BIRF, BID) a las privadas, por lo que se elevan las tasas de interés de los préstamos y se reducen los plazos de amortización de los créditos.

---

En la década del 60 se produjo un incremento de las inversiones de Japón y la República Federal Alemana mientras se debilitaba el capital británico. (Nacionalización del petróleo en Venezuela en 1977.) Perdió entre 1 300 y 1 500 millones de dólares.

*Japón:* 1977, invierte aproximadamente 2 900 millones de dólares en Brasil, Chile, Perú, México y Argentina. Industria transformativa y minería.

*RFA:* en Brasil y Argentina. Industria transformativa.

*Canadá:* 1974, invierte aproximadamente 300 millones de dólares en Colombia y Venezuela. Finanzas, energética y minería.

Por todo lo anterior veremos cómo las CTN comienzan a tener una gran influencia en el interior de cada país.

## ***La integración económica en la etapa***

En 1969 los países de América Latina adoptaron un importante documento "La Carta de Viña del Mar" en la que expresaron su profunda preocupación por la penetración de los monopolios extranjeros. Se planteó por vez primera que las inversiones privadas no podían considerarse como medio de ayuda al fomento económico, de ahí la urgencia de establecer mecanismos de negociación propios. El 26 de mayo de 1969 surgió el Pacto Andino mediante el llamado Acuerdo de Cartagena.

*Países integrantes:* Perú, Ecuador, Bolivia y Chile (este último salió del grupo en 1975) y Colombia (que se incorporó en 1973).

*Objetivos:* Contribuir al desarrollo económico equitativo de los miembros.

Fortalecer las posiciones económicas exteriores.

Dar solución a los problemas de infraestructura.

Mayor empleo de las realizaciones de la RCT.

Definir una política común hacia el capital extranjero.

En septiembre de 1966 se creó la Asociación Caribeña de Libre Comercio (CARIFTA):

*Países integrantes:* Barbados, Jamaica, Guyana, Trinidad Tobago y siete islas pertenecientes a Francia e Inglaterra.

*Objetivo:* Definir algunos principios en relación a la actividad económica y financiera de la zona.

El 1 de agosto de 1973 se acordó convertir la organización en Mercado Común Caribeño (CARICOM):

*Países integrantes:* Jamaica, Trinidad Tobago, Guyana, Barbados y Antigua.

*Objetivo:* Crear nuevos mecanismos de defensa contra la influencia de los Estados Unidos, Inglaterra y los intereses monopólicos de Canadá que dominan en el área.

En 1974, el presidente de México Luis Echevarría presentó la idea de crear un sistema económico latinoamericano. Ello fue apoyado por Venezuela, elaborándose un comunicado conjunto el 20 de marzo de 1975, que planteó como funciones del nuevo organismo las siguientes:

- Promover programas o proyectos de desarrollo económico.
- Defender los precios y asegurar mercados para las materias primas y productos manufacturados.
- Impulsar la colaboración científico-técnica.

Del 31 de julio al 2 de agosto de 1975, 25 países reunidos en Ciudad Panamá decidieron unánimemente crear un sistema de consulta y cooperación permanente, constituyéndose el 17 de octubre en una reunión en el ámbito ministerial el Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Se determinó hacer del nuevo órgano un vehículo superior de consulta y cooperación económica regional. Los participantes acordaron designar con el nombre de Convenio de Panamá al instrumento que creó oficialmente el nuevo organismo.

El SELA representó la ruptura de América Latina con los modelos de integración diseñados en Europa Occidental y los Estados Unidos.

El programa prevé, en particular:

- La cooperación en la ejecución de planes de fomento de la industria y la agricultura.
- Constitución de un sistema latinoamericano de información.
- La celebración de consultas para adoptar medidas comunes en problemas internacionales.

## ***La década de los ochenta***

Debemos recordar que entre 1974 y 1975 el capitalismo sufría una de las mayores crisis económicas de su historia, apareciendo como fenómeno típico de la misma la *estanflación* (combinación del estancamiento con el desempleo y la inflación) además de combinarse con la crisis de materias primas, alimentaria y energética. Sus conse-

cuencias se dejaron sentir en la región en los años 80, cuando se produjo un estancamiento del ritmo de crecimiento económico y tuvo su máxima expresión en la explosión del fenómeno de la deuda externa hacia 1985. Para la mayoría de los latinoamericanos la deuda era impagable y se abogó por una acción conjunta de los países de la región para tratar con los acreedores; sin embargo, en la práctica se evidenció una falta de voluntad política y las divergencias en torno al asunto, lo que permitió que los acreedores tomaran la iniciativa, buscando diversas vías para enfrentar la situación.

Primero apareció el Plan Baker, después el Menú de Opciones y por último el Plan Brady. Ello implicó la renegociación de la deuda por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), siempre y cuando los países seleccionados cumplieran con las medidas orientadas por el mismo.

La situación creada se reflejó también en el estancamiento de los organismos integracionistas. En la mayoría de los países se agudizaron las contradicciones sociales, produciéndose explosiones sociales importantes en República Dominicana, Venezuela, Brasil, Argentina, etcétera.

### ***La generalización del modelo neoliberal en la región***

La crisis económica de 1974-1975 evidenció el fracaso de las políticas anticíclicas que a partir de las concepciones keynesianas se venían aplicando desde la Segunda Guerra Mundial.

En las formulaciones contemporáneas de la economía internacional comienzan a ocupar un primer plano el proteccionismo y el monetarismo, aquí se destacan las concepciones teóricas del economista norteamericano Milton Friedman y sus seguidores de la Escuela de Chicago, al plantearse un modelo de desarrollo económico (Modelo Neoliberal).

Neoliberalismo: definible como la expresión teórica de la internacionalización de un nuevo modelo de acumulación y dominación del capitalismo.

---

#### **Ideas básicas del modelo:**

- 1) Total libertad para el movimiento de capitales, mercancías y servicios. Aperturas de las economías a la competencia en el mercado mundial en condiciones de absoluta libertad.
- 2) Redefine las funciones reguladoras del Estado; promueve la desnacionalización y privatización de bienes y servicios. No se elimina la intervención del Estado en la economía, sino que éste actúa a favor de la visión neoliberal.
- 3) Readequación de la economía mundial en el marco de las relaciones Norte-Sur. Interdependencia entre todas las naciones; la desnacionalización como costo a pagar para formar parte del nuevo orden mundial.
- 4) La fuerza de trabajo como la única mercancía que no se considera libre en el mercado.
- 5) Diseño de modelos e instrumentos para desvirtuar las consecuencias sociales negativas.
- 6) Neutralidad ideológica de la gestión estatal. Se plantea un presente de sacrificios para un futuro de bienestar para todos.

- 7) Son redefinidos los conceptos de soberanía, desarrollo, justicia social y democracia.

## ***Etapas de implantación del modelo en la región***

*Primera:* Finales de los años 60. Se considera como antecedente la aplicación de las políticas de apertura. Crítica al desarrollismo. Las economías se abrieron más a las inversiones de créditos extranjeros.

*Segunda:* Su aplicación es más radical y se instauró en países con gobiernos militares fascistas. Chile (1973) y Argentina (1976).

*Tercera:* Finales de la década del 80 e inicios de los 90. Se impone en casi todos los países de la región.

Posición frente al problema:

*Nueva oligarquía:* Ve la posibilidad de consolidar sus posiciones económicas y políticas en alianza con el capital foráneo; tener acceso a las tecnologías de punta y obtener beneficios de los procesos de industrialización que determinan las CTN. Abrir el mercado y estimular sus exportaciones.

*Burguesía industrial:* Tiende a oponer mayor resistencia por cuanto ve que sus espacios económicos y políticos se reducen cada vez más.

El resto de los sectores sociales en la medida en que sienten las consecuencias del modelo, tienden a oponerse conscientizando la inviabilidad del mismo. En dos de los sectores que más resistencia hay en la actualidad son en la Salud y la Educación, por cuanto cada vez son menores los presupuestos destinados por el Estado a los mismos.

Consecuencias generales:

- Acelerada y profunda reconversión económica. Tendencia a modernizar el aparato productivo en función de los intereses de las grandes CTN.
- Abandono de los proyectos de independencia nacional.
- Desarrollo y crecimiento de la economía informal.
- Polarización de las riquezas.
- Aumento de la delincuencia, la criminalidad y el narcotráfico.
- Aumento del desempleo y de la pobreza relativa y absoluta.
- La economía en función del pago de la deuda externa.
- Subordinación a las políticas de ajuste del FMI.

En esta etapa la integración económica vive un auge sin precedentes, condicionada por la tendencia objetiva de integración a la economía mundial y su inserción dentro de la estrategia neoliberal, de ahí que asuma nuevas características:

- Descansa esencialmente en el dinamismo de los agentes privados y transnacionales, como elementos portadores del esquema integracionista. Su punto de referencia es en los mercados mundiales y por tanto no reconoce ningún énfasis en el desarrollo interno de los mercados.
- Uso esencial de los mecanismos de mercado para la asignación de recursos.
- Muy flexible en cuanto a límites físicos y geográficos de la integración.

En los marcos de la actual situación han aparecido nuevos mecanismos de integración y otros se reactivan:

- Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), sucesora de la ALALC.
- Mercado Común Centroamericano (MCCA). Pacto Andino.
- Sistema Económico Latinoamericano (SELA).
- Grupo de los Tres (G3).
- Mercado Común del Sur (MERCOSUR).
- Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLC).
- Asociación de Estados Caribeños (AEC).

La evolución económica de América Latina y el Caribe ha demostrado el fracaso de los diversos modelos ensayados por el capitalismo en la región para el logro de lo que hoy se llama desarrollo sostenible, de ahí la necesidad de buscar alternativas que puedan asegurar el desarrollo económico en función de las mayorías, víctimas del capitalismo y del subdesarrollo engendrado por el propio sistema en los países del Sur.

El uruguayo Eduardo Galeano en una entrevista concedida a Gianni Miná expresó (noviembre de 1992): "...si la mitad de la gente en este continente vive en los límites de la pobreza, es el libre mercado que ahora es llamado neoliberalismo el que fracasa miserablemente antes que el socialismo."<sup>5</sup>

### *Evolución política (1910-1958)*

El panorama político regional puede comprenderse a partir de las principales tendencias políticas que se mueven dentro del pensamiento latinoamericano.

<i>TENDENCIAS</i>	<i>REPRESENTADA POR:</i>	<i>SE CONCRETA EN:</i>
<i>Reaccionaria</i>	La oligarquía terrateniente Burguesía agroexportadora Sectores conservadores de la sociedad	Gobiernos militares. Gobiernos interventores. Ejemplo: Cuba, Nicaragua, Guatemala, Haití
<i>Reformista</i>	Burguesía industrial, sectores reformistas dentro de la intelectualidad y los estudiantes	Gobiernos con proyectos nacionalistas Ejemplos: Hipólito Irigoyen en Argentina
<i>Revolucionaria</i>	Intelectualidad progresista, campesinos, obreros y estudiantes	Movimientos antioligárquicos y antimperialistas. Ejemplos: Revolución Mexicana, Nicaragua, Brasil, Chile, El Salvador

Es importante señalar que los acontecimientos que tuvieron lugar en torno al año 1898 van a influir en la evolución histórica de la región en el siglo xx.

<sup>5</sup> Gianni Miná: *Un continente desaparecido*, Editorial Diana, México, 1996, pp. 123-124.

- España pierde sus últimas colonias en América.
- Los Estados Unidos intervienen en la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.
- Puerto Rico se convierte en colonia yanqui.
- Los cubanos dieron muestras de heroísmo y valentía en la lucha por su verdadera independencia, escribiendo páginas gloriosas dentro de la estrategia militar.
- Con la intervención de los Estados Unidos en la guerra se frustró el ideario de unidad antillana de Hostos, Betances, Maceo, Gómez y el proyecto martiano de crear una "República con todos y para el bien de todos". Así como el evitar que con la independencia de Cuba los Estados Unidos cayeran "con esa fuerza" sobre las tierras de América.

En los inicios del siglo xx americano, tuvo lugar un acontecimiento que marcó pautas en la evolución política regional hasta los años 50. Nos referimos a la Revolución Mexicana (1910-1917). El proceso mexicano logró con la participación de campesinos, obreros y todas las fuerzas antiporfiristas, sentar las bases para la formación de Estado Moderno y llevar al poder al sector de la burguesía interesado en un proyecto nacional que fuera capaz de garantizar el desarrollo del país. Sin embargo, es bueno aclarar que el problema esencial por el cual los campesinos se incorporaron a la lucha no se resolvió (el problema agrario). Sólo en el período cardenista (1934-1940) se le dio un gran impulso a la Reforma Agraria y la aplicación consecuente de la Constitución de 1917. Por eso, algunos historiadores consideran a esta etapa como el último disparo de la Revolución.

En la década del 20 varios factores se entrelazan para que se produzca un auge del quehacer revolucionario en el área. A saber:

- La posición entreguista de los gobiernos latinoamericanos a los intereses de los monopolios imperialistas.
- La puesta en práctica por los Estados Unidos del Panamericanismo a través de la Diplomacia del Dólar y el Gran Garrote.
- La influencia ejercida por la Revolución Mexicana.
- La influencia del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre.
- El Movimiento de la Reforma iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918.
- La fundación de partidos comunistas en la mayoría de los países de la región.

En este contexto se produce la lucha encabezada por Augusto César Sandino, en Nicaragua; el proyecto nacionanalista en Puerto Rico dirigido por Pedro Albizu Campos, la Columna Prestes en Brasil encabezada por Luis Carlos Prestes, el establecimiento de la República Socialista de Chile encabezada por Marmaduke Grove y el Movimiento Campesino en El Salvador, dirigido por el Partido Comunista al frente del cual estuvo Farabundo Martí.

Se hace necesario señalar el accionar teórico y práctico de aquellas figuras que fueron capaces de interpretar creadoramente la teoría marxista para el análisis de la realidad concreta del área. Nos referimos a Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui y Luis Emilio Recabarren. Se sugiere la lectura y análisis de los trabajos siguientes: *¿Qué es el APRA?*, de Julio Antonio Mella; *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui; *Cartas y documentos*, de Luis Emilio Recabarren.

En la etapa de 1930 a 1958 veremos algunas cuestiones esenciales que caracterizaron la evolución política de la región.

## La tendencia reaccionaria

En las décadas del 30 y el 40 la situación internacional llevó a que los Estados Unidos buscaran un cambio al menos en la forma de sus relaciones con la América Latina, pues mejorar dichas relaciones se convirtió en una necesidad de la diplomacia norteamericana. Era conveniente contar con las "buenas relaciones" de los países latinoamericanos ante los avances del fascismo en Europa.

A los gobiernos del área les interesaba frenar el auge del movimiento revolucionario, lo cual determinó una democratización de los regímenes políticos que permitió ciertos espacios a los partidos comunistas y al movimiento obrero y sindical para su trabajo, mientras las relaciones con los Estados Unidos se desarrollaban en los marcos de la buena vecindad.

Esta situación se mantuvo hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, pues el mundo de postguerra se organizó a partir de las concepciones de la "guerra fría" y donde Estados Unidos emergió como una potencia hegemónica del capitalismo, logrando diseñar una estrategia que le permitió establecer su dominación económica, política, militar y jurídica en las relaciones internacionales, a lo que se añadió el Punto IV de Harry Truman, como diseño de política para los países del Tercer Mundo, además de desarrollar una histeria antisoviética y anticomunista que enfrentó enérgicamente a todo el movimiento revolucionario. Por ello la década del 50 en América Latina se inició con una cadena de golpes de Estado que llevaron al poder a gobiernos reaccionarios: Odría en Perú, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Batista en Cuba, etcétera.

Además se mantuvieron las viejas dictaduras de Trujillo, Somoza, Duvalier y Ubico.

## La tendencia reformista

Se considera que en esta etapa se produjo el ciclo clásico del reformismo latinoamericano, dentro del cual ocupan un lugar destacado los proyectos nacionales-populistas.

Estos proyectos se plantean la necesidad de crear las condiciones para un marco de desarrollo independiente, lo que implicaba una serie de medidas (vistas en la evolución económica) y además la organización de las diferentes clases y sectores en torno al gobierno, lo cual provoca que se manifiesten en la sociedad características como:

- La corporativización de las clases sociales.
- Formación de un partido político que le sirviera como canal de expresión a su proyecto.
- Formación de una aristocracia obrera.
- La práctica del paternalismo sindicalista.
- Programas de alcance social en la salud, educación, seguridad social, etcétera.
- Poner en práctica una política exterior independiente.

Es importante tener presente que estos proyectos buscaron el consenso a partir de la incorporación de las grandes masas a la vida política y sindical de la sociedad, lo que permitió el apoyo a los mismos. Se trataba de ir al rescate de las tradiciones y costumbres de manera que cada país se sintiera identificado con su proyecto popular. Esta proyección funcionó en las condiciones concretas de América Latina, pues al plantearse el *problema nacional* en un primer plano y no el *clasista*, todos los sectores interesados en el cambio se sumaron a la realización del proyecto. Ello nos explica el porqué del

arraigo que dejara en las sociedades argentina y mexicana, el peronismo y el cardenismo, por mencionar algunos ejemplos.

En esta etapa, dentro del reformismo, irrumpe en la región como tendencia la Democracia Cristiana, representada por la pequeña burguesía intelectual y católica, que se plantea la modernización del capitalismo a partir de una serie de reformas con un enfoque pluriclasista, lo que representó un duro golpe para los partidos reformistas tradicionales y los comunistas. Esto comenzó a manifestarse con gran fuerza en Chile y llega al poder en Costa Rica con el gobierno de Calderón Guardia (1940-1944).

### *Tendencia revolucionaria*

Durante la década del 30 en muchos países del área se comenzaron a poner en práctica los proyectos reformistas de la burguesía industrial, bajo la ideología del nacionalismo, que a partir de su programa de reformas y su política respecto al movimiento obrero y sindical, lograron una amplia base social de apoyo, mientras en otros países, sobre todo en el Caribe y Centroamérica, proliferan los gobiernos dictatoriales.

En el primer caso, los Partidos Comunistas no fueron capaces de hacer una adecuada valoración de la situación interna como punto de partida para su actuación en el escenario político, mientras en el segundo caso generalmente actuaban en la clandestinidad o en el exilio, a partir de programas que seguían las orientaciones del Movimiento Comunista Internacional y casi siempre dejaban de prestar atención a las condiciones concretas internas, por lo que se reforzaba en el seno de los partidos una parálisis en la teoría por la falta de discusión, reflexión, esclarecimiento; incluso muchos partidos asumieron posiciones extremas: eran muy teóricos o se encontraban dominados por el practicismo, lo que hacía de la unidad un problema insoluble.

En el marco del movimiento que generó en el ámbito internacional la lucha contra el fascismo y que tomó cuerpo en América Latina a través de los Frentes Populares, las fuerzas progresistas dieron muestras de su solidaridad y posición frente al fascismo en Europa y aquellos gobiernos que asumieron una posición profascista. Baste señalar la ayuda solidaria al pueblo español. Fue en esos momentos cuando los comunistas en América Latina lograron cierto prestigio en el ámbito político, hecho corroborado por el aumento de su membresía y la llegada a los gobiernos de parlamentarios comunistas.

Ejemplo:

Brasil-1935: entre 3 000 y 5 000 afiliados.

1947: 150 000 afiliados.

Antes del inicio de la guerra, sólo habían diputados comunistas en los parlamentos de Uruguay y Chile, y ya, para 1947, existían en 12 países.

No obstante, hay que señalar las consecuencias negativas que se derivaron de la influencia del Partido Comunista de los Estados Unidos (browderismo), apareciendo con fuerza, en el seno de las organizaciones, las ideas liquidacionistas.

Luego, si bien se dieron avances incuestionables, no pudieron encauzar la lucha revolucionaria a partir de una estrategia correcta, pues continuaban actuando con gran fuerza las orientaciones del Movimiento Comunista Internacional; esto permitió, entre otros casos, la influencia que lograron en los diversos sectores sociales los proyectos nacionales populista y los de la democracia cristiana.

Los cambios operados en la región obedecieron a la coyuntura creada por la guerra, en la que se enmarcó la política norteamericana de propiciar un clima de democratización en función de tener a los países latinoamericanos alineados en la órbita de su estrategia imperialista en el ámbito mundial.

Ya en la postguerra, los Estados Unidos, en los marcos de la "guerra fría" logró la institucionalización del sistema panamericano, lo que posibilitó el apoyo a golpes de Estado en la región, que se sucedieron de manera simultánea, instaurándose dictaduras militares en Venezuela, Colombia, Cuba, Perú, Paraguay, reforzándose como nunca antes la histeria anticomunista, lo que obligó a la mayoría de los partidos a actuar desde la clandestinidad, pero manteniendo las concepciones dogmáticas en cuanto al análisis objetivo de la estrategia de la Revolución en América Latina.

Sólo a partir de 1956, con la celebración del XX Congreso del PCUS se generaron ciertas discusiones en torno al Movimiento Comunista Internacional y la dirección soviética, sin embargo, mantenía la homogeneidad en los programas en cuanto a la estrategia y táctica para llevar a cabo la revolución. Se hace necesario para la comprensión cabal de los cambios que se operan después de 1959 en la izquierda, profundizar en la significación que tuvieron los gobiernos nacionales populistas entre los años 30 y 50.

Esos gobiernos pusieron en práctica programas de desarrollo económico y social que les permitieron consolidar las posiciones económicas y políticas de la burguesía industrial a partir de una amplia base social. De ahí que propusieran la incorporación del sujeto popular al proceso productivo, posibilitando también su participación en la vida política y sociocultural, por lo que grandes masas pasaron a ser actores de las transformaciones que se operaban.

Esta cuestión no fue entendida por la mayoría de los partidos comunistas del área, pues al plantearse la transformación de la situación reinante en nuestros países a partir del esquema de la lucha de clases según la realidad europea, no pudieron aprovechar el espacio político que tenían para desarrollar un trabajo consciente y eficaz en función del logro de la unidad y la credibilidad en las fuerzas de izquierda a partir de programas alternativos en correspondencia con la situación reinante en cada país.

La situación durante esa etapa no exigía un enfrentamiento abierto entre la burguesía y la clase obrera, pues los programas puestos en práctica hacían énfasis en el desarrollo nacional y en la justicia social, lo que llevó a que amplios sectores sociales, al saberse partícipes de los cambios e identificados con la lucha por lo nacional apoyaron a dichos gobiernos, sintiéndose parte de su nación y buscando las mejores tradiciones de su historia en función de una identidad nacional.

Un elemento importante en este proceso fue la posición independiente frente al imperialismo y el capital extranjero, practicando la nacionalización parcial o total del mismo. Ello produjo en las generaciones más jóvenes un gran sentimiento antimperialista y la confianza en la viabilidad de los proyectos nacionales, que en su lucha frente a la reacción interna y externa determinó una radicalización en su pensamiento y quehacer político.

Como sabemos, estos procesos terminaron pactando con el imperialismo ante la falta de radicalización de la burguesía industrial y la no organización del sujeto popular para enfrentar la oposición. Ello produjo una gran frustración en las generaciones que habían confiado en la viabilidad de los mismos.

## *Evolución política (1959-1990)*

Siguiendo el esquema metodológico de las etapas anteriores, veremos la evolución de las principales tendencias políticas en la región:

<i>TENDENCIA</i>	<i>REPRESENTADA POR:</i>	<i>SE CONCRETA EN:</i>
<i>Reaccionaria</i>	Nueva oligarquía Elites militares Gran burguesía agraria. Sectores conservadores	Dictaduras militares tradicionales y la aparición de la opción militar fascista Ejemplos: Nicaragua, El Salvador, Haití, Chile, Brasil, Para- guay y Bolivia
<i>Reformista</i>	Sectores medios, sectores dentro del ejército. Grupos o partidos con ideas social- cristianas y socialdemó- cratas	Gobiernos de los mi- litares nacionalistas: Bolivia, Perú y Panamá Proyecto demócrata- cristiano: Chile Proyectos socialde- mócratas: Costa Ri- ca, Jamaica y Guyana
<i>Revolucionaria</i>	Intelectualidad progresista: campesinos, obreros, estu- diantes y movimientos cristianos	Triunfo de la Revolu- ción en Cuba, Grana- da y Nicaragua. Triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile Surgimiento de nue- vas organizaciones de carácter frentista

Por su importancia nos vamos a referir a aquellas tendencias o corrientes de pensamiento que irrumpen en la región en esta etapa.

Dentro de las posiciones reaccionarias vamos a referirnos a la respuesta que, sobre todo en los países del cono sur, se le dio al auge del movimiento revolucionario y la incapacidad de los gobiernos civiles de mantener el equilibrio de la sociedad en los marcos de la democracia representativa. Es así como el poder pasa a manos de elites militares con proyectos que contenían una ideología eminentemente fascista.

El fascismo es, como lo caracterizó el XIII Pleno de la Internacional Comunista: "...la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios y chovinistas del capital financiero".<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Jorge Dimitrov: *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, 1980, p. 128.

Fracasada la ALPRO y ante el auge de los movimientos revolucionarios, la nueva oligarquía y el imperialismo recurrieron a las cúspides militares que controlaban las fuerzas armadas para que ocuparan el poder y transformaran las características del Estado burgués. Dicha táctica estuvo motivada por la inexistencia en el área de partidos fascistas. A partir de entonces el objetivo de las dictaduras impuestas por el llamado fascismo militar fue salvaguardar el capitalismo y modernizarlo en función de los intereses monopolistas, es decir, ayudar al sistema a pasar al capitalismo monopolista de Estado.

Con ese objetivo, los gobiernos se inmiscuyeron en todas las esferas de la vida pública, social y política y para alcanzar sus metas fueron suprimidos los derechos, garantías y libertades democráticas. Se destruyeron las organizaciones populares, se prohibieron los partidos comunistas y los sindicatos proletarios, los cuales fueron sustituidos por organizaciones gremiales de obreros controladas verticalmente por los gobiernos.

Los nuevos equipos gobernantes desplazaron a los sectores tradicionales de la burguesía y sus líderes políticos. La alta oficialidad actuó como sustituta de las inexistentes formaciones partidarias fascistas.

Para el análisis del fascismo militar en la región es importante tener en cuenta las características del proyecto en los marcos de países dependientes. Para ello utilizamos los trabajos del historiador soviético Kiva Maidanik y de Jorge Handal, secretario general del Partido Comunista Salvadoreño:

#### 1) En el aspecto económico:

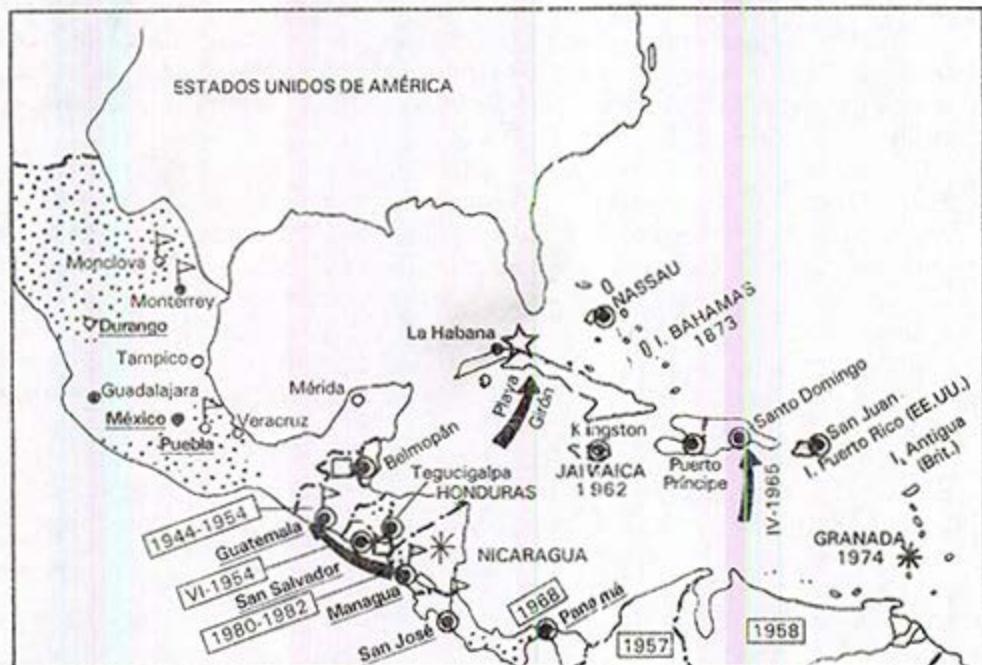
- Los recursos del país se ponen en función de las CTN.
- Se acelera el monto de la Deuda Externa.
- Se da un tratamiento preferente a la industria con fines de exportación y a la industria militar.
- Se diversifica y amplía la intervención estatal en el financiamiento de los mecanismos mercantiles, formándose una economía predominantemente monopolista con dos polos: un fuerte poder del sector estatal y un fuerte sector privado.

#### 2) En el aspecto social:

- El ingreso nacional llega a una máxima concentración que posee la minoría gobernante y sus aliados más cercanos.
- Se trata de lograr la inmovilidad de los trabajadores y los sectores medios.
- Formación de una aristocracia obrera con altos ingresos formada por ejecutivos y técnicos del sector estatal y sucursales de las CTN.
- Difusión del modo de vida de la sociedad de consumo.

#### 3) En el aspecto político:

- Se establece un gobierno centralizado de extrema derecha.
- Cambios en la dirección del Estado con la conformación del nuevo bloque que asume el poder.
- El poder en manos de la contrarrevolución burguesa.
- El gobierno define las prioridades del Estado de acuerdo con los intereses que defiende.



--- Fronteras de Estados

⊙ Capitales de Estados

○ Otras ciudades

☆ Triunfo de la Revolución, 1959

\* Revolución, 1979 (Nicaragua)

1968 Países donde ha habido movimientos rev. antimper.

P Gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973)

∇ Centros de lucha huelguística del proletariado industrial

••••• Zonas de acciones masivas de campesinos en los años 50 y 60

➔ Intervenciones organizadas por los Estados Unidos

La Paz - Ciudades donde han ocurrido acciones estudiantiles en los años 50-70

◻ Estados donde se llevó a cabo nacionalización de prop. de monopolios petroleros y mineros extranjeros

• Grandes centros industriales

△ Movimiento guerrillero de Ernesto Che Guevara

◻ Movimientos de liberación nacional

GRANADA - Etapas que han alcanzado la independencia 1974

PERÚ - Países donde han ocurrido huelgas políticas en los años 50-70



*América Latina (1945-1980).*

#### 4) En el aspecto ideológico:

- El anticomunismo como eje de su ideología.
- Tratan de lograr el liderazgo del país en la región.
- Seguridad para el desarrollo mediante la explotación de las mayorías a través de mecanismos represivos.
- Demagogia social.

Dentro del reformismo aparece el llamado nacionalismo de los militares, representado por un sector dentro del ejército que llevaba a un primer plano la defensa de la soberanía nacional y a partir de un programa de reformas, perseguía crear las condiciones para el desarrollo de la economía nacional, asumiendo en política exterior una proyección independiente. Se proclamaba el establecimiento de un nuevo orden social por encima de las clases, más allá de sus conflictos y en los cuales, el ejército, en representación del Estado, actúa como salvaguarda de sus intereses e integridad, interviene como fuerza de equilibrio y regulación de los conflictos de clases, crisis o revolución.

La democracia cristiana, que irrumpe con fuerza en la región a partir de los años 40, en esta etapa tendrá la prueba de lo que se ha denominado "el gran ensayo en Chile". En 1964, el programa del Partido Demócrata Cristiano, inspirado en principios comunitarios, pluralistas y cristianos, fue representado por Eduardo Frei como una "Revolución en libertad", sin violencia y defensora de la dignidad del individuo (personalista), convencida de la armonía de las clases y de la democracia. Su plan reformista alcanzó su clímax en los meses de la campaña electoral, como medio de contraponer ese modelo a la Revolución Cubana y las posiciones del Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP). Dentro del país el proyecto se identificaba con la línea de la ALPRO.

En el programa aparecían tres elementos básicos que incidieron de manera positiva durante la campaña electoral:

- Lucha contra la inflación.
- Chilenización del cobre.
- Reforma agraria.

El apoyo de los Estados Unidos al proyecto estuvo condicionado por:

- Fracaso de las opciones militares y de los esquemas democráticos en Bolivia, Perú y Argentina.
- El programa era el más avanzado de ese momento. En su elaboración participaron destacados intelectuales jóvenes de las universidades de Valparaíso y Concepción como Jaime Gozmuri y Jacques Chonchol.

La coyuntura existente en el mercado internacional en cuanto al precio del cobre favoreció las realizaciones del programa, así como los ascendentes créditos concedidos por los Estados Unidos. Ello le permitió al gobierno contar con suficientes recursos financieros para llevar a cabo un amplio plan de transformaciones económicas y sociales. Sin embargo, el gobierno se empeñó en asociarse a las CTN acelerando el proceso de concentración y centralización del capital, sin preocuparse del nivel de la deuda externa (más de dos millones de dólares en 1968).

Después de una fase de reactivación (1965-1966), el país comenzó a sentir los embates de la inflación y la caída de la tasa de crecimiento, aumentando los precios de los

productos de primera necesidad, lo que llevó a un auge de los movimientos sociales que el gobierno enfrentó con la represión, lo que agudizó las contradicciones internas incluso en el seno del partido gobernante, del cual se retira parte importante de la juventud, fundándose el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU). La situación creada llevó al triunfo del Frente Popular en 1970, llegando al poder el doctor Salvador Allende.

Dentro del reformismo comienza a manifestarse en la etapa la socialdemocracia, con gran fuerza a partir del XIII Congreso de la Internacional Socialista (IS) de 1976. Recordemos que con la celebración de este congreso se produjo un viraje importante en la organización. Se amplió la dirección, llegando a la misma destacadas figuras como Willy Brandt, Oloff Palme, Mario Soares y Felipe González, que dieron un gran impulso al cumplimiento de los acuerdos y resoluciones de la organización. Lo más significativo fue la apertura de la Internacional Socialista al Tercer Mundo, donde América Latina ocupó un lugar importante, teniendo en cuenta las coincidencias entre los programas de los partidos reformistas de la región y las concepciones de la organización; así los partidos del área comienzan a participar como observadores y después como miembros plenos. Para ello se creó una estructura organizativa para cada una de las áreas geográficas del Continente (Norteamérica, Centroamérica, Caribe y cono sur). Dentro de los partidos incorporados a la IS se encontraban: Acción Democrática (Venezuela), Liberación Nacional (Costa Rica), Radical (Chile), Febrerista (Uruguay), Nacional Revolucionario (República Dominicana), etc. Entre las personalidades de la región se destacan: José Figueres, Anselmo Sule, Javier Brizzola, Francisco Peña Gómez, Carlos Andrés Pérez, etcétera.

En los años 70 encontramos dos proyectos políticos de corte socialdemócrata en la zona del Caribe:

- El gobierno del Michael Manley en Jamaica.
- El gobierno de Forbes Burnham en Guyana.

Se debe anotar que la socialdemocracia en América Latina se ha debatido entre la puesta en práctica de sus proyectos del socialismo democrático y la política de los Estados Unidos, lo que hace marcar la diferencia en las proyecciones de los partidos durante la campaña electoral y después que asumen.

En esta etapa, el movimiento revolucionario experimentó un gran auge bajo el impacto e influencia de la Revolución Cubana, pues lo acontecido en Cuba a partir del 1 de enero de 1959 evidenciaba que se trataba de un proceso encaminado a transformar y erradicar los principales males de la sociedad y que, de una forma u otra, estaban presentes en todos los países de la región, de ahí las grandes expectativas que abrió para los pueblos latinoamericanos. Se trataba de un proceso revolucionario que encabezaba un movimiento de carácter frentista (M. 26 de Julio) en cuya vanguardia se encontraba un importante grupo de intelectuales que fueron capaces de buscar la unidad a partir de plantearse como tarea esencial el problema nacional, de ahí que todo el que estuviera dispuesto a luchar contra la dictadura de Fulgencio Batista, sin importar a qué clase social pertenecía, pudiera incorporarse a la lucha. Esta peculiaridad llevó a Ernesto Guevara a decir que la Revolución Cubana fue una gran lección de antidogmatismo para las fuerzas tradicionales de izquierda en la región.

Al calor de la Revolución Cubana se produjo un auge del movimiento guerrillero en toda el área, utilizando la lucha armada como vía principal a favor del logro de la independencia. Veamos algunos ejemplos:

*Perú:* Se constituye el APRA Rebelde que posteriormente, se transformó en Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), dirigido por Luis de la Puente

Uceda desempeñando un destacado papel en la dirección de la lucha guerrillera y enviado a un movimiento campesino (zona del curso) de gran significación nacional entre 1961-1964. Para apoyar el movimiento se creó el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR). En 1965 las guerrillas del MIR y del ELN realizaron importantes acciones que llevaron a la unidad transitoria de los partidos burgueses y a que el Estado llevara a cabo una campaña de aniquilamiento de los organismos revolucionarios.

*Argentina:* Se destacan las operaciones realizadas por el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) dirigido por Jorge Ricardo Masseti (Comandante Segundo) en la provincia de Salta (1963-1964). Se concebía la guerrilla como elemento catalizador de un poderoso movimiento que se gestaba en el país contra la oligarquía y la reacción de los militares.

*Uruguay:* Frente a la reacción desatada por el gobierno, el pueblo respondió con la creación del Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL); diferentes grupos guerrilleros se unificaron en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamarus.

También cobró gran auge el movimiento guerrillero en Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Brasil, etc., donde se destacan importantes figuras como Luis Augusto Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge, Fabricio Ojeda, Camilo Torres, etcétera.

El auge de los movimientos guerrilleros en el periodo eran expresión real de la existencia de condiciones objetivas para su organización y desarrollo; sin embargo, la no maduración del factor subjetivo con una estructuración lógica y organizativa, sobre todo el trabajo con el sujeto popular, hizo que en muchos casos aparecieran como reacción improvisada ante la situación existente sin que el reconocimiento estuviera sustentado en estructuras organizativas sólidas a escala rural y urbana colocándose generalmente, en una situación de extrema fragilidad, lo que hacía que cualquier revés significativo, los condenara a su desaparición.

Hay que tener en cuenta además la diversidad de criterios y enfoques en cuanto a la utilización de la guerra de guerrillas, pues muchas veces se pretendía copiar necesariamente la experiencia cubana, sin tener en cuenta las características y particularidades económicas y sociopolíticas del país. Tampoco se logró claridad en cuanto a las concepciones del Che sobre ver la UNIDAD en dos niveles; lo amplio y lo profundo, lo que incidió negativamente en la organización.

Podemos plantear que el auge del movimiento guerrillero culminó con el asesinato de Ernesto Che Guevara y la liquidación de la guerrilla en Bolivia.

### *Década del setenta*

La década se inicia con el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile, que llevó a la presidencia al doctor Salvador Allende, iniciándose un proceso democrático que contenía importantes transformaciones en la sociedad del país andino. El hecho se convirtió en tema de agudas polémicas en el seno de las fuerzas de izquierda, demostrando la necesidad de no absolutizar ninguna de las vías de acceso al poder; sin embargo, la evaluación del proceso demostraría que no bastaba con tomar el poder político,

se hacía necesario la preparación del pueblo para defender las conquistas revolucionarias y enfrentar a la oposición interna y externa. En tal sentido cobra validez la tesis formulada por Fidel Castro de que en la revolución latinoamericana es necesario tener en cuenta "tres ingredientes básicos": UNIDAD, ARMAS y MASAS.

Después del golpe de Estado al Gobierno de la Unidad Popular, el centro del movimiento revolucionario se trasladó al área centroamericana, cobrando gran auge la lucha en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, encabezada por movimientos de carácter frentista y una cada vez más amplia participación del sujeto popular.

El movimiento en el área adoptó como estrategia un programa que se denominó "Proyecto Popular". Contenía tres aspectos básicos: economía mixta planificada, pluralismo político y política exterior de no alineamiento. El triunfo del FSLN en julio de 1979 en Nicaragua daba un gran impulso al movimiento revolucionario en la región, incluso en El Salvador donde todo apuntaba hacia el triunfo en el año 1980; sin embargo, diversos factores internos y externos obstaculizaron la victoria del FMLN.

En el contexto caribeño esta tendencia tuvo su máxima expresión en el triunfo del Movimiento de la Nueva Joya dirigido por Maurice Bishop, que depuso al dictador Eric Gaire, iniciando un proceso de transformaciones económicas y sociales a favor de la mayoría del pueblo de Granada. El triunfo revolucionario en esta pequeña isla tuvo una gran repercusión y significación histórica por cuanto se trataba del primer movimiento que obtenía la victoria después del triunfo de la Revolución Cubana.

Con la década del 80 se inició un reflujó del movimiento revolucionario, condicionado por factores internos y externos que encontró su reflejo en el campo académico en la llamada crisis del marxismo y de los ideales socialistas. El derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS actuaron como catalizadores de la crisis que venía manifestando la izquierda en la región. Sin embargo, en la medida en que se han ido esclareciendo los acontecimientos a partir de la realidad que vive cada país y el sujeto popular va tomando conciencia de los males sociales del neoliberalismo, junto al ejemplo que en todos estos años viene dando la Revolución Cubana, que sin dejar de tener en cuenta el mundo actual, trabaja sin descanso para demostrar que el socialismo puede convertirse en la solución a los problemas de la región, se inicia un proceso de replanteo teórico.

La década del 90 es expresión de la recomposición del movimiento progresista en el área, encontrando espacio organizativo en el llamado Foro de Sao Paulo, donde de manera sistemática se reúnen diversas fuerzas políticas y organizaciones para analizar las condiciones por las que atraviesan nuestros países buscando una alternativa para enfrentar el Modelo Neoliberal.

Hoy, para el movimiento revolucionario y progresista, las tareas principales están encaminadas a:

- Desarrollo económico sostenible.
- Democracia participativa.
- Justicia social.

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> . . . . .	III
<i>Estado que presentaban los diversos pueblos de América cuando ocurrió el contacto con Europa (Carlos J. Díaz)</i> .....	1
<i>La colonización española (Sergio Guerra Vilaboy)</i> .....	10
<i>La colonización portuguesa (Sergio Guerra Vilaboy)</i> .....	24
<i>La colonización inglesa</i> .....	32
<i>Trece Colonias. La economía colonial (fragmento) (Mayra Vilasis)</i> .....	43
<i>Dos opuestos sistemas de colonización (fragmento) (Eduardo Galeano)</i> ...	51
<i>El desarrollo desigual en América. Orígenes y evolución histórica (Caridad Álvarez Lago)</i> .....	53
<i>La independencia de las Trece Colonias</i> .....	66
<i>La Revolución de Haití</i> .....	77
<i>Las luchas independentistas en América hispana (1808-1825)</i> .....	88
<i>La expansión territorial de los Estados Unidos (Pelegrín Torras)</i> .....	121
<i>Las ideas unitarias en el siglo XIX de América (Esteban Muro Saíenz)</i> .....	125
<i>Estados Unidos en el siglo XX (Esteban Muro Saíenz)</i> .....	142
<i>El siglo XX en América Latina y el Caribe (Daniel Fernández Díaz)</i> .....	162

**Impreso en la Empresa Gráfica  
Haydee Santamaria, Palma Soriano**



Esta selección de lecturas constituye un valioso instrumento de estudio destinado a perfeccionar los conocimientos sobre historia de América que el desarrollo socio cultural actual exige de todos los estudiantes.

Su contenido reúne fragmentos cronológicos de variadas obras que recogen los orígenes de los procesos históricos, la evolución de las distintas tendencias sociopolíticas y las desigualdades socioeconómicas de las diferentes regiones del hemisferio.